



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA
MAGÍSTER EN LINGÜÍSTICA MENCIÓN LENGUA ESPAÑOLA

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística Mención Lengua Española

**Las estrategias de gestión de la información en el discurso narrativo en
contextos interactivos. Una caracterización del discurso narrativo como
tecnología cognitiva**

Profesor guía: Guillermo Soto Vergara

Alumno: Cristián Prado Ballester

–Julio de 2012–

ÍNDICE

I.	Introducción, problematización, fundamentación y objetivos	4
1.	Introducción	5
2.	Problematización	7
3.	Justificación	7
4.	Objetivos	8
4.1.	Objetivo general	8
4.2.	Objetivos específicos	8
II.	Marco teórico	9
1.	La conversación en el estudio lingüístico	10
2.	Definiendo y delimitando a la conversación: la conversación como género discursivo	11
2.1.	Modalidad discursiva	12
3.	Cognición corporeizada	13
4.	Modelos mentales	14
5.	Modelos culturales	16
6.	Cognición distribuida y emergente	19
6.1.	Cognición distribuida: Hutchins	19
6.2.	Cognición distribuida emergente y conceptualizaciones culturales: Sharifian	23
7.	Tecnología cognitiva	25
8.	La conversación como una tecnología cognitiva	29
9.	Gramática emergente y estudios interaccionales	34
9.1.	La gramática emergente y sus continuadores	34
9.2.	Estudios interaccionales. Análisis de la conversación	36
9.2.1.	Turnos	39
9.2.1.1.	El par adyacente	42
9.2.1.2.	La preferencia	44
9.2.1.3.	Sobre las estrategias de inicio de turnos	45
9.2.2.	Reparaciones y correcciones	48
9.2.2.1.	Reparaciones y fenómenos sintácticos	49
9.2.2.2.	Reparaciones y retraso	52
9.2.3.	El habla simultánea	55
10.	La gestión de la información	57
10.1.	La gestión retórica	58
10.2.	La gestión temática	59
10.2.1.	La modelación del tópico	64
10.2.1.1.	Estrategias y recursos	64
10.3.	La gestión referencial	77
10.3.1.	El contexto de van Dijk	79
10.3.1.1.	Las estrategias-k	80
10.3.1.1.1.	Conocimiento personal	80
10.3.1.1.2.	Conocimiento social específico	81
10.3.1.1.3.	Conocimiento sociocultural general	81
10.3.2.	Contexto inserto	82
10.3.2.1.	Métrica local	82
10.3.2.2.	Habla importada no atribuida	83
10.4.	La gestión del foco	84
10.4.1.	La focalización en Chafe	84
10.4.1.1.	El centro de interés	84
10.4.1.2.	El costo de activación	85
10.4.2.	Definición y caracterización de los fenómenos prosódicos	89
10.5.	El foco para Dik	91
10.5.1.	Los recursos focales para dik	92
10.5.2.	Recursos focales específicos en español	93
11.	Marcadores discursivos	96
12.	El discurso narrativo	100
12.1.	La narración como una emergencia del desarrollo neurológico	100
12.2.	Modalidad y género	101
12.3.	Narración y cultura	102
12.4.	La narración como superestructura discursiva	102
12.5.	Los elementos constrictivos de la narración	105

12.6.	Las posibilidades de emergencia en la narración	106
13.	Resumen de recursos y estrategias	110
13.1.	Conversación	110
13.2.	Gestión de la información	111
13.3.	Conversación y gestión de la información	112
13.4.	Narración	112
III.	Metodología	113
IV.	Presentación de resultados	116
1.	Procesos centralizados en la gestión del tópico	119
1.1.	Introducción de tópico con enunciado de inicio directo y comparación birreferencial focalizada	119
1.2.	Autoselección para introducción de tópico nuevo	121
1.3.	Introducción de tópico a través de un foco completivo usando un par adyacente de pregunta/respuesta de tipo demanda de información/respuesta cooperativa	121
1.4.	Introducción de tópico con reparación en frase nominal para marcar una focalización prosódica pragmática	123
1.5.	Continuación de tópico con reparación verbal que indica cambio de agente	124
1.6.	Reparación utilizada para quebrar la continuidad de tópico e introducir un cierre temático	124
1.7.	Recuperación de tópico y referente con paralelismo	125
1.8.	Cambio de tópico a partir de un mecanismo de cohesión de amplio rango seguido de un quiebre de párrafo con presencia de una continuidad de referente entre el cierre y el cambio de tópico	126
1.9.	Abandono de la introducción de un tópico para continuar con el tópico anterior a través de una reparación	127
2.	Procesos centralizados en la gestión del foco	127
2.1.	Introducción de foco completivo con elipsis de la primera parte de un par adyacente a través de la enmarcación vía quiebre de párrafo con aplicación de estrategia-k	127
2.2.	Introducción de un foco completivo con elipsis de la primera parte del par adyacente pregunta/respuesta a través de la autoselección por medio de una respuesta colaborativa fáctica	132
3.	Procesos centralizados en la gestión referencial	134
3.1.	Cambio de la agentividad del referente una reparación verbal focalizada pragmáticamente desde una progresión temática con introducción de un nuevo referente	134
3.2.	Introducción de referente consensuado a través de la repetición del mismo por parte de los hablantes y que marca una estrategia de orientación en el nivel de la superestructura narrativa	136
3.3.	Mantención del referente a través de una focalización prosódica temática de este en unidades entonacionales sucesivas que describen acciones episódicas del mismo	137
3.4.	Negociación del referente con presencia de acto reactivo–digresivo en habla simultánea	138
3.5.	Heteroselección implícita de turno para la introducción de referente y de tópico con focalización prosódica temática	138
3.6.	Habla importada no atribuida para describir una acción episódica del referente que marca continuidad temática	139
3.7.	Mantención de un episodio mediante una extensión con focalización prosódica temática que afecta a los referentes y que se utiliza para introducir comentarios orientadores que funcionan como coda	140
4.	Procesos centralizados en la superestructura narrativa	142
4.1.	Marca de evaluación y coda a través de incrementos para la mantención del turno	142
4.2.	Evaluación narrativa a través de una toma de turno vía autoselección con evaluación ilocutiva	143
V.	Conclusiones	144
	Bibliografía	150
	Anexos	164

**INTRODUCCIÓN, PROBLEMATIZACIÓN,
FUNDAMENTACIÓN Y OBJETIVOS**

I. Introducción, problematización, fundamentación y objetivos

1. Introducción

Desde sus inicios, la lingüística se ha preocupado por determinar las regularidades de su objeto de estudio en distintos niveles. En un comienzo, la aproximación a la lengua se centró en un objeto ideal, un constructo epistemológico que le permitía cumplir con el objetivo autoimpuesto. Los mejores representantes de este modelo fueron, sin duda, el estructuralismo europeo, el distribucionalismo norteamericano y, cómo no, la gramática generativa.

Con el paso del tiempo y paralelamente, nacieron perspectivas que han conjugado los aspectos lingüísticos con los aspectos interaccionales y sociales. La temprana sociolingüística y la pragmática, en los años 60, apuntaron a dar una luz respecto de estos temas. La primera se preocupó de desentrañar la relación entre los fenómenos de la estructura y el sistema social con el lenguaje. La segunda en cambio, se preocupó de sistematizar las estrategias y recursos de base lógica de los fenómenos interaccionales. En estadios más evolucionados, la sociolingüística se dividió en distintas subdisciplinas (antropología lingüística, sociolingüística, sociología del lenguaje) que se constituyeron desde un enfoque epistémico particular y cuyos estudios se orientan, en la actualidad, a temáticas específicas. En el caso de la pragmática, los estudios se han centrado en poder precisar de mejor manera el componente basal señalado, observando con atención cómo los fenómenos descritos por ese componente se manifiestan de distinta manera en diferentes lenguas, conservando su función.

Los estudios interaccionales nacidos desde la sociología de Harold Garfinkel (1963) y continuados por autores que han intentado conjugar la lingüística con la interacción (e.g. Fox, 1987, 2002, 2007; Ford, 1996, 2002; Ford, Fox y Thompson, 1996, 2002a, 2002b, 2002c; Fox y Jasperson, 1995, véase el marco teórico para más detalles), han mostrado las regularidades de frecuencia de las estrategias y recursos de diversos hablantes durante una interacción, pero sin abordar las problemáticas comunicacionales sobre el contenido discursivo completo.

El análisis de discurso, por su parte, se ha centrado en elaborar criterios de regularidad respecto del ordenamiento de la información –i.e. gestión de la información– pero su centro se ha situado en textos escritos o en formalizaciones de textos orales, antes que en discursos orales. De hecho, la atención que ha prestado a los fenómenos verbales orales se ha traducido en sistematizar aquellos recursos y estrategias que permiten un ordenamiento temático, tratándolos de manera muy marginal, pero no ha visto cómo es que los recursos y estrategias de la oralidad inciden en el ordenamiento de la información.

Así, ninguna de las corrientes teóricas descritas se ha encargado de entender cómo opera la relación entre los recursos y estrategias de la conversación y los recursos y estrategias de la gestión de la información.

Desde esta falencia teórica y metodológica se construyó el problema de esta investigación, a saber: caracterizar cómo se configura una interacción como un fenómeno que articula recursos y estrategias discursivas y conversacionales en el proceso de gestión de la información.

En función de lo anterior y como criterio metodológico, se decidió delimitar el fenómeno discursivo a analizar, pues, al tratarse de una mirada nueva, era necesario acotar el objeto de estudio. En función de esto, se seleccionó una narración en un contexto oral

verbal, es decir, un relato dentro de una conversación, en el que interactuaran dos o más participantes.

Una vez elegido el objeto de estudio, cabía preguntarse, ¿qué perspectiva teórica será la más adecuada para dar un marco explicativo al fenómeno? La respuesta a esta pregunta se encontró en las ciencias cognitivas, específicamente en el concepto de tecnología cognitiva (Clark, 2001) que se entiende, sucintamente, como una articulación de múltiples factores cognitivos, intercognitivos y contextuales que terminan por configurar un procesos de cognición y de acción emergentes.

Esta respuesta llevó a otra pregunta, ¿cómo se articula esta teorización con el estudio conversacional-discursivo que se quiere llevar a cabo? Para responder a esta pregunta se deben tener en cuenta cuatro supuestos fundamentales:

- a) Los estudios discursivos (e.g. Goutsos, 1997; Tomlin, 2000) y conversacionales (e.g. Fox, 1987, 2002, 2007; Ford, 1996, 2002) han descrito una serie de estrategias y recursos que son propios de sus objetos de estudio delimitados teóricamente. Es decir, tanto el análisis de discurso como el análisis conversacional han encontrado fenómenos que se pueden caracterizar como recursos (que tienen la posibilidad de articularse en cualquier estrategia) y estrategias (combinatorias de recursos que conforman un plan de acción a seguir). Dichos recursos y estrategias se han definido en función de los límites puestos al objeto de estudio, sea este la conversación o el discurso.
- b) Por otro lado, los estudios sobre el discurso narrativo (e.g. Labov y Waletzky, 1968; van Dijk, 1976; Chafe, 1980) han mostrado que las narraciones, orales o escritas, poseen una estructura o, más bien, una superestructura específica que incide en la macroestructura temática.
- c) En una conversación, independiente del enfoque investigativo aplicado, se articulan las estrategias y recursos que han sido descritas por aquellas áreas de estudio.
- d) Las estrategias y recursos conversacionales, discursivos y narrativos articulados conforman procesos emergentes que pueden presentar o no cierta regularidad a lo largo de la conversación, es decir, puede tratarse de procesos recurrentes o únicos.

Desde estos cuatro supuestos se puede decir que la combinatoria de recursos y estrategias de ambas instancias en un contexto interaccional hace emerger una tecnología cognitiva caracterizada como un proceso.

Para poder describir este proceso se propusieron, entonces, algunos pasos teórico-metodológicos:

- a) Describir y sistematizar los recursos y estrategias de la conversación, del discurso y de la narración que se considerasen como más relevantes para este estudio.
- b) Caracterizar cómo es que funciona esta articulación de estas estrategias y recursos en una conversación.
- c) Caracterizar el proceso resultante, observando si se trata de un proceso regular o no.

Ahora bien, pese a los pasos descritos, igualmente fue necesario definir de manera más acotada el problema, especificando el foco de la investigación. Así, de acuerdo al área de estudio, los centros de atención propuestos fueron los siguientes:

- a) En lo que se refiere a la conversación, se rescataron las estrategias y recursos propios del sistema de turnos y de las reparaciones, pues estas dos instancias se entienden como las más características de una conversación.
- b) Del discurso en general, se consideraron las estrategias y recursos asociados a la semántica del discurso y, específicamente, a la gestión de la información (Tomlin et al., 2000). Esta última ha sido caracterizada teóricamente en cuatro niveles, a saber: la gestión del foco, la gestión temática, la gestión referencial y la gestión retórica. Para efectos de este estudio solo se tomaron en cuenta las tres primeras gestiones señaladas, pues se considera que son las que actúan de manera más articulada y sinérgica en la gestión de la información. Para cada una se ofreció un desarrollo teórico específico en el que se caracterizaron las distintas estrategias y recursos implicados.
- c) En lo referido al discurso narrativo, se caracterizaron sus distintas estrategias en tanto que planificación o macroestrategia, pero, en el análisis, no se les dio tanta relevancia como a las estrategias de la conversación y de la gestión de la información, solo se utilizaron cuando se presentaban fenómenos propios de la narración vinculados a fenómenos conversacionales y de la gestión de la información.

De esta manera, el estudio se entiende como una propuesta novedosa para explicar un fenómeno que no ha sido considerado en los estudios típicos del discurso y la conversación.

2. Problematización

El estudio se centrará en caracterizar los procesos resultantes (i.e. tecnologías cognitivas) de la articulación de estrategias y recursos propios de la gestión de la información, la conversación y el discurso narrativo en un relato inserto en un contexto interaccional verbal oral.

3. Justificación

El estudio se configura como un aporte en tres niveles distintos:

- a) En el nivel teórico, la propuesta permite completar y ampliar la propuesta del análisis conversacional, centrándose en los aspectos de la semántica del discurso (Tomlin et al., 2000) antes que en la estructura y función del sistema conversacional. Además, permite la introducir de manera más mucho más elaborada, los fenómenos conversacionales al análisis discursivo, observando, en ambos casos, como los fenómenos conversacionales se articulan sinérgicamente con

los fenómenos del discurso. La importancia de esto es que, desde la teorización propuesta, puedan desarrollarse conclusiones generales desde los procesos observados.

- b) Metodológicamente, la propuesta plantea una metodología cualitativa para el análisis de estas dos instancias articuladas, centrándose en la gestión de la información.
- c) En el nivel práctico, al tratarse de una aproximación teórica novedosa que mostrará ciertos fenómenos antes que revisar si ciertos fenómenos existen o no, se hace necesario centrarse en un caso único, i.e. una sola conversación, donde se muestre como las estrategias y recursos conversacionales y discursivos terminan por configurar procesos específicos.

4. Objetivos

4.1. Objetivo general

Identificar los procesos emergentes de la combinatoria de recursos y estrategias conversacionales, de la gestión de la información y del discurso narrativo.

4.2. Objetivos específicos

- a) Caracterizar y describir los recursos y estrategias de la conversación desde los estudios del análisis conversacional.
- b) Caracterizar y describir los recursos y estrategias de la gestión de la información, centrándose en la gestión del foco, temática y referencial, desde los estudios del análisis del discurso.
- c) Caracterizar y describir las estrategias del discurso narrativo, desde los estudios sobre la estructura narrativa.
- d) Describir cómo se articulan las estrategias y recursos de la conversación, la gestión de la información y el discurso narrativo.
- e) Caracterizar y describir los procesos emergentes resultantes de la combinatoria de recursos y estrategias.

A continuación corresponde caracterizar estos fenómenos desde las distintas áreas de estudio señaladas, empezando desde una perspectiva teórica general, la tecnología cognitiva, que definirá un marco integrador para dichos fenómenos.

MARCO TEÓRICO

II. Marco Teórico

1. La conversación en el estudio lingüístico

Desde el surgimiento del estructuralismo con Saussure, la lingüística ha adoptado una suerte de depuración en el análisis de los procesos lingüísticos. Las dinámicas pertenecientes a la dimensión de la *parole* han sido vistas como procesos inaprehensibles y se ha optado por buscar valores y dimensiones lingüísticas fácilmente formalizables para lograr sus objetivos. Chomsky, en un intento por entender la mente humana antes que la estructura, persistiendo en esta visión y considerando que los fenómenos de la actuación no podían ser mensurables o analizables.

La pragmática, que aparecía como la clara respuesta a las lógicas formales y se empezaba a perfilar como la mejor manera de entender los principios interaccionales, sin embargo, sus inicios estuvieron marcados por predefinir (antes que realizar cualquier estudio) cómo se suponía que debía ser el acto social interaccional (Grice, 1991 [1975]) o bien, centrándose en aquellos enunciados particulares en los que hablar significaba realizar algún tipo de acción social (Austin, 1971 [1955]; Searle, 1980 [1969]). Con el tiempo, el campo de acción de la pragmática se tornó un amplio espacio para trabajos que relacionaban el lenguaje y el contexto, tomando, preferentemente, formas conocidas de relación social, como el acuerdo, los panegíricos, libelos, las acciones indirectas, la simpatía, etc. También se tendió a vincular el espacio pragmático con el análisis conversacional y la etnometodología. Sin embargo, en términos generales, los estudios solo han considerado aspectos aislados de las prácticas lingüísticas sociales y no una lógica integrada y, muy pocas veces, han considerado los aspectos sociocognitivos implicados¹.

Otra corriente que se desligó del paradigma formalista fue la sociolingüística, incluyendo las escuelas asociadas a Labov (1964, 1969), Hymes (1963, 1964, 1977), Gumperz (1964, 1982), Saville-Troike (1980), Bernstein (1964, 1980), Fishman (1982), entre otros. Esta corriente ha apuntado a analizar las correspondencias entre fenómenos y, sobre todo, estructuras sociales y estructuras lingüísticas y, en ocasiones, ha visto a la conversación como una instancia dentro de su campo de estudio pero de una manera más bien marginal y siempre apuntando a encontrar la relación con las fórmulas sociales, pero no se ha preocupado de estudiar la conversación como un fenómeno social, con sus funcionalidades y sus implicancias en la dinámica social. Por supuesto, tampoco han considerado los aspectos sociocognitivos implicados.

El análisis de discurso, por otro lado, ha visto a la conversación como un fenómeno poseedor de dinámicas más bien marginales y ha tendido a considerar solo los aspectos más formalizables de aquella (e.g. los marcadores conversacionales), no preocupándose demasiado de la importancia que la conversación tiene dentro de la construcción del discurso oral en función de su dinámica. Algunas corrientes del análisis discursivo si se han preocupado del fenómeno del discurso dentro de la lógica cognitiva y sociocognitiva, poniendo énfasis en que la construcción y comprensión del discurso se da dentro de un espacio mental específico (e.g. van Dijk, 2008, 2009).

¹ Ejemplos de esto pueden verse en las ediciones de los números 40 y 42(2) del *Journal of Pragmatics*, de 2008 y 2010, respectivamente.

Por otro lado, el análisis conversacional con base en Garfinkel (1964), ha tendido a preocuparse de los aspectos funcionales y estructurales de la conversación, definiendo cuáles son sus principales fenómenos, pero no extendiendo el campo de análisis hacia los vínculos posibles entre la conversación y la estructura social y tampoco ha considerado los fenómenos sociocognitivos implicados en ella.

La presente investigación apunta a integrar al menos dos aspectos que las corrientes mencionadas han dejado de lado, a saber: que la conversación es un fenómeno sociocognitivo y que se puede entender desde un análisis conjunto entre el análisis conversacional y el análisis discursivo. En tal sentido, se considera que al menos un tipo de instancia dentro de la conversación a analizar: la narración.

2. Definiendo y delimitando a la conversación: la conversación como género discursivo

El foco de la presente investigación se centra en la conversación como fenómeno sociocognitivo. Ya se señaló que esta sería entendida como una instancia de oralidad específica, sin embargo, aunque no queda no se ha realizado una delimitación más clarificadora a este respecto.

Primero que nada, conviene describir la conversación desde una postura que intente integrar la lógica conversacional con los aspectos lingüísticos. Una escuela que tiene estas características es la que ha formado Antonio Briz y el grupo Val.Es.Co. (Valencia Español Coloquial). Este autor define a la conversación en base a los siguientes parámetros (Briz, 2000b):

- a) La conversación es un tipo de discurso oral-dialogal, es decir, que implica un intercambio entre dos hablantes.
- b) La conversación posee inmediatez comunicativa y dinamismo, pues las intervenciones se suceden una tras otra.
- c) Es de carácter cooperativo, se asume que los hablantes comparten una finalidad en la comunicación².
- d) Posee una alternancia de turnos no predeterminada. En este sentido se asume que los turnos no están pactados con antelación sino que se determinan en el devenir de la interacción.

Uno de los aprontes o caracterizaciones preliminares más adecuadas para entender la conversación como un fenómeno sociocognitivo es concebirla como un género discursivo. Para ello es necesario remontarse a las nociones de género vinculadas a Bakhtin (1990), quien concibe al género como una instancia que nos es privativa de lo literario sino que, antes bien, como una instancia que permite la intertextualidad, es decir, que el discurso tenga la posibilidad de operar como un recurso social vinculado diferentes “textos” o discursos culturales. De la misma opinión es Hymes (1977) que identifica los géneros como instancias discursivas formales asociadas a fenómenos culturales (e.g. mitos, adivinanzas,

² Este punto podría criticarse si se piensa en una discusión con un fuerte componente argumentativo, sin embargo, en tal caso el tipo de instancia de oralidad podría variar y cambiar hacia una pelea, antes que una conversación con componentes argumentativos.

oraciones, conferencias, etc.). La conversación claramente puede tipificarse como una instancia particularmente sociocultural y lingüística. Desde estas propuestas, se puede señalar que el género discursivo tiene un fuerte componente contextual, más adelante se volverá sobre este particular.

Ahora bien, pese a que esta primera aproximación desde Bakhtin (1990) y Hymes (1977) posee un fuerte compromiso externalista, igualmente se considera como útil para realizar una primera aproximación al fenómeno, por lo tanto, de momento se considerará esta definición como adecuada, empero se retomará de manera más adecuada a los objetivos de la investigación más adelante.

Una característica de la conversación es que puede albergar una serie de modalidades discursivas³ dependiendo (narrativa, argumentativa, expositiva, etc.) de la finalidad comunicativa de los interactuantes. De esta forma y en términos analíticos, el género discursivo pasa a tener un nivel categorial superior al de la modalidad discursiva. Para entender de mejor manera esta relación resulta, pues, conveniente definir esta última y explicitar sus vínculos y funcionamiento con el género discursivo.

2.1. Modalidad discursiva

De acuerdo con Smith (2003) existirían al menos cinco tipos de modalidades discursivas⁴: narrativa, descriptiva, reportativa, informativa y argumentativa⁵. Las modalidades discursivas poseen dos características esenciales, la primera es que cada una introduce un tipo de situación específica (evento, estado, generalización o abstracción) en el discurso; la segunda es que las modalidades presentan principios de progresión temporal y atemporal. Existen, por supuesto, correlatos lingüísticos de estas características (Smith, 2003:8).

En función de estas características es que se asume que las modalidades suelen contar con una estructura o, más bien, con una superestructura particular que se compone de subestructuras discursivas (van Dijk y Kintsch, 1983). Las superestructuras se entienden como esquemas mentales que enmarcan el tópico discursivo dentro de una sintaxis general. A diferencia de los géneros, las modalidades discursivas se entienden en una perspectiva más esquemática y centradas, preponderantemente, en los objetivos comunicativos del hablante. Lo interesante es que estas superestructuras parecen encontrarse, en términos generales, de manera pancultural, empero, su uso en situaciones comunicativas específicas y los recursos utilizados para ejecutarlas, se encuentran condicionados por la cultura a la que pertenecen y, en tal sentido, se encuentran extendidas y distribuidas en el grupo.

³ Que son diferentes de las modalidades oracionales como la modalidad deóntica, dinámica o epistémica. Para más detalles en este punto puede revisarse Frawley (ed.) (2006) o Portner (2009).

⁴ La autora se refiere a estas formas de estructurar el discurso como “modos discursivos” (*discourse modes*) para no confundirlo con el concepto de “modalidad” (*modality*). En español el concepto de “modo” se aplica a la flexión verbal específica orientada a la actitud subjetiva del contenido proposicional (Alcaraz y Martínez, 1997); en inglés este fenómeno se denomina *mood* (e.g. Palmer, 1986) y se traduce, igualmente como “modo”. Se optará, por tanto, por el concepto de modalidad discursiva en contraposición con el de modalidad oracional.

⁵ Las modalidades reportativa e informativa se han caracterizado también como discurso expositivo (e.g. Goutsos, 1997; Iraizoz y González, 2003).

Así vista, la modalidad discursiva tiene un carácter sociocultural y puede transitar en distintos tipos de géneros discursivos, que se valen de estos recursos para constituir su cara social. Es así como la modalidad discursiva se encuentra en una jerarquía menor que el género discursivo.

Ahora bien, pese a esta jerarquización eminentemente analítica, no existe una determinación de una instancia sobre otra en una situación social, esto se debe a que en una situación comunicativa cualquiera, el uso de una modalidad puede derivar en la modificación del género discursivo. Por ejemplo, en una conversación el uso de una modalidad argumentativa puede alterar la instancia social y pasar de inmediato a una discusión o pelea, caracterizado culturalmente como otro tipo de género. Lo mismo, una exposición, al utilizar una modalidad reportativa puede derivar en una conversación si es que se piden más antecedentes al expositor.

Estos primeros apuntes muestran, en términos generales, el funcionamiento entre géneros y modalidades discursivas y permiten caracterizar a la conversación como un género discursivo con características específicas.

A continuación se revisarán los apuntes teóricos que permiten caracterizar a la conversación como un fenómeno sociocognitivo, en cada revisión teórica se realizará un comentario sobre las características que posee la conversación en función de las teorías revisadas.

3. Cognición corporeizada

Como se ha adelantado, la conversación debe ser entendida como un género discursivo y, por ende, como una instancia interaccional y, es decir, sociocognitiva. Para tales efectos, debe entenderse que el proceso cognitivo y, por ende, la mente, no se encuentra circunscrita a lo que ocurre solamente en el cerebro, sino que se extiende fuera de este. La idea de que la cognición se encuentra más allá de los límites del cerebro proviene de seis supuestos, según Wilson (2002), que permiten entender la mente como una entidad corporeizada:

- a) La cognición es situada, es decir, tiene lugar en un lugar en un contexto de tareas de input y output relevantes.
- b) La cognición se encuentra determinada por la presión del tiempo, es decir, las tareas se realizan en un “tiempo real”.
- c) La cognición se puede descargar en el entorno. Para sobrellevar las limitaciones cognitivas, se pueden realizar dos operaciones: primero, se puede hacer una descarga cognitiva dejando información fuera de la mente (e.g. en libros) o bien se pueden realizar acciones epistémicas para alterar el medio con el objeto de reducir el trabajo cognitivo que queda por realizar.
- d) El entorno es parte del sistema cognitivo. Los elementos que mueven todo proceso cognitivo no se encuentran al interior de la mente solamente. Antes bien, se encuentran distribuidos a través del individuo y de las situaciones que vivencia.
- e) La cognición es para la acción. Los procesos cognitivos no son para elaborar trucos matemáticos o lógicos, sino que se consideran funciones para llevar a cabo acciones adaptativas.

- f) La cognición “fuera de línea” (*off-line cognition*), i.e. fuera de la cabeza, tiene una base corporal. Con esto se entiende que diversas actividades consideradas como ‘intramentales’, se encuentran corporeizadas, como la memoria de trabajo, la memoria episódica, la memoria implícita, la imaginación mental, el razonamiento y la resolución de problemas.

Estas nociones sobre cómo funciona la mente pueden agruparse en un concepto más amplio (y predecesor a estas ideas), el de la “mente extendida” de Clark y Chalmers (1998). Este tipo de conceptualización presupone que la mente posee un externalismo activo, donde el entorno funciona como parte de la mente o, antes bien, forma una acople con esta como si fuese una sola unidad. En un sistema de esta naturaleza los elementos externos generan un reordenamiento de las estructuras cerebrales. En este caso, la cognición debe estar mediada por el cuerpo para llevar a cabo su actividad. Así, los procesos cognitivos se externalizan en medios que tienen diferentes grados de portabilidad y diferentes grados de confiabilidad.

La conversación, entendida como un fenómeno interaccional, es, de por sí, una instancia donde la mente extendida y corporeizada actúa y se desenvuelve en tiempo real, en la que el hablante/oyente planea estrategias a medida que recibe distintos inputs de los otros interlocutores, probando que el proceso cognitivo es acción social.

4. Modelos mentales

El apartado anterior sirve como punto de partida para justificar por qué y cómo debe entenderse la conversación como un proceso sociocognitivo. Sin embargo, no deja claro cómo las personas logran entenderse e interrelacionarse mutuamente o cómo siquiera logran formar conceptos que son relativamente similares y que, al menos, aludan a ideas comunes en niveles categoriales superiores.

Una primera aproximación para entender este fenómeno es la que ofrecía Johnson-Laird (1980, 1983) desde su concepto de modelos mentales. Los modelos mentales se entienden como fórmulas para resolver problemas inferenciales y en tal sentido, se insertan en el análisis de las representaciones proposicionales y de la semántica formal, aunque, como el mismo autor reconoce, comparten ciertas características con las imágenes mentales (Johnson-Laird, 1980). Sin embargo, los modelos mentales no son representaciones proposicionales ni tampoco imágenes mentales. Antes bien, las representaciones proposicionales y las imágenes se anclan en los modelos mentales para poder ser comprendidas.

En este sentido, los modelos mentales funcionan en articulación con el mundo para dar significado a las palabras. Así, funcionan como representaciones análogas del mundo y si un modelo mental se modifica probablemente sea porque se modifica algún aspecto de la realidad. De esta forma, el modelo mental refiere a un estado de cosas del mundo y, como el mundo cambia, el modelo mental debe ser dinámico para cambiar con dicho estado de cosas.

Ahora bien, el modelo mental también puede referirse a elementos imaginarios o falsos, sobre todo si se asume la lógica de la imaginación, y, aun así, pueden ser expresados proposicionalmente.

Los modelos, por lo demás, son finitos y responden al principio de economía cognitiva, en función de esto, se definen estructuralmente por elementos discretos que son computables. De acuerdo con el autor, el estado de cosas definido estructuralmente por el modelo mental es idéntico a la estructura del estado de cosas percibido y concebido.

El problema de la teoría de los modelos mentales de Johnson-Laird (1983) es que no explican por qué existen modos distintos de percibir un mismo aspecto de la realidad (relativismo cultural) y si los procesos inferenciales a nivel intercultural son similares o no. Por otro lado, tampoco analiza si existe o no un mecanismo para la intercomprensión y la construcción conjunta de significados. En tal sentido, los modelos poseen solo una faceta dentro de los límites del cerebro, no actuando en conjunto con las instancias externas.

Dentro de la misma lógica, van Dijk y Kintsch (1983) generaron una teoría de modelos mentales llamada “modelos de situación”, en la que concebían las distintas estrategias que poseían las personas, de tipo proposicional, para comprender el discurso. De acuerdo con van Dijk (2008), al reformular esta teoría, estos modelos serían útiles no solo para el procesamiento del discurso en tiempo real, sino que también generarían un punto de partida para la producción discursiva. Además, al ser estos modelos subjetivos y personales, permiten entender cómo funcionan en las personas las emociones y opiniones.

Por otra parte, las experiencias personales y el conocimiento social también pueden ser entendidos como modelos mentales y, en tal sentido, permiten generar el conocimiento para modelar y entender la vida cotidiana, es decir las distintas situaciones experiencias y rutinas, generando siempre marcos dinámicos para moverse en pro de la cotidianidad.

Van Dijk (2008) entiende que los modelos así concebidos poseen una serie de propiedades, además de las ya señaladas que pueden resumirse a continuación:

- a) Están almacenados en la memoria episódica (por ende, son subjetivos).
- b) Se basan e instancian en el conocimiento sociocultural y otras creencias sociales.
- c) Marcan opiniones y emociones sobre el evento en marcha o sobre las acciones y participantes de aquel.
- d) Representan eventos comunicativos específicos.
- e) Sirven como base para discursos futuros.
- f) Son dinámicos y se actualizan constantemente durante la interacción.
- g) Controlan la interacción verbal que está en marcha y la adaptan al ambiente social.
- h) Se forman o actualizan por medio de la interpretación estratégica de los eventos en marcha, así como también por la instanciación del conocimiento general, socialmente compartido, acerca de dichos eventos.
- i) Son la base para la generalización, abstracción y descontextualización en la formación de un conocimiento más general sobre el discurso y la comunicación.
- j) Están organizados a través de esquemas y categorías que definen varios tipos de evento comunicativo, como los géneros.

El problema de la postura del autor es que no logra explicar la diferencia entre un modelo de base personal y otro de base social siendo que la experiencia personal agenciada tendría siempre una base social, sobre todo si se instancia a través de sistemas (concebidos como) sociales de comunicación como el lenguaje. En tal sentido, tampoco explica de qué manera funcionan o emergen los aspectos sociales, al menos para que resulte funcional a esta teoría.

Por otro lado, no explica cómo se construyen los significados en una interacción ni cómo funcionan en tanto mecanismos intersubjetivos.

Finalmente, esta teoría presupone que el modelo mental está sometido a constreñimientos “objetivos” como las capacidades perceptuales de los individuos sobre las propiedades físicas de las personas o de las situaciones. Sin embargo, de acuerdo con Varela, Thompson y Rosch (1991), las propiedades físicas consideradas como “objetivas”, muchas veces están sujetas a condicionantes subjetivas. Un ejemplo clásico es la percepción de los colores, pues se asume que los colores funcionan de manera estable y poseen propiedades universales, sin embargo, los numerosos y ya añosos estudios sobre estos temas han mostrado que las diferencias percibidas sobre los colores pueden variar culturalmente. Una muestra clara y paradigmática es el estudio de percepción de colores hecho por Kay y Kempton (1984) sobre los Tarahumara, que mostró cómo la denominación lingüística hacía variar la percepción de los Tarahumara, respecto de los hablantes ingleses, en la apreciación de diferencias entre colores. Por otro lado, están los trabajos de Sharifian (2001, 2003, 2011) que muestran cómo existe una clara diferencia, a nivel de conceptualizaciones culturales, entre los hablantes inglés australiano e inglés aborigen respecto de las mismas palabras y fenómenos. No parece, pues, que exista un constreñimiento puntualmente objetivo en este sentido.

Pese a estas críticas, el concepto de modelo mental de van Dijk (2008) resulta provisoriamente útil para entender, al menos basalmente, la construcción del mundo por parte de los hablantes desde la perspectiva de la mente extendida y corporeizada, pues asume un compromiso fuertemente externalista al considerar los aspectos sociales e interaccionales.

De momento, se puede decir que durante una conversación, los modelos mentales de los interactuantes, de distinto tipo y nivel, están constantemente utilizados, revisados y reformulados con el objetivo de llevar la conversación a buen puerto⁶.

5. Modelos culturales

La teoría de los modelos mentales explica la formulación de los modelos personales y subjetivos, pero no explica porque existen regularidades a nivel cultural que son observadas por quienes analizan una cultura y por quienes pertenecen a esta cultura⁷, este es un factor crítico para comprender por qué se logra la interacción y cómo se puede llevar a cabo una conversación, pues sin un medio mínimo común para la comunicación esta no es posible.

Se presume que esta regularidad tiene que ver con un sustrato mental común (i.e. modelos mentales comunes) y el mejor concepto para entender esta lógica mental común es el de modelos culturales.

Los modelos culturales se entienden como instancias extensamente compartidas por los miembros de una sociedad que se consideran presupuestas y predeterminadas. El

⁶ Acaso cumpliendo con el principio cooperativo de Grice (1975).

⁷ No es menester en este trabajo discutir el concepto de cultura, pero baste decir, de manera muy general, que se concibe la cultura como modos compartidos de pensamiento y tipos de conocimiento sobre fenómenos considerados como relevantes para un grupo, que no necesariamente se encuentra circunscrito a una esfera geográfica específica, pero sí a un cierto tipo y modo de interacciones en contextos específicos.

modelo juega un rol importantísimo en la comprensión del mundo en que se encuentra inserto y en explicar cuál es el comportamiento que debe seguirse en función del mismo (D'Andrade, 1995; Holland y Quinn, 1987; Keesing, 1987).

El modelo cultural no debe confundirse con la idea de esquema cultural. De acuerdo con Casson (1983) el esquema cultural se puede concebir como una unidad de diferentes niveles, cada nivel posee un nivel de fijación y abstracción. En el nivel más alto los esquemas se encuentran sumamente fijos y representan aspectos invariantes de los conceptos, mientras que en el nivel inferior existen terminales o *slots* que son llenados por instancias de datos específicas.

Los esquemas culturales pueden representar el conocimiento de todos los conceptos: de los objetos no conocidos, de las situaciones, de los eventos y secuencias de eventos, de las acciones y de las secuencias de acciones. Este tipo de representaciones se visualiza como una red de nodos y relaciones. La red de interrelaciones permite determinar si una situación debe ser considerada como una instancia de un concepto o no. Es decir, poseen variables que se asocian o vinculan con elementos de entorno en una particular instanciación con el esquema.

El modelo cultural, en cambio puede no necesariamente ser jerárquico, en palabras de D'Andrade (1995) el modelo puede conceptualizarse como un esquema simple o como grupos de esquemas interrelacionados y, en tal sentido, puede visualizarse como una instancia que comparte redes de conocimiento respecto de ciertos conceptos de manera horizontal⁸.

Otra propuesta de modelo cultural es la que entrega Shore (1996), que señala que existen modelos mentales que pueden ser 'personales' y 'convencionales'. Un modelo personal se entiende como idiosincrático y que es utilizado por la persona como una estrategia para la creación de significados básicos. El modelo convencional (i.e. modelo cultural), en cambio, es parte del acervo de recursos cognitivos compartidos por parte de la comunidad de origen. Si bien ambos comparten procesos de memoria y creatividad similares, igualmente presentan una diferencia sustancial. Los modelos convencionales se fundan en experiencias (individuales y colectivas) que poseen fuertes constreñimientos sociales y que, además, se retroalimentan por el refuerzo positivo o negativo de las mismas.

A los modelos convencionales, Shore (1996) contrapone lo que denomina 'modelos institucionalizados', que son "formas públicamente disponibles", como carnavales, rituales o juegos. Esta contraposición recoge lo que Geertz (1973) criticaba de la antigua antropología cognitiva: la negación de lo público. Geertz (1973) consideraba que los procesos culturales no debían considerarse solo como modelos mentales, es decir, no debía existir una dicotomía entre la cultura 'en la mente' y la cultura 'fuera de la mente'. En tal sentido, Geertz (1973) plantea que la cultura y el significado se deben entender como artefactos públicos no como formas de conocimiento. De acuerdo con este planteamiento, los significados se negocian, entonces, en la interacción social. El modelo institucionalizado de Shore (1996) funciona como un modelo que se encuentra disponible para todos 'en el mundo'. Es decir, las personas perciben estos modelos como instancias disponibles en su entorno inmediato, aunque estén en desuso y no se encuentren

⁸ Si bien es cierto que en los últimos años en antropología cognitiva, el concepto de modelo cultural ha caído en desuso y se reciclado el concepto de esquema cultural (véase Quinn, 2011 para más detalles), se ha optado por utilizar el concepto de modelo que resulta mucho más operativo para los fines teóricos de la presente investigación.

internalizados por los miembros de una comunidad. Así, Shore (1996) intenta definir una articulación entre lo sociocultural y lo mental. Sin embargo, su conceptualización parece demasiado deudora de la tradición estructural y no explica cómo es que los modelos institucionalizados funcionan como instancias de consenso entre las mentes de las personas.

El problema planteado por Shore (1996), a saber, la externalización de los modelos culturales convencionales, remite a una esfera y un problema mayor: saber cómo es que un modelo mental, a partir del consenso, se vuelve un modelo cultural y, en tal sentido, cómo es que el proceso de institucionalización termina por fijar, émicamente, un modelo mental que es percibido como algo superior por quienes lo poseen. Si bien esta conceptualización entra en la lógica de procesos más complejos -como las valoraciones, los efectos históricos y la construcción de significados sociales- resulta ser un problema crítico en el modelo del autor, pues conserva la noción de que estas instancias existen más allá de los agentes, dando a su propuesta una mirada analítica y epistémica similar a otras que critica, como el estructuralismo.

Ahora bien, ¿cómo se conjuga y explica el modelo cultural en función de los modelos mentales y de la cognición corporeizada y cómo se vincula con la conversación?

En primera instancia cabe señalar que los modelos mentales conforman y son conformados por modelos culturales, que se considerarán, para el caso, como puntos de convergencia de los distintos modelos mentales de las personas (construidos socialmente), dichos puntos de convergencia pueden entenderse como consensos culturales. Estos consensos pueden visualizarse incluso de manera estadística a través de estudios estadístico. De hecho, hay una línea en antropología cognitiva que analiza los consensos culturales desde una perspectiva cuantitativa, generando incluso softwares para esta tarea⁹.

Los consensos culturales son, en definitiva, tendencias estadísticas de los modelos mentales de las personas de una comunidad. Los modelos culturales se conciben como objetos de consenso creados desde los modelos mentales, ahora bien, las características de consenso de los modelos culturales difieren parcialmente de la lógica de la teoría de consensos culturales. Primero que nada el consenso de los modelos culturales se entiende desde la idea de que son las mismas personas miembros de un grupo los que operan con una noción específica sobre el modelo, pero no todos tienen el mismo conocimiento respecto del modelo, sin embargo lo conceptualizan como un todo.

Para que un modelo cultural tome forma es necesario que los modelos mentales estén en constante circulación, es decir, que se extiendan fuera de los límites del cerebro e incluso del cuerpo, trabajando en tiempo real y también como experiencia. En tal sentido, los distintos modelos mentales consensuados determinarán, por ejemplo, los entramados para que muchos individuos coincidan en cómo se deben realizar ciertas actividades cotidianas.

La conversación, en tanto que género discursivo, debe, necesariamente, ser concebido como un modelo cultural, un modelo de consenso respecto de cómo debe darse esta instancia. Desde acá, se está tomando en cuenta la posible variabilidad cultural que los distintos tipos de conversaciones pueden tener. La conversación, de esta forma posee un componente de generación en su estructura que se negocia durante la interacción misma. Es decir, desde esta perspectiva, se asume que la conversación, si bien presenta un carácter

⁹ La teoría de consensos culturales fue creada por Batchelder, Weller y Romney (1986) y se continuó desarrollando en los años 80 y 90 con relativo éxito. Existen dos software utilizados para este análisis, ambos desarrollados por el equipo de Stephen Borgatti, uno de ellos es Anthropac © y el otro Ucinet ©.

esquemático en tanto que modelo mental y cultural (que se entiende analíticamente como un género discursivo), dicha modelación igualmente se ve afectada desde el momento en que los interlocutores comienzan su intercambio y deben generar estrategias “en línea” para poder llevar a cabo sus intenciones comunicativas.

6. Cognición distribuida y emergente

La pregunta que persiste en esta línea argumentativa es, ¿cómo entender que los modelos mentales individuales generan instancias percibidas como colectivas, i.e. modelos culturales?

Se ha adelantado que el fenómeno de la mente extendida y corporeizada implica proyectar y descargar aspectos mentales sobre el entorno. Desde acá surgen dos preguntas, primero, ¿qué ocurre pues con los otros participantes, son también parte del entorno?, y segundo, ¿cómo es posible que las distintas mentes se articulen concibiéndose unas a otras como parte del entorno?

La respuesta a las preguntas hechas se encuentra en la noción de cognición distribuida de Hutchins (1995) y de cognición distribuida emergente de Sharifian (2008, 2011).

6.1.Cognición distribuida: Hutchins

La teoría de Clark y Chalmers (1998), se vincula directamente con la ‘teoría de la cognición distribuida’, de Hutchins (1995, 2001), que plantea que la cognición humana va más allá de los límites de nuestro cerebro e, incluso, de nuestro cuerpo; señalando que se extiende entre los miembros de un grupo social, entre la coordinación de las estructuras interna y externa en la operación del sistema cognitivo (relación sujeto(s)-objeto(s)) y a lo largo del tiempo en la sucesión de procesos secuenciales.

La cognición distribuida de Hutchins (1995) se basa en el funcionamiento de los estados representacionales, es decir, representaciones que un individuo posee sobre algo. Algunas de las características de los estados representacionales se pueden señalar en los siguientes puntos:

- a) Un estado representacional (mental) puede propagarse a través de medios representacionales asociados a este estado.
- b) Un estado representacional puede propagarse de un medio a otro a través e la coordinación de los estados de los medios.
- c) Cuando los elementos de un entorno pueden interpretarse como la representación de algo, se entiende que dicho entorno posee un estado representacional asociado.

Desde esta definición de estados representacionales, el autor propone que la cognición se entiende como una computación en el sentido amplio del término. La computación debe entenderse desde las relaciones que los seres humanos establecen entre ellos y desde la relación que un ser humano construye con un artefacto. En cualquiera de

las dos relaciones se produce una propagación de los estados representacionales a través de medios representacionales.

En el estudio de la navegación, Hutchins (1995), observa que existen dos tipos de computaciones básicas, la representacional/algorítmica y los niveles de implementación en términos de representaciones observables. Estos últimos, al ir más allá de los cálculos de la computación formal básica, operan como formas de procesamiento (i.e. propagación de estados representacionales) entre seres humanos en base a las representaciones elaboradas de uno respecto del otro, lo que involucra, necesariamente, que la comunicación humana se conciba como un parte del proceso interno del sistema cognitivo, al igual que, por ejemplo, los diagramas o cartas de navegación. En cada caso, las computaciones emanadas de los medios de comunicación son vistas como procesos internos del sistema. En ambos casos, los procesos y comunicaciones internas se entienden como representaciones directamente observables.

Siguiendo esta línea, se puede decir que los modelos mentales son homologables, en cierta medida con los estados representacionales. Ahora bien, queda claro que la lógica del modelo mental propuesta por Johnson-Laird (1980, 1983), dista mucho de la propuesta de Hutchins (1995). La diferencia estriba en que el concepto de estado representacional opera en un marco mucho más amplio que los procedimientos inferenciales y, de hecho, no contempla solo el uso de elementos proposicionales sino que una constante dependencia e interacción con el medio. En tal sentido, al tratarse de un modelo mental distribuido, la propuesta de Hutchins (1995) se vincula mucho más con los modelos mentales de van Dijk (2008), lo que permite señalar que el modelo mental se ve como un proceso que funciona en articulación con los medios representacionales externos al cerebro, i.e. el sistema cognitivo externo.

Desde esta perspectiva, se puede conceptualizar a la conversación como un proceso cognitivo distribuido donde los medios representacionales utilizados para propagar los estados representacionales son el lenguaje, en primera instancia, el paralenguaje, en segunda instancia y los gestos, las miradas y los movimientos kinésicos, en tercera instancia. En tal caso, la conversación funciona como un modelo mental distribuido, en tanto que existe una serie de medios representacionales que terminan por constituir la idea de un sistema para las computaciones emanadas de esta.

De acuerdo con Hutchins (1995), para que un navegante lleve a cabo los procesos computacionales de la navegación de manera adecuada, debe basarse en una serie de datos (a veces matemáticos) para guiar la embarcación, realizando cálculos para proyectar la posición futura de la nave. De igual forma, la conversación se puede conceptualizar como un proceso computacional considerando el supuesto básico de que una persona durante una interacción debe estar procesando los “datos” e “informaciones” para comunicar un estado representacional específico, no importando si se trata del primer hablante o no.

Por otra parte, la interacción, si bien involucra completamente a la mente humana, puede conceptualizarse como una serie de procedimientos culturales, pues se trata, de acuerdo a Hutchins (1995) de residuos que quedan de un proceso enactuado por una comunidad de prácticas y no como procedimientos idiosincráticos o solipsistas. En virtud de esto es que las representaciones y las operaciones de los medios físicos poseen restricciones que deben entenderse como instancias de tipo cultural.

Comúnmente se ha pensado que las herramientas para llevar a cabo las computaciones funcionan como recursos para ampliar las capacidades cognitivas de los agentes. Sin embargo, al analizar el proceso, se puede observar que para ejecutar la labor

computacional, es necesario que la persona cuente con una serie de habilidades cognitivas, por ejemplo, recordar la expresión simbólica y transformarla. Por lo tanto, antes que amplificar las capacidades cognitivas, las herramientas le permiten al actor transformar la tarea que debe llevar a cabo a través de la representación de esta tarea en un dominio donde la respuesta o el camino a la solución, es aparente, en tanto que la respuesta predica un estado representacional futuro de la tarea. Por ejemplo, en navegación, los cálculos matemáticos para proyectar la trayectoria de la embarcación funcionan como medios representacionales de la tarea “guiar el curso del barco” y proyectan la posición futura de la nave si se asume que quienes operan el navío se ciñen correctamente al estado representacional de quien realizó el cálculo proyectado por el medio representacional formal utilizado.

Ahora bien, en la cotidianeidad, las tareas cognitivas no solo se basan en las computaciones, pues la implementación de estas tareas determina los tipos de procesos cognitivos que el agente debe organizar para llevarlas a cabo. La implementación específica de tareas, se considera parte de procesos culturales que tienden a recolectar representaciones que permitan llevar a cabo las tareas por medio de procesos cognitivos simples. En otras palabras, la sola implementación de la tarea definirá el proceso. Ahora bien, situando esta postura en una lógica más emergentista, se debe tener siempre presente que la recolección de otras representaciones puede implicar un cambio en la tarea y, por ende, en el proceso, o bien, acomodar o ajustar las representaciones al proceso o, incluso, pueden ocurrir ambas situaciones. Se volverá sobre ese punto más adelante.

Un modelo mental, para el caso, se conceptualizaría como una instancia preestablecida de tareas específicas a realizar en función de las computaciones pertinentes, ahora bien, el modelo mental es, en sí mismo, un modelo de base cultural, que no tiene que ver con los procesos inferenciales “profundos” o “compartidos” por la raza humana, sino que, antes bien y en función de esta propuesta, dice relación con las inferencias culturalmente plausibles que pueden existir en una comunidad en función del manejo de las conceptualizaciones culturales de la misma, en los que, incluso una misma palabra usada por dos culturas diferentes que se presumen poseen la misma lengua, puede aludir a esquemas culturales y establecer *blendings* conceptuales diferentes (Sharifian, 2011).

La conversación, y más aún en una narración, presenta características similares a los procesos computacionales descritos por Hutchins (1995). Cuando un hablante relata un acontecimiento, o argumenta, elabora una estructura base enmarcada en una superestructura (i.e. un estado representacional específico, a saber, la macroestructura. Véase van Dijk y Kintsch (1983), más adelante) sobre lo que se va a relatar o argumentar, para ello ocupa los medios representacionales mencionados anteriormente y los utiliza para comunicar el estado representacional deseado (i.e. modelo mental sobre eventos o argumentos), valiéndose, para ello, de los elementos que va encontrando en el entorno inmediato.

Los procedimientos computacionales, por otro lado pueden estar constreñidos o no constreñidos en su secuencialidad. Los procedimientos no constreñidos son aquellos que operan de manera libre en el sentido que las acciones de un agente no se comunican con las acciones de otros agentes, solo se comunican con los efectos de sus acciones. Se trata, pues, de acciones independientes. Estos procedimientos se pueden distribuir fácilmente o bien, pueden resolverse de una manera débilmente interconectada.

Los procedimientos son secuencialmente constreñidos cuando la ejecución de una operación, desactivará cualquier otra acción ejecutada o, incluso, una operación aún no

ejecutada. Este tipo de tareas requiere una coordinación en las acciones que puede ser alcanzada de diferentes maneras.

Estas dos propuestas respecto de los constreñimientos muestran la visión conexionista de Hutchins (1995). Esta mirada, que trasuntará todos sus planteamientos, resulta apropiada para trabajar sobre labores que requieren altos grados de formalización, es decir, para trabajar con modelos mentales y culturales dentro de este ámbito, pero, ¿qué ocurre con aquellos modelos mentales que se formulan y reformulan en la interacción, como es el caso de la conversación? Como se verá más adelante, la conversación, si bien puede ser entendida desde los modelos mentales y culturales y desde la cognición distribuida, no posee un nivel de formalización tal que permita entender el proceso desde un enfoque conexionista entendiendo ciertos procesos o fenómenos como constreñidos o no constreñidos. De hecho, un mismo fenómeno en una instancia conversacional (e.g. una intervención que marque un proceso de autoselección en habla simultánea) puede tener un carácter constrictivo o no constrictivo.

Tal vez debiera entenderse que el enfoque de Hutchins ya ha agotado sus aportes para el análisis que se llevará a cabo, sin embargo, aún resta agregar un par de elementos que resultarán de utilidad para entender la conversación como un fenómeno sociocognitivo.

Uno de los factores interesantes a este respecto, que aborda Sharifian (2008, 2011), es que en los procedimientos formales o con fuertes constreñimientos de coordinación, implican que cada uno de los participantes sabe cómo coordinar sus actividades con los objetos (i.e. tecnologías) y personas con las cuales interactúa. Los modelos mentales que terminan por conformar modelos culturales se basan en esta lógica: la repetición de las acciones coordinadas, así como la reformulación de las coordinaciones, permiten confirmar o replantear los modelos mentales que terminan por constituir los modelos culturales.

Hutchins (1995) señala que en la gestión de significados asociados a los procedimientos formales, como la navegación con soporte en recursos matemáticos, suele presentarse una suerte de negociación de significados basada en los constreñimientos vinculados a estos significados, y en relación con el entorno inmediato. En tal sentido, mientras más “estable” sea el medio a través del cuál se propagan los estados representacionales, mayor será la ilusión de que los significados residen en los mensajes. De todas formas, esto implica que el entorno tiene que estar fuertemente controlado, lo que requiere un mayor esfuerzo cognitivo por parte de los interactuantes.

Este tipo de instancia presupone que los constreñimientos sociocognitivos del grupo deben superar las posibilidades solipsistas de los agentes. Para lograr superar esta posible limitación Hutchins (1995) señala que existe una confirmación de tendencias (*confirmation bias*) que se entiende como la propensión a afirmar una serie de interpretaciones consideradas como prioritarias y a descartar, ignorar o reinterpretar evidencia que resulte contraria a una interpretación previamente formulada. La tendencia apunta a confirmar una hipótesis previa acerca de la naturaleza del mundo, entendiendo esta hipótesis como una noción del “sentido común”. El mecanismo de confirmación de tendencias es propio de la cognición individual y, sin embargo, tiene implicancias en la cognición distribuida. En los procesos de cognición distribuida existen procedimientos que muestran que cuando una persona tiene una interpretación diferente, de inmediato se exagera la valoración inadecuada sobre la visión de la persona, asumiéndola como desviada. Así, el autor supone que la interpretación de significados opera como una satisfacción de constreñimientos. Este tipo de satisfacción presupone que una interpretación coherente se compone de una serie de partes, llamadas hipótesis. Estas pueden presentarse juntas, sin vínculo aparente, o pueden

sostenerse entre ellas, también pueden inhibirse o, incluso, excluirse mutuamente. Los constreñimientos se entienden como las relaciones entre las partes de la interpretación y funcionan en la dimensión individual (i.e. a nivel de modelos mentales) y que permiten el vínculo intersubjetivo entre los actores.

Desde acá, Hutchins (1995) refuerza su compromiso conexionista y señala que existen redes de satisfacción de constreñimientos (*constraint-satisfaction network*), entendiendo estas como redes en que cada una de las unidades representa una hipótesis de algún tipo y en la que cada conexión representa una hipótesis. Este principio, con base en Rumelhart et al. (1986), le permite al autor fundamentar su postura de la cognición distribuida vinculando este principio a la formulación de los significados. Cuando existe una coincidencia entre los significados de cada uno de los actores (i.e. confirmación de tendencias) se fortalecen las conexiones entre los actores.

Desde este punto, se puede entender, de mejor manera, como funciona la relación entre los modelos mentales y los modelos o esquemas culturales. Para explicar los modelos mentales desde esta perspectiva, se debe tener en cuenta que estos se construyen en base a instancias sociales. Autores como Allen y Williams (2011), por ejemplo, han señalado que la aparición de la conciencia se debe, en buena medida, a las relaciones socioculturales que un niño establezca y que van activando y entrenando, circuitos neuronales específicos. La conciencia, como se verá más adelante, es el punto de inflexión clave para la constitución de la cognición y, en tal sentido, para la conformación de los modelos mentales. Así, la conformación del modelo mental está mediada por la conformación de tendencias y las redes de constreñimientos construidas entre los actores, dichas redes deben ser entendidas, en su distribución como modelos o esquemas culturales.

6.2. Cognición distribuida emergente y conceptualizaciones culturales: Sharifian

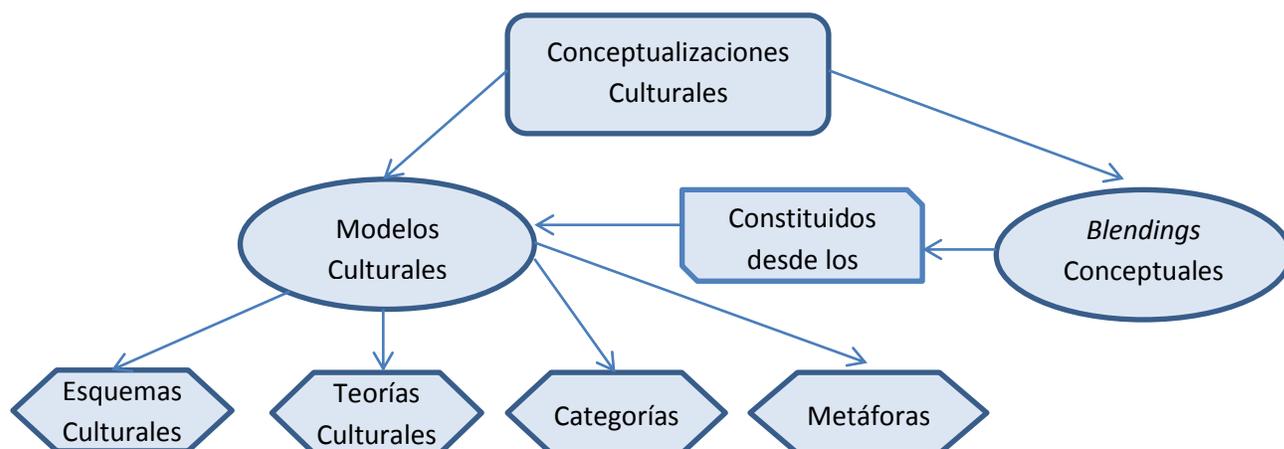
Uno de los aspectos que Hutchins (1995) no explica de manera acabada es cómo funcionan los mecanismos de negociación y distribución en instancias que no están constreñidas en ambientes “estables” asociados a procesos formales.

Un aporte bastante útil para entender cómo funcionan estos procesos en términos generales, es el que realiza Sharifian (2008, 2011) con su ‘modelo emergente’. En él considera a cognición cultural, en tanto conocimiento de las representaciones culturales, como un fenómeno heterogéneamente distribuido a través de las mentes de las personas. Durante la interacción, las personas intercambian y negocian tanto el conocimiento como los significados.

La propuesta del autor, tiene dos versiones, la primera (Sharifian, 2008), toma como referente a los modelos culturales para entender el fenómeno de la cognición distribuida emergente, tomando al modelo cultural como los esquemas y las categorizaciones.

En una segunda versión (Sharifian, 2011) el autor propone que el centro de la cognición cultural distribuida emergente son las conceptualizaciones culturales, entendidas estas como esquemas, categorías, metáforas y *blendings* conceptuales (Fauconnier, 1997), todos fenómenos mediados por la relación entre lenguaje con la cultura. En esta segunda vuelta, el autor descarta de plano el uso del término “modelo cultural”, tal vez haciendo eco del desuso del concepto en antropología cognitiva y la reutilización del concepto de “esquema cultural”, asumiendo una mirada mucho más comprometida con la visión de Casson (1983). Ahora bien, para el presente estudio, se utilizará el concepto de modelo

cultural considerando como modelos culturales a los esquemas, las categorías y las metáforas, dejando fuera a los *blendings* conceptuales y entendiendo a estos como una especie particular de inferencia realizada durante la interacción pero con referencia a los modelos. El concepto de conceptualización cultural se considerará como una instancia que incluye al modelo. La división tiene un carácter principalmente analítico. El esquema en cuestión puede entenderse de la siguiente manera:



Los modelos culturales, siguiendo la idea de Sharifian (2008), emergen durante el proceso interactivo. En palabras del autor, esta relación opera en dos sentidos:

“(…) primero, que nuestro comportamiento, actuación lingüística incluida, deriva latamente de nuestra cognición cultural y, segundo, que operamos sobre la base del supuesto de que el comportamiento de otros interactuantes se conforma en la misma cognición cultural. En general, decimos que la cognición cultural sirve como base para las ‘hipótesis’ que la gente formula / hace teniendo en cuenta qué es lo que encuentran durante su experiencia cultural” (2008:114).

Desde esta definición, las conceptualizaciones culturales, incluidos los modelos, se entienden como el conocimiento conjunto de distintas personas acerca de una temática específica, considerando que no todos comparten el mismo conocimiento y que cada conocimiento tiene un valor específico. El sistema de cognición cultural se entiende, entonces, como un sistema adaptativo en constante cambio y diacrónicamente determinado y en el que las relaciones de intercambio y negociación operan tanto intergeneracionalmente como intrageneracionalmente (Sharifian, 2011).

Una representación gráfica de la propuesta de cognición cultural emergente con base en procesos de negociación y de traspaso de información (lógica interaccional subyacente) es la que el mismo Sharifian (2011:6) ejemplifica a través de este esquema:



Desde la simplicidad de esta propuesta, se puede apreciar cómo los distintos miembros participantes de un grupo poseen diversos conocimientos respecto de algún tipo de conceptualización cultural específica. En función del intercambio de conocimiento y la negociación del mismo, es que las conceptualizaciones culturales se terminan por conformar.

Ahora bien, la propuesta de Sharifian (2008, 2011) presenta una limitante, ya que no considera los aspectos procesuales en el nivel interactivo que llevan a la constitución de modelos y a la configuración de pautas o estrategias de acción para responder a las implicancias interaccionales, que es, precisamente, lo que le otorgaría un dinamismo emergente a los modelos, es decir, asume la existencia del proceso pero no señala o no explica cómo es que este proceso se lleva a cabo de manera específica, considerando los mecanismos implicados.

Quizás la limitante de la propuesta de Sharifian (2008, 2011) se centra específicamente en la forma de gestionar el conocimiento. En tal sentido, se puede agregar que todo conocimiento nuevo se integra al sistema en distintos niveles. Es decir, las personas tendrán acceso a ese conocimiento en función de pautas de acceso previamente determinadas, también negociables a lo largo del tiempo, y que poseen valoraciones que se articulan en función de otros conocimientos y valoraciones. Éstas, por cierto, serán variables en función de características de constitución histórica vinculadas a fenómenos como la identidad, el poder, la ideología, entre otros.

7. Tecnología cognitiva

En función de lo revisado hasta el momento, se puede concluir que los procesos de significación y de modelación de la realidad, funcionan como procedimientos de mente extendida y corporeizada y que las modelaciones mentales son, necesariamente, fruto de la relación social. En este sentido, la conversación ocupa el rol principal en la articulación y construcción de significados socioculturales (i.e. gestión referencial). No deja de ser interesante que el aprendizaje de una L1 se encuentre determinado por los procesos socioculturales, y que, a posteriori, las interacciones se lleven a cabo principalmente usando dicha L1. Ahora bien, los significados que se transen en la interacción, incluso las conceptualizaciones acerca de cómo debe ser la interacción misma, tenderán a generar estructuras emergentes de estabilidad relativa e, incluso en ocasiones, contingente.

Si bien las propuestas teóricas revisadas hasta el momento han entregado una serie de aportes para entender a la conversación como un fenómeno sociocognitivo, falta aún considerar ciertos aspectos teóricos que permitan explicar de mejor manera los procesos de emergencia.

Andy Clark (2001) se pregunta cómo funcionan los procedimientos interaccionales entre seres vivos considerando que son entidades cognitivamente autónomas. En virtud de entender este proceso es que acuña el concepto de ‘tecnología cognitiva’. Ésta se define como una instancia que nace desde “los puntos de colisión productiva de múltiples factores y fuerzas –algunos corporales, algunos neurales, algunos tecnológicos y algunos sociales y culturales” (Clark, 2001:141). Una tecnología cognitiva debe entenderse, entonces, como un recurso que va más allá de los límites de la mente/cerebro (continuando con su propuesta de mente extendida), cruzando esos lindes y centrándose en aquellas actividades humanas que generan recursos cognitivos desarrollados culturalmente y ampliamente distribuidos. Esto conlleva a que la ejecución de una tarea determinada no solo dependerá de la información y procesos en la mente del individuo sino que de la información y de los procesos que emergen durante la ejecución de una tarea específica, en las interacciones comunicativas entre actores (Soto, 2005).

Esta perspectiva continúa con la propuesta de Clark y Chalmers (1998) sobre la mente extendida y va más allá del concepto de cognición distribuida y de cognición distribuida emergente, pues se asume que existe un cierto grado de determinación o injerencia entre los fenómenos físicos y los procesos cognitivos cuando se elabora un tipo de respuesta o estrategia frente a una situación específica. En tal sentido, la manera en que se origine un tipo de evento dependerá, de un lado, del estímulo del entorno y, de otro, de la estrategia que la persona plantee para resolver un problema o para actuar ante determinada situación, sobre la base del conocimiento que posee y su capacidad para improvisar y crear nuevas respuestas. En tal sentido, las computaciones que se realicen en virtud de esto tendrán como base estrategias y combinaciones de estrategias antes que una aplicación de modelos acabados de acción entendidos como redes de constreñimiento.

Con el fin de trabajar con esta noción de manera más operativa, se sugiere, en esta investigación, que una tecnología cognitiva presupone la existencia de tres factores que la determinan y permiten su funcionamiento:

- a) Un factor estructural de composición, i.e. las estructuras de los modelos mentales determinados culturalmente sobre la base de los procesos de negociación de modelos y conceptualizaciones culturales propuestos por Sharifian (2008, 2011) y que se encuentran más clarificados en Hutchins (1995) en los procedimientos de confirmación de tendencias de las interpretaciones y en los procesos computacionales de las redes de constreñimiento a través de la propagación de estados representacionales. Los elementos que componen este factor son los recursos para la acción y las estrategias de acción; desde la combinación de los primeros se generan las segundas para llevar a cabo la tarea computacional. Este factor determina los consensos dentro de un grupo. La diferencia entre recurso y estrategia es un elemento que se utiliza una sola vez en un momento específico, mientras que la estrategia está compuesta por recursos y por un ordenamiento de los mismos en un plan secuencial previamente delimitado.
- b) Un factor de distribución. Asociado a la capacidad de distribución de los modelos mentales extendidos (i.e. mente extendida) que terminan por conformar modelos culturales (Sharifian 2008, 2011), en el proceso de computación y negociación de conceptualizaciones culturales, desde la distribución heterogénea (Hutchins, 1995, 2001; Sharifian, 2008, 2011). En

este sentido, tanto recursos como estrategias se encontrarían distribuidos (igualmente o no) a través de los distintos modelos mentales. El consenso, en este nivel, operaría en un plano más bien general. En tal sentido, se puede decir que el factor de distribución determina el comportamiento de los recursos y estrategias.

- c) Un factor de productividad y emergencia derivado de la interacción entre los modelos mentales en un contexto cognitivo interaccional (Sharifian, 2008, 2011). Dentro de este factor se incluyen:
 - i) Recursos combinados de manera diferente a la establecida por un modelo cultural previo que permiten producir un proceso emergente¹⁰ de acción en una interacción o un marco conceptual emergente. En ambos casos, estas dos instancias pueden llegar a configurarse como nuevos modelos mentales que, eventualmente y en función del grado de esquematización de los mismos, pueden convertirse en modelos culturales nuevos o pueden reestructurar en alguna medida un modelo cultural ya existente. En tal sentido, la combinatoria de recursos puede permitir la creación de nuevas estrategias comunicativas o nuevos marcos conceptuales. Los recursos deben entenderse como medios representacionales para propagar un estado representacional, i.e. para producir una computación. Un ejemplo claro de esta combinatoria son los procesos inferenciales en tiempo real como los *blendings* conceptuales, entendido como una combinatoria de recursos léxico-semánticos. Dentro de esta lógica, se asume que los *blendings*, a diferencia de lo que señala Fauconnier (1997), no se desecharían inmediatamente, sino que podrían permanecer cierto tiempo y configurar un marco específico de realización a través de la confirmación de tendencias, definiendo un esquema.
 - ii) Estrategias de acción combinadas de diferentes maneras que construyen procesos emergentes de acción en la interacción con una estructura *ex post* específica. Las estrategias, en su combinación, construyen un proceso que se conforma como un modelo mental de la situación y que, igual que el caso anterior, puede generar un modelo cultural a través de la confirmación de tendencias, en tal caso el modelo se configuraría como una nueva estrategia. Las nuevas estrategias de acción pueden ser consideradas esquemas acuñados en los modelos mentales de los individuos. Las estrategias consideradas para esta investigación están circunscritas, esencialmente, al espacio discursivo y gramatical (i.e. gestión de la información). Se asume, en este sentido, que la combinatoria de dichas estrategias se origina, principalmente, en la interacción.

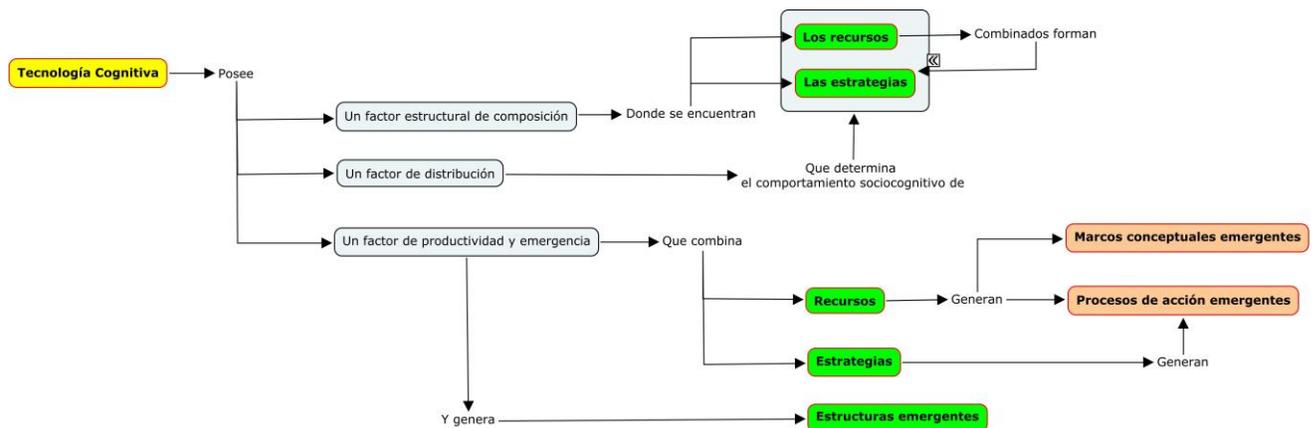
¹⁰ En tal sentido, si el proceso emergente logra una regularidad, puede constituirse como estrategia.

- iii) Estructuras emergentes¹¹, que alteran los factores estructurales de composición y que no provienen de estrategias de acción combinadas. Para el caso de esta investigación se constituyen como fenómenos gramaticales (especialmente los morfológicos), léxicos o fonológicos emergentes, los fenómenos discursivos no se consideran parte de esta instancia pues se configuran desde la combinatoria discursiva. Esta última estrategia se plantea como una hipótesis para la realización de un posterior análisis y de momento tiene un rol teórico que no será revisado en la presente investigación. Se asume que un fenómeno de este tipo no puede ser entendido desde las estrategias. Así, por ejemplo, la negociación de un significado respecto de un referente puede entenderse como una estructura emergente con características de modelación mental y, por supuesto, cultural. En este caso, la diferencia entre el proceso de negociación de los factores estructurales de composición y el proceso de emergencia es el resultado de los mismos, en el primer caso, se confirman las tendencias, en el segundo caso se estructuran nuevas confirmaciones.

Los procesos emergentes derivados de la combinación de recursos y estrategias pueden actuar, ora sobre los factores estructurales de composición, ora sobre los modelos mentales nuevos durante la interacción. Cabe señalar, en tal sentido, que los modelos mentales nuevos son más susceptibles de ser alterados por estas estrategias, pues su creación incipiente los hace más lábiles.

Se asume, por lo demás, que en el proceso de estructuración de dichos modelos se producirán ‘papeles de prueba’, que irán adaptándose a las necesidades de interacción hasta llegar a un punto común. Esto permite establecer que el modelo mental será un modelo que se construye en base a la aceptación mutua, i.e. consenso.

Un esquema que muestra de manera sencilla el fenómeno descrito anteriormente es el siguiente:



¹¹ Conviene señalar que, en la propuesta original de Clark (2001), y a diferencia de Sharifian (2008, 2011) e, incluso, Shore (1996), el elemento emergentista no se encuentra plasmado explícitamente, sino que se sugiere desde la lógica de la productividad.

Realizando, pues, una síntesis de las distintas propuestas teóricas revisadas hasta el momento, es que se puede empezar a responder la pregunta hecha al inicio de esta sección acerca de la relación entre modelos mentales y culturales. En su génesis, los modelos mentales se conforman desde la interacción social, es decir, se replica, intersubjetivamente, el conocimiento que los otros tienen respecto de ciertos referentes específicos y de ciertas fórmulas de relación social, todo corroborado a través de las redes de constreñimiento y de la confirmación de tendencias. En esa articulación entre lo individual y lo colectivo van adquiriéndose distintos tipos de conceptualizaciones culturales que empezarán a negociarse (desde los primeros rudimentos de uso lingüístico por parte de los niños) durante las interacciones a través de los procesos propios de la cognición distribuida y emergente que conformarán, como parte de las conceptualizaciones, los modelos culturales, mediante consensos específicos. De esta forma, un modelo cultural se concibe no como la sumatoria de los modelos mentales homogéneos, sino que desde la distribución del conocimiento acerca del modelo en todos los actores. En tal sentido, el modelo se entiende como una Gestalt, en la que todos los que poseen algún tipo de conocimiento respecto del modelo saben, en términos generales, cómo es este pero además saben que su conocimiento no es absoluto respecto del modelo y suelen tener cierta idea respecto de quién o quiénes poseen el conocimiento específico que compone el modelo.

Un factor importante a considerar, son los distintos tipos de valoraciones que los modelos tengan, pues tendrán una injerencia sustantiva en la aceptación de un modelo por parte de los miembros de un grupo.

Desde las perspectivas revisadas se puede caracterizar, finalmente, a la conversación como una computación (i.e. propagación de estados representacionales a través de medios representacionales) sometida a procesos de distribución heterogénea, de confirmación de tendencias y de redes de constreñimiento en distintos niveles. En tal sentido, existen diversas estructuras que se ponen en juego durante la conversación, entendiendo la estructura como un nivel de emergencia en un espacio sincrónico específico de interacción y que tiene un valor principalmente analítico. Estas características permiten conceptualizar la conversación como una tecnología cognitiva.

8. La conversación como una tecnología cognitiva

La pregunta que surge entonces es ¿qué niveles o espacios de la conversación se pueden ver confirmados y/o, lo más importante, alterados durante su ejecución?

En un primer nivel analítico, la conversación puede verse alterada en su composición como género discursivo. ¿Cómo opera este proceso? En un inicio, la confirmación de tendencias, determinaría a la conversación como parte de un espacio sociocognitivo (y lingüístico) específico. Seguidamente, y a manera de hipótesis, se sugiere que las redes de satisfacción de constreñimientos y la confirmación de tendencias operan en base a la alternancia de mecanismos *top-down* y *bottom-up*, es decir, las personas poseen una estructura abstracta sobre cómo debe ser una conversación y, desde ciertas pistas que le se interpretan como información necesaria y suficiente, durante la interacción, se generarán mecanismos que confirmarán o no la estructura superior.

Una segunda estructura (i.e. constreñimientos) transada durante la interacción, es la de modalidad discursiva. Esta funciona de manera similar al género pero en un plano mucho más circunscrito a lo lingüístico; sin dejar de asumir, igualmente, que lo lingüístico

es un fenómeno de carácter sociocognitivo. Más adelante se revisará, con mayor detalle, como opera la relación entre estos dos primeros niveles.

Un tercer nivel donde los constreñimientos se transan es el de los referentes, circunscritos a la esfera de las conceptualizaciones culturales (Sharifian, 2011) características de una lengua en relación con la cultura. Quizás la negociación de los referentes sea el espacio más usual donde se comprueban los constreñimientos y, tal como señala Hutchins (1995), dependiendo de la estabilidad de los mismos, dependerá la flexibilidad de los mismos.

Un cuarto nivel, transversal a los anteriormente señalados, es el gramatical. Durante la interacción, la gramática puede verse fácilmente alterada y, en esa alteración, pueden generarse estructuras nuevas de éxito relativo y que pueden funcionar como papeles de prueba antes de generar consensos.

Un nivel transversal a todos los anteriores que también puede sufrir modificaciones es el fonológico. Los cambios, alteraciones o mantenciones fonológicas pueden actuar sobre distinto tipo de recursos y pueden utilizarse ora como formas de marcación diacrítica, ora como formas marcación dialectal, ora como recursos con distintos fines sociopragmáticos (e.g. ironía, burla).

Ahora bien, en un nivel interaccional básico, se asume que las combinatorias de las estrategias y recursos de los niveles señalados producirán procesos emergentes que se entenderán como tecnologías cognitivas en un primer nivel que configuran los otros niveles superiores o ulteriores.

Estas caracterizaciones permiten entender de mejor manera el fenómeno sociocognitivo de la conversación, en tanto género discursivo, como una tecnología cognitiva.

Resumiendo, la conversación, en tanto que instancia sociocognitiva y tecnología cognitiva, posee las siguientes características:

- a) Es una computación en el sentido que un estado representacional (i.e. lo que el individuo quiere comunicar y su intención al querer comunicarlo) se propaga a través de los medios representacionales señalados anteriormente.
- b) Los medios representacionales mencionados son recursos culturales y se conforman como conceptualizaciones culturales, analíticamente se entienden como modelos culturales instanciados en modelos mentales y en su ontogénesis, los modelos culturales se entienden como instancias que emergen de los modelos mentales en interacción.
- c) En la conversación, la cognición opera como un intercambio (i.e. propagación) de medios representacionales entre seres humanos.
- d) En un sentido más específico, en la conversación, la computación funciona como un planteamiento de estrategias en línea para el procesamiento inferencial de los medios representacionales entre individuos.
- e) Durante la conversación, existen una serie de procesos computacionales orientados a la confirmación de tendencias que determinan redes de constreñimiento que actúan sobre distintas dimensiones. Las redes de constreñimiento se entienden como conceptualizaciones culturales y, más específico, como modelos culturales en constante negociación y cambio. Los procesos mencionados son emergentes.

- f) Son cinco los niveles donde opera el juego de constricción y cambio. El género discursivo, las modalidades discursivas, los referentes, la gramática y el sistema fonológico. Cada uno de estos niveles se conceptualiza como un modelo cultural específico que se negocia y confirma durante la interacción. Estos procesos se llevan a cabo en virtud de la heterogénea distribución de los modelos culturales en distintas modelaciones mentales.
- g) Estas características permiten entender la conversación, en tanto que género discursivo, como una tecnología cognitiva al igual que a las modalidades discursivas y las conceptualizaciones culturales. Por tanto, estas instancias poseen un factor de estructuración, un factor de distribución y un factor de productividad y emergencia en los que entran en juego los recursos y las estrategias que determinarán la modelación mental y cultural.
- h) La conversación, en tanto que tecnología cognitiva, posee procesos emergentes durante la emisión de intervenciones que se generan desde la combinatoria de estrategias y recursos de los diferentes niveles que poseen un factor de estructuración, es decir se conforman como tecnologías cognitivas de primer nivel.

La idea de que los géneros discursivos, en general, pueden ser considerados como tecnologías cognitivas es una propuesta de Soto (2005), que señala, basándose en Clark (1998a, 1998b), que los géneros discursivos son tecnologías cognitivas que vinculan los procesos mentales con el mundo cultural y técnico de los interactuantes. Esta idea concuerda con la propuesta de Bawarshi (2000) y otros autores como Bhatia (1993), Halliday (1978), Hodge y Kress (1988) y Swales (1990); quienes reformulan la noción de género y entienden que éste no solo ayuda a definir y organizar tipos de textos sino que también contribuye a definir y organizar tipos de acciones sociales, que pueden entenderse como acciones modélicas. De esta forma, la conversación puede conceptualizarse como un género discursivo pues es un tipo de ordenamiento discursivo que se vincula a una instancia social específica y que tiene una extensión pancultural.

Analíticamente, el género discursivo podría supeditarse a la ‘situación comunicativa’ (Hymes, 1977; Saville-Troike, 1982), que se define como una instancia sociocomunicativa de mayor jerarquía, e.g. una cacería, un acto ritual, una sesión en un congreso, una reunión de amigos, etc. Un género discursivo, en cambio, se tipifica como una conversación, una entrevista, una alocución, etc., que puede, por tanto, tener lugar en el curso de una situación comunicativa. Así, en un tipo de situación comunicativa específica (e.g. una proclamación política) pueden ocurrir distintos tipos de géneros discursivos (e.g. una alocución puede incluir chistes). Ahora bien, esta división es, ante todo, analítica y no necesariamente tiene que ver con la realidad psicológica de los agentes. Ahora bien, en términos generales, debiera ser posible plantear que todo fenómeno discursivo (o cualquier otro tipo de fenómeno sociocultural) opera como una tecnología cognitiva. En tal caso, no debería ser difícil encontrar argumentos para visualizar la situación comunicativa como un fenómeno de este tipo; sin embargo, no es menester de esta investigación profundizar sobre el particular.

El hecho de que la modalidad discursiva también se pueda caracterizar como una tecnología cognitiva, obedece a que se encuentra medianamente supeditada al género en cuestión y, por ende, toma sus características. En tal sentido, retomando la idea de van Dijk y Kintsch (1983), la superestructura discursiva es una instancia constrictiva pero, a la vez,

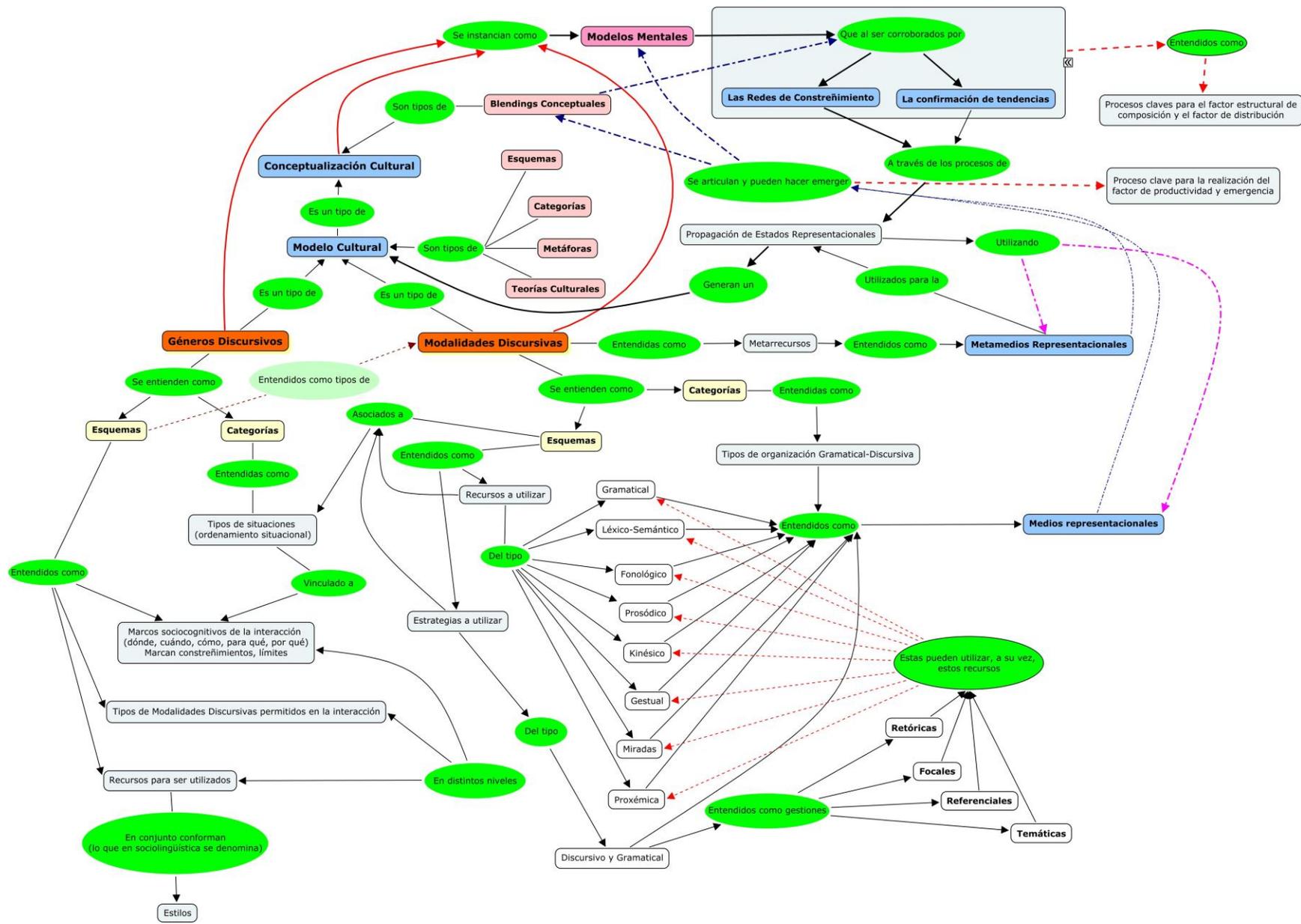
dinámica y en constantes retroalimentación y emergencia. Este doble carácter constrictivo-emergentista de las modalidades se constituye desde la aplicación de una serie de estrategias y recursos discursivos específicos, definidos de la siguiente manera:

- a) Las ‘estrategias discursivas de acción’ se entienden como modelos culturales, específicamente esquemas, sobre los ordenamientos discursivos que permiten estructurar el discurso. Estas estrategias son las que permiten generar, por un lado, la macroestructura temática (van Dijk y Kintsch, 1983) y la superestructura que determina a la primera. Estas estrategias son más o menos homogéneas y pueden identificarse sobre la base de relaciones interclausulares asociadas a la gestión de la información, es decir, la gestión retórica, del foco, referencial y temática.
- b) Los ‘recursos discursivos’, por otro lado, también son modelos culturales esquemáticos aunque de naturaleza distinta a los anteriores, pues son aquellos que brindan operatividad al discurso. Son los elementos que permiten la acción de las distintas gestiones de la información. En tal sentido, se configuran como recursos lingüísticos que distribuyen la información en la conciencia de los hablantes (Chafe, 1994). Se pueden identificar, por tanto, como recursos fonológicos, léxicos, gramaticales e, incluso, prosódicos. En el caso de los marcadores discursivos, por ejemplo, se trata de recursos más o menos gramaticalizados que operan funcionalmente en concordancia con las intenciones comunicativas de los hablantes, entregando coherencia y cohesión en el nivel intra- e interclausular (van Dijk y Kintsch, 1983, Martín y Portolés, 1999) al igual que los ítems metadiscursivos que son instancias no gramaticalizadas que cumplen funciones similares (Goutsos, 1997).

Estas descripciones de las modalidades discursivas pertenecen a los factores estructurales de composición y de distribución. El factor de productividad y emergencia está determinado por los distintos tipos de combinación de estrategias discursivas específicas y de usos de los recursos discursivos seleccionados por los interactuantes en distintos niveles que generan procesos específicos. Se asume que la combinatoria deriva en un modelo único de planteamiento del evento comunicativo específico, al menos para el productor del discurso (especialmente si el discurso se establece entre dos interactuantes que participan activamente en la constitución discursiva), pero siempre teniendo presente la superestructura. En tal sentido, la configuración macroestructural se supedita a la superestructural, tal como señalan van Dijk y Kintsch (1983). Por otro lado, esta posibilidad de combinatoria tiene una directa relación con las intenciones del hablante, con su experiencia personal y con los modelos mentales que éste tenga para construir el evento en cuestión; todo esto relacionado, además, con las interacciones que mantenga con su interlocutor.

A partir de esto, se puede señalar que un análisis que conceptualice una interacción como una tecnología cognitiva, se centrará en el proceso resultante utilizado para gestionar la información desde los recursos y estrategias disponibles.

A continuación se propone un esquema que contiene y resume el funcionamiento de los géneros discursivos y modalidades discursivas como tecnologías cognitivas dentro de una instancia interaccional.



Desde este esquema se puede acotar el objeto de esta investigación, a saber: los modos en los que recursos y estrategias de distintos niveles de la gestión de la información se articulan con recursos y estrategias conversacionales en una interacción oral verbal. Entendiendo este proceso como una tecnología cognitiva en sí misma y como parte de una tecnología cognitiva mayor que involucra recursos y estrategias en otros niveles y subniveles.

Para alcanzar dicho objetivo se procederán a definir y describir aquellos recursos y estrategias que han sido identificado desde los estudios interaccionales y de análisis discurso, para luego proponer un marco metodológico de análisis para dar cuenta de los procesos emergentes provenientes de las combinatorias de estas estrategias y recursos en una interacción.

9. Gramática emergente y estudios interaccionales

La idea de que el género y modalidad discursiva funcionan, de manera independiente y conjunta, como una tecnología cognitiva, se relaciona directamente con la propuesta de gramática emergente de Hopper (1987), continuada por autores como Fox y Thompson (1990), Ono y Thompson (1995), entre otros. Por otro lado, se conecta, además, con el análisis conversacional iniciado desde los estudios sociológicos de Garfinkel (1964) y continuado por autores como Sacks, Schegloff y Jefferson (1974); Schegloff (1968), Goodwin (1979, 1986, 1987, 2003), Goodwin y Heritage (1990) y Gumperz (1982). Estos autores, con un mayor o menor grado de precisión e interés por los fenómenos lingüísticos, se dedican a revisar cómo es el desarrollo de la interacción sociolingüística como producción agentiva en distintos niveles. Conviene, pues, revisar las ideas de estos autores para entender mejor su aporte al concepto de conversación trabajado hasta el momento.

9.1. La gramática emergente y sus continuadores

La propuesta de Hopper sobre a gramática emergente, señala en un comienzo que “la estructura no es una suerte de propiedad mental o regularidad, sino que surge y toma forma desde el discurso en un proceso recursivo” (1987:141). Así vista, la estructura se concibe no como un grupo de reglas o principios preexistentes sino que, antes bien, como una interrogante acerca de cómo la sistematicidad se expresa desde la interacción en contextos específicos. Esto no quiere decir que no existan elementos fijos en la gramática, como formulas, reglas y procedimientos. Sin embargo, se asume que éstos están en constante recomposición, desmantelamiento y restructuración.

Siguiendo con esta línea de trabajo, Ono y Thompson señalan que la gramática es un “sistema dinámico, como un conjunto de rutinas cognitivas en constante evolución que se delimitan, mantienen y modifican por el uso del lenguaje” (1995:215-216). Estas perspectivas y estudios han intentado mostrar cómo es que en la interacción, e incluso en la escritura, los recursos lingüísticos no se entienden como procedimientos fijos sino como una combinatoria de distintos recursos y estrategias a disposición de los hablantes para producir ciertos efectos de discurso.

Continuando con esta perspectiva Fox (2007) elabora una propuesta acerca de cómo se desenvuelve la gramática, considerando los siguientes principios:

- a) La gramática se forma por la frecuencia. La formación de la gramática partiría desde la frecuencia de realización (*token frequency*, Bybee, 2002) de un ítem gramatical. Por ejemplo, una primera instancia son las reducciones fonológicas (e.g. *para* => *pa*'). En este caso la frecuencia de uso permite la reducción fonológica. Otra instancia que muestra la influencia del uso sobre la gramática son los cambios morfológicos de conjugaciones verbales irregulares de baja frecuencia de uso (e.g. "hubieron" por "hubo", "cabo" o "cupió" por "cupo"). Cuando existe una alta frecuencia de uso, en cambio, la forma irregular canónica se suele mantener (e.g. "ser" – "era"). Otra fórmula es la que se refiere a la frecuencia de uso de un tipo gramatical (*type frequency*, Bybee, 2002) que se podría entender como la alta frecuencia del ítem en el "sistema" del lenguaje (e.g. la *s* como marca de plural en inglés genera fenómenos como *mouses* para referirse al plural del *mouse* del computador).
- b) La gramática se forma por colocaciones. Este punto se basa en el supuesto de que existen cierto tipo de construcciones gramaticales que se marcan sólo con ciertos elementos o, al menos, en una muy alta frecuencia. Así, por ejemplo, los verbos cognitivos "pensar" o "creer" aparecen asociados a "que".
- c) La gramática se forma desde la ocurrencia de los turnos. Esto no significa que el proceso de toma de turnos determine a la gramática o que la gramática surja como una necesidad del sistema de turnos; sino que, antes bien, se plantea que muchas de las facetas de la organización gramatical, especialmente la que tiene que ver con comienzos y términos, debe verse como una respuesta al hecho de que los enunciados ocurren en turnos.
- d) La gramática se forma en secuencias. A la idea anterior se le agrega que la gramática se desarrolla en secuencias, es decir, existen recursos gramaticales que son sensibles al desarrollo de las secuencias interaccionales, por ejemplo, el caos de las preguntas y las respuestas.
- e) La gramática se forma en base a la unidireccionalidad. Esto se refiere al hecho de que en la interacción las gramáticas se orientan a la completación (incluso, habría que decir, inferencialmente, sin pronunciar palabra alguna), pese a que existen procesos de reparación por parte de los hablantes. Esto implica que los hablantes proyectan lo que vendrá, tanto hablantes como oyentes asumen esta posición en la interacción.
- f) La gramática se forma desde la construcción interaccional. Las oraciones en la conversación se construyen en lógicas interaccionales, el principio de completación implica que un oyente puede predecir lo dicho por el hablante y, en tal sentido, realizar la inferencia que le permita continuar la oración. Esto se debe a que en la interacción existe, por un lado, la posibilidad de realizar reparaciones, mientras que, por otro, se pueden agregar unidades durante los enunciados en progreso que no necesariamente forman parte del diseño original del enunciado. He aquí un principio emergente que permite caracterizar a la interacción como una tecnología cognitiva.
- g) La gramática se forma como una instancia pública de corporeización de la acción. Esto se refiere a que los enunciados son instancias corporeizadas del lenguaje y que brindan oportunidades para la co-participación. Esto implica que existen unidades gramaticales que han sido creadas para la interacción.

Por otro lado, Fox (2002) señala que la entonación forma parte de la gramática, en el sentido que, durante una conversación, la entonación puede afectar el proceso construccional de la gramática. Esta perspectiva le permite a la autora señalar que la gramática funciona como un proceso cognitivo, interactivo y corporeizado.

De hecho, esta posición la comparte Hidalgo (2003) quien, desde una perspectiva más estructural, señala que, en el eje sintagmático, la entonación tiene una incidencia directa en la gramática a nivel funcional, reconoce, de hecho, tres funciones de esta:

- a) Una función integradora, que organiza la estructura de las secuencias, esto es la estructura informativa.
- b) Una función demarcativa, que permite delimitar las emisiones en base al sistema de turnos (véase más adelante).
- c) Una función fáctico-textual, que le permite a la entonación comportarse como una forma de vinculación textual metadiscursiva, que permite el enlace en el discurso.

Lo interesante es que desde dos perspectivas diferenciadas teóricamente, se reconoce que la gramática requiere el auxilio de la entonación para poder articularse en una situación interaccional.

Habría que agregar que la gramática se encuentra matizada por los esquemas contextuales y, por ende, posee un factor variable de constreñimiento. Los esquemas contextuales dotan a la gramática de recursos que pueden combinarse de diferente manera en la interacción para lograr desarrollar el factor de productividad y emergencia.

Así, la gramática no se concibe como un objeto estático sino que emerge en el uso y, además, dicha emergencia aparece en las prácticas interaccionales donde no existe una posibilidad de predecir los caminos de la interacción, lo que no quiere decir que los hablantes no puedan predecir ciertos contenidos en pro de la completación, sino que el devenir mismo de los acontecimientos interaccionales es impredecible.

Esta postura se articula adecuadamente con las propuestas de cognición corporeizada, distribuida y emergente que, se ha adoptado.

Para analizar la gramática desde estos enfoques, se hace necesario contar con herramientas analíticas que den cuenta del proceso discursivo y gramatical no desde una mirada algorítmica sino que heurística. Las corrientes que han elaborado herramientas en esta línea han sido la gramática emergente junto con los estudios interaccionales provenientes de distintas tradiciones (la sociológica interaccional y la lingüística); llegando a elaborar una serie de conceptos y una propuesta metodológica para trabajar con este tipo de fenómenos. Conviene, por tanto, realizar una pequeña aproximación a los fenómenos y características de la conversación desde estas distintas perspectivas.

9.2. Estudios interaccionales. Análisis de la conversación

Desde este punto en adelante se comenzarán a revisar una serie de recursos y estrategias provenientes del análisis conversacional y de los estudios del discurso, tendientes a caracterizar la conversación como una tecnología cognitiva.

En primera instancia conviene realizar una redefinición sociocognitiva sobre las caracterizaciones de Briz (2000a) acerca de la conversación. Este autor definió esta instancia conversacional como un fenómeno oral dialogal, de inmediatez comunicativa,

carácter cooperativo y con una alternancia de turnos no predeterminada. Los dos primeros puntos de esta definición parecen adecuados a las definiciones vistas hasta el momento, sin embargo, los siguientes deben ser revisados.

La idea de que la conversación tiene, necesariamente, un carácter cooperativo puede ser discutible, pues, en ocasiones, una conversación puede estar orientada a los intereses e intenciones de un solo hablante y no del conjunto de interactuantes. En segundo lugar, la idea de que existe una alternancia de turnos no predeterminada puede entenderse como un factor dentro del componente emergentista y en una primera instancia se conceptualiza de tal manera. Sin embargo, si la alternancia de turnos no tuviese, al menos, una suerte de pista o pauta para iniciar una u otra intervención, entonces la conversación no podría darse, solo se daría un monólogo en el que el hablante debería esperar a ver si es que otro de los interactuantes desea participar, de hecho, dentro de los análisis interaccionales se reconocen opciones preferenciales para la toma de turnos, si bien esto no implica una planificación predeterminada, al menos permite inferir una cierta predisposición a ciertos recursos y/o estrategias para llevar a cabo los procesos de turnos.

En función de su primera caracterización, el autor señala que la interacción se puede dividir, analíticamente, en tres niveles (Briz, 2000b:53-59):

- a) La enunciación. Su unidad de análisis es el enunciado, se refiere, por tanto, a las enunciaciones de los actos de habla. Si un acto de este tipo se pone en relación con el acto de otro hablante, ambos constituyen un acto conversacional.
- b) La argumentación. Su unidad de análisis es la intervención. Se visualiza como el conjunto de intenciones y valoraciones explícitas o implícitas de los actos de habla.
- c) La interacción. Su unidad de análisis es la conversación misma, unidad máxima de análisis interaccional.

Estas tres divisiones analíticas, si bien pueden resultar operativas, no poseen realidad psicológica respecto de los hablantes, más se asocian a criterios estructuralistas de carácter inmanente. Así, por ejemplo, en una interacción, cualquier enunciación que se haga será una intervención, ahora bien, no necesariamente puede entenderse como una interacción, en el sentido que el o los interlocutores pueden no considerar dicha intervención como parte de la conversación. Por otro lado, el término argumentación no puede ser considerado un sinónimo de intervención pues la argumentación, como se señaló anteriormente, es un tipo de modalidad discursiva y una intervención puede valerse de distintos tipos de modalidades discursivas. En tal sentido, convendría señalar que, analíticamente, la división posible de niveles o, antes bien, fenómenos conversacionales pueden ser solo dos, a saber: intervenciones e interacciones. Se asume como supuesto que estas poseen algún grado de realidad psicológica.

La intervención puede entenderse, dese Briz (2000b), como todos aquellos enunciados emitidos por un hablante, de manera continua o discontinua, vinculados a una estrategia de acción e intención dentro de una intervención. Éstas pueden clasificarse en dos tipos:

- a) De inicio. Referido a los enunciados que intentan abrir o provoca el habla posterior. Éstos se pueden subdividir en:

- i) Directos, que se presentan bajo la forma de una frase interrogativa absoluta o pronominal, a través de una frase exhortativa, imperativa, etc.
 - ii) Indirectos, que se presentan, usualmente, como actos valorativos respecto de lo dicho o hecho por el otro interlocutor (e.g. “qué linda esa ropa que traes”).
- b) De reacción. Referidos a aquellos que intervienen sobre una conversación ya creada. Éstos reflejan acuerdos, desacuerdos, aceptación o rechazo respecto de lo que se dice. Estos actos se subdividen en:
- i) Respuestas cooperativas, como contestar una pregunta, un requerimiento, una petición, etc.
 - ii) Evaluaciones ilocutivas, como estar de acuerdo o en desacuerdo con lo dicho.
 - iii) Demandas de información respecto de lo dicho o de lo no dicho.
 - iv) Demandas de confirmación respecto de la información planteada.
 - v) Respuestas colaborativas fáticas, referidas a aquellas que reafirman actos representativos, de cuál es el rol del hablante, de ratificación de lo que éste señala.
 - vi) Autorreacciones de los mismos hablantes respecto de lo que han dicho.
 - vii) Actos reactivo-digresivos, se refieren a aquellos que plantean un tema nuevo en función de lo dicho o no anteriormente.

Primero que nada, cabe señalar que estos tipos de intervención deben considerarse como algunos como recursos y otros como estrategias que se encuentran insertos en el sistema de turnos¹² y, por ende, se consideran parte de este sistema. Para clarificar esto se propone la siguiente clasificación con una breve explicación de por qué se considera cada intervención como un recurso o estrategia, según corresponda:

	Nombre	Explicación
Recursos	Evaluaciones ilocutivas	No implican una planificación son recursos que pueden ser o no utilizados en un momento específico
	Respuestas colaborativas fáticas	
	Autorreacciones	
Estrategias	Enunciados de inicio directos	Esperan un resultado se plantean como un plan.
	Enunciados de inicio indirectos	
	Actos reactivo–digresivos	
	Demandas de información	Entendidas como la primera parte de un par adyacente (véase más adelante): son acciones que espera un resultado
	Demandas de confirmación	Entendidas como la segunda parte de un par adyacente (véase más adelante): son el resultado esperado.
Respuestas cooperativas		

En segundo lugar, se entiende que estas instancias conversacionales pueden identificarse como recursos o mecanismos de confirmación de tendencias que, una vez constituidos como interacción (i.e. que reciban una respuesta de uno o más interlocutores), construyen las redes de constreñimiento en tres niveles: primero en la macroestructura

¹² Si bien estos recursos debieron haberse descrito en el apartado siguiente es necesario incluirlos en este punto para dar una mayor claridad al concepto de intervención que se está dando.

Cabe señalar que si bien la intervención como fenómeno puede considerarse como una entidad conformadora del sistema de turnos, la interacción debe verse como un resultado final de dicho sistema.

temática, segundo en la superestructura (y tecnología cognitiva) de la modalidad discursiva y tercero en la tecnología cognitiva del género discursivo. La función de confirmación, rechazo o reestructuración que cumpla cada una dependerá de las circunstancias de la interacción y, en tal caso, su funcionalidad no se puede teorizar a priori y se asume un criterio heurístico para la comprensión de la misma.

La interacción, por otro lado, se conceptualiza como dos intervenciones sucesivas de distintos hablantes, dónde una sea de inicio y la otra de reacción. El límite del intercambio coincide con el final de la intervención reactiva y con el cambio de hablante.

Uno de los intercambios prototípicos más comunes es el par adyacente (véase más adelante), como los de ofrecimiento-rechazo, invitación-aceptación, etc. Sin embargo, no es el único tipo de intercambio que puede darse, también están los intercambios producidos por intervenciones reactivas valorativas, reafirmadoras de opinión, ratificadoras, de control de contacto, etc., y que no siempre son atendidas por el hablante en posesión de su turno de habla, como se mencionó anteriormente.

El diálogo o interacción se refiere a la combinación de intercambios sucesivos. Una serie de intercambios sucesivos delimitados temáticamente se denominan secuencias. De acuerdo con Briz (2000b), toda interacción tiene, al menos, tres grandes secuencias, a saber: de apertura, de cuerpo y de cierre. Según se infiere, estas secuencias serían de carácter universal, sin embargo, no se cuenta con datos a nivel intercultural e interlingüístico que permitan realizar este tipo de inferencias. Si fuese este fenómeno de carácter universal, se estaría frente a una capacidad panhumana que tendría un fuerte componente evolutivo. Ahora bien, si existen características que pueden ser consideradas universales en la conversación, como se caracterizará a continuación.

9.2.1. Turnos

La manera en que cualquier conversación se ordena es a través de los turnos de habla. Los turnos fueron caracterizados por primera vez por Sacks, Schegloff y Jefferson (1974). Estos autores, siguiendo la propuesta etnometodológica de Harold Garfinkel (1964), trataron la emisión de enunciados en una conversación espontánea como instancias u objetos sociales (Duranti, 2000). A diferencia de la teoría de los actos de habla (Searle, 1980) y del principio cooperativo (Grice, 1991), las investigaciones de Sacks et al. (1974), no apuntaban a comprender los principios lógicos subyacente a los fenómenos interaccionales basándose en ejemplos supuestos, sino que pretendían analizar los fenómenos que realmente ocurrían en una interacción espontánea y no pauteada, el principio metodológico, por tanto, era mucho más heurístico que hermenéutico y mucho más inductivo que deductivo.

Aplicando metodología, los autores descubrieron que los hablantes planteaban su conversación secuencialmente en sucesiones relativamente ordenadas, lo que contrariaba los clásicos prejuicios de la lingüística tradicional respecto de las características heteróclitas y multiformes atribuidas al habla. A este sistema secuencial de organización los autores lo denominaron sistema de alternancia de turnos. La base de este sistema se encuentra resumida en la simple expresión “ni vacíos, ni solapamientos”, haciendo alusión a que la conversación generalmente se deja fluir solamente y no existen demasiadas instancias de habla simultánea que puedan contrariar el turno de un hablante. Una modalidad clara para mantener el orden es generar sistemas de pre asignación, donde existe un pre-acuerdo para

tomar el turno de habla (por ejemplo, durante un debate) o bien donde factores asociados al rol y el estatus (cómo el género, la edad o la jerarquía) actúan como elementos reguladores de los turnos. Sin embargo, en las conversaciones espontáneas cotidianas, los turnos no se regulan sino que se negocian durante la interacción (Duranti, 2000).

Para entender los fenómenos que subyacen a esta negociación, conviene revisar lo que Sacks y sus colegas, después de un acucioso análisis, descubrieron respecto de los turnos en las conversaciones:

- a) El cambio de hablante es recurrente o al menos ocurre.
- b) Categóricamente, una de las partes habla en un momento determinado.
- c) Las ocurrencias de más de un hablante a la vez son comunes pero breves.
- d) Las transiciones de un turno al próximo, sin vacíos comunicacionales y sin traslapes son comunes. En conjunto con las transiciones caracterizadas por vacíos o solapamientos suaves, conforman la vasta mayoría de las transiciones.
- e) El orden de los turnos no se encuentra fijado, sino que varía.
- f) La extensión de los turnos tampoco es fija, sino que también varía.
- g) La extensión de la conversación no se encuentra especificada previamente.
- h) Lo que las partes dirán tampoco se encuentra especificado previamente.
- i) La distribución relativa de los turnos no se encuentra especificada previamente.
- j) El número de participantes puede variar.
- k) El habla puede ser continua o discontinua.
- l) Se utilizan técnicas de selección de los hablantes. Un hablante puede seleccionar a otro (como cuando hace una pregunta a la otra parte), o las partes pueden autoseleccionarse en el inicio del habla.
- m) Se utilizan varias unidades construccionales de turno, ya sean que tengan una extensión que abarque una palabra o una oración.
- n) Existen mecanismos de reparación para lidiar con los errores y violaciones en la toma de turno. Por ejemplo, si dos participantes se encuentran así mismos hablando al mismo tiempo, uno de ellos se puede detener prematuramente y así reparar el problema suscitado.

Todos estos elementos les permitieron señalar que existía una serie de reglas que explican los fenómenos de transición suave en las conversaciones. Estas reglas poseen dos componentes: el componente de construcción de turnos (*turn-constructional component*) y el componente de distribución de turnos (*turn-allocation component*). A continuación se describirán cada uno de los componentes y se sistematizará de mejor manera lo señalado por Sacks y sus colegas:

- a) El componente de construcción de turnos: Este componente define los tipos de unidades que un hablante puede utilizar en una conversación. Las unidades se identifican con lo que en lingüística se denomina enunciado y puede tener una extensión que va de una simple palabra hasta una oración completa. La particularidad esencial de este enunciado es que, una vez iniciado, el oyente puede proyectar o predecir lo que el hablante quiso decir antes de que el enunciado termine. El punto de término del enunciado se denomina en análisis conversacional como el punto o lugar de transición relevante o pertinente también traducido como lugar apropiado para la transición (LAT), porque es el momento en que ocurre el

cambio de hablante. Este sistema permite explicar no solo cómo los hablantes saben cuándo pueden tomar la palabra y por qué ocurren los solapamientos. En ocasiones, por ejemplo, la toma de palabra se solapa cuando el punto posible de terminación de turno, considerando el tenor de la conversación, se retrasa por algún motivo.

- b) El componente e distribución de turnos: Se encarga de controlar los mecanismos a través de los cuáles se selecciona el siguiente hablante, para ello pueden existir dos técnicas:
 - i) La heteroselección (*other-selection*), en que el hablante en poder de la palabra selecciona al siguiente hablante. En tal caso, el participante seleccionado tiene el derecho y la obligación de hablar.
 - ii) La autoselección (*self-selection*), en la que el siguiente hablante se selecciona a sí mismo. Si el hablante que posee el turno no selecciona a nadie y se llega al lugar apropiado para la transición, entonces pueden ocurrir dos posibilidades:
 - 1) Algún participante podría autoseleccionarse para tomar la palabra.
 - 2) El hablante que tiene el turno puede proseguir con su turno o, incluso, puede finalizar su intervención.

Hay ocasiones en que una persona interviene, pero su intervención no se alcanza a constituir como un turno, ya sea por falta de atención de los otros oyentes o por que la persona que posee el turno no consideró su comentario como pertinente como para detener su intervención (Briz, 2000b).

En ocasiones, existen procedimientos de turnos dobles, donde un hablante está prácticamente obligado a usar un turno cuando el hablante inicial termina el suyo. Schegloff y Sacks (1973) ofrecieron dos conceptos para entender la lógica del doble turno: la noción de par adyacente y la de preferencia. Estos conceptos serán revisados más adelante, pero conviene, antes que nada, realizar una pequeña reflexión de estos fenómenos en función de la perspectiva sociocognitiva adoptada en esta investigación.

Estos elementos caracterizados por los autores, muestran el funcionamiento de la conversación como una tecnología cognitiva, en el sentido que, en teoría, los hablantes contarían con una fórmula estructurada para comportarse durante la conversación (i.e. factor estructural de composición y factor de distribución) o, al menos, un set de reglas (i.e. recursos) sobre lo que debe hacerse en ciertos casos, pero esta forma estructurada cambia y adquiere un dinamismo propio al momento de llevarse a cabo la interacción (i.e. factor de productividad y emergencia). En este procedimiento, muchas de las reglas o fórmulas instituidas para llevar a cabo la interacción se encontrarán determinadas por la confirmación de tendencias y las redes de constreñimiento. Así, por ejemplo, en un debate donde se pactan los turnos y los tiempos de intervención, existirán más constreñimientos, asumidos por los agentes, acerca del devenir de la interacción.

En este sentido, los procesos resultantes, estarán ligados a las estructuras conversacionales en tanto género discursivo, en una primera instancia y a la modalidad discursiva en segunda instancia. La macroestructura temática se adecuará a los requerimientos que se realicen desde estos niveles, así, se puede decir que primero, en el procesamiento secuencial, opera un nivel interaccional antes que un nivel temático. La

computación se marcará desde los medios representacionales reconocidos como componenciales de una conversación adecuada y, en la constitución de cohesión y coherencia de la misma, se solapará con la macroestructura temática. Una vez iniciada la interacción y en plena realización de la construcción de turnos, se articularán durante la conversación los componentes interaccionales y temáticos constantemente. La estructura emergerá recién al finalizar la interacción.

Por otro lado, la conformación del sistema de turnos se puede entender desde una perspectiva mucho más neurocognitiva, en función de las limitantes que el ser humano posee para procesar la información y en la limitación de su memoria de trabajo (Miller, 1956; D'Andrade, 1995; Baddeley, 2003), al no poder hacerse cargo de todos los frentes comunicativos en procesos de habla simultánea, necesariamente debe operar un mecanismo de regulación en la interacción para poder procesar la información de los distintos focos comunicativos.

Cabe señalar, a manera de hipótesis, que el tipo de construcción de turnos que opere en una conversación dependerá, en buena medida, de los modelos contextuales de los hablantes. En tal sentido, el sistema de turnos se entenderá como la aplicación de una serie de estrategias y recursos de intervención para la construcción de la interacción, i.e. un proceso. Parte de los recursos son los descritos en el apartado superior sobre las intervenciones.

De esta forma, se puede señalar que el sistema de turnos funciona como el aspecto más emergente dentro de una conversación.

9.2.1.1.El par adyacente

En función al marco teórico planteado hasta el momento, los pares adyacentes se entenderán como estrategias funcionales al sistema de turnos. Son estrategias en el sentido que se conforma como un plan mínimo que presupone una interacción posible.

Históricamente, la noción de par adyacente planteada por Schegloff y Sacks (1973), ha sido utilizada por numerosos analistas del discurso y de la conversación (Brown y Yule, 1983; Goodwin y Heritage, 1990; Duranti, 1997, 2000; van Dijk, 2008, entre otros) con distintos replanteamientos y profundización analítica sobre los mismos. Para entender su funcionamiento y como se articula con el marco teórico, se revisará a continuación la versión primigenia de Schegloff y Sacks (1973). En esta versión los autores definen a los pares adyacentes como:

- a) Una instancia de dos enunciados de duración.
- b) Los enunciados componenciales del par tienen una posición de adyacencia, es decir uno junto al otro.
- c) Son diferentes hablantes los que producen el par.

El par adyacente posee una regla básica para su operativización, a saber: dada una producción reconocible de la primera parte del par, en su primera posible finalización el hablante detendrá su emisión para que el hablante siguiente empiece a producir la segunda parte del par (Schegloff y Sacks, 1973:296). Se trata pues, de rutinas aprendidas e identificadas por los hablantes que obedecen a lógicas convencionales, pero que, sin embargo, parecen ser más o menos universales en composición estructural a través de las culturas. Esto mostraría dos rasgos esenciales desde el punto de vista sociocognitivo:

- a) Son medios representacionales con fuertes niveles de constreñimiento que confirman tendencias y que permiten iniciar el proceso computacional de la conversación. Tienen, por ende, un alto nivel de convencionalismo y uso.
- b) Son medios representacionales que pueden funcionar como señas de contextualización, en el sentido que poseen un factor modélico contextual que orienta a los hablantes acerca del devenir de la conversación.
- c) Al ser instancias presentes en todas las lenguas, se puede hipotetizar que son resultantes evolutivos en el proceso de ontogénesis de la comunicación humana.

Los pares adyacentes representan un marco de interpretación para los hablantes respecto de la secuencia conversacional y de cómo se espera que ésta continúe. No se trata, por tanto, de la planificación del siguiente movimiento conversacional sino que antes bien, le permite al primer hablante saber cómo interpretó el oyente la primera parte del par, así, los pares adyacentes se convierten en un principio comunicativo para la intersubjetividad, entendiendo ésta, en primera instancia, como el entendimiento y la coordinación mutuas para llevar a cabo una actividad común (Duranti, 1997, 2000).

Uno de los pares más comunes son aquellos que funcionan como pre-cierres o clausuras para una conversación, son muy comunes sobre todo en interacciones telefónicas.

Una clasificación de pares adyacentes, entendidos como estrategias, es la que presenta Duranti (1997, 2000):

- a) Pregunta / Respuesta. E.g.:

A: “¿Qué estás tomando?”
B: “Café.”

- b) Ofrecimiento / Aceptación.

A: “¿Quieres un café?”
B: “¡Ya!”

- c) Ofrecimiento / Rechazo.

A: “¿Quieres un mate?”
B: “No, muchas gracias.”

- d) Halago / Agradecimiento.

A: “Te quedó precioso ese dibujo.”
B: “Muchas gracias.”

- e) Valoración / Acuerdo.

A: “¡Qué lindo vestido!”
B: “¡Na! No es tan lindo.”

f) Valoración / Desacuerdo.

A: “Te ves linda.”

B: “No creo que gane el concurso.”

g) Iniciación / Réplica.

A: “Y quería una de esas fajitas de... de...”

B: “De queso.”

Como se puede apreciar, un par adyacente se estructura como una estrategia interaccional en la que el hablante espera generar una respuesta específica.

9.2.1.2. La preferencia

En las conversaciones, sobre todo a partir de los pares adyacentes suelen existir tendencias a tener cursos preferidos de acción. Éstos se pueden identificar como tendencias de opción, por ejemplo, cuando alguien pregunta “¿puedo ayudarlo?” hay una tendencia a que la respuesta sea “sí” de hecho, cuando la respuesta es otra, suele descolocar a quien pronuncia la primera parte del par. Así, se logran identificar cursos preferidos y cursos dispreferidos (*dispreferred*) de acción.

De acuerdo con los analistas de la conversación, la preferencia no se entiende como un fenómeno psicológico, sino que, antes bien como una tendencia del sistema y para el sistema cultural (Duranti, 2000) y, por lo tanto sería una instancia que sobredeterminaría de manera inconsciente a los hablantes y que, a su vez, se encuentra por encima de los mismos.

Lógicamente esta postura es contraria con los planteamientos de la presente investigación. En primera instancia, resulta difícil que una imposición provenga solo “del sistema” cuando el sistema son los agentes con sus procedimientos, todos estos recursos se encuentran en las mentes de los hablantes, no en instancias externas a los mismos. En tal sentido, las regularidades no se deben entender como licencias para establecer procesos de sobredeterminación sino que, antes bien, muestran como ciertos recursos y estrategias poseen fuertes grados de constreñimiento interaccional en un proceso intersubjetivo. La preferencia o dispreferencia se entiende, pues, como extremos de un continuum gradual donde los medios representacionales van variando su posición de un extremo a otro del continuum dependiendo de las circunstancias interaccionales.

Tanto preferencia como dispreferencia funcionan desde los modelos contextuales de los hablantes, asumiendo que en ciertos contextos será más adecuado un curso de acción que otro.

La preferencia y dispreferencia por algún curso de acción debe entenderse como un criterio resultante, i.e. emergente, de un proceso. Se consigna su existencia como un fenómeno susceptible de ser utilizado en el análisis.

9.2.1.3. Sobre las estrategias de inicio de turnos

Respecto de las estrategias para iniciar un turno, existen algunas que se encuentran ya identificadas y mencionadas en el apartado anterior, a saber: los distintos tipos de pares adyacentes. Sin embargo, en instancias en las que el cambio de turno no es tan evidente, pueden aparecer estrategias de concesión de turnos desde la gestión referencial¹³. De acuerdo con Givón (1983) la elección de un mecanismo anafórico para suplir al referente, se correlaciona directamente con la distancia de la última mención del referente. En tal sentido, cabría suponer que en contextos interaccionales debería estar renovándose el referente antes de utilizar pronombres constantemente. Ahora bien, para el inglés al menos, Fox (1987) descubrió que la mención o no del referente puede determinar el fin o la continuación del turno, respectivamente. En una conversación, el uso de recursos anafóricos pronominales marca la continuidad del turno, sin embargo, cuando el referente vuelve a situarse nominalmente, el hablante entrega la posibilidad a los oyentes para que ellos tomen el turno, como se muestra en el siguiente ejemplo:

A: Así que ella sabía de todo eso.

B: Y nunca dijo nada esta otra.

A: Es que así es tu hermana, porfiada. Si imagínate que el otro día salió con eso de que no quería que el marido le pasara plata pa los niños, y no es la primera vez que dice algo así.

B: Chuuuu.

A: Pa' que cachís tú... ya oye, me tengo que ir, mándale saludos a la Montse [la hermana de B] y rétala...

B: Ya, voy a hablar con ella de esta cuestión. No puede ser que tenga esas actitudes esta niñita, ¡imagínate!, con lo cara que está la vida y ella haciendo eso.

A: Bueno estaría.

En esta interacción se muestra como, hacia el final el referente, que ha sido tratado desde la pronominalización (ella) y desde la renominalización (tu hermana), vuelve a activarse para, justamente, despedirse y ceder el turno¹⁴.

Ahora bien, se puede entender que esta es una estrategia preferente, pero en una interacción, el uso de los recursos combinados que determinan el proceso del sistema de turnos es emergente.

¹³ Podría pensarse que es más adecuado situar este fenómeno en la gestión temática, sin embargo, en este caso es la gestión referencial la que opera funcionalmente al servicio de los turnos y no son los turnos los que operan sobre el referente, más adelante se verán instancias donde el referente es la figura principal dentro del sistema de turnos.

¹⁴ En este caso, parece un relato construido en conjunto, donde la toma de turno por parte de B se constituye como la coda del relato completo con un viso absolutamente evaluativo.

Siendo más específico, al revisar los recursos que marcan el final de un turno en narraciones, Chafe (1980) encontró que los más comunes eran lo que denominaba como construcciones de remembranza (*recalls*) y aparecían al final de un relato marcando el límite del recuerdo de los hablantes sobre una historia específica, provocando con ello un lugar de transición pertinente, por ejemplo:

- (a) Y eso sería.
- (b) Y así es como termina la película.
- (c) Y ese es el fin de la historia.

El mismo recurso de remembranza se utiliza para iniciar los turnos en narraciones, por ejemplo:

- (a) A ver.
- (b) Déjame ver.

Y también se pueden utilizar mecanismos directos de interacción como conectores específicos para el inicio del turno:

- (a) Ok.
- (b) Bueno.
- (c) Seguro.

Si bien Chafe (1980) no les da el nombre de marcadores discursivos, resulta claro que los fenómenos reseñados son recursos de este tipo¹⁵.

Existen fórmulas para continuar con un turno, algunas de ellas han sido descritas por Goodwin (1979) quien señala que en el decurso de una conversación las personas suelen intervenir sobre la cláusula de manera diversa. Un hablante puede cambiar el curso de una cláusula en progreso, adicionar o extender su contenido. De hecho, las extensiones parecen ser uno de los elementos que permiten extender el turno a través de la cláusula o bien permiten establecer replanteamientos del contenido. La funcionalidad varía según sea la intencionalidad del hablante en determinado momento. El ejemplo que entrega Goodwin es el siguiente (1979:98):

- A:
- (a) I gave, I gave up smoking cigarettes
 - (b) I-uh; one-one week ago
 - (c) today
 - (d) actually

En esta secuencia el hablante entrega información adicional con el objetivo de replantear el contenido, pero también tiene la particularidad de que logra extender su turno con otros objetivos ulteriores, por ejemplo, parecer gracioso ante la audiencia. De todas formas, como se señaló, las estrategias tienen fines lingüístico-interaccionales, influidos por las estructuras modélico-culturales de los interactuantes.

¹⁵ Como se puede apreciar es una condición sine qua non que el turno implique una introducción de tópico en términos discursivos, ahora bien, un turno puede presentar una multiplicidad de tópicos.

Otro mecanismo que permite extender el turno es la adición de cláusulas adverbiales, como señala Ford (1993), estas cláusulas permiten modificar tanto el material que las precede como el que las sucede. En interacciones, utilizar estas cláusulas en posición inicial se utilizan como recurso para construir turnos más largos, esto se debe a que la cláusula adverbial en posición inicial proyecta, al menos, una cláusula más después que esta antes que se alcance el punto de completación¹⁶ (*point of completion*¹⁷), entendido también como lugar de transición pertinente. El hablante en este caso puede explotar esta proyección extendiendo con otras cláusulas la llegada al punto de completación. Según Ford, Fox y Thompson “esta estrategia permite manejar exitosamente la presión constantemente presente del sistema de toma de turnos” (2002c:125). El ejemplo que citan Ford, Fox y Thompson es el siguiente (2002c:126):

- V: (a) So the doctors said, that they would. (0,3)
(b) IF he: (0,5) didn't wanna keep being active,
(c) an' do sports n' things, right now, at his age,
(d) an' with the bad condition of his knee,
(e) they normally put in a plastic knee.

En este segmento se observa cómo es que la inserción de la cláusula adverbial permite extender el turno para entregar más información.

Otro elemento que permite extender el turno son los incrementos. Estos se definen como la continuación de una cláusula no principal dentro del turno de un hablante después de que este ha llegado a un punto de completación del turno o, como se mencionó anteriormente, al punto de transición relevante o pertinente (Ford, Fox y Thompson, 2002b), marcado por fórmulas secuenciales, prosódicas y sintácticas, por ejemplo, el contorno de entonación final que menciona Chafe (1994) que cierra unidades entonacionales (véase más adelante en gestión del foco). Ford, Fox y Thompson (2002b) entienden este tipo de construcciones como constituyentes del turno, es decir, los caracterizan como elementos sintácticos. En tal sentido pueden ser analizados como características sintáctico-discursivas subordinadas a cláusulas principales.

Los autores tipologizan dos tipos de incrementos, el primero –utilizando el concepto de Schegloff (1996) – son las extensiones, que se entienden como “continuaciones inmediatamente posibles del turno completado principal” (Ford, Fox y Thompson 2002b:16), es decir, se entienden sintáctica y semánticamente coherentes respecto de las unidades precedentes, por ejemplo (Ibíd.):

- A: (a) Bill said that he was at least goin' eighty miles an hour
(b) With the two of 'em on it.

Otro tipo de incremento que analizan los autores, son los constituyentes libres (*free constituents*) y, entre ellos, se encuentran las frases nominales independientes (*unattached noun phrase*). Estas no pueden entenderse como constituyentes sintácticos o como

¹⁶ Se aboga por el uso del neologismo anglicista “completación” antes que la versión española “completitud” o “terminación” pues la primera hace referencia a un estado de proceso estructural antes que de estado, como en el segundo caso, o como finalización de un proceso en abstracto, como en el tercer caso.

¹⁷ En Ford, Fox y Thompson 2002c.

continuaciones sintácticamente integradas del turno prioritario inmediato. El ejemplo entregado por los autores es el siguiente (Ibíd.:17):

- Curt: (a) Oh Christ fifteen thousand dollars wouldn't touch a Cord (0,7)
(b) That guy was dreaming
(c) Fifteen thousand dollars for an original Cord.

La cláusula *that guy was dreaming* se entiende como una cláusula de completitud de turno en términos prosódicos, sintácticos y secuenciales, sin embargo, el hablante emite una cláusula extra pero no apelando a la cláusula precedente, es decir, la inmediatamente prioritaria, como en el caso de los incrementos, sino que, antes bien, es una repetición del contenido de la primera cláusula de modo evaluativo. En una narración, una coda podría entenderse como un tipo de frase nominal independiente.

En el trabajo de los autores también se reconocen constituyentes libres sin tipologización, se asumirá que este tipo de constituyentes existe y cualquier labor taxonomizadora será menester de un análisis postrero.

Analíticamente, todos los fenómenos reseñados, se tendrán en consideración para entender el funcionamiento del sistema de turnos. Pese a esto, igualmente se revisarán casuísticamente fenómenos de toma, finalización e inicio de turnos que puedan apreciarse en las interacciones a revisar.

9.2.2. Reparaciones y correcciones

El término de reparación no se entiende como una corrección que deba hacerse respecto de un error cometido en contraposición a una opción correcta de acción, sino que, antes bien, la reparación se entiende como el intento por resolver o subsanar aquello que se percibe y/o define como un problema o trastorno durante la interacción, es decir, durante el proceso secuencial. De esta forma, se entiende como un fenómeno que actúa sobre una unidad que es reparable, es decir, una unidad que le causa problemas al hablante y que éste quiere alterar (Schegloff, 1979).

Así, por ejemplo, cuando una persona no encuentra una palabra adecuada para referirse a un hecho o considera que lo que se ha dicho no cuenta con una solidez adecuada, entonces se hace necesario reformular, corregir o ampliar lo dicho (Duranti, 2000).

El segmento de enunciado que está siendo reparado se denomina segmento reparado, mientras que la porción de enunciado que lleva a cabo la reparación se denomina segmento reparador (Fox y Jasperson, 1995).

Los mecanismos de reparación pueden ocurrir tanto en una primera como en una segunda posición. Los de primera posición se entienden como aquellos que ocurren en una misma unidad construccional de turno (*Turn Constructional Unit [TCU]*), siendo una unidad construccional de turno (UCT) una palabra, una frase, una cláusula o un enunciado que permita la completar un turno (Fox y Jasperson, 1995). Los de segunda posición involucran, en cambio, dos o más turnos.

Las reparaciones pueden agruparse en tres grandes tipos:

- a) La reparación orientada a la corrección de errores –percibidos como tales por el hablante– sobre la marcha.
- b) La reparación sin que exista un error de por medio, más bien, a partir de un retraso en la construcción del enunciado.
- c) La reparación que ocurre cuando se aborta la construcción de un enunciado sobre la marcha.

Por otro lado, las nociones de reparación y corrección se asocian directamente con la noción de preferencia. Schegloff, Jefferson y Sacks (1977), descubrieron que, al menos en inglés, existía una preferencia por la reparación que hacen los propios hablantes y una dispreferencia por la reparación que hacen otro(s) participante(s) de la interacción. Este fenómeno permitió acuñar los conceptos de autorreparación (*self-repair*) y de heterorreparación (*other-repair*). Sobre este último tipo de reparación cabe señalar que éstas suelen iniciarse desde lo que se ha denominado indicadores o iniciadores de reparación (*repair initiators*), generalmente se trata de preguntas de una sola palabra como “¿Qué?”, “¿Quién?”, “¿Ah?”, etc., o repitiendo parte de la estructura que se define como problemática añadiendo generalmente una palabra como en “¿El qué?”, “¿Para quién?”, “¿Cómo qué?”, etc., este tipo de preguntas se denominan preguntas ecoicas (*echo question*) en análisis conversacional (Duranti 1997, 2000).

En términos sociocognitivos, este tipo de medios representacionales funcionan como recursos orientados a establecer y/o mantener una red de constreñimiento asociada al nivel genérico, de modalidad o temático. Son, por ende, mecanismos para la confirmación de tendencias y pueden estar marcados por los modelos contextuales. En este sentido, las reparaciones se entienden como elementos críticos dentro de la emergencia de los procesos y pueden incidir en cualquiera de los niveles de la gestión de la información.

A continuación se revisarán una serie de recursos de reparación asociados a distintos tipos de fenómenos.

9.2.2.1. Reparaciones y fenómenos sintácticos

De acuerdo con Fox y Jasperson (1995), existirían una serie de reparaciones que actúan en concordancia con fenómenos gramaticales específicos, al menos en inglés. A continuación, se revisarán primero los tipos de reparaciones para luego dar cuenta de los fenómenos gramaticales asociados. Posteriormente se revisarán en una tabla con ejemplos pertinentes para cada caso.

Los tipos de reparaciones que los autores taxonomizan son las siguientes:

- a) Reciclaje de palabra.
- b) Remplazo de palabra.
- c) Reciclaje de la frase principal, incluida la palabra.
- d) Reciclaje de la frase principal, remplazando la palabra.
- e) Reciclaje de la frase principal, agregando nuevos elementos.
- f) Cambio del marco sintáctico.
- g) Abandono de la estructura, comenzar una nueva estructura.

Los fenómenos sintácticos en los que se centraron los autores, en cambio, fueron los siguientes:

- a) Reparación iniciada mientras se emite la frase nominal.
- b) Reparación iniciada después de la frase nominal de sujeto.
- c) Reparación iniciada durante la construcción del verbo.
- d) Reparación iniciada después del verbo.
- e) Reparación insertada después de la cópula.
- f) Reparación iniciada durante una frase nominal de objeto directo.
- g) Reparación iniciada durante una frase preposicional.
- h) Reparación iniciada durante un predicado nominal/adjetivo.
- i) Reparación iniciada durante un predicado nominal o adjetivo.

La siguiente tabla muestra un resumen de la combinación entre ambas instancias, las reparaciones y los fenómenos sintácticos asociados. Para cada intersección se ha reseñado un ejemplo. Algunos de estos ejemplos son adaptaciones de los ejemplos en inglés citados por Fox y Jaspersen (1995) mientras que otros son ejemplos directos de los autores, y otros están inventados aunque no alejados de una posible situación real. Cuando no existe documentación respecto del fenómeno existente, entonces se coloca simplemente una (X).

Fenómeno sintáctico		Reparación iniciada mientras se emite la frase nominal.	Reparación iniciada después de la frase nominal de sujeto.	Reparación iniciada durante la construcción del verbo	Reparación iniciada después del verbo ¹⁸	Reparación insertada después de la cópula	Reparación iniciada durante una frase nominal de objeto directo	Reparación iniciada durante una frase preposicional	Reparación iniciada durante un predicado nominal/adjetivo	Reparación iniciada durante un predicado nominal o adjetivo
Tipo de reciclaje										
(a)	Reciclaje de palabra.	“No sé. El kiosko [kiosko] de uh (1,0) la escuela no trae nada más”	“y ella- ella engordó como cuatro kilos”	“I looked at the book once and I [didn't] (0,2) didn't open it then ¹⁹ ”	“Fui a comprar un libro el otro día y [fui-*] eeh fui al Parque Arauco porque era el único lugar donde estaba.”	“En muchos sentidos [esto es-*] no es útil”	“En este edificio por fin tenemos [un-*] aaah un baño para discapacitados”	“Finalmente tenemos salas de lectura [en-*] en la biblioteca”	“Él es un [buen-*] buen estudiante.”	“Él es un [bue-*] buen estudiante.”
(b)	Remplazo de palabra.	“La [hue] cosa no estaba”	X	“¿Cómo se suele [dec-*] escribir en matemática?”	“Y yo en realidad me [voy-*] estaba yendo de ahí”.	“[Es-*] (1,2) tiene modas asociadas con él”	“La polisemia permite a la palabra tener [dos o más-*] (1,0) se entiende, dos o más significados”	“Vino y tomó dos botella [con -*] de vino que estaban vacías.”	X	X
(c)	Reciclaje de la frase principal, incluida la palabra.	“And this- an: this guy for linguistics lass-laughs at his own jo:kes”	X	“And then we had- they had trouble [they ha-*] they have no place for our class”	“Y qué pasa [si me gano-*] (0,4) qué pasa si me gano el Kino”.	“Le gusta de verdad, quiero decir, [está-*] está súper bien ubicado”.	Más de una vez [él tuvo algún-*] (1,3) él tuvo algún tipo de culpa en esto”	“Y fue y salió [con sus-*] con sus hijos”	“Generalmente los libros, pienso yo, [son mucho-*] son mucho mejores ²⁰ .”	“Y, comúnmente, los libros, creo yo, [son mejor-*] son mejores que las películas.”
(d)	Reciclaje de la frase principal, reemplazando la palabra.	“Entonces el sist-eeh el programa cambió de dueño”	X	“Bueno, ahora quisiera expresar mi gratitud por todo esto”	“Tomé el curso en la sala 21. [Lo tengo-*] (0,3) lo tenía en la sala 13”	“[Ella estaba sobre-*] Ella está constantemente sobrepasada”	“¡Ah! Es que yo [tengo la-*] tengo una clase en la mañana”	“Salió de la casa [con la-*] (0,5) sin la chaqueta, que diga.”	“[It's the-*] (0,7) it's that , isn't it?”	“[Es él-*] Es eso , ¿no cierto? ²¹ ”
(e)	Reciclaje de la frase principal, agregando nuevos elementos.	X	“No sé de dónde es ella, [pero yo-] Habla acerca de ella muy a menudo pero yo no sé de donde es”	“Bueno, el padre y el niño (0,2) [di-*] generalmente discrepan”.	“you know you got this 300 electrons volts, [and you go-*] and you always go , oh my God what (0,4) what is an electron volt”	X	“[¿Viste al Clau-*?] ¿Viste al guatón Claudio de nuevo?”	“And she- this girl's fixed up on [a da-*] a blind date ”.	“And this is [a Berkli-*] a bun//ch of Berkeley .”	“El cuadrado de la hipotenusa [es la-*] es igual a la suma del cuadrado de los catetos”
(f)	Cambio del marco sintáctico.	Okay son [the main-*] I mean the main thing you do , is you figure our the field at A due to this charge”	“He's a policeman in Bellview but [he-*] (0,4) I guess he's not afraid to drive a car”	“Well [that ma-*] that should make this a lot easier, shouldn't it?”	“Por ejemplo [tú tienes que tener-*] bueno ahora no tienes que tener nada, pero digamos que tú tienes que tener el peso de estas cosas distribuido”	X	X	“Now this terminal (1,2) is smart enough to show you (0,4) that you're in (1,6) [ins-*] what they call insert mode on append mode.”	X	X
(g)	Abandono de la estructura, comenzar una nueva estructura.	“¿cómo es qué-*? ¿es un examen de alternativas? ”	“Y [él-*] sus manos no estaban bien ”	“Y yo [teng-*] mis clases empiezan en enero ”	“Ya, entonces [yo me voy con-*] A ver no, tú te vas conmigo después ”	“[Pero está en-*] Lo que quieren es el diamante, ¿cierto? ”	“[Tendrías que haber cachado que eso-*] Bueno, filo da lo mismo en realidad cómo te vistas ”	“[Well that's one nice thing about*-] (0,9) one thing I really appreciated (in) vms (0,1) is (0,2) that.”	“[Bueno, hay algo lindo en todo es-*] (0,9) Lo que más me gusta, en realidad es lo bien que salió todo. ”	“[Era un tipo especi-*] O sea, a ver, en realidad era como forzado, pero nada más. ”

¹⁸ Esta oración suele escucharse completa y audible después del nombre objeto (objeto directo) o de una frase locativa, es decir dentro de lo que se entiende como frase verbal.

¹⁹ Este caso no ocurre muy a menudo y menos en posición inicial de turno.

²⁰ Fox y Jaspersen (1995) encontraron ejemplos solo para frases con adjetivos, no se descarta que se puedan encontrar reparaciones con predicado nominal.

²¹ Fox y Jaspersen (1995) encontraron ejemplos solo para frases con adjetivos.

Las reparaciones acá expuestas en base a los procesos de reciclaje y fenómenos sintácticos, se entienden como una batería de fenómenos susceptibles de ser encontrados en el corpus a analizar, no se espera encontrar todos ellos en el corpus así como tampoco se asume que son las únicas formas de reparación existentes.

Ahora bien, se asume que estos fenómenos sí pueden encontrarse en una instancia interaccional, es decir, cuando es el interlocutor el que lleva a cabo la reparación.

9.2.2.2. Reparaciones y retraso

Ford, Fox y Thompson (2002c), basándose en el trabajo de Fox, Hayashi y Jaspersen (1996), señalan que en distintas lenguas (específicamente, inglés y japonés) existen distintas formas de retrasar la pronunciación del nombre próximo apropiado (*next noun due*), entendido como el ítem necesario para completar el enunciado. El retraso puede deberse a diferentes motivos, ya sea que se intente buscar una palabra, para captar la atención del interactuante, para manejar algún tipo de traslape en las intervenciones o para mantener en suspenso alguna información; de todas formas, cualquier tipo de retraso debe caracterizarse en el contexto de ocurrencia.

Los retrasos más comúnmente observados por Ford, Fox y Thompson (2002c) se marcan, por ejemplo, por usos de reciclaje y pausas acompañadas de logotomas (eeh, uuh), a las que se les podría agregar, los silencios, los alargamientos vocálicos, las aliteraciones, la inclusión de frases subordinadas contextualizadoras o que entreguen más información, entre los más importantes. La posibilidad de utilizar una u otra estrategia de retraso dependería, según los autores, de las posibilidades sintácticas de la lengua.

Respecto de los reciclajes de palabras, se debe señalar que el foco del reciclaje, esto es, la palabra que se recicla depende directamente del ordenamiento sintáctico de la lengua, e.g. una lengua aglutinante, necesariamente tendrá un proceso de reciclaje distinto al de una lengua flexiva.

Un ejemplo de retraso con reciclaje es el que muestran los autores en el siguiente enunciado:

M: “on the back of his pickup truck [with a.*] (0,4) with a jack.”

Como se puede observar se produce una pausa y, después de esta, el reciclaje de *with a* para luego agregar el sustantivo adecuado (*jack*).

Se asume que los procesos de retrasos y reciclajes del español pueden ser distintos a los del inglés y, por tanto, su caracterización se realizará en función de las características sintácticas de la lengua.

9.2.2.3. Reparaciones insertas

Wilkinson y Weatherall (2011), trabajan el concepto de reparaciones insertas centrándose en casos propios del inglés. Una reparación inserta se entiende desde el ejemplo:

A: This girl's fixed up on a da- a a **blind** da:te

En la reparación inserta, el segmento de reparación se inicia en el punto en que el hablante señala al oyente que lo que sigue no debe ser más que lo inmediatamente precedido, es decir, el inicio de la reparación. En el ejemplo el inicio de reparación es un corte en la palabra “*date*” seguido por un elemento discontinuo, es decir algo más que la continuación de la palabra que empezó a emitirse. En este caso se trata de la repetición del artículo “*a*”, que se conceptualiza como un premarco (*preframe*), que se sitúa antes que el material insertado (*blind*). El segmento de reparación termina cuando el enunciado que se encontraba en progreso se reinicia, mediante la repetición de alguna parte previa del enunciado o palabra, que para el caso es el “*da*” de “*date*”. Es justamente este elemento repetido, entendido como un postmarco (*postframe*) lo que hace que este tipo de reparación sea una inserción antes que cualquier otro tipo de reparación como las observadas anteriormente. El mecanismo de reparación inserta tendría, pues, la siguiente estructura:

This girl’s fixed up on a	da- a	A	blind	da:te
	Inicio de la reparación	Premarco	Inserción	Postmarco

Las reparaciones insertas se distinguen de otras operaciones de reparación en el sentido que retienen a la vez que modifican la formulación original, antes que eliminarla o reemplazarla.

Wilkinson y Wetherall (2011) señalan que existen una serie de formas o maneras de iniciar la reparación.

La primera forma, y la más común, es a través de un corte o detención (*stop*), en términos lingüísticos, que puede ser glotal, dental, alveolar, palatal, etc. La detención puede aparecer en cualquier punto de la palabra, al principio, al medio o al final de la palabra. La segunda forma es a través de un alargamiento de sonido que puede darse en cualquier parte de la palabra. La tercera forma es a través de una pausa. También se menciona a “otro(s) de esos impedimentos del habla usados para indicar posibles problemas adelante” (Ibíd.:68), refiriéndose con ello a figuras diversas como los logotomas “*eh*”, “*uh*”, o semejantes propias de la interacción.

En ocasiones la reparación inserta aparece sin un inicio de reparación explícito. Es decir, no existe ningún tipo de alerta para el oyente de que la próxima cosa que el hablante dirá no será una continuación en concordancia con lo dicho hasta ese momento. Ahora bien, al observar el oyente una discontinuidad, dicha discontinuidad se entenderá como una reparación en curso.

La solución reparatoria puede presentarse tanto a nivel de premarco y postmarco. Es decir, alguna parte del habla previa se repite antes o después del material insertado. Lo común es que las reparaciones insertas no se encuentren premarcadas.

Generalmente, el material insertado es una palabra sencilla, lo que no implica que los hablantes, en ocasiones, inserten más de una palabra. Estas inserciones suelen ser expresiones idiomáticas o cualquier unidad –de más de una palabra– que busque algún efecto específico. También existen inserciones de menos de una palabra, como en el uso de prefijos como “*ex*” antes de “*mujer*”.

Los hablantes suelen insertar diversas figuras gramaticales que, de acuerdo al estudio de Wilkinson y Wetherall, pueden ser adjetivos, adverbios, determinantes, prefijos, morfemas iniciales como, por ejemplo, “*neuro*”; preposiciones, frases preposicionales, conjunciones, verbos, frases verbales, nombres, pronombres, inicializaciones e

interjecciones. Estos usos tienden a variar dependiendo de las características tipológicas de una lengua.

El gran objetivo de una reparación inserta es modificar en algún punto una conversación. Ahora bien, las modificaciones cumplen con funciones específicas que se describen a continuación:

- a) Especificar: El material inserto tiende a modificar la formulación referencial original con el objeto de identificar un referente único o un tipo particular de referente. Lo que ocurre en este caso, es que se incrementa la especificidad de la referencia. En tal sentido, el hablante entiende que lo que ha dicho no se encuentra completamente incorrecto sino que no es preciso en su expresión. Un referente único es, por ejemplo, cuando se menciona un cementerio, pero no se especifica cual, pero, reparación inserta mediante, se especifica con un “general”. Un tipo específico de cuando se circunscribe a un espectro de cosas, por ejemplo, si se está hablando de zapatos, se puede especificar con “de vestir”.

La lógica de la especificación tendría dos objetivos: el primero sería diferenciar entre posibles referentes alternativos, el segundo tendría que ver con alguna tarea interaccional específica, por ejemplo, el énfasis o la relevancia que el hablante quiere darle al referente, tornándose en tal caso la inserción en un tipo de focalización.

- b) Intensificar. Esta función se entiende como la intensificación o fortalecimiento del significado de una palabra. Dentro del material analizado por Wilkinson y Weatherall (2011), los principales elementos intensificadores insertados fueron adverbios.
- c) Describir. En ocasiones se inserta una palabra que representa algún atributo del objeto, lugar, acción o persona descrita, por ejemplo, en inglés, añadir “dirty” a “car”. Ahora bien, este fenómeno pareciera ser más recurrente en inglés antes que en español, ya que en inglés el adjetivo precede al sustantivo, mientras que en español, si bien la combinación Adj-Sus es correcta, no es la preferida, antes bien la combinación inversa Sus-Adj es la que presenta un mayor rango de realización. En la investigación si es que este fenómeno se encuentra presente o no.
- d) Ajustar. Como las reparaciones insertas conservan la formulación original como parte de la solución final, ajustan el sentido de la formulación inicial. Esto puede apreciarse de manera patente en la inserción de marcadores epistémicos y de verbos auxiliares o encadenadores que permiten hacer construcciones perifrásticas y que, para el caso, marcan alguna formulación de acción. Por ejemplo, en el primer caso, cuando se agrega un “yo creo”, “pienso que”, “me parece que”, “siento que”, “probablemente”, “obviamente”, etc. En el segundo caso, se pueden mencionar ejemplos como la inserción de “tratar” en “trató de manejar” (“él manej- trató de manejar la situación”) o de “ha” en “ha sido” (reemplazando un “fue”).
- e) Agregar. En ocasiones las reparaciones insertas permiten añadir algún elemento más a la unidad construccional de turno (i.e. la cláusula reparada). Por ejemplo, cuando se realiza una enumeración, “se lavó las mano- los pies y las manos”.

El uso de reparaciones insertas repercutiría, en teoría, en las gestiones de foco y referenciales, principalmente.

Se asume que las reparaciones funcionan como recursos discursivo-interaccionales y, por ende, como recursos sociocognitivos que pueden permitir la realización de estrategias emergentes de acción. Estos recursos pueden aparecer en distintas secciones de la narración y pueden utilizarse con distintos fines, además de los señalados más arriba.

Es en este sentido, la reparación y sus variantes se entienden como recursos pues puede utilizarse en distintos niveles sintácticos y con distintos fines.

9.2.3. El habla simultánea

Dentro de la conversación se intenta, comúnmente, respetar los turnos de la persona que oficia de hablante, bien ya sea por un principio cooperativo, por cortesía o por limitaciones de la memoria de trabajo. Sin embargo, hay ocasiones en que esto no sucede y se suele incurrir en solapamientos o habla simultánea. Este tipo de instancias pueden parecer caracterizadas como robos de turno, intentos de usurpación o apropiación momentánea del mismo que, sin que muchas veces se logre, ocupan el turno del otro.

Ahora bien, los hablantes pueden iniciar al a vez un turno por diferentes motivos, a saber (Briz, 2000b):

- a) Por un desorden en la toma de turno, en estos casos la duración del solapamiento suele ser corta y de casi nula función conversacional.
- b) Por el interés, acuerdo, polémica, etc., que provoca el turno anterior. En este caso si solo se intenta colaborar, probablemente solo sean intervenciones de paso, pero si se desea obtener el turno para decir alguna otra cosa, entonces lo más probable es que el solapamiento se extienda hasta el final del turno compartido.
- c) Eventualmente se puede interpretar una señal terminativa como un lugar de transición pertinente, en esas instancias se pueden producir solapamientos aunque el lugar de transición pertinente haya sido malinterpretado.

La superposición puede marcar una potencial toma de turno y, en menor grado, un intento por recuperar el turno.

Pese a que estas caracterizaciones son bastante claras y adecuadas para describir los traslapes, no logran explicar por qué ocurren este tipo de fenómenos y no logra explicarlos porque la respuesta se encuentra, justamente, en el carácter sociocognitivo de aquellos. Para lograr una explicación adecuada, se debe revisar la naturaleza de los distintos tipos de situaciones en los que se da el solapamiento.

El primer tipo se entiende como un desorden en la toma de turnos, sin embargo, este supuesto desorden se puede entender como un mecanismo que busca establecer una red de constreñimiento a nivel de género discursivo. En otras palabras, se puede entender como un comienzo del procedimiento de la operatividad de la tecnología cognitiva.

El segundo tipo se ve como una suerte de competencia por “querer decir algo” y “hurtar” el turno del hablante, ya sea para manifestar acuerdo o desacuerdo con el hablante. Esto muestra la existencia de dos instancias diferentes. Si, por ejemplo, existe acuerdo con el hablante, lo dicho por quien toma el turno, será visto como una confirmación de

tendencias que satisface positivamente la red de constreñimiento, sobre todo en el nivel macroestructural. Se trataría, pues de la coincidencia de dos modelos mentales para la generación de un modelo cultural.

Ahora bien, en el caso de que exista un rechazo a lo dicho por el hablante, la situación será diferente, pues no existirá consenso respecto de algo y los hablantes tomarán sus turnos para negociar los referentes y con ello lograr constituir un nuevo consenso, es decir, una nueva red de constreñimientos en torno a la interpretación del tema tratado. Ahora bien, no existe garantía alguna de que se pueda lograr un consenso y, de hecho, los esfuerzos e intenciones de los hablantes pueden estar orientados a la imposición argumental antes que a la búsqueda de interpretaciones comunes.

El habla simultánea no puede considerarse ni una estrategia ni un recurso, antes bien, se trata de un fenómeno que opera durante el sistema de turnos y que obedece a distintas circunstancias. Se deja consignado como fenómeno pues una intervención puede aparecer marcada como habla simultánea y puede ser relevante en la toma de turnos.

A manera de síntesis se presenta el siguiente cuadro resumen con las distintas estrategias y recursos considerados hasta el momento que forman parte de la conversación como un fenómeno diferente de la gestión de la información:

		Estrategias		Recursos
Sistema de turnos				Evaluaciones ilocutivas
				Respuestas colaborativas fácticas
				Autorreacciones
	Pares adyacentes	Pregunta / respuesta	Demandas de información / respuestas cooperativas	
			Demandas de confirmación / respuestas cooperativas.	
		Ofrecimiento / aceptación		
		Ofrecimiento / rechazo		
		Halago / agradecimiento		
		Valoración / acuerdo		
		Valoración / desacuerdo		
	Iniciación / Réplica			
	Apertura de turno	Construcciones de remembranza con comentadores metadiscursivos		
		Enunciados de inicio directos		
		Enunciados de inicio indirectos		
		Actos reactivo-digresivos		
	Mantención de turno	Extensión de contenido		
		Incrementos	Extensiones	
			Constituyentes libres	
	Adición de cláusulas adverbiales			
	Cierre de turno	Renominalización del referente		
Construcciones de remembranza con construcciones metadiscursiva				
Heteroselección				
Autoselección				
Reparaciones			Reparaciones y sintaxis	
			Reparaciones con retraso	
			Reparaciones insertas	

Se debe insistir en dos cosas: primero, no se pretenden encontrar o pesquisar la existencia de todos estos recursos y estrategias, lo que se ha hecho es caracterizar los fenómenos existentes, susceptibles de ser encontrados en una interacción, en base a la bibliografía existente. En segundo lugar, se asume que no son los únicos fenómenos susceptibles de ser encontrados pueden encontrarse más. En tal sentido, esta lista de recursos y estrategias entrega un marco descriptivo para posibles fenómenos no consignados en esta lista.

Estas caracterizaciones desde el análisis conversacional han permitido definir los recursos y estrategias propios de una interacción oral, a saber: los turnos y las reparaciones (éstas últimas entendidas solo como recursos).

Una vez entendida la conversación desde este enfoque se debe realizar una aproximación al fenómeno de la gestión de la información, considerando los elementos clave de dicho proceso caracterizándolos dentro de la propuesta teórica actual.

10. La gestión de la información

Para analizar las implicancias de los procedimientos hasta aquí descritos en el nivel discursivo, conviene centrarse en un aspecto fundamental de la constitución de la coherencia y cohesión semántica a nivel discursivo, a saber, la gestión de la información (Tomlin et al., 2000).

Cuando un hablante tiene la intención de llevar a cabo una enunciación, debe organizar su conocimiento para que el destinatario pueda acceder a ese espacio virtual de información que no tiene hasta el momento de enunciación. Para llevar a cabo esta tarea, el emisor construye conceptos y sucesos más o menos similares a las vivencias del otro, i.e. más o menos compartidos, sobre todo atendiendo a los modelos contextuales.

Este tipo de problema o acción se denomina ‘integración del conocimiento’ (Ibíd.) e implica que el hablante debe contar con una ‘representación conceptual’ de carácter dinámico, no necesariamente proposicional, del mensaje que intenta comunicar. Para llevar la referida representación conceptual a buen término, es necesario convertirla en ‘discurso’ por medio de una adecuada gestión de la información. En función del marco conceptual de la presente investigación, la representación conceptual se entiende como un estado representacional y la conversión a discurso de este estado se entiende como una eficiente propagación a través de distintos medios representacionales entendidos como recursos.

Ahora bien, de acuerdo con la propuesta de Tomlin et al. (2000), la gestión de la información no se expresa de manera azarosa sino que se formulan en cuatro dimensiones diferenciables según sean los recursos utilizados:

- a) La ‘gestión retórica’. Se entiende como las metas e intenciones de la interacción discursiva que constriñen, de un modo importante, el contenido proposicional de la producción e interpretación de lo enunciado.
- b) La ‘gestión temática’. El hablante, al enunciar, dinámicamente selecciona referentes y proposiciones para el oyente. Tanto el enunciador como el destinatario toman decisiones en tiempo real sobre cuáles son los referentes centrales o importantes del discurso en desarrollo, i.e. decisiones acerca de qué (complejo conjunto de)

referentes se constituyen en el t3pico central y consecuentes subt3picos (primarios, secundarios, etc.) del discurso (Soto y Zenteno, 2001-2003).

- c) La ‘gesti3n referencial’. Adem3s de gestionar un discurso tem3ticamente, los participantes deben mantener referentes comunes para la mutua inteligibilidad. En este caso, pueden existir referentes que se encuentren disponibles para los participantes en la interacci3n y otros que deben ser introducidos o reintroducidos a trav3s de distintos procesos y en funci3n de la interacci3n, y del mensaje comunicativo que, gradualmente, empieza a ser compartido.
- d) La ‘gesti3n del foco’. Durante el discurso hay determinadas unidades informativas que se desean destacar o enfatizar; para ello el enunciador las elabora y presenta como ‘en foco’, i.e. asigna el estatus de ‘prominentes’. Esta asignaci3n se realiza a trav3s de distintos tipos de estrategias asociadas.

Tomlin y sus colaboradores argumentan que las cuatro categor3as de gesti3n de la informaci3n reci3n descritas determinar3an el proceso conceptualizador del discurso como un todo desde la base de un modelo mental. Por tanto, para analizar cada una de estas dimensiones es necesario considerar aspectos interaccionales de distinto tipo, espec3ficamente, los descritos en los apartados anteriores. Se entender3n estos aspectos como compositivos del mensaje. En tal sentido, se concebir3 al discurso como un proceso cognitivo corporeizado y distribuido, y a la construcci3n del mensaje como una instancia que opera en base a los medios representacionales que se visualicen en la interacci3n y en la reinterpretaci3n de 3stos seg3n los distintos recursos. Se asume, por tanto, que la combinatoria de recursos ling3sticos, pros3dicos, y extraling3sticos es variable y que dicha combinatoria en la interacci3n producir3 una compresi3n sobre la marcha, i.e. emergente.

A continuaci3n se revisar3n te3ricamente cada uno de los tipos de gesti3n en funci3n de c3mo se espera que 3stos se comporten en las circunstancias interaccionales se3aladas.

10.1. La gesti3n ret3rica

Un m3todo claro para analizar la gesti3n ret3rica es el m3todo RST (*Rhetorical Structure Theory*) de Mann y Thompson desarrollado desde 1983. Este m3todo centra su an3lisis en las relaciones de coherencia que existen entre los componentes de un texto. Al asumir el texto como objetivo a teorizar, la RST se centra en textos monol3gicos y no en discursos producidos dial3gicamente y menos en interacciones. Sin embargo, esta teor3a puede resultar 3til para poder establecer los tipos de relaciones ret3ricas que existen entre los distintos segmentos discursivos, incluso si son polif3nicos. ¿En qu3 sentido? La RST plantea que existen relaciones entre un n3cleo y un sat3lite, la identificaci3n de uno respecto de otro determinar3 la funci3n hipot3tica o parat3ctica de cada uno. Mann y Thompson identifican una serie de relaciones entre n3cleo y sat3lite que ser3an universales y que ser3an las que determinar3an finalmente la coherencia de un discurso.

En una instancia interaccional no necesariamente existe una relaci3n entre segmentos discursivos como la observable en textos monol3gicos, antes bien, las relaciones se suelen dar entre los segmentos discursivos del conjunto de participantes. En tal sentido, la coherencia no estar3 dada un solo supert3pico, sino que, antes bien, por las relaciones

retóricas entre los segmentos y la pertinencia de las mismas dentro de la argumentación de cada uno de los participantes; pues, resulta claro que existen relaciones retóricas entre las intervenciones de los participantes.

Otra perspectiva para analizar la gestión retórica es centrarse en los aspectos superestructurales de la modalidad discursiva seleccionada para el análisis, en este caso, la narración. El modelo superestructural provee una serie de estrategias retóricas para la constitución de un relato, estrategias a las cuales el hablante está acudiendo constantemente para combinarlas con otras estrategias.

En términos sociocognitivos, esto significa que la estructura impuesta por la modalidad discursiva y los objetivos e intenciones del hablante, estarán determinados por los inputs que este reciba de los interactuantes dentro de las lógicas conversacionales antes descritas (e.g. la completación), la estructura retórica final como producto, incluso la planificada en un comienzo, puede entonces variar en la interacción.

Más adelante la superestructura narrativa tratará de manera específica.

10.2. La gestión temática

Como se señaló anteriormente, el discurso poseería una superestructura que es la que determina el tipo de modalidad discursiva que se desee utilizar. La superestructura tiene un carácter tanto modélico mental como cultural, específicamente, se trataría, según Casson (1983), de un guion. Esta superestructura se extendería a lo largo de las macroestructuras topicales generadas por macroestrategias específicas (van Dijk y Kintsch, 1983²²). En términos de Chafe (1994) estas macroestructuras se denominan supertópicos. Para este último autor, existiría, además, una instancia superior al supertópico, el supersupertópico, que se entiende como un macrotema socioculturalmente delimitado. Por ejemplo, cuando alguien relata lo que ocurrió en un viaje a las montañas, el supersupertópico se puede entender como ‘aventuras en las montañas’. En tal sentido, se puede decir que, en términos de categorización, existiría primero una instancia superestructural (de modalidad discursiva), luego un modelo cultural bajo la forma de supersupertópico, luego una instancia macroestructural o supertopical. Finalmente vendrían los tópicos y los subtópicos.

El supersupertópico no sería, en ningún caso, un género discursivo, sino que, antes bien, se entendería como un recurso anexo, también modélico, que poseerían las macroestructuras topicales y que funcionan igual que todos los modelos culturales.

Para analizar los tópicos discursivos conviene centrarse en la postura de Chafe (1994) que los sitúa como instancias que se desarrollan a través de las unidades entonacionales.

El autor señala que existirían para la producción discursiva, al menos, tres tipos de ‘conciencias’, a saber: la inactiva²³ que estaría en la memoria de un hablante pero que no estaría activa, es decir, el hablante no sería consciente de dicho objeto de memoria o

²² En este sentido, se asume que existen macroestrategias discursivas, sin embargo, y a diferencia de los autores, la presente investigación asume que dichas estrategias emergen en la interacción en función de los mecanismos señalados más arriba.

²³ Sin relación con el inconsciente psicoanalítico o con el inconsciente cognitivo (Froufre, 1999).

imagen, en términos de Damasio (1999)²⁴. El segundo tipo de conciencia es la semiactiva, que se entiende como aquella conciencia que posee un grado de activación en la mente del hablante. Finalmente está la conciencia activa que se relaciona con la activación de pequeños segmentos de contenido discursivo entramados sintagmáticamente como unidades entonacionales con contenido semántico.

Dentro de este modelo, Chafe (1994) sitúa a los tópicos en la conciencia semiactiva. Así, el tópico se visualiza como una unidad coherente entre eventos, estados y referentes relacionados.

Ahora bien, Chafe (1994:121) establece algunas salvedades respecto de la activación de los tópicos en la semiconciencia:

- a) No todos los contenidos o partes del tópico serán accesibles en la memoria semiactiva al mismo tiempo. Habrá segmentos que se encuentren más disponibles que otros.
- b) El tópico debe ser comprendido como una unidad en un nivel básico, lo más probable es que éste se encuentre supeditado a un supertópico y que, además, posea subtópicos.
- c) Se debe tener en cuenta que las ideas se encuentran, en una primera etapa, en la conciencia semiactiva del hablante, pero no son conocidas por el oyente hasta que el hablante no las verbaliza.

El primer punto señala una explicación plausible para entender lo que ocurre a nivel cognitivo cuando, por ejemplo, las personas, durante una conversación, incurren en pausas o incluso en lagunas temáticas.

El segundo punto se entiende como una fórmula macroestructural supeditada a la superestructura de la modalidad y que puede, eventualmente, tener una influencia del supersupertópico cultural, que también se entiende como un modelo y que no tiene relación con el género discursivo.

El tercer punto apunta directamente a la aplicación de estrategias de inferencia que el hablante realiza para determinar el conocimiento compartido que tiene con sus interlocutores en una interacción (véanse más adelante las estrategias-k). Una aplicación no pertinente de dichas estrategias podría derivar en un requerimiento de más información por parte de un interlocutor.

En función de estos ordenamientos, Chafe (1994) señala que los tópicos se estructuran de manera jerárquica. En un nivel superior existiría un supertópico en la conciencia semiactiva que estaría pujando por salir a la luz a través de focos de conciencia y éstos serían verbalizados en unidades entonacionales, a este nivel es que se conciben los constituyentes básicos del tópico y del supertópico.

²⁴ Damasio (1999) señala que la conciencia se forma desde las relaciones que establecemos con los “objetos” del mundo con nuestros cuerpos (cualquier tipo de evento del mundo, desde el conocer una textura hasta una relación social), dichas relaciones forman un mapeo en el sector somatosensorial del cerebro que termina por formar una imagen que se aloja en la memoria de la persona bajo la forma de circuitos neuronales. Cuando la persona desea acceder a dicha imagen trata la imagen como si fuera un objeto que pone a prueba y reestructura en la interacción con el mundo. La teoría de Damasio (1999), obtenida desde su trabajo con pacientes neurológicos y desde la experimentación, es absolutamente coincidente con la propuesta de mente extendida y cognición corporeizada, distribuida y emergente.

Los supertópicos se estructuran en función de una orientación general que se extiende y sostiene a los tópicos de nivel básico, que, según Chafe, no mostrarían ningún tipo de esquema unificador por sí mismos. Cada tópico de nivel básico vendría a ser un 'episodio' de todo el constructo narrativo.

Los episodios tienen límites, estos límites se encontrarían determinados o definidos por la forma en que se almacena la experiencia en la memoria. De acuerdo con el autor, los eventos no se almacenarían como episodios completos, sino que en almacenamientos complejos de espacios, continuidades temporales, caracterización de caracteres, secuencias de eventos y palabras, cada elemento exhibiendo una coherencia característica. La fuerza en el cambio de episodios dependerá de la necesidad de reorientación que sea necesaria.

Esta postura resulta ser poco consistente, pues el autor deja un marco de acción muy amplio para la semiconciencia en lo que se refiere a la relación entre tópicos y supertópicos, por lo demás, la noción de episodio y de tópico de nivel básico, no logra distinguirse de la noción de subtópico que propone de manera tan poco clara. Si bien reconoce la existencia de coherencia, no permite dar cuenta ni explica cómo ocurre la jerarquización. Por otro lado, no explica cómo se determinan las necesidades de reorientación de los tópicos, necesidades que, por cierto, dependerán de factores contextuales diversos y del devenir mismo de la interacción. Conviene pues centrarse, nuevamente en la noción de subtópico como instancia que continúa la jerarquización que ya se ha señalado (supersupertópico, supertópico, tópico).

En la literatura, el tópico se ha tendido a diferenciar del tema oracional (e.g. Halliday y Hassan, 1985; Halliday, 1994; Gutiérrez Ordóñez, 1997) del tópico discursivo (e.g. van Dijk, 1984; van Dijk y Kintsch, 1983; Chafe, 1994), siendo el primero, el tópico que aparece en el nivel interclausular y asociado a la dualidad tema-remata, mientras que el segundo se visualiza como el gran tema general del discurso. Se utilizará, por tanto, el término tópico (la macroestructura) para referirse a la temática discursiva general. Ahora bien, como el tópico se plantea como un plan supeditado e influido, respectivamente, a lógicas superestructurales y a supersupertópicos, debe necesariamente poseer elementos compositivos menores de tipo enunciativo-clausular-entonacional que le permitan al hablante poder verbalizarlos. Estos elementos compositivos menores son los subtópicos. Para poder abordarlos de manera adecuada se seguirá la propuesta de Soto y Zenteno (2001-2003), quienes definen a estas unidades como segmentos informativos o subconjuntos de contenido proposicional que contribuyen al desarrollo del tópico global del discurso. En términos textuales, se entiende que existe una secuencia coherente de proposiciones expresadas a través de complejos oracionales y/o enunciativos, que van configurando secuencias textuales, es decir, pueden haber subtópicos de subtópicos. Se pueden encontrar marcadores textuales (i.e. discursivos) que señalan el carácter topical o subtopical de un segmento. A esta definición habría que agregar que existen formas no marcadas para dar cuenta de la subtopicalización, tal como lo plantean algunos estudios sobre modelación topical discursiva (Goutsos, 1997) o sobre estructura retórica (Taboada, 2006), estas formas no marcadas se vinculan, muchas veces a procesos lógicos que pueden estar marcados por la herencia que el tópico de nivel inferior recibe del tópico de nivel superior (Soto y Zenteno, 2001-2003:36).

El concepto de subtópico presentado, resulta muchísimo más operativo y útil para entender la jerarquización topical. Se entiende que cualquier cambio a nivel de tópico se realizará en algún nivel de la jerarquía señalada. Existirían, por tanto, subtópicos de distinto nivel dependiendo del grado de relación que mantuviesen con alguno de los tópicos o

subtópicos de niveles superiores. La única forma de determinar el nivel al que pertenece cada tópico es realizando el correspondiente análisis discursivo. Los grupos entonacionales, es decir, los tópicos de nivel básico serán entendidos como subtópicos finales dentro de la jerarquización. La jerarquización incluye primero un supersupertópico, luego un supertópico, seguido por un tópico, subtópicos de distintos niveles, hasta llegar a el o los subtópicos finales o tópicos de nivel básico.

Para el contexto de una conversación, Chafe (1994:122-135) ha señalado que el tópico puede manifestarse de dos maneras diferentes:

- a) Elicitación. Implica la construcción constante del tópico por parte de los interlocutores, a través de una secuencia de enunciados breves ordenados por turnos de los interactuantes. En este caso, es un hablante el que introduce un tópico que se puede considerar interesante y si tiene éxito, será labor del o los interlocutores de construir los referentes discursivos en base a la introducción de dicho tópico. Podría pensarse que este tipo de construcción de tópico es un proceso dinámico y poco ordenado, sin embargo, se pueden establecer algunas consideraciones restrictivas:
 - i) Se dibujarían límites claros en la verbalización de los tópicos en lo que se refiere a su inicio y a su término.
 - ii) El elicitor (hablante que introduce el tópico) y el respondiente cumplen, cada uno, diferentes roles a lo largo de la conversación.
 - iii) El interés por el intercambio (y lo que lo propiciaría) provendría del interlocutor-oyente.

Esta propuesta es complementaria a la caracterización que se ha hecho acerca del fenómeno conversacional, pues entrega una primera aproximación sobre cómo se construye un tópico en una interacción, a saber, desde la continuación topical. En tal sentido, se puede señalar que esta característica sería parte del factor estructural de composición de la conversación vinculado a la lógica macroestructural y que se ubicaría en la parte semiconsciente de la producción discursiva.

En este punto, la propuesta de Hopper (1987) cobra sentido, pues el aspecto gramatical pasa a ser, justamente, aquel que es susceptible de ser alterado en la instanciación que involucra al supertópico o al tópico. No se trata de que no existan estructuraciones aprendidas en lo que a gramática se refiere, sino que, antes bien, las estructuras pueden ser utilizadas o modificadas en función de las prerrogativas discursivas marcadas por las instancias topicales superiores. La elicitación es, por tanto, lo que facilita el proceso emergente de la interacción.

- b) Narración. La narración, en tanto que superestructura, se explica como una de las formas que tiene un hablante de dar a conocer un tópico a su(s) interlocutor(es). De acuerdo con Chafe, un relato no tendría interrupciones y el hablante o relator utilizaría un esquema relativamente estable para contar una historia.

Sobre estos dos puntos se debe plantear una discrepancia con el autor pues en interacciones pueden darse narraciones con componentes elicidores. Por ejemplo, las narraciones con hablas simultáneas, negociaciones y robos de turno; valoraciones y evaluaciones, provocan que los tópicos de la narración se construyan en conjunto, así como los significados y el valor que se le da a los eventos narrados.

Así, la narración en conjunto puede constituir distintos niveles del discurso:

- a) Las narraciones conjuntas pueden constituir un supersupertópico.
- b) Las narraciones conjuntas pueden constituir un tópico.
- c) Los múltiples enunciados pueden constituir un tópico o subtópico.

Cada uno de estos niveles de acción presenta características específicas solo aprehensibles heurísticamente y se consideran recursos analíticos.

Cabría señalar que la narración no es la segunda forma de desarrollar un tópico, sino que, antes bien una forma más bien similar a una alocución, en la que los tópicos y su desarrollo son propuestos por el hablante y no es interrumpido en ninguna ocasión. El error de Chafe fue haber considerado una modalidad discursiva como la narración como un tipo de modelo interaccional para la generación de tópicos en base a la metodología experimental que él y sus colegas utilizaron en *The Peer Stories* (Chafe, 1980)²⁵, cuando lo que ocurría en realidad era que ellos generaban un contexto para que las historias fuesen relatadas sin interrupciones. La realidad es completamente distinta, pues, independientemente de la modalidad discursiva utilizada, igualmente el tópico (o cualquiera de los otros niveles jerárquicos) de un discurso en una interacción será susceptible de elicitación.

Como elemento anexo en lo que se refiere a los tópicos, se debe señalar que dentro de la conversación existe un fenómeno importante considerado por Chafe (1994), relacionado con la elección de tópicos y que se refiere al hecho de que los hablantes se esfuerzan por ser interesantes a sus interlocutores. En este sentido, los interlocutores podrán evaluar el desempeño del hablante a través de diversos mecanismos, que el autor denomina 'envolvimiento' (*involvement*). Una de las propiedades que hacen que un tópico sea interesante es su capacidad de informar sobre eventos inesperados²⁶. Ahora bien, no todos los tópicos resultarán interesantes para todas las personas, por muy inesperados que sean los eventos, esto depende en buena medida del grupo de referencia hacia el cuál se encuentre dirigido el tópico, es decir, depende de qué es lo que la o las personas, en función de sus modelos culturales, encuentren como interesante. En tal sentido, se puede decir que el hecho de compartir relaciones comunes con un objeto o hecho, susceptibles de ser intersubjetivables, potencia o posibilita el interés sobre este objeto o hecho, y también sobre los fenómenos que lo afectan o pueden afectarlo.

De momento se ha definido el proceso mediante el cual se estructuran los tópicos, ahora bien, dentro de la dinámica discursiva, y más aún durante la dinámica interaccional, los tópicos se movilizan en distintas direcciones y utilizan distintos recursos y estrategias para desarrollarse. A continuación se revisarán dichos recursos y estrategias.

²⁵ El autor y su equipo realizaron un experimento exhibiendo un cortometraje sin diálogos a una serie de voluntarios que luego eran entrevistados y se les preguntaba qué habían visto.

²⁶ Lo que Grice (1975) denominaba máxima de relevancia, desde donde Sperber y Wilson (1986) construyeron su Teoría de la Relevancia.

10.2.1. La modelación del tópico

Una primera forma de aproximación al fenómeno es la consideración de las funciones pertenecientes al factor estructural de composición que permiten gestionar el tópico. Para tales efectos se sugiere utilizar la postura de Goutsos (1997) sobre la gestión del tópico. Esta postura, si bien es de base hjelmsleviana, describe una serie de recursos y estrategias para entender cómo se modela el tópico en un discurso. Algunos de estos elementos tienen funcionalidades en otras esferas distintas de la gestión de la información, pero tienen, por cierto, una profunda incidencia en la gestión temática.

La propuesta del autor se centra en el discurso expositivo, sin embargo, se estima que sus alcances tienen incidencias para cualquier otro tipo de modalidad discursiva; en el entendido que los dos fenómenos que el autor analiza, continuidad y cambio de tópico, poseen recursos similares independiente del tipo de discurso de que se trate.

10.2.1.1. Estrategias y recursos

Goutsos (1997) señala que para continuar o cambiar un tópico existen una serie de técnicas apoyadas por recursos gramaticales y perifrásticos, sin embargo, estos pueden utilizarse indistintamente en cualquiera de las dos instancias (continuidad y cambio). Se asume de manera hipotética, que una subtopicalización se enmarca en una lógica de continuidad, mientras que el cambio de tópico puede marcar una relación topical paratáctica o una relación hiperonímica supertopical. De más está decir que lo que Goutsos (1997) entiende como técnicas será entendido como recursos.

Para empezar, y teniendo en cuenta la jerarquía topical, se describirán cada una de las técnicas con sus respectivos recursos, señalando en qué momento se utilizan (Goutsos, 1997:45-70):

- a) Enmarcación o presentación del tópico (*topic framing*). Se entiende como la técnica usada para la indicación de los límites secuenciales que señala, simultáneamente, la continuación y el comienzo de un segmento de transición, asegurando con ello una transición gradual. Por ejemplo:

“In resonant reference to Margaret Thatcher’s disastrous reform of local taxation, Tory politicians mutter that the bill is a “poll tax on wheels”. *Are they right?*²⁷ For railway fans, privatisation should, in principle, offer three huge advantages” (en Goutsos, 1997:46).

Esta técnica es de carácter opcional y cuenta con una serie de recursos discursivo-gramaticales se describen a continuación:

- i) Quiebre de párrafo (*paragraphing*). El párrafo entendido como una entidad compositiva del discurso, no del texto, se manifiesta cuando existe un corte entre una instancia temática y otra sin marca discursiva clara, como un punto aparte en un texto. Los quiebres de párrafo pueden considerarse como encuadres de tópico, es decir, se emplean para cerrar un segmento de

²⁷ Cursivas del original.

continuación y abrir uno de transición, son, por tanto instancias de continuación y cambio. Los párrafos pueden conceptualizarse como una barrera para la anáfora, en tanto que no permiten las referencias pronominales fuera de sus límites. También se usa para el cierre de tópico. Por ejemplo:

“Although currently illegal, parties to the Convention on Trade in Endangered Species “might consider trade options for such stocks,” says TRAFFIC²⁸.

“The idea of resurrecting trade horn is heresy in many circles.” (en Goutsos, 1997:48).

En el ejemplo se muestra cómo opera el quiebre de párrafo después del final de la cita.

- ii) Los ítems metadiscursivos (*metadiscourse items*). Estos componentes se identifican como formaciones supradiscursivas no gramaticalizadas que cumplen funciones diversas. Se trata de unidades léxicas (expresiones, frases u oraciones) utilizadas para explicitar comentarios metalingüísticos en la organización secuencial del texto. Su posición es preferentemente inicial. De acuerdo con Goutsos (1997) existirían, desde el punto de vista eminentemente teórico, cuatro tipos de ítems metadiscursivos que obedecerían a distintas funciones²⁹:

- 1) *Ahora voy a abrir un nuevo dominio*: para una enmarcación de tópico.
- 2) *Ahora voy a enfocarme sobre un aspecto específico*: para una introducción de tópico.
- 3) *Estoy continuando sobre la misma línea*: para continuación de tópico.
- 4) *Estoy a punto de terminar*: para cierre de tópico.

Estas hipotéticas y poco naturales formas definen de manera bastante clara las funciones que pueden llegar a tener un ítem metadiscursivo en los distintos mecanismos y estrategias que puede poseer un discurso. Una frase metadiscursiva, por ejemplo, en una enmarcación de tópico, tiene como función ser un comentario sobre la organización secuencial del texto, aparte de los contenidos referenciales que posee. Por ejemplo:

“*Justamente en ese momento*, el tipo supo que estaba perdido”

En este ejemplo el ítem metadiscursivo adquiere una funcionalidad similar a un marcador, pero no está gramaticalizado.

- iii) Los marcadores discursivos (*discourse markers*). Los marcadores discursivos y los ítems metadiscursivos son parientes cercanos. Los últimos se caracterizan por ser una clase abierta de ítems, donde nuevas unidades pueden ser añadidas, mientras que los primeros se entienden como una clase cerrada de ítems. La diferencia central entre uno y otro tiene que ver con el grado de fijación. De

²⁸ Mayúsculas en el original.

²⁹ Cursiva en el original.

hecho, se puede decir que los marcadores discursivos fueron ítems metadiscursivos que terminaron por gramaticalizarse. Se encuentran preferente, aunque no únicamente, en posición inicial. Los marcadores discursivos más comunes para enmarcar un tópico son: “de acuerdo a”, “similarmente”, “pero”, “más aún”, “ni”, “ahora”, “por supuesto”, “luego”.

Sobre los marcadores discursivos se volverá más adelante, pues son instancias que participan no solo de la gestión temática sino que también de la gestión retórica y del foco. Situación similar ocurre con los aspectos prosódicos de la interacción.

- iv) Los arreglos de estructura oracional. Entre estos se encuentran los “adjuntos oracionales iniciales” (*sentence-initial adjuncts*). Éstos pueden manifestarse como cláusulas adverbiales³⁰ o sencillas (sin verbo modificador). Deben estar en posición inicial y son una de las marcas más fuertes de enmarcación de tópico a través de un contexto localizado. Por ejemplo:

“For the ecological movement, on the other hand, nuclear power – centralised, polluting, expensive high technology- represent everything it hated³¹.” (en Goutsos, 1997:52)

“It commissioned Martin’s review of foresight programmes around the world [...]

“Although the way ahead for technology foresight now seems clear, not everything has gone according to plan.³²” (Ibíd.)

El primer ejemplo muestra un adjunto del tipo cláusula simple, mientras que el segundo es una cláusula adverbial con verbo modificador.

- v) Nominales encapsulantes o envolventes (*encapsulating nominals*). Estos se encuentran definidos como ítems de referencia definitoria y grupos nominales con sustantivos anafóricos. Pertenecen a una categoría más amplia que Goutsos (1997) denomina mecanismos de cohesión (*cohesive devices*). Se caracterizan por permitir una cohesión de amplio rango. Los ítems de referencia definitoria, o demostrativos, como “esto” y “eso”, cuando son usados para referirse a un segmento de discurso antes que a un ítem en una oración inmediatamente anterior, pertenecen a esta categoría. Por ejemplo:

“Tuvimos que sacar el título porque era muy polémico, no pudimos dejarlo; eso nos hubiera costado caro.”

Por otra parte, esta categoría incluye también un tipo de grupos nominales denominado sustantivos o nombres anafóricos. Éstos tienen la facultad de encapsular una extensión del discurso precedente. Es en este sentido que cierran

³⁰ La cláusula adverbial se entiende como aquella cláusula subordinada que cumple funciones de adverbio modificando semánticamente las cláusulas adyacentes (Thompson, Longacre y Hwang, 2007; Langacker, 2008)

³¹ Cursiva del original.

³² Cursiva del original.

los segmentos de continuación señalando la enmarcación de tópico. Estos sustantivos anafóricos incluyen nociones como “afirmación”, “respuesta”, “ocupación”, “creencia”, “idea”, “aspecto”, “salida”, etc., y se encuentra dentro de un grupo nominal compuesto junto a determinantes como “esto”, “eso”, “algo”, etc. Suelen aparecer en posición inicial y cumpliendo funciones de vinculación de tópico y de cambio de tópico. Algunos sustantivos anafóricos cumplen también funciones catafóricas. Así, el aspecto prospectivo de la enmarcación será retribuido por otras señales de este tipo. Por ejemplo:

“La fórmula del Gobierno para solucionar la crisis educacional responde a las presiones de los grupos más radicales de la derecha chilena, que anhela que el Estado no posea nada y que todo se encuentre en manos de los privados. *Claro está, esta simplista, pueril e ideologizada visión no tiene lugar en ninguna otra parte del mundo*, pues, hasta en Estados Unidos existen universidades públicas.”

Como se puede apreciar, se trata de una fórmula anafórica donde se pone en relieve una opinión respecto de un tema en específico.

- vi) Pares predictivos (*prediction pairs*)³³. Este mecanismo se puede definir como la presencia de miembros predictores y predichos. Goutsos (1997) identifica cuatro tipos de pares predictivos como señales de enmarcación:

- 1) Etiquetamiento avanzado por sustantivos de carácter anafórico. Éstos se pueden apreciar en el siguiente ejemplo:

“En la discusión entre Petronio y Diocleciano, aparecida en el *Tractatum Filosoficum*, se propone otra fórmula para alcanzar *Piedra Filosofal*. Esta consiste en agregar una serie de ingredientes en una marmita a presión.”

En este ejemplo se puede apreciar como la primera parte del par, “otra”, predice lo que vendrá, mientras que la segunda parte del par, “fórmula”, actúa como mecanismo anafórico.

- 2) Enumeración a través de numerales. El siguiente es un ejemplo de este mecanismo:

“Para la extrema derecha, la privatización de la educación ofrece, al menos, tres positivas ventajas, primero, diversidad en la oferta; segundo, baja en los costos, y tercero libertad de enseñanza.”

En esta construcción, el primer elemento “tres” actúa como enmarcador del siguiente segmento, y el segundo elemento, la combinación “positivas ventajas”, actúa como introductor del segmento siguiente.

- 3) Pares hipotéticos:

³³ El autor incluye en esta categoría figuras como los pares adyacentes. Estos serán revisados más adelante, pues se presupone que pueden cumplir con funciones diversas, que van más allá de la gestión topical.

“Los chilenos han despertado. *Primeramente, considérese esta nueva situación.* La popularidad del presidente ha descendido de manera estrepitosa estos últimos meses...”

En este ejemplo la frase metadiscursiva (en cursiva) actúa como miembro predictor de la enmarcación del par.

- 4) Pares de pregunta y respuesta. Estos pares son más comunes en textos escritos y se utilizan con fines estilísticos. Por ejemplo:

“¿*Cuál será la razón por la cual se actúa con tanta sordera política?* Una respuesta puede encontrarse directamente en las presiones que ejercen las cúpulas más conservadoras del grupo político en cuestión que, consabidamente, son las que poseen el mayor poder económico.”

Como se puede apreciar la pregunta enmarca el tópico que viene a continuación.

- b) Introducción de tópico. Esta técnica es de carácter obligatorio y se vincula con la estrategia de cambio de tópico. En los casos en que no existe la enmarcación, puede aparecer un punto de transición en vez de un segmento. Aunque, según refleja el corpus de Goutsos (1997), resulta bastante curioso ver una introducción de tópico sin una enmarcación previa. Por supuesto, al igual que la técnica anterior, ésta cuenta con una serie de recursos. Además de los descritos por Goutsos (1997) se revisarán algunos propuestos por Dik (1997).

- i) Los arreglos de estructura oracional. Dentro de estos se encuentran los arreglos especiales de la estructura oracional y que se basan en dos perspectivas comunicativas propuestas por Firbas (1992), una es la escala presentacional y la otra la escala de cualidad³⁴. De acuerdo con Goutsos (1997), en los textos expositivos aparecería un arreglo de estructura oracional relacionado con la escala presentacional para la introducción de tópicos. Estas estructuras presentacionales suelen mostrar patrones de levedad temática o cláusulas con un sujeto indefinido. En estos casos, la posición temática es utilizada por algún elemento referencial vacío, como deícticos, demostrativos, relativos, o construcciones con “se”, en el caso del español, por ejemplo:

“La posición del ministro ha quedado absolutamente desacreditada, pero en su actuar no ha estado solo, y es que, en general, *se ha asumido una postura de permanente conflicto con cualquier otro actor fuera del Gobierno.*”

³⁴ A grandes rasgos, ambas escalas se definen en función del rol que cumplen cada una en la oración. La escala presentacional asume que el verbo está presentando un fenómeno nuevo en la escena, mientras que en la escala de cualidad, se entiende que el verbo atribuye al sujeto una nueva cualidad (Firbas, 1992; Klementová, 2011).

La construcción con “se” impersonal marca la introducción, a saber, la relación que el Gobierno ha establecido con los actores ajenos a él.

Otro elemento a considerar, dentro de este tipo de recurso, son las cláusulas con sujeto independiente del contexto inmediato, es decir, que aparecen como formas sin relación con el contexto oracional ulterior, por ejemplo:

“El comunismo en Chile ha perdido el norte. Un ejemplo claro de esto es la marcada presencia de *dirigentes y figuras del Partido* en cuanta demanda ciudadana exista”.

Para el caso se debe realizar una inferencia en base al conocimiento de mundo para llevar a cabo la comprensión.

- ii) Renominalización. La identidad o los encadenamientos de los referentes suele marcarse con elementos pronominales. Sin embargo, los segmentos de continuación muchas veces permiten la renominalización para introducir un nuevo tópico cuando este se aplica sobre el mismo referente. Por ejemplo:

“The object of the exercise, of Resolution 660, was to get Saddam out of his Nineteenth Province. He now says he is ready to go [...] *Allowing Saddam to retreat now is not, automatically, to turn him into hero (as the nightmare scenarios insist*³⁵.” (En Goutsos, 1997:58)

En este ejemplo se puede apreciar cómo aparece la introducción del referente que luego se reemplaza por un pronombre (*he*), sin embargo, cuando se desea introducir un nuevo tópico el referente se reutiliza.

- iii) Enmarcación del tiempo. Dentro de estas técnicas se encuentra el cambio de tiempo verbal (*tense shift*), observable en textos de tipo narrativo y expositivo. Pese a sus variados usos, el cambio de tiempo verbal se asocia, comúnmente, a la introducción topical, en una transición. Por ejemplo:

“El hombre caminaba por un paraje extraño, sintiendo que a cada paso la tierra se hacía más gredosa, fue entonces que pensó: ‘Debo salir de aquí, hay rastros de los primordiales por todas partes’. Pero la advertencia de su pensamiento llegó demasiado tarde.”

En este párrafo el pretérito imperfecto en tercera persona funciona como la forma adecuada para un tipo específico de narración, el cambio a pretérito perfecto (simple) (en “fue” y “pensó”) sirve para enmarcar el tópico siguiente, la enmarcación misma funciona como una subtopicalización que, luego, introduce un nuevo subtópico pero marcado por el presente en primera persona, luego se retoma el tópico de nivel superior pero no ya en pretérito imperfecto, sino que perfecto simple. Tomando distancia teórica de Goutsos (1997), podría señalarse que el cambio en el tiempo verbal funciona como un mecanismo subtopicalizador en el discurso narrativo.

³⁵ Cursiva y subrayados del original.

- iv) Pares predictivos. Los más comunes son la enumeración y la predicción de pregunta y respuesta. Por ejemplo:

“¿Cuál será la razón por la cual se actúa con tanta sordera política? *Una respuesta puede encontrarse directamente en las presiones que ejercen las cúpulas más conservadoras del grupo político en cuestión que, consabidamente, son las que poseen el mayor poder económico.*”

En este ejemplo la respuesta (en cursiva) señala el tópico introducido.

A estas formas que descubrió Goutsos para la introducción de tópico, se le pueden sumar las sugeridas por Dik (1997). La primera es similar a un adjunto oracional inicial pero con diferencias en la explicitud para introducir el tópico, que Dik denomina como aserciones metalingüísticas (*meta-linguistic statement*) (1997:315) y que ejemplifica de la siguiente manera:

“*I’m going to tell you a story about an elephant called Jumbo*”³⁶.” (En Dik, 1997:315).

Esta construcción muestra una introducción que supera la metadiscursividad y la adjunción oracional propuestas por Goutsos (1997), ya que se sitúa en un plano meta-topical o meta-temático. Pese a ello, permite enmarcar e introducir el tópico (*an elephant called Jumbo*). Quizás la mayor diferencia entre los ítems metadiscursivos revisados por Goutsos y las construcciones metalingüísticas de Dik –y no observada por ninguno de los dos autores-, sea el hecho de que, en el primer caso, se trata de construcciones impersonales que no aluden al contexto interaccional, mientras que el recurso propuesto por Dik, presenta un sujeto dentro de una situación interaccional específica. Desafortunadamente, Dik (1997) no entrega mayores ejemplos a este respecto.

Ahora bien, otro autor que entrega un dato relativamente similar es Chafe (1980) en su trabajo en *The Peer Stories*. Los entrevistados de este trabajo comenzaban su relato (inicio de tópico), ora con construcciones metalingüísticas como *I’ll try*, ora con marcadores discursivos como *ok, sure* o *certainly*, o bien, con enmarcaciones de tópico con lo que denomina “acto de autollamado” (*act of recall itself*), que pueden ser marcadores discursivos como *well* o construcciones metalingüísticas en contexto interaccional como *let me see*. Claramente, la nomenclatura y la función que Chafe le asigna a estos elementos es diferente de la Dik (1997) y Goutsos (1997), sobre todo porque no se centra en los aspectos tipológico-lingüísticos que ambos autores asignan a los fenómenos en cuestión. Sin embargo, la corroboración del uso de los recursos en cuestión es evidente en lo que a gestión del tópico se refiere.

Otra forma de introducir el tópico según Dik (1997), es marcar la introducción en la segunda posición argumental³⁷ combinando esta posición con un contorno prosódico característico; cita como ejemplo la siguiente oración:

³⁶ Cursiva del original.

“*In the circus we saw an elephant called Jumbo.*” (En Dik, 1997:315).

En este ejemplo la construcción locativa en segunda posición argumental *In the circus*, marca la introducción del tópico nuevo, *an elephant called Jumbo*.

Por otro lado, cuando un tópico nuevo se introduce a través de la primera posición argumental o en posición de sujeto, se marca con construcciones existenciales o locativo-existenciales, como se muestra en los siguientes ejemplos:

“*Once upon a time there was an elephant called Jumbo.*” (Ibíd.)

“*Long ago, in the middle of the African Jungle, there lived an elephant called Jumbo.*” (Ibíd.)

Otra forma de introducir tópicos es a través de predicados que designen una suerte de forma de “aparición en la escena”, como en el siguiente ejemplo:

“*Suddenly, right before our very eyes, there appeared a huge elephant*”. (En Dik, 1997:316).

En ocasiones, en diversas lenguas, la focalización tiende a mezclarse con la topicalización y, en tales casos, suele ocurrir que el tópico nuevo se marque en la posición más tardía de la cláusula, como en los siguientes ejemplos:

“El perro mordió al hombre.”

“El hombre fue mordido por el perro.”

En el primer caso el agente de la oración actúa como un tópico dado (*Given Topic*) en términos de Dik (1997), mientras que, en el segundo caso, actuaría como un nuevo tópico.

- c) Cierre de tópico (Goutsos, 1997). Al igual que en la enmarcación e introducción de tópico, esta técnica implica la apertura de un segmento de transición, pero, a diferencia de las anteriores, el segmento de continuación no se cierra, sino que corre en paralelo con el segmento de transición. Esta técnica es de carácter opcional pero a diferencia de la enmarcación de tópico su rol subyace en abrir un segmento de

³⁷ Para el autor la primera posición argumental se determina desde la función semántica que presente, considerando para ello cinco funciones de este tipo (Dik, 1997:118, mayúsculas del original):

- a) Agente: La entidad controla una Acción (=Actividad o Logro).
- b) Posicionador: La entidad controla una Posición.
- c) Fuerza: La entidad no controlada ([-con]) instiga un Proceso (=Dinamismo o Cambio).
- d) Procesado: La entidad que sufre un Proceso.
- e) Cero (Ø): La entidad involucrada principalmente en un Estado

Cabe señalar que estas funciones semánticas se determinan en función del *State of Affairs* de la construcción.

transición y anticipar (aunque no necesariamente) el cese del segmento de continuación. Comparte algunos de los recursos con las otras técnicas:

i) Quiebre de párrafo. Por ejemplo:

“(…) Y claramente el Gobierno ha preferido apagar el fuego con bencina en el problema estudiantil.

“*El resultado que ha tenido esto ha sido que la población desapruuebe la gestión del presidente y ha hecho que la figura del mandatario sea ridiculizada por su intransigencia.*”

Este quiebre de párrafo muestra cómo se cierra el tema del conflicto estudiantil para pasar a un tema ulterior, a saber: la desaprobación del presidente.

ii) Ítems metadiscursivos. En este caso estos ítems actúan como comentarios metalingüísticos, a veces de opinión, respecto de los tópicos señalados, por ejemplo:

“La imposibilidad del Gobierno para tapar el escándalo de La Polar les ha hecho considerar la posibilidad de fiscalizar con más ahínco. *Más vale tarde que nunca.* Sin embargo, la confianza de los chilenos en sus instituciones ha sido vulnerada de mala manera y acaso para siempre.”

iii) Marcadores discursivos. También actúan como recursos para el cierre de un tópico. Dentro de los más comunes están *y, en suma, así, como resultado, en resumen, de esta forma, por tanto, de modo que* y similares.

iv) Enmarcación del tiempo. El cambio de tiempo verbal se entiende como un cierre topical. Por ejemplo:

“(…) Y tuvimos que salir de ahí porque el techo estaba que se caía, estaba súper débil. *Es parecido a cuando uno hace maquetas y le pone de esos techos de cartón, cuando uno sale a la calle lo primero que se vuela, si está mal pegado, es el techo.*”

En este ejemplo se pasa desde el pasado (pretéritos indefinido e imperfecto) al presente para cerrar el tópico inicial (un techo a punto de caer) al tópico, o subtópico, siguiente (lo que ocurre con los techos de cartón de las maquetas).

v) Nominales Encapsulantes. Los sustantivos anafóricos poseen propiedades encapsulantes y prospectivas. Cuando el énfasis de estos sustantivos se encuentra marcado en la primera parte del grupo, entonces, lo más probable es que esté señalando un cierre de tópico, como en el siguiente ejemplo:

“Todo este clima va generando preguntas sin respuesta: ¿Se hará cargo el Gobierno del problema de la cuasi-esclavitud en la que viven los trabajadores chinos en Chile? ¿Dará la ministra del trabajo explicaciones claras respecto a su veto al programa “Contacto”? *Estas críticas no hacen más que hundir aún más la imagen del Gobierno.*”

El primer elemento funciona como una enmarcación catafórica del tópico, que, luego de desarrollarse cierra con una referencia anafórica que permite introducir el cierre topical.

Un recurso que también se utiliza para cerrar el tópico y que coincide con el cierre de turno interaccional son las construcciones metalingüísticas propuestas por Dik (1997), revisadas anteriormente.

Otro tipo de recursos son los encontrados por Chafe (1980) cuando las personas realizaban comentarios como *and I think it was, and that's the end of the story* o *and it ends*. Todas construcciones referenciales que apuntan a la instancia macro, a saber, el género discursivo³⁸.

La siguiente técnica propuesta por Goutsos es la continuación (o continuidad) de tópico.

- d) Continuación de tópico (Goutsos, 1997). Para que una continuación de tópico sea efectiva es necesario que un enunciado se vincule con el enunciado inmediatamente anterior a través de señales explícitas o por descarte. El hecho de que la vinculación pueda darse por descarte, implica que la señalización de la técnica a través de recursos discursivo-gramaticales no es obligatoria. Los recursos asociados a esa técnica son los siguientes:
- i) Quiebre de párrafo. El quiebre asociado a la continuación de tópico no implica que los límites del párrafo coincidan con las fronteras del segmento de continuación. Por ejemplo, en textos escritos, el uso de paréntesis.
 - ii) Marcadores de discurso. Los marcadores más característicos de la continuación de tópico son las conjunciones aditivas, tales como *nuevamente, además, igualmente, de esta forma, ciertamente, mientras tanto, más aún, por supuesto, también, aún, o, y, pero*. El único marcador que genera dudas en este caso es *pero*, ya que se conceptualiza como un adversativo que incita a la hipotaxis, y bien puede servir como marco de introducción de un nuevo tópico, es decir, como un segmento de transición, más vinculado con el enmarcación de tópico.
 - iii) Enmarcación del tiempo. La continuidad del tópico se puede marcar con continuación del tiempo verbal. El uso de este recurso apunta a la creación de un paralelismo entre segmentos.
 - iv) Mecanismos de cohesión. Existen diferentes tipos de cohesión, a saber: referencia, sustitución, elipsis, conjunción o cohesión léxica. Además, la cohesión varía según sea la direccionalidad, anafórica o catafórica. Por otro lado, existen mecanismos de cohesión de amplio rango, como los mencionados nominales encapsulantes, y mecanismos de cohesión local. Sin embargo, aún no se han especificado categorías para los distintos tipos de comportamiento de estos mecanismos en relación a su dominio de aplicación; aunque, pueden circunscribirse ciertos tipos de cohesión a una función determinada. Así, la

³⁸ No deja de llamar la atención cómo estas instancias funcionan como recursos lingüísticos que marcan o indican situaciones metalingüísticas cabría preguntarse si esta señalización funciona como una preparación cognitiva de los hablantes para enfrentar una situación interaccional específica y darla por cerrada en su momento.

sustitución y la elipsis funcionan en un nivel local entre ítems de oraciones adjuntas, mientras que las otras categorías de mecanismos de cohesión crean líneas entre cada oración contigua o distante. Por ejemplo, una cohesión local mediante elipsis:

“They would say that God, being omnipotent, could have started the universe off any way he wanted. *That may be so, but in that case he also could have made it develop in a completely arbitrary way*³⁹.” (En Goutsos, 1997:67).

Una cohesión por medio de la referencia también funciona como una forma de enfoque local, como se señala en el siguiente ejemplo:

“Accordingly, over the last few decades, many new industrial spaces have sprung into existence on the landscape of capitalism. *These spaces are the outcome of a twofold process [...]*⁴⁰.” (En Goutsos, 1997:68).

Otro mecanismo de cohesión es la pronominalización. Las referencias pronominales para entidades discursivas generan, necesariamente, cohesión extendiendo la técnica de continuación de tópico a más de dos oraciones adyacentes, por ejemplo:

“En estos momentos distintos ministros plantean la privatización de bienes del Estado para el financiamiento de la educación. Claramente, *ellos están buscando un doble beneficio con esto, un primer objetivo sería calmar al movimiento social-estudiantil y un segundo objetivo, aún más siniestro, sería cumplir con su premisa ideológica de dejar al Estado con la menor cantidad de activos posibles y de paso comprar, a través de familiares o compañías subsidiarias, negocios rentables. Esta es una suposición lógica, pues ellos conocen de la rentabilidad de las empresas que pretenden vender.*”

Un último mecanismo de cohesión a considerar es el paralelismo, entendido como la repetición observada entre los ordenamientos de las estructuras oracionales (i.e. repetición de la forma sintáctica). Dik (1997) señala que esta técnica sirve para lo que denomina “mantención de tópico” (*maintaining a D-Topic*) pero la vincula a lenguas específicas no como un mecanismo panlingüístico. El uso del paralelismo estructural se visualiza mejor en textos escritos, pero puede ocurrir en instancias interaccionales. El siguiente es un ejemplo del uso de este recurso en un texto escrito:

“Tienen que generarse las condiciones para el éxito del proyecto.
“Tenemos que generar las condiciones para el éxito del proyecto.”

³⁹ Cursivas y subrayado del original.

⁴⁰ Cursivas y subrayado del original.

- e) Goutsos (1997) reconoce, además, una serie de técnicas que denomina como secundarias en tanto que presuposiciones que apuntan a algún tipo de relación anterior, incluyendo con esto una dimensión secuencial a las dinámicas discursivas, estas técnicas, entendida también como técnicas-recursos, son las siguientes:
- i) Existe un tipo de recurso que engloba una serie de mecanismos como la corrección, la digresión o la interrupción de la cláusula precedente. Obviamente estos mecanismos son propios de la interacción verbal, y han sido revisados extensamente en el apartado sobre la conversación. Se trata, específicamente de reparaciones en los dos primeros casos, y de completaciones y autoselección con robo de turnos en el último caso.
 - ii) Derivación de tópico. Está es una técnica compuesta que implica una muy laxa transición desde un segmento de continuación hacia el que sigue y surge de la combinación de diferentes técnicas secuenciales dentro de la misma oración (de enmarcación, introducción y cierre). Otra forma de derivación de tópico es la vinculación entre final e inicio, que se vincula directamente con el modelo de progresión temática de Daneš (1974) y la nueva Escuela de Praga; específicamente, con el fenómeno de progresión temática lineal, donde el rema se convierte en tema del siguiente segmento o párrafo, técnica usada comúnmente para la subtopicalización, por ejemplo:

“Finalmente, lo que E.E.U.U. reclama como “robo” de tecnología por parte de Rusia y China no es más que una queja por pago de patentes teñida del nacionalismo de postguerra tan rescatado en tiempos de crisis en el estado del norte.”

El adverbio “finalmente” se utiliza como una forma tanto como para continuar un tópico anterior como para enmarcar e iniciar un nuevo tópico.

Goutsos (1997) ordena estas estrategias y sus recursos discursivo-gramaticales en cuatro grandes tipos que se subdividen, a su vez, en siete tipos de recursos que se aplican a distintas técnicas e incluye los siguientes elementos:

- a) Signos físicos, que incluyen:
 - i) Los marcadores ortográficos y los patrones prosódicos en el caso del discurso oral. Dentro de estos marcadores ortográficos se incluyen:
 - 1) El quiebre de párrafo, utilizado en el enmarcación y el cierre del tópico.
 - 2) Los paréntesis, utilizados para la continuación de tópico.
- b) Indicadores convencionales, que incluyen:
 - i) Ítems metadiscursivos, usados en las técnicas secuenciales de enmarcación y cierre de tópico.
 - ii) Marcadores discursivos, usados para las técnicas de enmarcación, cierre y continuación topical.

- c) Configuración de elementos lingüísticos formales, que comprende:
 - i) Arreglos de la estructura oracional. Estos se identifican como los mecanismos más importantes de la segmentación del tópico. Estos se componen de:
 - 1) Adjuntos oracionales iniciales. Presentes en el enmarcación del tópico.
 - 3) Construcciones de levedad temática. Presentes en la introducción de tópico.
 - 4) Construcciones presentacionales. Presentes en la introducción del tópico.
 - ii) Enmarcación del tiempo, que se subdivide en:
 - 1) Cambio en el tiempo verbal. Usado en la introducción de tópico.
 - 2) Mantención del tiempo verbal. Usado en la continuación del tópico.
- d) Patrones de constricción, que abarcan:
 - i) Mecanismos de cohesión. En estos mecanismos se encuentran:
 - 1) Mecanismos de cohesión local, propios de la continuación de tópico.
 - 2) Mecanismos de cohesión de amplio rango, propios de la enmarcación de tópico y el cierre de tópico.
 - 3) Pronominalización, usada en la continuación de tópico.
 - 4) Renominalización., usada en la introducción de tópico.
 - ii) Pares predictivos. En este caso los pares predictivos se pueden dividir en:
 - 1) El miembro predictivo, que funciona como recurso de enmarcación de tópico.
 - 2) El miembro predicho, que actúa como recurso de la introducción de tópico.

De esta forma, la categorización aquí descrita puede sintetizarse en el siguiente esquema (página siguiente):

Técnicas			Estrategias Topicales			
			Cambio			Continuidad
Recursos discursivo-gramaticales			Enmarcación	Introducción	Cierre	Continuación
Signos físicos	Marcadores ortográficos	Quiebre de párrafo	X		X	
		Paréntesis				X
Indicadores convencionales	Ítems metadiscursivos		X		X	
	Marcadores discursivos		X		X	X
Configuración de elementos lingüísticos formales	Arreglos de la estructura oracional	Adjuntos oracionales iniciales	X			
		Construcciones presentacionales de levedad temática		X		
	Enmarcación del tiempo	Cambio en el tiempo verbal		X		
		Mantención del tiempo verbal				X
	Aserciones metalingüísticas			X		
	Tema en segunda posición argumental			X		
	Construcciones existenciales o locativo-existenciales en primera posición argumental			X		
	Predicados marcando una aparición en escena			X		
	Topicalización con focalización			X		
Patrones de construcción	Mecanismos cohesivos	Mecanismos de cohesión local				X
		Mecanismos de cohesión de amplio rango	X		X	
		Pronominalización				X
		Renominalización		X		
	Pares predictivos	Miembro predictivo	X			
	Miembro predicho		X			

Estas estrategias de gestión del tópico serán consideradas como referencias base para entender las intenciones de lo hablantes en una instancia interaccional. En tal sentido, las técnicas, pese a ser consideradas elementos formales, se entienden como recursos que los hablantes poseen a la hora de gestionar la información y, por ende, fórmulas sociocognitivas de interacción.

10.3. La gestión referencial

De acuerdo con Tomlin et al. (2000), la gestión referencial apunta a entender cómo es que los referentes discursivos se mantienen en las mentes de un hablante y su(s) oyente(s) durante la producción discursiva, ya que el registro de los referentes involucra tres problemas: la introducción de un referente en el discurso, la mantención de la referencia una vez que se introdujo el referente y la reintroducción de los referentes después de un período prolongado. En tal sentido, una de las maneras para entender este fenómeno en términos discursivos es centrarse en tres elementos que resultan ser pilares del mismo, a saber: la anáfora, los episodios y las macroproposiciones.

- a) La anáfora. La utilización de procedimientos anafóricos (entre los que se cuenta la denominación del referente mismo, la pronominalización, las frases definidas, la

sinonimia, entre otras) son algunos de los recursos más comúnmente utilizados para la mantención de los referentes en términos generales. Además, posibilita la reintroducción de referentes después de períodos prolongado. La existencia de anáforas y de recursos para concretar esta estrategia implica que los hablantes deben tener cierto grado de conocimiento compartido respecto del referente, en tal sentido, se asume que los ejercicios anafóricos variarán según este grado de conocimiento.

b) Los episodios. Los episodios, sobre todo en discurso narrativo, se entienden como unidades semánticas dentro de una instancia superior (la macroproposición). El ordenamiento en episodios permite a los interactuantes generar un orden respecto de los tópicos y tiene importantes consecuencias para el mantenimiento del registro referencial. El hecho de que existan episodios implica dos cosas importantes:

i) Los episodios están determinados por acciones, modificaciones de estados de agentes y pacientes que reciben las acciones y modifican sus estados. La gestión referencial, por ende, involucra no solo al referente sino que también las modificaciones que este sufra o produzca. Para revisar estos fenómenos se prestará especial atención a las características de los verbos, centrando la atención especialmente en la transitividad de los mismos tomando como referencia para el análisis el trabajo de Hopper y Thompson (1980).

ii) Que existe una vinculación entre la gestión referencial y la superestructura de la modalidad discursiva, en este caso, la narrativa.

c) Las macroproposiciones. En términos de van Dijk y Kintsch (1983) la macroproposición se entiende como “una proposición que está derivada desde las proposiciones de un discurso expresadas oracionalmente. En otras palabras, las macrorreglas son reglas de mapeo semántico: ellas relacionan las secuencias de proposiciones con secuencias de proposiciones de un nivel más alto y así derivan en el conocimiento global de un episodio o de un discurso completo desde los significados del discurso a nivel local u oracional” (van Dijk y Kintsch, 1983:190).

Ahora bien, esta idea de van Dijk y Kintsch (1983) se asocia con la lógica de “cajas chinas” o “muñecas rusas” para la comprensión del discurso, una lógica que atenta contra el principio de economía cognitiva de varias teorías (e.g. Rosch, 1978). Si bien la macroproposición existe, ésta no parece inferirse o siquiera ordenarse secuencialmente sino que, antes bien, pareciera ser un proceso automático sin pasos intermedios, como lo señala el estudio de Guindon y Kintsch (1984⁴¹). De todas formas, la idea de la macroproposición permite entender que la gestión referencial se asocia directamente a la lógica del marco esquemático común (Schank y Abelson, 1977; Casson, 1983; D’Andrade, 1995), de la generación del esquema abstracto como si fuera un mecanismo de *chunking* (Miller, 1956) necesario para la mantención del referente. Ahora bien, la macroproposición no será considerada como un elemento adecuado para el análisis pues requeriría comprometerse con una mirada excesivamente cartesiana.

Un elemento que se debe tener claro cuando se gestiona el referente es cómo ese referente puede permanecer en la mente de los hablantes pero vinculado a otros

⁴¹ Citado por Tomlin et al. (2000).

conocimientos asociados al mismo. Es decir, el referente puede asociarse con otra información inmediatamente disponible para los hablantes o bien, susceptible de ser obtenida a través de requerimientos específicos como los vistos en la descripción de los turnos.

Por otro lado, un referente puede ser conocido por los interactuantes pero no necesariamente debe coincidir el grado de conocimiento y la apreciación acerca e los mismos (cognición distribuida) entre los participantes de una interacción, por lo tanto, pueden ocurrir negociaciones respecto del referente que se entenderán como mecanismos para la constitución de una red constreñimiento, que pueden o no llegar tener éxito

Una pregunta que surge de inmediato a la hora de revisar esto es ¿cómo acercarse a este fenómeno? La respuesta es, desde el contexto y ¿cómo abordar el contexto? La respuesta: desde la propuesta de van Dijk (2008) que vincula el contexto al uso de las estrategias-k que se definen como inferencias que el hablante lleva a cabo sobre el conocimiento de los oyentes. A continuación se presentan las características de esta propuesta.

10.3.1. El contexto de van Dijk

Van Dijk (2008) define al contexto⁴² como un modelo de interacción que se vincula con las expectativas que un individuo tiene sobre otro y sobre la interacción misma. A este tipo de modelos mentales el autor los denomina “modelos de contexto” (ibíd.:71) y organizan las maneras en las que el discurso se estructura estratégicamente en la situación comunicativa. Los modelos de contexto poseen las propiedades de los modelos mentales señalados anteriormente y, además, poseen algunas características particulares, a saber:

- a) Poseen una caracterización macro y micro, local y global, con diferentes niveles de jerarquización.
- b) Poseen una categorización que se encuentra determinada por los participantes.
- c) El ser (yo) es la categoría central de estos modelos, operando sobre la lógica que son modelos únicos y subjetivos. En este punto, la presente investigación discrepa con el autor pues, el individuo realiza las inferencias para construir el modelo contextual en función de la interacción con los demás participantes y, en tal sentido, los modelos tienen un carácter intersubjetivo y distribuido.
- d) Deben ser relativamente simples para no producir estrés en las personas.
- e) Además, implican también problemáticas como la relevancia y la consideración de objetivos, intenciones y resultados⁴³.

⁴² Este nivel de análisis siempre ha sido una punta de tope en los análisis discursivos. Su carácter fenomenológico se ha prestado para recurrir a distintos criterios hermenéuticos para su comprensión (e.g. la *Cortesía* de de Brown y Levinson, 1987). Por otro lado, el Análisis Conversacional siempre ha prescindido del contexto cultural como elemento clave para comprensión de la información por parte de los hablantes.

⁴³ La intención se entiende como el objetivo que el hablante imprime a un acto, y, en tal sentido, como un plan, pero un plan concebido, dentro de la inmediatez de la microacción. La intención se distingue del concepto de objetivo, que se entiende, desde van Dijk (2008) como propósito, es decir, un modelo mental de intenciones con resultados esperados.

Haciendo concordar la propuesta de van Dijk (2008) con la teorización actual, se asumirá que la definición de modelo mental del autor se entiende como la posibilidad operativa que las personas tienen para construir contexto y es, en este sentido, que el contexto no puede ser entendido como “impuesto” sino que consensuado entre los modelos mentales, el resultante es, una vez finalizada la interacción, un modelo cultural, con más o menos constreñimientos dependiendo de la construcción conjunta y con distintos mecanismos para la confirmación de tendencias.

10.3.1.1. Las estrategias-k

Durante una interacción hay mucho conocimiento sociocultural compartido que no es expresado. Van Dijk señala que el modelo de contexto entrega información sobre este conocimiento a través de un mecanismo que denomina *K-device*⁴⁴ (ibíd.:83), y que actúa como un *input* en el conocimiento del hablante “calculando” cuanto de este conocimiento es compartido por los demás interactuantes. Dependiendo de qué tipo de información esté en juego habrán distintas *K-devices* operando. La operativización se lleva a cabo mediante estrategias denominadas estrategias-k (*K-strategies*) (ibíd.:83-88).

Para el autor, la información se asocia al conocimiento, sea personal o sociocultural, en cada uno de los casos actuarán distintas estrategias. Sin embargo, y esto se anota como una debilidad, se centra quizás demasiado en la prensa escrita (uno de sus principales focos de estudio), se adaptarán estas estrategias en caso de ser necesario.

10.3.1.1.1. Conocimiento personal

En la interacción existen aspectos de la vida de las personas que sirven como elementos ancla o vinculantes a la hora de construir un modelo de contexto y que pueden ser utilizados para iniciar un tema de conversación (e.g. “Te acuerdas cuando te conté que...”). El hablante puede tener dudas razonables respecto de si los demás conocen los datos que él ha aportado en interacciones anteriores o si el nivel de conocimiento de los otros respecto de su figura es adecuado para iniciar una conversación. Para resolver este problema y evitar la reiteración de entrega de información es que se utiliza una estrategia que se define a través de la siguiente fórmula:

*K1: Asumir que los destinatarios conocen lo que les he contado anteriormente*⁴⁵.

Esta estrategia no solo se utiliza para referirse a interacciones pasadas entre dos hablantes, sino que también remite al discurso que se encuentra en marcha, así, por ejemplo, el hablante no reiterará algo que ya ha dicho.

Ahora bien, para todo tipo de información nueva que el hablante quiera entregar en el transcurso de una interacción existe una estrategia que señala:

K2: Asumir que los destinatarios no conocen nada del conocimiento personal que he adquirido desde la última comunicación con ellos.

⁴⁴ Se ha preferido dejar el concepto en inglés pues resulta más explícito que una traducción al español: ‘mecanismo-k’ o ‘dispositivo-k’.

⁴⁵ Cursivas del original en inglés.

10.3.1.1.2. Conocimiento social específico

Por otro lado, cuando se entrega un conocimiento social específico, referido a un tema que implique alguna información de carácter público, entonces se aplicará una estrategia similar a la primera:

K3: Asumir que los destinatarios conocen lo que nosotros (e.g. el periódico) les contamos anteriormente.

Estas estrategias personales poseen la ductilidad del factor de productividad y emergencia pues se pueden combinar de diferentes maneras para lograr el efecto deseado. Por otro lado, operan también como mecanismos para la confirmación de tendencias y como formas de generar redes de constreñimiento para la constitución de referentes comunes, son, por tanto, recursos discursivos que permiten la dinámica de la tecnología cognitiva.

10.3.1.1.3. Conocimiento sociocultural general

Cuando un escritor publica algo, está asumiendo que el destinatario que leerá dicho documento comparte con él un conocimiento social similar. Este conocimiento es de naturaleza sociocognitiva. La estrategia que opera en este caso es la siguiente:

K4: Asumir que los lectores comparten el mismo conocimiento sociocultural que yo (nosotros).

Esta máxima puede aplicarse también para el caso de conversaciones entre personas que recién se están conociendo: se procurará hablar de temas que se asumen como generales y conocidos. En tal caso debería replantearse de la siguiente manera:

K4a: Asumir que los destinatarios comparten el mismo conocimiento sociocultural que yo (nosotros).

Existirán, sin duda, distintos niveles y tipos de conocimiento a este respecto. Dichos niveles se encuentran determinados por una serie de factores que se pueden identificar como el grado de pertenencia a una *comunidad epistémica*, es decir, una comunidad de conocimiento. En tal sentido, van Dijk (2008) propone la elaboración de una metaestrategia que dé cuenta de este proceso:

K5: Asumir que los destinatarios comparten el conocimiento de todas las comunidades epistémicas inclusivas de los cuáles son miembros.

Esta estrategia no implica un reconocimiento, por parte de van Dijk (2008), de una comunidad epistémicamente homogénea, sino que, antes bien, de un criterio que poseen los hablantes (y escritores) para comunicar algo a otros con un máximo de economía cognitiva (Rosch, 1978).

De esta manera, se puede establecer que la forma de comunicación implicará reconocer al otro como un igual (i.e. comunicativamente competente), es decir, como perteneciente a una comunidad de conocimiento general específica con la que comparte una visión específica. Ahora bien, de acuerdo con van Dijk (comunicación personal, 2009), este conocimiento no sería homogéneo sino que se encontraría distribuido. Coincidiendo plenamente con el presente marco teórico⁴⁶.

10.3.2. Contexto inserto

Existe un interesante fenómeno conversacional descubierto por Goodwin (2003) que, para la presente investigación, se ha entendido como una estrategia específica de gestión referencial. El autor, señala que durante la descripción de escenarios⁴⁷, los hablantes suelen utilizar elementos sacados de otros escenarios, para describir los primeros, a este fenómeno lo denomina contexto inserto (*embedded context*), que se puede subdividir en dos instancias distintas, a saber: métrica local (*local metrics*) y habla importada no atribuida (*unattributed imported speech*). Estos recursos suelen utilizarse copiosamente en narraciones, por lo que su descripción resulta de gran importancia metodológica para la investigación.

El contexto inserto no se vincula directamente con las estrategias-k, aunque, claramente, se vincula al conocimiento compartido, sin embargo, se ha decidido considerar esta estrategia como un fenómeno independiente y característico de las interacciones que incide en la gestión referencial al constituirse como un elemento que permite dar forma a un referente y mantenerlo activo durante la interacción.

A continuación se describen las distintas modalidades o estrategias del contexto inserto, explicando sus usos.

10.3.2.1. Métrica local

Se denomina con este término al uso que un hablante hace de los recursos (usualmente físicos y espaciales) del escenario en el que se encuentra presente, para ayudar a la descripción de un escenario durante una narración. Este recurso implica dos cosas:

- a) La escena en curso provee de una cantidad significativa de fenómenos, objetos, etc., almacenados en ella, que se encuentran inmediatamente disponibles tanto

⁴⁶ Una propuesta similar pero proveniente del externalismo de la antropología lingüística es la que plantea Gumperz (1982), en sus trabajos sobre redes de relaciones sociales. El autor señala que éstas son instancias que asocian clases de individuos con la experiencia interactiva. En algunas instancias, estas redes se pueden asociar a figuras de la estructura social como el parentesco la amistad, la religión y el intercambio. Mientras mayor sea la superposición entre las experiencias subyacentes de los hablantes mayor será el nivel de cohesión de la comunidad y más marcados serán los límites de la misma. En cambio, si la superposición es menor será el nivel de cohesión y más difícil será definir los límites sociales. Las experiencias de las redes señaladas por este autor se pueden entender como modelos de contexto asociados a la experiencia de los hablantes.

⁴⁷ El documento original de Goodwin (2003) utiliza el concepto *scene* (escena), se ha preferido utilizar el término escenario, proveniente de la etnografía de la comunicación (Hymes, 1977; Saville-Troike, 1980), pues posee un carácter más estandarizado y es más preciso que el utilizado por el autor. De cualquier forma, se entiende el concepto como el espacio físico-interaccional de una situación comunicativa.

para el hablante como para los oyentes y que funcionan como material en bruto para poder construir las descripciones. En términos sociocognitivos, el hablante utiliza los medios representacionales que mantiene en común con los otros hablantes, a través de los correspondientes mecanismos de confirmación de tendencias, para que los oyentes tengan un punto de partida para realizar inferencias adecuadas que les permitan formarse imágenes mentales de lo narrado por el hablante.

- b) Al ser un recurso compartido por el hablante y los oyentes, las descripciones desde métricas locales permiten alcanzar una inteligibilidad y comprensión adecuadas acerca de lo que se está narrando. En tal sentido, cognitivamente se trataría de la aplicación de un mecanismo de confirmación de tendencias con base en el consenso.

Una de las principales características de este mecanismo es que los hablantes realizan un cambio de escenarios para la descripción, que se inicia desde los escenarios narrados y se dirige hacia una serie de características funcionales de los escenarios locales. Al recurrir a esta variedad, el hablante puede hacer dialogar a los distintos contextos (i.e. esquemas culturales sobre espacios físicos), comparando rasgos de un contexto en otro y utilizándolos alternadamente en la conversación, por ejemplo, usando uno para comentar el otro. En otras palabras, los elementos locales se utilizan como herramientas (i.e. medios representacionales) para la descripción del otro contexto y, en tal sentido, no funciona como la descripción del contexto circundante, sino como una base de apoyo para entender lo externo.

Mientras se está usando un elemento local, el hablante focaliza su atención en ciertos aspectos específicos del contexto circundante, sin embargo, pese a que se trata de un medio representacional común y compartido, los otros interlocutores pueden no estar en sintonía con las proposiciones del hablante. En tal sentido, el oyente puede enfocarse en otros elementos de la escena circundante, produciendo con ello una refocalización y el oyente puede intervenir para realizar algún tipo de alcance al hablante para aclarar ciertos puntos y con ello construir una mejor imagen mental o coordinar mejor los significados para llegar un significado consensuado.

10.3.2.2. Habla importada no atribuida.

Con este término se denomina la importación de una conversación desde otro contexto dentro de la conversación en curso, sin realizar un marca evidencial de cita (los *quotatives evidentials* de Palmer (1986), y que Goffman (1974) denominaba como “verbo laminador”, esto es, un verbo que marca la evidencialidad de cita del tipo “X **dice que** Y”), es decir, no hay ninguna marca morfológica o perifrástica que denote la cita.

Este recurso suele utilizarse en ironías o chistes, cuando quiere remedarse a alguien, por ejemplo.

El recurso de los contextos insertos permite a la persona hacer que el referente se vuelva familiar para los demás participantes, pero además, les permite a los participantes intervenir en la conversación de manera más recurrente, interrumpiendo al hablante que tiene el turno y construyendo el referente conjuntamente.

10.4. La gestión del foco

La importancia del foco para el análisis discursivo no es menor, pues, como señalara Soto (2007, comunicación personal) “todo foco quiere ser tema⁴⁸ o todo tema partió siendo foco”, y en tal sentido, el foco es el punto de partida para el inicio de la interacción.

Dik (1997) señala que la función pragmática del foco se entiende como aquella información que se quiere ser relevada en un escenario específico y que tiene mayor relevancia para el hablante.

Para la presente investigación se han definido dos grupos de recursos para la focalización, a saber: los recursos prosódicos y los recursos discursivo-gramaticales. Los primeros serán definidos tomando la propuesta de Chafe (1980, 1994, 1998), comparándola con los trabajos de Ortiz-Lira (2006) y Prieto (2003) y entregando una propuesta de análisis de los recursos entonacionales con sus respectivas demarcaciones provenientes tanto de Chafe (1980, 1994, 1998), como de los estudios de análisis conversacional.

Los grupos de recursos discursivo-gramaticales serán definidos desde Dik (1997) para los aspectos generales y Gutiérrez Ordóñez (1997) para medios de focalización específica en español.

10.4.1. La focalización en Chafe

Chafe (1994) señala que el foco o la información relevante se marca con un ascenso en el tono, sin embargo, no es esta la única manera de focalizar la información nueva y además, como se vio, tampoco el ascenso de un tono necesariamente marca la presencia de información nueva.

Para poder entender el problema del foco, primero se revisará la propuesta de Chafe (1994) en torno al centro de interés y la focalización de la conciencia, para luego ampliar su perspectiva incluyendo los tipos de foco existentes en función de la gramática de Dik (1997).

10.4.1.1. El centro de interés

Como ya ha sido señalado Chafe (1994) define la focalización como el estado consciente de la emisión de un enunciado con ciertas características entonacionales. En tal sentido, el foco estaría puesto en un solo fragmento del enunciado pero no en la completitud del mismo.

El autor estima que debe fijarse la vista no solamente en los focos pequeños sino que también en las focalizaciones más extensas, para ello toma el concepto formal de oración y lo entiende como un punto de análisis textual para acercarse a lo que llama ‘centro de interés’, que se encentra referido al hecho de que la conciencia focal puede ir más allá de los límites que le impone un solo foco, abarcando con ello un conjunto más amplio de información. En tal sentido, el centro de interés estaría determinado por una serie de focos de conciencia sobre los cuáles la persona puede formarse una imagen completa.

Los centros de interés son intentos, con varios niveles de éxito, por ir más allá de los límites que le imponen los focos de conciencia. En este sentido se puede hablar de

⁴⁸ El tema en este caso se entiende como tópico.

superfocos de conciencia que se verbalizan en súper-unidades entonacionales. Lógicamente, dados los constreñimientos del lenguaje, solo pueden aprehender a través de subsecuentes focos limitados que van activando una parte y luego otra. Estos superfocos estarían determinados bajo la forma de una oración (*sentence*), es decir, la oración misma sería un superfoco de conciencia. La manera más evidente en que una oración se manifiesta, es cuando el hablante estima que el centro de atención sobre el cual ha hablado ha sido completamente explotado, entonces expresa un juicio con un contorno entonacional de oración final (*sentence-final intonation contour*). En la lógica del análisis conversacional, este sería un indicador que establece un lugar de transición pertinente.

De esta forma se puede establecer una línea común entre el concepto de centro de interés, el superfoco de conciencia, la superunidad entonacional y la oración.

El centro de interés, pese a ser un conjunto de información, no responde a un esquema típico, de hecho en ocasiones representa un componente de un esquema aún mayor.

Una manera operativa de delimitar los centros de interés es a través de las diferencias espaciales, específicamente saber quién es el que está hablando o recibiendo la información.

Resumiendo, para Chafe existiría un foco de conciencia asociado al tópico de nivel básico y un superfoco de conciencia asociado a la superunidad entonacional de la oración.

Para trabajar con las unidades entonacionales, Chafe señala que deben hacerse una serie de distinciones básicas la primera es la de ‘acento’ (*accent*), entendido como las desviaciones de la línea base (*baseline*) de tonos (*pitch*) de una unidad entonacional, que puede ser alta o baja. Así, las unidades entonacionales podrán tener un acento primario y un acento secundario, que recaiga en distintas palabras.

Debe hacerse una aclaración en este punto. En la literatura hispánica el acento léxico (aquel que genera diferenciación de significados) es el que en la literatura inglesa se ha denominado como *stress*, mientras que, en la literatura española nuevamente, el acento posléxico (el acento oracional asociado al contexto y que considera la entonación) es el que en la literatura anglosajona se denomina *accent*. Así, cuando Chafe se refiere a las desviaciones de tono del acento se está refiriendo a las desviaciones que ocurren en el contexto oracional (o en este caso enunciativo) de tipo posléxico⁴⁹.

10.4.1.2. El costo de activación

Ahora bien, las ideas de los hablantes se emiten según sea la posibilidad de acceso a las mismas. Para explicar este proceso, Chafe utiliza el concepto de ‘costo de activación’, que lo define en función del carácter de la información en juego. De esta forma, establece que la información entregada por el hablante puede ser de tres tipos (Chafe, 1994:71–73): información dada, accesible o nueva, que se corresponden con las conciencias activa, semiactiva e inactiva, respectivamente.

Respecto de los interlocutores, el hablante presupone que una idea estará activa, semiactiva o inactiva en la mente del oyente al momento emitir la unidad entonacional. De acuerdo con el autor, el costo de activación del oyente está determinado por su capacidad para completar la unidad entonacional. Ahora bien, la completación de una unidad entonacional no puede considerarse como el único fenómeno que le permite al hablante

⁴⁹ Para mayores detalles revítese Ortiz-Lira (2006).

suponer la activación de la información en la conciencia del oyente, por ejemplo, una pregunta, puede mostrar que el oyente tiene una parcialidad de la información activada (como en el caso de los pares adyacentes).

Igualmente, Chafe (1994) señala que el ingreso de un tema puede hacer que un oyente continúe con la idea que ya se encontraba activa (i.e. información dada), activar una idea que se encontraba previamente semiactiva (i.e. información accesible), activar una idea que se encontraba inactiva (i.e. información nueva).

Los principios propuestos por Chafe (1994) permiten complementar lo señalado por van Dijk (2008) respecto de las estrategias-k, señalando que los modelos de contexto se activan en distintas esferas de conciencia. El conjunto de estas instancias será lo que permita establecer las redes de constreñimiento adecuadas para una situación.

Cabe señalar, finalmente, que uno de los elementos que determinará el conocimiento respecto del tipo de información será la proximidad y el grado de informalidad o relajamiento que exista entre los participantes. Así, si una situación es muy estructurada y con turnos pre asignados, difícilmente haya espacio para solapamientos que permitan confirmar o negar lo que el interlocutor dice (una señal inequívoca de que se conoce la información que se está transando en esos momentos), preguntar por algo (una señal de que se necesita información) o solicitar la aceptación de lo que se dice por parte de los otros (señal que el hablante desconoce si la información que entrega es nueva o no). Por el contrario, si la situación es menos estructurada y más relajada, se permitirán este tipo de intervenciones, enriqueciendo con ello la construcción en conjunto de los referentes.

Por otra parte, el autor señala que son los acentos primarios (i.e. acentos posléxicos) –los que poseen una altitud de tono– los que marcan el costo de activación de las unidades entonacionales, es decir, generalmente, el acento primario recae sobre la información nueva y accesible. De hecho, la estructura más común en estos casos es que la información conocida aparezca bajo la forma de un pronombre con acento débil, mientras que la información nueva y la información accesible se suelen presentar con un nombre acentuado o una frase nominal acentuada. Ahora bien, la información nueva también puede aparecer marcada con un acento fuerte. Esto ocurre en los casos que Chafe denomina contrastividad. En estos casos el acento primario estaría determinando el énfasis de una idea (específicamente de una palabra) sobre la cual se pretende centrar la atención, incluidos los pronombres personales.

Respecto de esta idea cabe señalar que la caracterización que hace Chafe del fenómeno es, antes bien, propia del inglés pero no del español. Ortiz-Lira (2006) ha señalado que en las instancias referidas al acento posléxico (el acento oracional o lo que Chafe denomina acento) se presentan una serie de semejanzas pero también diferencias entre el inglés y el español. Las semejanzas pueden resumirse de la siguiente manera:

- a) En inglés y en español se suelen acentuar (con acento posléxico) las palabras de clase abierta o de contenido, mientras las palabras de clase cerrada (o palabras estructurales) suelen desacentuarse, siendo una excepción los verbos auxiliares en español que se suelen acentuar con acento posléxico.
- b) En enunciados que solo contienen información nueva, el último acento tonal cae en la última palabra de contenido del grupo entonacional.
- c) En español y en inglés se tienden a desacentuar algunos adverbiales finales, como los oracionales, por ejemplo, en el caso de que el adverbio marque un proceso lógico (e.g. en enunciados como “Habla inglés, naturalmente” (como resultado de

un proceso lógico) vs. “Habla inglés naturalmente” (referido a que lo habla con naturalidad) hay una diferenciación cualitativa), o que una situación sea inferida como resultado de un acuerdo previo (e.g., en enunciados como “Te veo entonces” (a la hora convenida) vs. “Te véo entonces” (inferido como resultado de un previo acuerdo), se marca una diferencia en la entonación).

Ahora bien, las diferencias entre ambas lenguas son más notorias aún y debilitan, en cierta medida, la propuesta de Chafe (1994):

- a) El inglés generalmente desacentúa la información dada mientras que en el español, la desacentuación de esta información suele realizarse en casos extremos.
- b) Los sustantivos en inglés suelen acentuarse posléxicamente mucho más que otras palabras de contenido (verbos, adverbios, adjetivos), en español esto no ocurre.
- c) En inglés se desacentúan las palabras de clase abierta de bajo contenido semántico, mientras que en español no.

Estos casos muestran que la propuesta de Chafe (1994) respecto de que lo sobresaliente en términos de consciencia se evidencia a partir de acentos marcados está errada, al menos para el caso del español, y que, en este sentido, la finalidad del uso de los tonos estará marcada por otros factores independientes de la focalización de la información en la consciencia. En este sentido, lo que opera es alguna de las otras funciones que se le ha asignado a la entonación y que marcan, por ejemplo, pautas regulatorias de la interacción, rescates topicales, expresiones evaluativas, etc., y que en ningún caso niegan que las entonaciones altas puedan utilizarse para marcar contenidos nuevos.

De hecho, de acuerdo con autores como Antonio Quilis (1993) y Pilar Prieto (2003)⁵⁰, las funciones de los recursos prosódicos son diversas y se pueden resumir de la siguiente manera:

- a) Función expresiva. Referida, por ejemplo, a aquella que permite establecer distinciones entre un enunciado interrogativo de uno asertivo.
- b) Función focalizadora o distintiva. Ésta se refiere a los focos de información que se pueden establecer con la entonación.
- c) Función demarcativa. Las entonaciones marcan segmentos discursivos e inicios y términos de turnos interaccionales.

⁵⁰ No se desconocen los trabajos realizados por las escuelas de estudio de la entonación como la norteamericana, la británica, la holandesa o el modelo Aix-en-Provence, sin embargo, estos modelos presentan ciertas dificultades como su excesivo apego a la lógica formalista de base estructural y la obtención de sus datos desde el trabajo experimental, no desde un contexto interaccional. Consideran y priorizan la elaboración de criterios fonológicos para las entonaciones de cada palabra de una lengua, es decir, las entonaciones en contextos sintácticos específicos (circunscritos como interrogativos, imperativos, asertivos, etc.), que obtienen no de los discursos espontáneos de los hablantes sino que a partir de lecturas de frases hechas que se presumen como instancias pragmático-formales estándar. De hecho, algunos sistemas como el ToBI (*Tone and Break Indices*), tienen especializaciones para distintas lenguas, incluido el español peninsular en su variante estándar (véase Hualde (2003) y Sosa (2003) para más detalles) pero no en las variantes dialectales. Esto muestra que este tipo de estudios no entregan las herramientas adecuadas para este estudio. De hecho, Chafe (1994) no considera las entonaciones como fenómenos fonológico, sino que como recursos que se articulan con procesos cognitivos específicos y si bien su propuesta no prescinde de los análisis oscilográficos, aplica criterios diferentes para la distinción.

Estas funciones se pueden vincular con alguno de los tipos de unidades entonacionales mencionados por Chafe (1994).

En cualquier caso, lo que se logra entrever es que la funcionalidad de las unidades entonacionales está determinada por los objetivos comunicacionales del hablante y, en tal sentido, apoyaría o se complementaría con la gramática para ordenar el pensamiento a través del lenguaje⁵¹.

Estos nuevos antecedentes no refutan de la idea de Chafe (1994, 1998) acerca de que en la mente del hablante se activen elementos en la consciencia que luego son verbalizados. Muy por el contrario, amplía esta noción e inserta en la ecuación la idea de que los hablantes tienen intenciones, dirigidas ya sea por estados emocionales o por criterios argumentativos (sustentados en estados emocionales), y dichas intenciones se activan en la consciencia de los hablantes para ser expresadas a los otros interlocutores utilizando mecanismos entonacionales, fonológicos, gramaticales, léxicos e incluso kinésicos, gestuales y miradas para expresar tales intenciones. En tal sentido, implica que la persona se da cuenta del estado neuronal del otro (y de sí mismo) y actúa en consecuencia de ese estado para expresar el contenido (o la actitud) que se desea expresar⁵².

Por ejemplo, si se desea recuperar un tópico o si se desea enfatizar una información por sobre otra, se utilizarán tonos específicos. Lo mismo en el caso de que se desee iniciar una crítica o un panegírico. En todos los casos habrá información nueva sobre la mesa (información sobre los participantes, sobre como conceptualizar la interacción o sobre los argumentos que se deben debatir) que influenciará los contenidos topicales que se sigan elaborando en conjunto.

Al hacer un análisis de los procesos entonacionales se pondrá énfasis sobre las funciones que el o los núcleos entonacionales (o acentuales posléxicos) vayan teniendo según sea el devenir de la interacción.

Sobre esto, Hidalgo (2003) señala que si bien las entonaciones (analizadas desde la frecuencia fundamental, F0) pueden tener una función modal primaria responsable de enunciados representativos como los aseverativos, interrogativos e imperativos, igualmente tienen una función modal secundaria que apela a instancias expresivo-emotivas que no tienen que ver con usos canónicos de expresión. Estas funciones se encontrarían en el eje paradigmático de la lengua.

El autor señala que los usos entonacionales en el habla coloquial poseen una función pragmática que desambigua los posibles errores en la interpretación.

La propuesta de Hidalgo (2003) tiene una fuerte carga estructural y poco tiene de cognitivo, sin embargo, posee algunos aportes que pueden utilizarse durante el análisis, sobre todo los que dicen relación con algunos fenómenos por él observados.

En función de lo revisado, anteriormente, se optará por un criterio integrativo para revisar el funcionamiento de los recursos prosódicos en una conversación, asumiendo su multifuncionalidad pero centrándose en su función focalizadora.

⁵¹ No en vano los estudiosos en entonación se refieren al fenómeno como poseedor de una gramática específica (para más referencias véase Prieto, 2003).

⁵² Es en este sentido que se puede hablar de que el proceso obedece a una lógica de enacción intersubjetiva (véase De Jaegher y Di Paolo 2008 o Fuchs y De Jaegher, 2009).

Así, estos recursos se definen desde la propuesta de Prieto (2003), como susceptibles de determinar:

- a) Expresividad, por tanto forman parte del factor estructural de composición y se definen como recursos discursivos generales que pueden utilizarse para diversas funciones. Se considerarán las marcas entonacionales típicas de la interrogación y las aserciones que operan en espacios interaccionales y que pueden tener funciones comunicativas diversas.
- b) Focalización, que forma parte de la gestión del foco. Se considerarán las marcas entonacionales, específicamente las elevadas, para marcar focalización de información nueva o relevante para el hablante. Se asume que una unidad entonacional puede tener más de un foco y que dicho foco puede ser de carácter pragmático o temático, es decir, podrá tener una marca prosódica comunicativa no informativa o podrá marcar una información nueva.
- c) Demarcativa, que forma parte del sistema de turnos. A este respecto, se considerarán los descensos tonales como marcas de un lugar adecuado para la transición.

Estas han sido las caracterizaciones generales en torno a la entonación. A continuación se revisarán los criterios demarcativos para los fenómenos prosódicos que permiten definir la focalización.

10.4.2. Definición y caracterización de los fenómenos prosódicos.

Existen distintas propuestas de análisis prosódico dependiendo si se trata del análisis conversacional (Schegloff y Sacks, 1973; Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Schegloff, Jefferson y Sacks, 1977; Goodwin, 1992; entre otros), de los herederos de la gramática emergente (Fox, 1987, 2002, 2007; Ford, 1996, 2002; Ford, Fox y Thompson, 1996, 2002a, 2002b, 2002c; Fox y Jaspersen, 1995), de los análisis formales y espectrográficos sobre la entonación (Prieto, 1993), de las propuestas estructuralistas (Hidalgo, 2003) o de las propuestas más orientadas a la psicolingüística (Chafe, 1980, 1994, 1998).

Si duda que, para el español, la propuesta más conocida es la de Navarro Tomás (1948) y sus tonemas: cadencia, semicadencia, anticadencia, semianticadencia y suspensión y suele ser la propuesta más usada en las lógicas estructurales. Los estudios que utilizan medios técnicos más precisos utilizan diferenciaciones mucho más detalladas para estos efectos. Chafe (1994), en cambio, así como también el sistema ToBI (véase Hualde, 2003, y Sosa, 2003), utilizan el criterio de que existen dos variaciones en el tono, alta y baja, y que la determinación de una respecto de la otra no se marca en base a la curva inicial de F0 sino que se entiende como una oscilación respecto de la sílaba precedente teniendo como base un estado inicial constituido dentro de una unidad fonológica. Es decir, el tono, al ascender, asciende desde un punto en la unidad fonológica específica que se marca en una primera sílaba y luego en la siguiente sílaba puede volver al punto inicial o descender, acompañado también de variaciones en el volumen con el que se pronuncia la palabra. Se utilizará este criterio para describir las variaciones entonacionales, considerándolas, en función de Chafe (1994), como focalizaciones de la consciencia.

La notación de los fenómenos prosódicos revisados será la que utiliza Chafe (1994,

1998) con algunos aportes propuestos por Ford, Fox y Thompson (2002c)⁵³.

Así, de la propuesta de Chafe (1994, 1998) se considera la siguiente simbología:

...	(tres puntos seguidos) pausa medida con la medida en segundos señalada entre paréntesis. La medición del tiempo se realizará con el mismo programa Praat © o con el programa Cool Edit Pro ©.
..	(dos puntos seguidos) breve quiebre en el <i>timing</i> o tiempo entre cláusulas. Chafe no establece un criterio para definir este quiebre, pero se puede inferir desde su trabajo que es de menos de 0,3 segundos. Para el caso se tomará como criterio que el quiebre en <i>timing</i> de las cláusulas será entre 0,2 y 0,29 segundos, menos que eso no se considerará como un quiebre.
´	(acento agudo) tono y amplitud relativamente altos.
`	(acento grave) tono alto sin una correspondiente amplitud alta.
.	(punto al final de la línea) caída en el tono.
?	(marca de pregunta al final de la línea) elevación alta del tono.
-	(guion al final de la línea) tono plano
,	(coma al final de la línea) contorno terminal que no implica una continuidad.
↓	(enunciado enmarcado en líneas hacia abajo) segmento de discurso pronunciado con una tono y una amplitud baja.
↑	(enunciado enmarcado líneas hacia arriba) segmento de discurso pronunciado con una tono y amplitud alta.
=	Alargamiento de la vocal o consonante precedente.
Negrita	Volumen elevado

Mientras, de la propuesta de Ford, Fox y Thompson (2002c) se considerarán lo siguiente:

@	(arroba) Risas
(h)	(“h” entre paréntesis al lado de una sílaba) Aspiración en una sílaba ⁵⁴ .
hh	(dos “h” seguidas) exhalación.
.hh	(punto y dos “h” seguidas) inhalación.
[]	(paréntesis cuadrados) segmentos de habla simultáneos ⁵⁵ .

Cuando aparezca un fragmento de conversación inentendible se utilizarán dos grupos de paréntesis con espacio entre ellos: (())⁵⁶.

Esta simbología será usada para las transcripciones ortográficas con marcas

⁵³ Cabe señalar que si bien las diferenciaciones entonacionales pueden ser captadas de manera auditiva, igualmente se utilizará el programa Praat © de análisis oscilográfico, considerando, de todas formas, que el programa en cuestión presentará dificultades para marcar prominencias cuando exista habla simultánea, en tal caso se preferirá el criterio auditivo que sí puede diferenciar entre dos locuciones.

⁵⁴ Los autores señalan que la (h) entre paréntesis debe ubicarse al principio de la palabra cuando la palabra es aspirada, sin embargo, para efectos de coherencia metodológica, es preferible considerar la aspiración como propia de una sílaba.

⁵⁵ Si bien esta caracterización pertenece a un fenómeno conversacional, se coloca en este apartado para dar mayor cohesión a la propuesta.

⁵⁶ Recogido de la propuesta de Briz et al. (2000).

prosódicas, no se utilizarán transcripciones fonológicas pues son variables que no serán consideradas en la investigación, a no ser que incidan en algún aspecto de la gestión de la información.

10.5. El foco para Dik

Simon Dik (1997) propone un modelo gramatical que se centra en la comunicación humana, no en los procesos formales de la sintaxis. En otras palabras, trata de analizar los fenómenos gramaticales (e incluso prosódicos) a través de un prisma pragmático, centrándose en lo que él llama las expresiones lingüísticas y que las asocia a la producción de cláusulas.

Para el autor, las cláusulas poseen una estructura subyacente que necesita de reglas de expresión para convertirse en expresiones lingüísticas. La estructura debe avanzar por distintos niveles, a los que Dik denomina niveles π . El tránsito por estos niveles lleva a la construcción del acto de habla final, aplicando, lo que denomina, operadores π y satélites léxicos σ .

Independiente de si se considere adecuada o no la lógica de los niveles π , lo importante es que Dik elabora un modelo donde la competencia comunicativa de los hablantes (en términos de Hymes, 1972) es lo central y, siguiendo esa línea desarrolla las funciones pragmáticas que permitirían el desarrollo de tópicos y focos. Así, genera una taxonomía para los mecanismos de focalización (Dik, 1997:327):

- a) A través de la prominencia prosódica. La prominencia prosódica identificada por el autor es similar a la de Chafe (1994, 1998), pues se centra en el acento posléxico (*accent*) de los constituyentes focalizados.
- b) A través de constituyentes de orden. Referido al orden sintagmático de los constituyentes de los focos en una cláusula.
- c) A través de marcadores de focos. Existen partículas (morfológicas) que marcan los constituyentes a focalizar en contraposición a los otros constituyentes de la cláusula.
- d) A través de construcciones especiales de focos. Existen construcciones especiales que se definen intrínsecamente a un constituyente como poseedor de la función focalizadora.

A primera vista, la postura de Dik pareciese ser de tipo estructural, sin embargo, este ordenamiento previo se orienta a la generación de una base para poder definir los distintos tipos de focos a nivel pragmático. El gran aporte de esta propuesta es que permite entender el foco desde una perspectiva diferente, considerando que la focalización puede centrarse no en información nueva sino que relevante para el contexto interaccional.

10.5.1. Los recursos focales para Dik

Dik (1997) señala que existen distintos tipos de foco en función de diferentes estrategias posibles de focalización que el asocia con los operadores- π , el predicado, y los términos en los que se incluía el sujeto y otro tipo de fenómenos. Independiente de si se

asume o no la propuesta completa de Dik (1997) respecto de los niveles y operadores- π ⁵⁷, su taxonomización de tipos de focos es sumamente útil, sobre todo porque se centran en instancias interaccionales que, aunque hipotéticas, son un marco para el análisis:

- a) Foco de pregunta. En este caso un hablante H tiene una falencia informativa (*information gap*) y cree que un oyente O posee la información X que necesita. En tal caso, H realizará una pregunta con respuesta afirmativa o negativa o una pregunta que involucre una respuesta con una o más palabras.
- b) Foco completivo. Este foco es el complemento del anterior y supone que un hablante H (quien responde en este caso) posee la información X requerida por su interlocutor y llena el vacío informativo con la respuesta requerida que puede ser un “sí”, un “no”, un “más o menos” o una palabra.
- c) Foco de rechazo. En este caso el hablante H presupone que el oyente O tiene una información X que en realidad S no tiene. En tal caso, H corrige la pieza de información de O rechazando lo que dice, por ejemplo:

H: “El niño comió fresas.”

O: “No, el niño no comió FRESAS.”

- d) Foco de remplazo. En este caso H asume que O posee una información incorrecta que debe ser remplazada con la información correcta, por ejemplo:

H: “El niño comió fresas.”

O: “No, el niño comió PLÁTANO.”

El foco de rechazo y el foco de remplazo a menudo actúan conjuntamente, por ejemplo:

H: “El niño comió fresas.”

O: “No, el niño no comió FRESAS, el niño comió PLÁTANO.”

- e) Foco expandido. En este caso, H presume que S posee una información X correcta, pero X es una información incompleta. H sabe que hay una información Y que completa X y que es relevante que S la conozca. Por ejemplo:

H: “El niño comió fresas.”

O: “El niño no solo comió FRESAS, también comió PLÁTANO.” O bien

O: “Sí, y también comió PLÁTANO”

- f) Foco restrictivo. En este caso, H presume que O posee una pieza correcta de información X pero que, además, posee una pieza incorrecta de información Y, por ejemplo:

⁵⁷ Que para esta investigación no serán considerados pues se estima que tal conceptualización no obedece a la realidad psicológica de un hablante.

H: “El niño comió fresas y plátano.”

O: “No, el niño no comió FRESAS, solo comió PLÁTANO.” O bien

O: “No, solo comió PLÁTANO”.

- g) Foco selectivo. H presume que O cree que X o Y son correctas pero no sabe cuál información es la adecuada. En tal caso, H crea una presuposición en base a una pregunta disyuntiva:

H: “¿Quieres té o café?”

O: “CAFÉ, por favor.”

Como se puede apreciar, la tipología de Dik es eminentemente pragmática y apunta hacia las implicancias funcionales del lenguaje en instancias interaccionales. La tipología no engloba recursos propiamente tales, sino que, antes bien, enmarca situaciones interaccionales que toman la forma de recursos pragmáticos. En tal sentido, el objetivo del autor es siempre apuntar hacia mecanismos que vayan más allá de una lengua e intenta entender el fenómeno como una capacidad humana panlingüística y pancultural.

10.5.2. Recursos focales específicos en español

Como bien reconoce Dik (1997), cada lengua tiene estrategias o recursos gramaticales y discursivos específicos y particulares para focalizar. Para caracterizar estos recursos se pondrá atención, como se mencionó anteriormente, a la propuesta de Gutiérrez Ordóñez (1997).

El autor plantea que existen distintos procedimientos para marcar lo que él llama “el relieve focal”. Los define según sea la estructura de orden, los recursos léxicos utilizados, la reduplicación, las estructuras de énfasis, las focalizaciones múltiples y el foco o información nueva:

- a) El orden. Cuando se altera el orden canónico de SVO en el español, se marca una focalización distinta, por ejemplo:

“El piano lo toca Juan.”

Tiene un foco distinto que

“Juan toca el piano.”

Por otro lado, las construcciones en voz pasiva constituyen también un recurso de focalización, por ejemplo:

“Fleming descubrió la penicilina”

Marca un foco distinto que

“LA PENICILINA fue descubierta por Fleming”

Esto no ocurre, eso sí, en las construcciones de pasiva refleja, donde el complemento directo se mantiene en su lugar (e.g. “Ellos venden el departamento” por “Se vende el departamento.”).

- b) Recursos léxicos. En ocasiones se pueden utilizar recursos léxicos exclamativos en cada lengua y variedad de lengua que permiten clarificar el objeto focalizado. Gutiérrez Ordóñez cita ejemplos del español ibérico, pero un símil para el español de Chile sería el siguiente:

“¡Es la MANSA MINA!”

“Tiene el MEDIO AUTO.”

“LINDA la HUE’A, hueón.”

“Tengo CALETA de HAMBRE.”

En ocasiones cuando se traslada la focalización (i.e. el complemento o implemento en Gutiérrez) hacia el inicio de la oración no se reduplica el elemento focalizado por medio de un átono pronominal, por ejemplo:

“El piano lo tocará Juan.”

“El PIANO \emptyset tocará Juan.”

“El jefe me mandó a guardar los archivos.”

“EL JEFE \emptyset mandó a guardar los archivos.”

- c) Reduplicación. La estrategia de repetición es un método de focalización típico del discurso oral, sobre todo cuando se manifiesta molestia por algo, por ejemplo:

“Pero, ¿estás enojado?”

“Pero claro que estoy ENOJADO, obvio que estoy ENOJADO, ¿cómo no voy a estar ENOJADO?”

- d) Estructuras de énfasis. Estas estructuras se refieren a ordenamientos sintácticos específicos, a saber:

- i) Estructuras ecuacionales. Cuando existen funciones dependientes del verbo que se encuentran en la dimensión de los complementos (argumentos y aditamentos en Gutiérrez, 1997), la focalización de éstas puede hacerse mediante las estructuras ecuacionales, que se caracterizan por tres términos:

1. Magnitud que se pretende resaltar.
2. Resto de la secuencia introducido por un relativo categorial funcional que sea concordante, funcional y semánticamente, con el término enfatizado.
3. Verbo ser en presente o en la forma verbal del verbo originario (recogido por la oración del relativo).

Así, una oración como “El presidente nuevamente incumplió una de sus promesas de campaña”, puede derivar en las siguientes secuencias

enfaticadas:

“EL PRESIDENTE fue quien nuevamente incumplió una de sus promesas de campaña”

“UNA DE SUS PROMESAS DE CAMPAÑA fue lo que el presidente nuevamente incumplió”

“UN NUEVO INCUMPLIMIENTO de sus promesas de campaña fue lo que hizo el presidente”

Comúnmente, las que suelen tener mayor fuerza expresiva son las del primer tipo, de todas formas se considerará la existencia de los otros tipos de fórmula en caso de aparecer en los análisis.

- ii) Estructuras ecuandicionales. Similares a las precedentes, pero, en vez de aparecer una oración relativa aparece una condicional que ocupa la primera posición en la frase nominal, el relativo se remplaza entonces por un indefinido, por ejemplo:

“Si alguien ha incumplido sus promesas de campaña ha sido el presidente”

“Si algo ha incumplido el presidente han sido sus promesas de campaña”

“Si algo ha hecho el presidente respecto de sus promesas de campaña ha sido incumplirlas”

- iii) Adyacentes nominales atributivos. En español pueden aparecer formas focalizadoras relacionadas con atributos adjetivales⁵⁸. En este caso, el adjetivo se convierte en núcleo de un sintagma nominal complementado con un sujeto. En general, para que este tipo de construcciones sea efectiva, los atributivos no pueden ser términos neutros, sino que deben poseer un carácter valorativo. Por ejemplo:

“El presidente es inoperante” → “EL INOPERANTE del presidente”

“La casa es una maravilla” → “UNA MARAVILLA de casa”

“Rodrigo es un palurdo” → “EL PALURDO de Rodrigo”

- iv) Secuencias del modelo “Lo fuertes que eran”. Referido a que ciertos aditamentos modales actúan focalmente en posición inicial. Por ejemplo:

“LO FUERTES que eran ellos”

“LO MENTIROSO que fue pablo”

“LO MAL que se desarrolló”

- v) Focalizadores presuposicionales. Se trata de marcadores que generan presuposiciones para, usualmente, negar la validez de un enunciado. Levinson (1983) los llamaba “accionadores presuposicionales”. Se trata de

⁵⁸ Gutiérrez (1997) señala que existen transformaciones, en esta investigación la idea de que existe un subcomponente transformacional en la gramática, a la usanza de Chomsky (1965), se encuentra completamente descartada.

marcadores como “incluso”, “aun”, “también”, “hasta”, “ni siquiera”. Por ejemplo:

“HASTA un niño lo sabe”

“NI SIQUIERA Súperman podría derrotarlo”

“TAMBIÉN pasa en familias de alcurnia”

- e) Focalizaciones múltiples. De acuerdo con Gutiérrez (1997), al momento de topicalizar se entrega información nueva solo en una parte de la construcción sintagmática (el llamado rema de Halliday y Hassan, 1985), en términos del autor, solo una parte es soporte y la otra parte es aporte. En el caso de los focos, sobre todo en el caso de aquellos marcados con recursos prosódicos, los hablantes pueden relevar cualquier parte del enunciado dependiendo de la función que quiera dársele al constituyente de la construcción y, por qué no, a la construcción completa. Así, las secuencias admiten varias focalizaciones en función de los segmentos funcionales susceptibles de ser aislados y de los procedimientos de enfatización con los que se cuente. Este postulado concuerda con lo señalado por Ortiz (2006) cuando señala que en español la focalización tonal ascendente (i.e. el acento posléxico), a diferencia del inglés, se puede marcar en distintas partes del enunciado. A este respecto, según Gutiérrez (1997) uno puede encontrarse con las siguientes funciones en un enunciado:

<u>“El diputado</u>	<u>me increpó</u>	<u>duramente</u>	<u>por leer</u>	<u>una</u>	<u>declamación</u>	<u>en público”</u>
No el senador ni el presidente	No me felicitó	No sutilmente	No escribir	No dos	No una propuesta	No en privado

Las funcionalidades en la focalización son evidentemente variables en este caso y dependen de las intenciones e intereses del hablante.

- f) Foco-información nueva. Gutiérrez señala, que existe un foco que entrega nueva información. Este foco puede utilizar cualquiera de las estrategias de focalización definidas hasta el momento, incluida la focalización.

Además de estos mecanismos focalizadores, el autor incluye, de manera poco acabada, lo que llama “acento de insistencia” (Gutiérrez, 1997:36) que se homologa con las estructuras de énfasis tonal-focal de Chafe (1994, 1998).

Se han revisado ya los distintos recursos y estrategias asociados a la gestión de la información, sin embargo, queda un punto por tratar que no ha sido descrito, a saber: el de los marcadores discursivos. Se ha decidido hacer una caracterización aparte de éstos pues inciden no solo en los distintos niveles de gestión de la información, sino que también en los sistemas de turnos, así, los marcadores discursivos se conceptualizan como recursos para la generación de distintas estrategias.

11. Marcadores discursivos

Quizás una de las mejores sistematizaciones que se ha elaborado para los marcadores del discurso en el español sea la de Martín y Portolés (1999). En ella, los

autores no solo describen una serie de marcadores discursivos del español sino que, además, los clasifican según sean sus funciones.

En una primera aproximación, definen el concepto de marcador como

“unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales- y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Martín y Portolés, 1999:4057).

Entendiendo que los marcadores son ítems que se encuentran gramaticalizados, es decir, no poseen capacidad de flexión alguna dentro de las reglas del español.

Para abordar el sistema de marcadores establecen la siguiente clasificación esquematizada en una tabla:

Estructuradores de la información	Comentadores	<i>Pues, pues bien, así las cosas, etc.</i>
	Ordenadores	<i>En primer lugar/en segundo lugar/; por una parte/por otra parte; de un lado/de otro lado; etc.</i>
	Digresores	<i>Por cierto, a todo esto, a propósito, etc.</i>
Conectores	Conectores aditivos	<i>Además, encima, incluso, aparte, etc.</i>
	Conectores consecutivos	<i>Por tanto, por consiguiente, por ende, en consecuencia, de ahí, entonces, pues, así, así pues, etc.</i>
	Conectores contraargumentativos	<i>En cambio, por el contrario, por contra, antes bien, sin embargo, no obstante, con todo, etc.</i>
Reformuladores	Reformuladores explicativos	<i>O sea, es decir, esto es, a saber, etc.</i>
	Reformuladores de rectificación	<i>Mejor dicho, mejor aún, más bien, etc.</i>
	Reformuladores de distanciamiento	<i>En cualquier caso, en todo caso, de todos modos, etc.</i>
	Reformuladores recapitulativos	<i>En suma, en conclusión, en definitiva, en fin, al fin y al cabo, etc.</i>
Operadores argumentativos	Operadores de refuerzo argumentativo	<i>En realidad, en el fondo, de hecho, etc.</i>
	Operadores de concreción	<i>Por ejemplo, en particular, etc.</i>
Marcadores conversacionales	De modalidad epistémica	<i>Claro, desde luego, por lo visto, etc.</i>
	De modalidad deóntica	<i>Bueno, bien, vale, etc.</i>
	Enfocadores de la alteridad	<i>Hombre, mira, oye, etc.</i>
	Metadiscursivos conversacionales	<i>Bueno, eh, este, etc.</i>

La descripción y definición de cada uno de estos tipos de marcadores es la siguiente:

- a) Estructuradores de la información. Como su nombre lo señala, se trata de marcadores que permiten estructurar los tópicos discursivos y se dividen en tres tipos:
 - i) Comentadores. Encargados de presentar el nuevo miembro discursivo como un nuevo comentario centrado en otro tópico (o subtópico)
 - ii) Ordenadores. Son los que ordenan varios miembros discursivos como partes de un solo comentario. En tal sentido, le dan un lugar específico a los miembros de un discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes, y, además, presentan el conjunto de la secuencia como un comentario único y cada parte como un subcomentario. Los ordenadores se subdividen, además en:

- 1) Marcadores de apertura. Que abren una serie en el discurso.
 - 2) Marcadores de continuidad. Señalan que el miembro que acompañan forma parte de una serie de la cual no es el elemento inicial.
 - 3) Marcadores de cierre. Marcan el fin de una serie discursiva.
- iii) Digresores. Introducen un comentario lateral en relación con el tópico central del discurso.
- b) Conectores. Vinculan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro miembro anterior. Estos se pueden dividir en:
- i) Conectores aditivos. Unen un miembro de discursivo anterior con otro con su misma orientación argumentativa, permitiendo realizar inferencias de conclusiones que serían difíciles de lograr si los dos miembros fueran independientes.
 - ii) Conectores consecutivos. Presentan el miembro del discurso en el que se encuentran como una consecuencia del miembro anterior.
 - iii) Conectores contraargumentativos. Vinculan dos miembros del discurso permitiendo que el segundo se presente como supresor o atenuador de alguna conclusión que se pueda obtener del primero. Así, pueden marcar:
 - 1) Contrastes o contradicciones entre los miembros vinculados.
 - 2) Comentarios adversativos sobre el mismo tópico que el miembro anterior
 - 3) Introducir conclusiones contrarias a las esperadas de un primer miembro.
- c) Reformuladores. Presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación de un miembro anterior. Cuando un hablante no transmite adecuadamente su intención comunicativa usa un reformulador, fijándose la atención en el segundo miembro. La reformulación puede ser propia de un hablante, lo que se denomina “autorreformulación” o generada por otro hablante, la “heterorreformulación”. Los reformuladores se clasifican en:
- i) Reformuladores explicativos. Aclaran o explican lo que se ha querido decir en otro miembro discursivo anterior que pudiera ser poco comprensible.
 - ii) Reformuladores de rectificación o rectificativos. Estos sustituyen el primer miembro, entendido como la reformulación incorrecta, por otro que lo corrige o lo mejora. Evidentemente, son diferentes a las reparaciones observadas por el análisis conversacional.
 - iii) Reformuladores de distanciamiento. Señalan que el miembro discursivo anterior, no es relevante respecto del miembro sucesivo, pese a que el último se ancla en el primero. No se trata de formular nuevamente lo dicho, sino que, antes bien, mostrar la nueva formulación como aquella que coordinará la continuidad discursiva, al mismo tiempo que niega la pertinencia del miembro precedente.

- iv) Reformuladores recapitulativos. Estos presentan su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o de una serie de ellos. Este miembro recapitulador puede mantener la misma orientación argumentativa que los miembros anteriores. Estos pueden usarse para gestionar una relación retórica de resumen, por ejemplo.

- d) Operadores argumentativos. El significado de estos marcadores condiciona las posibilidades argumentativas del miembro discursivo en el que sin incluyen pero no lo relacionan con el miembro anterior. Estos operadores incluyen:
 - i) Operadores de refuerzo argumentativo. Refuerzan como argumento el miembro de discurso siguiente en detrimento de otros posibles argumentos, sean estos explícitos o implícitos. Además, permiten que otros argumentos desencadenen posibles conclusiones distanciadas de la postura original.
 - ii) Operadores de concreción. Presentan al miembro del discurso que los incluye como una concreción o expresión más bien general. El fragmento discursivo en el que se incluyen suele ir precedido por un sintagma anterior que presenta la generalización previa.

- e) Marcadores conversacionales. Esta propuesta para a ser una sistematización más acabada que lo señalado por Goutsos (1997) para los marcadores de enmarcación o introducción de tópico, pues se centran en la interacción, y la conversación, como señalan Martín y Portolés (1999), es una instancia que favorece la presencia de ciertos marcadores del discurso. Entre estos se encuentran:
 - i) Los de modalidad epistémica. Se refiere a las nociones que guardan relación con:
 - 1) La posibilidad o la necesidad.
 - 2) La evidencia a través de los sentidos.
 - 3) Como lo oído o expresado por otros.

Estos marcadores suelen presentarse en enunciados declarativos y afectan, comúnmente, a un miembro del discurso que es, o forma parte, de un enunciado asertivo o enunciativo. Además, por sí mismos una aserción que refleja cómo enfoca el mismo hablante el mensaje que introduce. Así, por ejemplo, los marcadores que expresan evidencia (e.g. “desde luego”) se entienden como reforzadores de la aserción. Por otro lado, el hablante puede referirse a ciertos temas remitiendo al origen del mensaje emitido (si lo dijo él u otra persona) y manifestando con ello sus propias actitudes.

- ii) Los de modalidad deóntica⁵⁹. Involucran aquellas instancias que tienen que ver con la voluntad o lo afectivo. En este sentido, los marcadores de este tipo

⁵⁹ Para estos efectos el término “deóntico” no se está entendiendo desde el punto de vista de la filosofía de la ética, sino que antes bien, desde la tipología lingüística y las definiciones de autores como Palmer (1986) quienes entienden el concepto desde la voluntad de las personas. En los análisis se utilizarán caracterizaciones

señalan si el hablante acepta, admite (consiente en algo), etc. – o no- lo que se infiere del fragmento del discurso al que remiten. En general pareciera ser que estos marcadores constituyen elementos asertivos, esto es, que se combinan con fragmentos discursivos de “modalidad asertiva” (tanto afirmativa como negativa), sin embargo, estas partículas afectan a enunciados directivos, que implican una propuesta, un ofrecimiento, una evaluación, etc., que el hablante valora aceptándola o rechazándola.

- iii) Enfocadores de la alteridad. Este tipo de marcadores apuntan ora al oyente, ora a los dos interlocutores, es decir, incluyen de cualquier manera a el o los interlocutores presentes en la conversación. Formalmente, suelen tener propiedades interjectivas y aparecer como exclamaciones. Suelen ser indicadores de cortesía verbal.
- iv) Metadiscursivos conversacionales. Se utilizan para “construir la conversación”. Permiten organizar el discurso, en términos de Briz (2000b) permiten la organización de las intervenciones y los turnos. En tal sentido, sirven como intervenciones que apoyan el turno del otro o retrasos provocados que permiten la mantención del turno a la espera de que un contenido se active en la consciencia.

Esta caracterización de los marcadores resulta de suma utilidad para los diferentes niveles del análisis de gestión de la información en un contexto interaccional, el uso que se le dé, por tanto, será funcional al nivel analizado, asumiendo que en una misma intervención o turno, un marcador puede operar en distintos niveles de gestión informativa.

Ya definidos los distintos recursos y estrategias para la dinámica conversacional y la gestión de la información, se puede hacer una caracterización del discurso narrativo.

12. El discurso narrativo

Finalmente, una vez definido el marco teórico de la presente investigación, se procederá a definir la modalidad discursiva narrativa desde una perspectiva funcional al enfoque que se ha usado hasta este momento.

La superestructura narrativa posee una serie de estrategias para construir un relato, dichas estrategias serán caracterizadas desde la perspectiva de Chafe (1980, 1994). Esta caracterización entrega una serie de elementos analíticos que inciden en los distintos niveles de gestión de la información.

12.1. La narración como una emergencia del desarrollo neurológico

De acuerdo con Nelson (1993), existen dos tipos de memorias temporales, la memoria episódica y la memoria autobiográfica. La primera aparece durante el desarrollo temprano del niño y le permite llevar a cabo una serie de rutinas aprendidas, como pasos a

más acabadas respecto de estas modalidades de ser necesario, como, por ejemplo, las modalidades comisivas, volitivas y evaluativas (Palmer, 1986).

seguir en un guion (e.g. “si lloro, me atienden”). La memoria autobiográfica, en cambio, aparecería en un momento posterior y se ocuparía de los eventos que el niño vivencia como personales, es decir, que le permiten generar imágenes particulares respecto de las relaciones que establece con los objetos del mundo. La manera en que estas habilidades emergen, según la autora, es a través de la interacción social y la adquisición de habilidades narrativas a través del mecanismo interaccional. La narración comienza a volverse entonces, un mecanismo para el reforzamiento de habilidades sociales para la comunicación. La adquisición de las capacidades narrativas le permitiría al niño hacer emerger este nuevo tipo de memoria y tener un mecanismo para codificar mayor información respecto a los eventos (información sobre las relaciones causales y temporales entre ellos), o bien, tomar esa información para integrarla en una práctica social.

De acuerdo con Hoerl (2007), la propuesta de que la adquisición de habilidades narrativas hace emerger un nuevo tipo de memoria, está equivocada. Lo que ocurriría, antes bien, es que se potencia y mejora un tipo de memoria ya existente, que le permite al niño tener un nuevo tipo de habilidad social. En otras palabras, la adquisición de estructuras narrativas le permite al niño corporeizar la comprensión causal tardía. Le permite contar con un nuevo marco cognitivo para entender la secuencialidad de los eventos, en específico, el niño adquiere habilidades que lo facultan para poder ordenar los eventos en un pasado y un presente respecto de eventos del pasado particulares.

De esta manera, el ordenamiento narrativo, tendría una fuerte implicancia evolutiva, en el sentido en que es una habilidad adquirida que potencia la sociabilidad, permitiendo establecer instancias intersubjetivas.

12.2. Modalidad y género

Como se mencionó anteriormente, el discurso narrativo será considerado como una modalidad discursiva supeditada, al menos analíticamente, a un género discursivo en su desarrollo. Asimismo y si perjuicio de lo anterior, puede que ocurran instancias socioculturalmente tipificadas como propias de un género específico, que inciten a la aparición de otro género y a la implementación de modalidades discursivas nuevas, incluso mezcladas. Un ejemplo prototípico sobre esto, cuando la narración de un hablante reviste juicios valóricos que chocan con las percepciones deónticas de los demás interactuantes respecto de la situación relatada y se genera una discusión en torno al tema tratado que altera el carácter del género discursivo, que pasa de una conversación a una discusión, y de la modalidad discursiva, que pasa de una modalidad narrativa a una argumentativa o a una mezcla o alternación de ambas. Esta aseveración es concordante con lo que señala Ochs (2000) al decir que, en una narración, los hablantes pueden realizar una multiplicidad de actividades lingüísticas.

Por otro lado, además de incluir una disputa, la narración puede estar alojada en una disputa, como cuando alguien quiere probar un punto y relata una historia para sostener esa idea (Ochs, 2000), como las parábolas o las moralejas. Por otro lado, dentro de instancias genéricas distintas, como una plegaria o rezo, en la que posiblemente se prefiera una modalidad expositiva, pueden aparecer narraciones en el momento de comunicación con la deidad (Prado, 2010).

Estos alcances permiten decir que si bien existe analíticamente una instancia discursiva genérica que engloba modalidades discursivas, no existe un orden taxonómico

fijo, o siquiera algorítmico, que señale que determinados géneros prefieren determinadas modalidades, antes bien, la taxonomización analítica señala niveles de revisión de los fenómenos lingüísticos que incluyen más o menos factores socioculturales en la composición de los mismos, y son estos mismos factores los que alteran la estructuración de un género inicial para convertirlo en otro utilizando y mezclando modalidades discursivas.

Pese a esta libertad en la relación género-modalidad, igualmente se debe señalar que una modalidad discursiva se desenvuelve necesariamente en un género discursivo, y que el género discursivo necesita a las modalidades para poder desenvolverse, y siempre bajo la premisa de que actúan en base a una relación sinérgica en la que uno puede determinar o provocar causativamente al otro y viceversa.

12.3. Narración y cultura

Además de que la narración sea un fenómeno intersubjetivo y evolutivo de primer orden, y que esté sometida a instancias genéricas, posee una característica especial: el estar determinada por circunstancias sociohistóricas⁶⁰ y socioculturales (Bakhtin, 1985; Ochs, 2000) entendidas, para el caso, como conocimiento de una comunidad epistémica específica (van Dijk, 2008) que termina por conformar una fuerte red de constreñimiento (Hutchins, 1995) que determina un modelo cultural (Sharifian, 2008, 2011). En tal sentido, sus referentes formarán parte de tales circunstancias. Es así como muchos de los referentes de la narración están matizados por señas de contextualización u otras instancias metasemióticas que van aludiendo a este conocimiento compartido. Por supuesto, los hechos sociohistóricos y socioculturales siempre tendrán un fuerte matiz de emotividad que marcará la apreciación que se tenga de los eventos, es esta la manera, de hecho, como se conforman las ideologías.

12.4. La narración como superestructura discursiva

La narración se concibe como una capacidad del ser humano para asociar eventos a estados de conciencia, en tal sentido, cabría pensar que dicha capacidad es más o menos homogénea dado que el mecanismo cognitivo es relativamente similar. Además, existen ciertas prerrogativas lógicas, como la información conocida, desconocida y dada, que obligarían a narrar una historia de cierta manera. Estos constreñimientos serían los que determinarían, en teoría, la superestructura discursiva narrativa.

En estricto rigor, una narración describe una “transición temporal de un estado de cosas a otro” (Ochs, 2000:277). De manera más específica, Labov y Waletzky (1968:287), definen las narraciones de experiencias personales como un “método de recapitular experiencia pasadas poniendo en correspondencia una secuencia verbal de cláusulas con la secuencia de los hechos que ocurren ocurrieron realmente”. Estas dos definiciones hacen

⁶⁰ Debiera de definirse el concepto de “historia” y especialmente el de “sociohistoria” desde una perspectiva sociocognitiva, sin embargo, no es menester de esta investigación desviarse hacia esas teorizaciones, de todas formas, no es una tarea imposible de realizar.

alusión a la propiedad del desplazamiento que el lenguaje posee (Hockett, 1976). Así, se puede decir que la narración posee distintos tipos de caracteres:

- a) Primero, uno referencial, se alude a hechos específicos a través de actos de habla asertivos e informativos (Baixauli Fortea, 2000).
- b) Segundo, como se mencionó, uno temporal causal: se narra una temporalidad, donde la acción que modifica estados es lo fundamental (van Dijk, 1976, 1983).
- c) Tercero, existe, principalmente un carácter perfectivo de los hechos narrados: lo narrado pertenece al pasado, que es el carácter esencial de la “historia prototípica” (Baixauli Fortea, 2000). El hecho de que exista una historia prototípica no significa que no puedan existir otras formas temporales para la narración, por ejemplo, se pueden narrar hechos que se realizarán en el futuro o hechos hipotéticos pasados, presentes o futuros a través de conjunciones condicionales y/o subjuntivas.

Por otro lado, las narraciones poseen un carácter particular, la información que entregan suele apuntar hacia una desviación de la corriente normal de los hechos, apuntan hacia algo inesperado. Este punto climático es el que define prototípicamente a las narraciones⁶¹. Este fenómeno es lo que Chafe (1994) describe como “ser interesante” para la audiencia y se relaciona directamente con la relevancia (Grice, 1975; Sperber y Wilson, 1986).

Existen distintas propuestas esquemáticas que ayudan a entender cómo funciona la superestructura discursiva, por ejemplo, Labov y Waletzky (1967, 1968); van Dijk (1976, 1983), Adam (1985), Gallardo (1993, 1996), Chafe (1980, 1994, 1998) y Baixauli Fortea (2000). Todas presuponen que existen al menos tres partes: un inicio, una complicación y un desenlace. Asumiendo que todos estos autores apuntan a nociones similares respecto de las narraciones se optará por utilizar la nomenclatura de Chafe (1980, 1994, 1998) para la descripción superestructural, y se considerarán las descripciones y caracterizaciones de los demás autores para señalarlas en cada una de las instancias. Algunos aspectos más específicos, como usos temporales verbales o usos de marcadores discursivos, se revisarán en el marco metodológico.

De acuerdo con Chafe (1994), la narración sería un método para plantear un tópico en una interacción, el otro es la elicitación. Como se señaló (y como se revisará más adelante), en una interacción puede existir un proceso de elicitación de la narración, es decir, una relación dialógica, no monológica, como el autor sugiere. Esta aprensión no condiciona, necesariamente, la forma superestructural de la narración sugerida por el autor, antes bien, la génesis dialógica de la narración puede favorecer el desarrollo de la superestructura.

Recuérdese que la historia siempre trata sobre algo, ese algo es lo que se conceptualiza como tópico de la narración, y en tal sentido es la conciencia la que va focalizando discursivamente fragmentos de información para ir componiendo la narración. En tal sentido, se asume que se sigue una estructura para la narración que, según Chafe (1994), es la siguiente:

⁶¹ De hecho, Labov y Waletzky (1968) muestran como la ausencia de este rasgo vuelve inaceptable (en términos chomskianos) una narración recogida por ellos.

- a) Orientación. Para poder aprehender un tópico, la conciencia necesita estar orientada sobre la información que está en juego en un momento determinado. En tal sentido, la orientación debe proveer de los elementos necesarios del contexto donde se sitúa la narración de la persona, de lo contrario la conciencia no funcionaría de manera coherente. Las orientaciones así definidas pueden proveer una serie de informaciones contextuales que pueden ser sintetizables en tres tipos:
- i) Ubicación espacial.
 - ii) Ubicación temporal.
 - iii) Contexto social.
 - iv) Identidades de las personas a las que se hace referencia.
 - v) Saber qué es o qué ocurre en determinado momento.
 - vi) Situación del comportamiento (Labov y Waletzky, 1967, 1968) o escena⁶² (Hymes, 1964, 1977).

Todos estos componentes son los que determinan lo que Chafe (1994) caracteriza como el ‘escenario’ donde se sitúa una narración.

Por otro lado, Labov y Waletzky (1967, 1968) definen la orientación como una serie de cláusulas libres⁶³ que preceden a la primera cláusula narrativa y las narraciones pueden poseer o no una orientación.

- b) Complicación. Ésta se entiende como la introducción de referentes, eventos y estados que se van moviendo desde una normalidad hacia el clímax. Se puede definir como el estado normal de cosas que mencionara van Dijk (1983).
- c) Clímax. Este es el punto donde lo inesperado aparece y es presentado comúnmente, a decir de Chafe (1994), con “bombos y platillos”, es decir, con un marcado énfasis.
- d) Desenlace. En esta etapa la conciencia vuelve a la ‘normalidad’ después de la sorpresa de lo inesperado, que ahora ha sido incluido como parte del conocimiento de los oyentes sobre dicha situación. En términos interaccionales, suele suceder que los interlocutores expresen su sorpresa respecto al hecho y lo comenten, esto confirmaría al narrador que la información entregada fue inesperada. Así, el desenlace incluiría lo que Labov y Waletzky (1967, 1968)⁶⁴, y van Dijk (1983) denominan la evaluación, que puede provenir tanto del hablante como de la audiencia; además, puede incluir una resolución respecto de lo que se ha evaluado.

⁶² Ciertamente es que la escena en Hymes (1977), se define como las circunstancias psicológico-culturales del evento de habla, pero cierto es también que la única forma de acceder a estas instancias es el comportamiento observado de los interactuantes.

⁶³ Las cláusulas libres se definen como cláusulas que no alteran el aspecto semántico de la historia si se mueven a cualquier parte de la narración y que poseen, por tanto, un rango de movimiento libre dentro del relato, a diferencia de las cláusulas restringidas o coordinadas que tienen rangos de movimiento más limitados. Estas teorizaciones de Labov y Waletzky (1968), si bien resultan interesantes, se enmarcan dentro de una lógica formalista y se orientan hacia una búsqueda de las funcionalidades del discurso en esos términos, por lo tanto, no resultan útiles para la presente investigación, por eso la marginal mención a las mismas.

⁶⁴ Ahora bien, Labov y Waletzky (1968), al centrarse sobre todo en narraciones monologales, mezclaban el clímax de la historia con el desenlace, fundiendo los dos conceptos en la idea de la evaluación, que a ratos ejemplifican con una evaluación como tal (i.e. un juicio deóntico o experiencial-emocional sobre el hecho) o bien, con una instancia inesperada del relato.

Resulta conveniente caracterizar este punto, junto con la resolución como dos subcomponentes del desenlace asumiendo que pueden ser componentes opcionales (van Dijk, 1983), para ello se trabajará en torno a las caracterizaciones provenientes desde Labov y Waletzky (1968); van Dijk (1983) y Baixauli Fortea (2000):

- i) Evaluación. Labov y Waletzky (1967, 1968) la definen como aquella parte del relato donde se revela la actitud del narrador hacia lo narrado, enfatizando la importancia relativa de algunas unidades narrativas en comparación con otras⁶⁵. La evaluación habla del sentido emocional y social que los hechos relatados tienen para el narrador, se considera, por tanto, una categoría eminentemente pragmática (Baixauli Fortea, 2000).
- ii) Resolución. La resolución sigue a la evaluación y puede confundirse con ésta, pero no con la coda (Labov y Waletzky, 1967, 1968). La resolución puede quedar implícita debido a los marcos de referencia compartidos por el emisor y el receptor además del marco cognitivo que, al respecto tienen los hablantes (Baixauli Fortea, 2000). En otras palabras, si el relato posee una fuerte red constreñimiento en cuanto a la inferencia evaluativa posible, entonces el hecho de no resolver e incluso no evaluar explícitamente, se convertirá en un mecanismo de confirmación de tendencias. La resolución se puede entender como una forma de conclusión de la historia narrada y de la evaluación subsecuente.

Por último, caber señalar que el desenlace acaba cuando se ha vuelto completamente a la ‘normalidad’, es decir, cuando el relato ha cesado y no es necesario continuarlo.

- e) Final (*coda*). Esta etapa implica una suerte de resumen una vuelta atrás referente a lo dicho y provee un metacomentario en torno al tópico. No se trata de una evaluación, sino que más bien de un comentario de cierre. De hecho, la evaluación puede dar pie para un cambio de tópico o una subtopicalización.

Además de estas etapas, Labov y Waletzky (1967, 1968) señalan que las narraciones empiezan con una ‘encabezamiento narrativo’ (*narrative head*). Se identifican como figuras verbales finitas preferentemente en presente simple o pasado simple. El estudio de los autores no encontró, por ejemplo, formas modales (pasado y presente progresivo), aunque reconocen que en teoría podrían aparecer. Las formas de pretérito perfecto se encuentran completamente ausentes y, extendiendo la explicación al español, podría decirse que tampoco estarían presentes las formas de pretérito pluscuamperfecto.

12.5. Los elementos constrictivos de la narración

Como se explicó, las modalidades discursivas funcionan como las tecnologías cognitivas y, por tanto poseen elementos constrictivos y posibilidades de emergencia. En tal sentido, dentro de la interacción, al menos, se deberían poder caracterizar ambas

⁶⁵ Como se puede apreciar, la definición encaja más con la idea de juicio antes que con la idea de clímax, lamentablemente, los autores parecen confundir ambas instancias.

propiedades para el discurso narrativo. Respecto de las propiedades constrictivas, pueden mencionarse las siguientes:

- a) Las propiedades superestructurales ya descritas.
- b) Las estrategias discursivas asociadas. Se asume que el discurso narrativo opera con las mismas estrategias que cualquier fenómeno discursivo, pero con objetivos particulares, a saber: contar una historia, con todo lo que esto implica. Se incluyen en este caso, las estrategias conversacionales y para la gestión de la información, descritas anteriormente.
- c) Los recursos lingüísticos de los hablantes. Referido a la serie de recursos gramaticales, léxico-semánticos y fonológicos que los hablantes poseen para construir el discurso.
- d) Los recursos prosódicos y paralingüísticos, específicamente la entonación y los recursos corporales como compositivos del mensaje. Se asume que existe un convencionalismo respecto a los usos de estos recursos, dicho convencionalismo puede corroborarse o no dependiendo de las redes de constreñimiento generadas por lo agentes. Estos medios deben ser vistos como elementos auxiliares, complementarios y sinérgicos del discurso (en este caso de la narración) y son susceptibles de alterar semánticamente los enunciados en función de las asociaciones contextuales que posean. En tal sentido, estos recursos se entienden como complementos de los recursos lingüísticos y funcionan en un plano pragmático y metapragmático.

Estos cuatro factores se entienden como los elementos constrictivos que posee un hablante a la hora de llevar a cabo una narración en un contexto interaccional, y es en dicha instancia que funcionan sinérgicamente en base a las intenciones comunicativas del hablante. Ahora bien, los resultados y efectos derivados de la aplicación de estos recursos, serán los que la interacción determine.

12.6. Las posibilidades de emergencia en la narración

Es pues la interacción la que determinará la instancia que posibilitará la emergencia del discurso narrativo durante una interacción. En tal sentido, resulta conveniente realizar una caracterización de lo que ocurre con las narraciones durante la interacción.

En primer lugar, hay que señalar que la narración en una conversación se encuentra supeditada a dos características fundamentales, según Baixauli Fortea (2000:82):

- a) El carácter interaccional o dialógico. Cuando el relato se introduce en una interacción, de inmediato recibe la influencia de la de la dinámica conversacional y, por tanto, puede modificarse respecto de las intenciones comunicativas superestructurales y macroestructurales del hablante.
- b) El carácter intencional. En una conversación, la presencia o introducción del relato responde directamente a los propósitos interaccionales del hablante, sobre todo en lo que se refiere a la intención informativa.

Cabe señalar que la conjunción de ambas instancias es lo que posibilita la emergencia, así, el carácter intencional puede verse modificado por las vicisitudes interaccionales (e.g. puede ser necesario subtopicalizar constantemente para poder elaborar una correcta orientación, lo que, finalmente, puede derivar en subnarraciones con discusiones incluso evaluativas respecto de lo señalado y con saltos genéricos y modales).

Ahora bien, la posibilidad de la emergencia no asegura la emergencia misma. Esta estará dada, principalmente, por la combinatoria de recursos y estrategias que poseen los hablantes para construir el discurso.

Por otro lado, se debe señalar que pese a estar inserto en un contexto interaccional, igualmente el relato suele respetar dos principios restrictivos pero no necesariamente obligatorios (Baixauli Fortea 2000:84):

- a) La coherencia temática. El relato debe corresponder al tema que se trató anteriormente en la conversación. Si eso no ocurriese el hablante debe preocuparse de explicar por qué se produce el cambio temático. Aunque debe señalarse que en ocasiones esto puede no ocurrir, ya sea porque se infiere un término de turno y el inicio de otro compele a un hablante a pasar a otro tema, ya sea porque hay un silencio prolongado que genera una alteración en los modelos sociocognitivos de los participantes respecto de la interacción misma o, simplemente, porque no es menester del hablante continuar un tema y decide cambiarlo sin dar explicaciones.
- b) La informatividad. El hablante siempre intenta que la información entregada sea desconocida para el oyente para suscitar su interés. También debe hacerse una salvedad en este punto; eventualmente, en instancias interaccionales puede ocurrir que se repita una información conocida y adquiera la forma de relato, ya sea como forma de generar complicitad (i.e. identidad común) entre los participantes, como recurso para introducir un tópico nuevo, o simplemente para llenar vacíos o silencios prolongados.

Estas dos instancias, si bien son constrictivas, también establecen márgenes de movimiento que son bastante amplios y que permiten elaborar posibilidades de emergencia.

Por otra parte, cuando se introduce un relato el hablante puede utilizar distintas estrategias, entre las que se destacan los procedimientos elaborados como las entradas previas, que cumplen con diversas funciones (Baixauli Fortea, 2000:84-86):

- a) Comprobar si el oyente conoce la información que constituye el núcleo de la historia. Esto le permitiría al hablante utilizar adecuadamente algún tipo de estrategia-k.
- b) Crear expectativas para que el interlocutor realice inferencias sobre el contenido de la historia y genere interés en él.
- c) En general, al ser introducido un relato, el proceso de alternancia de turnos se modifica o detiene por un momento para garantizar un periodo de habla ininterrumpido.

Como se puede apreciar, estas modalidades estratégicas potencian la emergencia, pueden utilizarse de manera canónica o bien ser adaptadas a la intencionalidad del momento, por ejemplo, en el caso en que la persona desee replantear algún contenido

topical o subtopical en base a algún proceso de activación en su conciencia, o bien, debido a algún alcance realizado por los otros interlocutores.

De acuerdo con Baixauli Fortea (2000) además de existir este tipo de estrategias propias de las interacciones, existen estrategias que son propias del relato en las interacciones y que operan en cada una de las etapas señaladas. Ahora bien, como la autora reconoce cuatro etapas de la superestructura narrativa solamente, se adaptarán las descripciones que realiza a las etapas pertinentes que fueron descritas anteriormente:

- a) Orientación. Interaccionalmente, la orientación se utiliza para anular los lugares de transición pertinente, es decir, el hablante advierte a los otros interactuantes acerca de cuánto durará su turno. En un sentido intersubjetivo, la orientación establece un criterio de interacción entre las conciencias de los individuos, es decir, cada uno forma un modelo mental que sería más o menos y similar y que, distribuidamente, permitiría generar un modelo conjunto con redes de constreñimiento variables que pueden empezar a reforzarse en función de las confirmaciones de tendencias, en el nivel macroestructural. También servirá para generar redes de constreñimiento en el nivel superestructural, lo que se entiende como el hecho de “contar una historia”.

Ahora bien, pese al constreñimiento relacionado con el modelo cultural de “contar una historia”, igualmente, en términos de la gestión referencial, durante la interacción los interactuantes pueden solicitar más información para poder crear la imagen del referente en sus conciencias y negociar así los significados, por lo tanto, si se solicita información, el modelo cultural puede alterarse cuantas veces sea necesario con constantes interrupciones, incluso, los otros interactuantes pueden llegar a introducir subtópicos o narraciones en relación hipotática a la narración central como manera no solo de ejemplificar lo dicho por el hablante principal, sino que también como forma de crear una imagen más clara del referente en su conciencia y en la conciencia de los otros. En otras palabras, son mecanismos de confirmación de tendencias de los referentes.

- b) Complicación. La complicación suele ocupar un solo turno, sin interrupciones sin embargo, puede ocurrir que se presenten intervenciones por parte de los otros interactuantes con el mismo objetivo que se menciona en la anterior etapa, es decir, como mecanismos de confirmación de tendencias de los referentes. Por otro lado, en esta etapa pueden aparecer subnarraciones en la conciencia periférica de los otros interactuantes que, solo por el hecho de querer contar lo que les ocurrió, los compelan a “robar” el turno del otro para contar su historia.
- c) Clímax. Para la autora, la complicación y el clímax se encuentran unidos por lo tanto, según ella, las anteriores salvedades correrían también para el clímax. Sin embargo, quien escribe estima que el clímax suele ser una instancia única donde las conciencias de los hablantes dirigen su atención preferentemente a este punto final de la historia, dependiendo, claro, del grado de interés que haya suscitado la historia en ellos. En general, lo esperable es que las personas no interrumpan la emisión de la o las pocas unidades entonacionales que componen esta etapa.
- d) Desenlace: El desenlace para la autora se vincula con la coda, sin embargo, resulta mucho más enriquecedor visualizarlo desde los subprocesos de evaluación y resolución.

- ii) Evaluación. Interaccionalmente y dependiendo del efecto emocional que la imagen creada por el relato del hablante principal haya producido en la conciencia de los demás interactuantes, se producirán comentarios deónticos, y generaciones subtópicas y subnarraciones como manera de negociar el referente. Esta etapa tiene que ver directamente con el establecimiento de criterios intersubjetivos comunes sobre el tópico tratado.
 - iii) Resolución. Como se mencionó anteriormente, la resolución puede confundirse con la evaluación, se entiende como un comentario final de tema por parte del hablante principal o de los demás interactuantes que puede o no tener un carácter evaluativo. En términos interaccionales, la resolución puede verse como un marco de acuerdo común entre los interactuantes que explicitan directamente la confirmación de las tendencias en torno al referente, es decir, la generación de imágenes más o menos comunes en sus conciencias.
- e) Final (*coda*). La coda como resumen o metacomentario, sirve como cierre topical o apertura topical para los interactuantes, le permite darse cuenta, intersubjetivamente hablando, de que la narración o el tópico narrado terminó y que puede pasarse a otro tema. En ocasiones pueden existir repeticiones de coda que terminen por activar nuevos tópicos o bien, que activen subnarraciones en las conciencias periféricas de los hablantes. Ahora bien, todo esto dependerá del tipo de información y del tipo de esquema conversacional que manejen los hablantes.

Todos estos factores son los que permiten caracterizar una narración en un discurso interactivo y caracterizarla como una tecnología cognitiva, en la que los hablantes poseen una serie de recursos, estrategias e información, que se pone al servicio de la interacción para producir un resultado emergente, no solo en la combinación de estrategias, sino que también, en un nivel que permite gestionar la información de la manera en que la interacción misma lo demanda.

13. Resumen de recursos y estrategias

A continuación, se presenta cuadros resumen con los distintos recursos y estrategias de la conversación, la gestión de la información y la narración (página siguiente).

13.1. Conversación

		Estrategias		Recursos
Sistema de turnos				Evaluaciones ilocutivas
				Respuestas colaborativas fácticas
				Autorreacciones
	Pares adyacentes	Pregunta/ respuesta	Demandas de información / respuestas cooperativas	
			Demandas de confirmación / respuestas cooperativas.	
		Ofrecimiento / aceptación		
		Ofrecimiento / rechazo		
		Halago / agradecimiento		
		Valoración / acuerdo		
		Valoración / desacuerdo		
		Iniciación / Réplica		
	Apertura de turno	Construcciones de remembranza con comentadores metadiscursivos		
		Enunciados de inicio directos		
		Enunciados de inicio indirectos		
		Actos reactivo–digresivos		
	Mantención de turno	Extensión de contenido		
		Incrementos	Extensiones	
			Constituyentes libres	
		Adición de cláusulas adverbiales		
	Cierre de turno	Renominalización del referente		
Construcciones de remembranza con construcciones metadiscursiva				
		Marcas prosódicas (descenso tonal)		
Heteroselección				
Autoselección				
Reparaciones			Reparaciones y sintaxis	
			Reparaciones con retraso	
			Reparaciones insertas	

13.2. Gestión de la información

		Estrategias	Recursos		
Gestión temática	Enmarcación de tópico	Arreglos de estructura oracional		Adjuntos oracionales iniciales	
		Mecanismos de cohesión		Nominales encapsulantes	
				Ítems metadiscursivos	
		Quiebre de párrafo		Marcadores discursivos	
		Pares predictivos	Etiquetamiento avanzado por sustantivos anafóricos		
			Enumeración		
	Pares hipotéticos				
	Pares de pregunta y respuesta				
	Introducción de tópico	Arreglos de estructura oracional		Construcciones presentacionales de levedad temática	
		Renominalización		Cláusulas con sujeto independiente	
		Enmarcación del tiempo			
		Pares predictivos	Enumeración		
			Pares de pregunta y respuesta		
		Introducción en segunda posición argumental			
		Construcciones existenciales o locativo-existenciales			
		Aparición en la escena			
	Construcciones metalingüísticas		Marcadores discursivos (específicamente, comentadores conversacionales)		
	Cierre de tópico			Ítems metadiscursivos	
		Quiebre de párrafo		Marcadores discursivos	
		Enmarcación del tiempo		Nominales encapsulantes	
		Cambio de tiempo verbal			
	Continuación de tópico	Construcciones metalingüísticas			
		Quiebre de párrafo			
Enmarcación del tiempo					
Continuidad del tiempo verbal					
Mecanismos de cohesión		Elipsis			
		Paralelismo			
Técnicas secundarias			Referencia		
	Corrección de cláusula		Sustitución		
	Digresión de cláusula		Cohesión léxica		
	Interrupción de cláusula ⁶⁶		Nominales encapsulantes		
	Derivación de tópico		Pronominalización		
Gestión referencial			Marcadores discursivos		
	Anáfora		Pronominalización		
	Episodios		Frasas definidas		
	Estrategias-K			Transitividad	
		Estrategia-k1			
		Estrategia-k2			
		Estrategia-k3			
		Estrategia-k4			
		Estrategia-k4a			
	Estrategia-k5				
	Contexto inserto	Métrica local			
Habla importada no atribuida					

⁶⁶ Como se mencionó en su momento, la corrección y la digresión de cláusula son reparaciones y la interrupción de la cláusula puede ser una completación o una autoselección con robo de turnos. Se consignan igualmente pues establecen una relación entre la conversación y la gestión del tópico.

		Estrategias	Recursos	
Gestión del foco	Estrategias discursivo-gramaticales	Foco de pregunta	Recursos prosódicos	
		Foco completivo		
		Foco de rechazo		
		Foco de remplazo		
		Foco expandido		
		Foco restrictivo		
		Foco selectivo		
		Orden de la relación entre sujeto, verbo y objeto		
		Uso estratégico de recursos léxicos		
		Reduplicación		
		Estructuras de énfasis		Estructuras ecuacionales
				Estructuras ecuandicionales
				Uso estratégico de adyacentes nominales atributivos
				Secuencias del modelo
			Focalizadores presuposicionales	Marcadores discursivos
	Focalizaciones múltiples			
	Foco-información nueva			

13.3. Conversación y gestión de la información

		Recursos
Marcadores discursivos	Estructuradores de la información	Comentadores
		Ordenadores
		Digresores
	Conectores	Conectores aditivos
		Conectores consecutivos
		Conectores contraargumentativos
	Reformuladores	Reformuladores explicativos
		Reformuladores de rectificación
		Reformuladores de distanciamiento
		Reformuladores recapitulativos
	Operadores argumentativos	Operadores de refuerzo argumentativo
		Operadores de concreción
	Marcadores conversacionales	De modalidad epistémica
		De modalidad deontica
		Enfocadores de la alteridad
Metadiscursivos conversacionales		

13.4. Narración

		Estrategias
Orientación		Ubicación espacial
		Ubicación temporal
		Contexto social
		Identities de las personas a las que se hace referencia
		Saber qué es o qué ocurre en determinado momento
		Situación del comportamiento o escena
Complicación		
Clímax		
Desenlace		Evaluación
		Resolución
Final (coda)		

M E T O D O L O G Í A

III. Metodología

En el marco teórico de la presente investigación se caracterizaron los distintos recursos y estrategias de la conversación y de la gestión de la información. La metodología, apuntará a analizar cómo es que se articulan estos recursos y estrategias en la conformación de un proceso emergente.

Cabe recordar que los recursos y estrategias descritos no son instancias metodológicamente prescriptivas, es decir, no se espera encontrar todos los recursos y estrategias descritos en el corpus a analizar y no se asume que estos son los únicos recursos y estrategias existentes pese a lo exhaustivo de la descripción. Antes bien, la descripción realizada permite contar con un set de recursos sistematizados desde distintas investigaciones, lo que le da un fuerte soporte epistemológico al análisis, además de entregar un marco conceptual para describir fenómenos nuevos.

A continuación se describen cada uno de los pasos metodológico que se siguieron en el proceso de análisis:

- a) Selección de los casos. Como la propuesta realizada hasta el momento es esencialmente teórica y el estudio es de naturaleza exploratorio-descriptiva (por lo tanto, no se pretendió ni se pretende comprobar regularidad estadística alguna), se analizaron solo tres narraciones en contextos interacciones verbales orales. El limitado número de casos permitió, primero, hacer análisis exhaustivos de cada una de las instancias y segundo, identificar cierto tipo de fenómenos que pueden ser emergentes y otros fenómenos que pueden tener cierta regularidad. El uso de pocos casos para este tipo de análisis no es algo nuevo, los analistas de la conversación suelen utilizar, muchas veces, un solo caso para describir funcionamientos generales de las interacciones (aunque con muchos menos recursos que los presentados en esta investigación), entendiendo que dichos fenómenos descritos son susceptibles de ser encontrados en cualquier interacción (e.g. Fox, 2002; Ford, Fox y Thompson, 2002c). Ahora bien, si las investigaciones se centran en un fenómeno determinado (e.g. reparaciones insertas) pueden utilizar un número de casos mayor, aunque no siempre sea así (e.g. Goodwin, 2003, utiliza solo tres casos para describir el contexto inserto).

Los casos se tomaron de narraciones de chilenos recogidas por el programa Memorias del Siglo XX, de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, realizadas en el contexto de una entrevista grupal en las que participaban tres o más personas (para más antecedentes revisar www.memoriadelsigloxx.cl). Si bien las narraciones no se encuentran en un contexto de interacción libre, tampoco están insertas en un contexto donde los turnos se encuentren pauteados. Un claro indicador de esto son los fenómenos de habla simultánea y completación, y el uso de un estilo de habla coloquial en las tres entrevistas.

- b) La unidad básica de estudio. Se definió como unidad básica de análisis las unidades entonacionales propuestas por Chafe (1994). Éstas tienen la particularidad de crear un puente entre lo interaccional y la gestión de la información.
- c) La descripción estructurada de los casos. Los casos fueron descritos segmentando las narraciones en unidades entonacionales y marcando los fenómenos prosódicos implicados descritos en el marco teórico y de segmentación de turnos.

- d) El análisis de los casos. Esta etapa contempló un análisis integrado de los fenómenos revisados previamente y tuvo dos etapas consecutivas:
- i) En primer lugar, se procedió a analizar, exhaustivamente, las relaciones entre los distintos recursos y estrategias de la conversación (i.e. sistema de turnos y reparaciones), y de la gestión de la información, identificando, primero, el nivel de gestión de la información que opera en ese momento de la interacción (i.e. temático, focal o referencial) y, segundo qué recursos y estrategias se articulan en torno a esa información. La razón por la cual se centró el análisis en la gestión de la información tiene un supuesto teórico: se asume que el hablante tiene la intención de realizar este tipo de gestión y se vale de estrategias y recursos conversacionales para hacerlo.
 - ii) En segundo lugar, se procedió a caracterizar los procesos. El criterio que se siguió para esta caracterización fue, primero, identificar el tipo de gestión de la información que aparecía entre unidades entonacionales y luego verificar si dicha gestión de la información debía relacionarse con algún tipo de estrategia o recurso conversacional para lograr una explicación completa del fenómeno. En términos más formales, se puede decir que si la secuencia comunicativa de unidades entonacionales podía ser explicada desde parámetros textuales, entonces no era un proceso susceptible de ser analizado, en cambio, si el proceso visto no era susceptible de ser analizado textualmente, entonces sí era un proceso para el análisis. En tal sentido, la relación observada tiene un carácter heurístico y no asume que el fenómeno descrito presenta algún tipo de regularidad estadística.
 - iii) En tercer lugar, se revisó si el proceso en cuestión obedecía algún tipo de estrategia mayor dentro de la lógica superestructural de la narración.

A continuación se presentarán los resultados de la investigación partiendo desde los procesos involucrados.

P R E S E N T A C I Ó N D E R E S U L T A D O S

IV. Presentación de resultados

Analizar los fenómenos conversacionales vinculados a la gestión de la información revistió algunos problemas metodológicos pues, en una interacción oral, los fenómenos a analizar presentan las siguientes características:

- a) Los niveles de gestión de la información no se encuentran necesariamente aislados, antes bien, suelen entremezclarse con el objeto de generar la macroestructura del relato.
- b) Como resultado de lo anterior, se pudo observar que una misma estrategia o recurso conversacional puede ser funcional a distintos tipos de gestión de la información, incluso dentro de una misma unidad entonacional.

No resulta extraño este funcionamiento de los procesos, considerando que se trata de un fenómeno emergente. Pese a esto, igualmente existe cierta sistematicidad y estructuración de los fenómenos observados que los hace susceptibles de ser descritos. Dicha sistematicidad está dada, lógicamente, por las estrategias y recursos de los hablantes.

Entendiendo que los procedimientos para contar una historia se inician desde un proceso cognitivo tipo *top-down*, se decidió sistematizar los tipos de estrategias generales recurrentes para cada gestión, en función de las descripciones hechas en el marco teórico y que pueden verse resumidas en los cuadros presentados en el apartado 13.

Ahora bien, como la sistematización se hizo en base a los fenómenos observados en los casos, se incluyeron algunas estrategias y recursos que no estaban consignados en el marco teórico asociándolos a algún tipo de gestión de la información. A continuación se presenta un cuadro resumen con las estrategias generales encontradas:

Nivel de Gestión	Estrategias	
Gestión temática	Enmarcación de tópico	
	Introducción de tópico	
	Cierre de tópico	
	Continuación de tópico	Progresión temática
	Recuperación del tópico	
Gestión referencial	Anáfora	
	Episodios. Refieren a características del referente	Acciones que realizó
		Estados
		Ser afectado por una persona o fenómeno
	Estrategias-k	
Negociación del referente		
Gestión del foco	Estrategias discursivo-gramaticales	
	Focalización prosódica temática	
	Focalización prosódica pragmática. Referida a	Adjetivos que evalúan y comparan referentes y situaciones
		Atributos de los referentes

Antes de continuar, se deben explicar los nuevos fenómenos presentes en este cuadro:

- a) Continuación de tópico. Progresión temática. Se observó que las progresiones temáticas marcaban una continuidad de tópico, sobre todo en posición subtopical.
- b) Recuperación de tópico. La recuperación de tópico se entiende como aquel tópico introducido en algún momento, de manera completa o incompleta, que se vuelve a retomar con posterioridad. La recuperación de tópico no es inducida por interlocutor y se utilizan distintas estrategias para concretarla.
- c) Episodios. Ochs (2000) señala que la narración funciona como una transición de un estado de cosas a otro. Desde esta definición se entiende que uno o más estados pueden conformar un episodio y, en tal sentido, se propone que una transición de estados contenida en episodios implica acciones que realizan o afectan uno o más agentes y/o estados particulares de estos agentes (e.g. enfermedad-salud, edad, vida-muerte, etc.), es decir, los episodios marcan características de los referentes. Desde acá se colige que la mantención de un referente a lo largo del discurso también puede marcarse desde las características que el referente va adquiriendo a lo largo del relato.
- d) Negociación del referente. En una interacción puede que existan referentes que no estén consensuados entre los interactuantes. En esos momentos se produce una negociación del referente que está caracterizada por, al menos, dos posturas sobre la caracterización de este referente. Dicha negociación puede determinar una definición consensuada o no.
- e) Focalización prosódica temática. Como se mencionó en el marco teórico, hay focos que se convierten en tema. Se decidió denominar aquellos focos que cumplen esta función y que poseen una elevación tonal, como focos temáticos. Estos se entienden como estrategias pues planifican una manera de mostrar la información.
- f) Focalización prosódica pragmática. Dik (1997) señala que la focalización tiene una función pragmática. En función de este postulado y de los resultados encontrados se optó por distinguir la focalización prosódica que marca tópicos de la focalización prosódica –con un tono elevado– que marca evaluaciones y comparaciones desde las adjetivaciones y señala atributos de los referentes introducidos, entendiendo que las evaluaciones y las características no se volverán, necesariamente, un tópico.

Cabe señalar que estas estrategias deben entenderse como propuestas sujetas a discusión y se han elaborado con el objetivo de poder dar un mejor marco explicativo a los fenómenos observados.

A continuación se presentan los resultados sistematizados en procesos cuya caracterización y funcionamiento se explican desde ejemplos, identificando:

- a) El proceso central de gestión de la información involucrado.
- b) Las articulaciones de los recursos y estrategias dentro del proceso, observando:
 - i) Los recursos y estrategias de la conversación, específicamente, desde el sistema de turnos y las reparaciones.
 - ii) Los recursos y estrategias de los distintos niveles de la gestión de la información, específicamente, de la gestión del foco, temática y referencial.

Los procesos fueron descritos como fenómenos particulares vinculando un nivel de la gestión de la información con procesos conversacionales y con algún tipo de estrategia de la superestructura narrativa cuando correspondía. La caracterización y funcionamiento de estos se realizó en base a uno o más ejemplos, entendiendo que, al tratarse de procesos emergentes, puede que en los casos analizados aparezcan solo una vez.

Los nombres de los procesos son tentativos y funcionan como fórmulas explicativas generales del proceso descrito.

Para hacer más entendible la presentación de los resultados, se han separado los procesos según sea el tipo de nivel de gestión de la información involucrado dejando un apartado especial para los fenómenos conversacionales vinculados a los fenómenos narrativos.

Cabe señalar que cada una de las narraciones ha sido codificada con las iniciales de los títulos de las mismas y se señala, en cada ejemplo, el número de hablante y de las unidades entonacionales correspondientes. Las narraciones pueden ser consultadas en los anexos, los nombres y códigos de las mismas son los siguientes:

- a) Llegada a Media Hacienda, código LIMH.
- b) Sueldos impagos en Media Hacienda, código SIMH.
- c) Asesinato del padre Alsina, código APA.

Los códigos se indicarán entre paréntesis antes de presentar el ejemplo. Los procesos se señalarán en los ejemplos con cursivas.

1. Procesos centralizados en la gestión del tópico

1.1. Introducción de tópico con enunciado de inicio directo y comparación birreferencial focalizada

Este proceso determina la introducción de un tópico donde dos referentes se comparan y dicha comparación se focaliza pragmáticamente con una entonación elevada tanto en el eje de la comparación como en, al menos, uno de los referentes. El eje de la comparación está compuesto por un objeto y una evaluación sobre este.

El ejemplo (LIMH) de este proceso es el siguiente (en cursivas):

1	H1: <i>Buèno yo tenià uná= situaciòn más menos similar a ellá pero con= la diferencia que yo estába eeh participábà en una tóma</i>
---	---

Este ejemplo muestra una unidad entonacional con dos cláusulas unidas por un marcador discursivo contraargumentativo. Se analiza la primera cláusula, resaltada con cursivas, que va desde *bueno* hasta *ella*.

Primeramente, se observa una enmarcación de tópico con el metadiscursivo conversacional *bueno* que tiene un tono elevado, dicha entonación se entiende como un recurso prosódico demarcativo que señala el inicio del turno y acompaña al conector que enmarca el tópico.

Posteriormente aparece una introducción de tópico con un enunciado de inicio directo que está marcado por una construcción existencial, *yo tenía*, que introduce un primer referente pronominalmente, focalizado en posición inicial.

El verbo *tener* establece el inicio de una comparación. Después, se introduce el objeto directo, *una situación*, que tiene una marca entonacional elevada en el determinante. Dicha entonación no focaliza nada, antes bien, señala una mantención de turno que está acompañado por un retraso marcado por el alargamiento vocálico final. Se destaca el uso del sustantivo anafórico *situación*, entendido como nominal encapsulante, que permite la continuación del tópico de una narración precedente, en la que la interlocutora referida (H2), contó algunos aspectos de su vida. En tal sentido, se puede observar una progresión temática interrelatos durante la interacción.

Luego aparece la construcción adjetival *más o menos similar*, que relativiza la comparación y se encuentra focalizada pragmáticamente con una entonación elevada sobre el primer elemento *más*. En esta primera cláusula, el hablante compara los rasgos comunes que mantenía con su interlocutora.

Finalmente, el hablante utiliza una frase preposicional que introduce el segundo referente que es el eje de la comparación. Dicho referente está focalizado temáticamente con una entonación elevada y en una segunda posición argumental. El referente *ella*, en este caso, alude a la intervención anterior (de H2) dentro de la misma entrevista.

En este ejemplo, se puede ver cómo distintos elementos conversacionales apoyan la gestión temática y la gestión referencial. Primero sobre la enmarcación del tópico y luego un elemento utilizado para la introducción de turno que sirve también como introductor de tópico. Se destaca el hecho de que los referentes introducidos en una situación de comparación tienen una función introductoria que, además, señala el inicio de una orientación en la que se identifican los participantes de esta interacción, en este caso específico, el mismo hablante y sus circunstancias sociales.

Por otro lado, se destacan dos fenómenos conversacionales importantes en el sistema de turnos: el uso de recursos combinados para el inicio de turno, y de la combinación de una estrategia con un recurso para la mantención del turno, a saber: el metadiscursivo conversacional acompañado de una elevación tonal y el retraso con alargamiento vocálico acompañado, también, por una elevación del tono, respectivamente. Este fenómeno no se encuentra reseñado en la bibliografía revisada sobre análisis conversacional.

Se destaca, en este proceso, la articulación entre los referentes y los temas a través de los episodios.

En este proceso operan mecanismos de confirmación de tendencias asociados a una de las partes de la superestructura narrativa, a saber, la orientación. Desde este enunciado, se puede asumir que el hablante ha construido, desde su semiconciencia un marco previo para el ordenamiento de la información.

Por otro lado, la misma orientación, en el nivel de la macroestructura temática, entrega información para generar en los oyentes un modelo mental sobre, en este caso, la identidad del hablante, que, al encontrarse heterogéneamente distribuido, se conforma como un modelo cultural emergente de H1, en un primer nivel, y de una parte de la historia relatada por este, en un segundo nivel.

1.2. Autoselección para introducción de tópico nuevo

Este proceso muestra como a través de una autoselección en habla simultánea se produce la introducción de un nuevo tópico.

El ejemplo (APA) para este proceso es el siguiente:

1	H1:	Pero yo- sí= aquí los allanamientos fueron [màs selectívos.]
2	H2:	[Buena y=] <i>toda la gente que sacáron.</i>
3	H1:	[Claro]
4	H2:	[de de] <i>de de de de todas las oficinas públicas de por [aquí=] [del=]</i>
5	H1:	[claro]

A la introducción de tópico a través de la autoselección le precede la exposición que H1 realiza sobre un tema específico: los allanamientos en dictadura en el Barrio Yungay (mencionado en una interacción que precede a esta) y H2 aprovecha este tópico para introducir un supertópico nuevo que se deriva por progresión temática del anterior: las detenciones realizadas en oficinas públicas ubicadas en el Barrio Yungay. Primero enmarca el tópico a través de un comentador que se acompaña de un marcador aditivo y luego introduce el tópico desde el referente *toda la gente*, que está focalizado a través de un recurso sintáctico, una estructura ecuacional que pone en primer plano al referente que opera como paciente. En la construcción no se menciona al agente, pero se señala lo que le ocurrió al paciente *la gente*, por medio de un verbo conjugado en tercera persona plural que está focalizado temáticamente a través de una elevación en el tono y el volumen en una de sus sílabas. Es una focalización temática porque, a lo largo del relato, dicha acción se reitera y se focaliza prosódicamente. En función de esto, se puede decir que dicha focalización es el índice del supertópico del relato.

Se puede decir que este procedimiento introductorio de tópico mediante la introducción del supertópico funciona como una orientación que confirma las tendencias de la superestructura narrativa, pues funciona como una orientación que define la ubicación temporal, espacial y el contexto social implicado.

También se apela a la confirmación de tendencias del modelo cultural de la dictadura, desde la aplicación de la estrategia-k1, pues era un tema que los hablantes ya habían introducido, y de la estrategia-k4a, pues se trata de un conocimiento compartido por los hablantes. En este sentido, se puede suponer que este relato funcionará como un elemento que fortalecerá la red de constreñimiento en torno al modelo cultural de la dictadura en Chile.

1.3. Introducción de tópico a través de un foco completivo usando un par adyacente de pregunta/respuesta de tipo demanda de información/respuesta cooperativa

Este proceso se trata de un caso típico de la conversación, en que un hablante le solicita al otro información para completar el enunciado.

Un ejemplo (LIMH) que muestra este proceso es el siguiente (en cursiva):

17	H1:	... (0,53) Y de ahí viniéron la- el=.
18		... (0,37) la operación=.
19		... (1,0) <i>Cómo se llama cuàn[do est-?]</i>
20	H2:	<i>[émigración]</i>
21	H1:	<i>Emigración</i>
22		.. déntro dé- dentro de Chilé
23		... (1,15) Sacaron pal nórtè y pal sùr

Este ejemplo muestra como H1 solicita información a H2 para completar la información que indica una introducción temática. Se observa un momento de duda en el hablante en (18) marcado por la elevación tonal en la última sílaba de la unidad entonacional junto con un retraso, un alargamiento consonántico, una combinación de recursos que le permite mantener el turno.

Luego, introduce un foco de pregunta. Los recursos entonacionales de este foco están determinados por la función expresiva. Lo interesante es que antes de que termine la pregunta, H2 introduce la respuesta colaborativa a través de un foco completivo en habla simultánea, de hecho, H1 no termina su enunciado. Este recurso permite decir que H2 infirió el contenido de la pregunta, quizás vinculando la marca de duda de H1 con la pregunta y en función de la aplicación de la estrategia-k4a, el conocimiento sociocultural compartido de los hablantes.

Evidentemente, en términos conversacionales, se produce un cambio de turno, un turno que dura un solo enunciado y generado por un procedimiento de heteroselección, no importando la presencia del habla simultánea, pues H1 es quien entrega la posibilidad de ocupar el turno.

La confirmación de H1 está en la repetición de la información requerida, *emigración*, que focaliza con un recurso prosódico temático, al igual que lo hizo H2 cuando entregó la información.

Otro ejemplo (APA) de este proceso, es el siguiente (en cursiva):

12	H2:	[Ahí el] padre el cura Alsína mmm si pòh
13	H1:	[Claro]
14	H4:	<i>Como? Cómo? es esa historia? Perdón</i>
15	H1:	... (0,52) <i>Cuando sacáron a una serié dè trabajadóres del .hh del hospital San Juan de Dios</i>

En este ejemplo se muestra, al igual que en el anterior, una solicitud de información a través de un foco de pregunta que demanda una información específica, mencionada con una focalización prosódica pragmática en los enunciados anteriores pero que no continúa como tema inmediatamente. H3 solicita más información sobre ese foco a través de un nuevo foco, un foco de pregunta, que después se convierte en foco de respuesta que incluye a su vez dos focalizaciones prosódicas temáticas, primero en la acción señalada por el verbo *sacar* y luego en el referente *trabajadores*; ambos referentes se configuran como tópicos en el decurso de la interacción. También se destaca la mantención del referente hospital San Juan de Dios a través de la renominalización, este referente se encuentra presente a lo largo de toda esta narración.

En ambos casos los referentes actúan como centros temáticos de la información que vendrá después. Específicamente, operan como supertópicos macroestructurales, en el primer caso se trata de lo ocurrido a los hablantes durante la mencionada Operación Emigración dentro de Chile, y en el segundo caso, de lo ocurrido en el hospital San Juan de Dios el once de septiembre de 1973. La gestión referencial, por tanto, incide en la gestión del tópico.

Por otro lado, el mismo fenómeno descrito funciona, en ambos casos, como un requerimiento para que los oyentes generen un modelo cultural consensuado respecto de lo señalado en la macroestructura temática. En otras palabras, las preguntas de este tipo, son mecanismos que permiten a los hablantes hacer emerger un modelo cultural heterogéneamente distribuido sobre los contenidos temáticos de la historia.

1.4. Introducción de tópico con reparación en frase nominal para marcar una focalización prosódica pragmática

Este procedimiento permite marcar el inicio de un episodio a través del relato. En el ejemplo seleccionado (LIMH), la introducción de tópico da inicio a una complicación del relato y la reparación que se lleva a cabo es necesaria para poder enmarcar dicha complicación (en cursivas):

28	H1:	... (0,8) Y aca llegamó a Ovälle los vinimòs en uná= (h)
29		... (0,34) en una caravána ahì los increbiéron y todós los- lòs vinimós hacia Ovallè
30		... (1,1) <i>Péro igual fue un=.</i>
31		... (0,58) <i>Algò bién=.</i>
32		.. <i>Dramático</i> si el viájè porqué la noche anteriòr dél viáje
33		... (0,37) bían dao una película de=. del holocaústo los názis y todo

En este ejemplo aparece una enmarcación de tópico a través de un conector contraargumentativo, *pero igual*, cuya elevación tonal indica una focalización prosódica pragmática orientada a establecer una comparación (una de las funciones de este marcador en el español de Chile es justamente la de indicar el inicio de una comparación). Luego, después de la construcción del verbo, inserta un determinante e inicia una reparación durante una frase nominal de objeto directo con cambio en el marco sintáctico pues elimina el determinante e introduce un sustantivo anafórico, *algo*, que alude al viaje.

La evaluación del referente aparece en la juntura del adverbio *bien* que da más fuerza al adjetivo *dramático*.

No se puede entender este fenómeno como una gestión del referente *viaje*, pues no se marca una característica del mismo, además de que el viaje es el que describe el episodio, antes bien se hace una evaluación sobre cómo los participantes vivenciaron dicha travesía.

La reparación en cuestión funciona como un elemento que confirma la necesidad de coherencia entre las unidades entonacionales, es decir, permite generar un relato que sea fácilmente comprendido por los oyentes y así poder configurar un modelo cultural heterogéneamente distribuido del mismo.

1.5. Continuación de tópico con reparación verbal que indica cambio de agente

Las reparaciones verbales no solamente cambian alguna cualidad del agente (véanse los procesos centralizados en la gestión referencial), también pueden cambiar al agente mismo en caso de que el hablante cometa un error. Para este procedimiento se encontró solo un ejemplo, pero dicho ejemplo muestra un fenómeno interesante, el cambio de un referente de instrumento a agente. El ejemplo (LIMH) es el siguiente (en cursivas):

5	H1:	... (0,8) Con lòs militarés
6		... (0,62) Porque tábâmo en pléna dictadúra todavía
7		... (0,75) Se acordonó y <i>sacamó- o seà sa- sacarón</i> à todós lòs hómbrés de adentrò dejaron solámente a las mujeres

Después de la recuperación del tópico aparece el conector aditivo y, que enmarca la introducción de un nuevo tópico a través de un verbo que mantienen el mismo tiempo verbal que el verbo recuperado, lo que señala una continuidad de tópico.

Al iniciarse la construcción del verbo, el hablante incurre en una reparación con cambio de marco sintáctico, de una conjugación de primera persona se pasa a una conjugación en tercera persona. Se introduce, inclusive, un reformulador explicativo, *o sea*, que refuerza la reparación. Luego se inicia una nueva construcción verbal que también es afectada por una reparación iniciada durante la construcción del verbo pero con reciclaje de palabra.

Además de la continuidad de tópico, la unidad entonacional señala una continuidad referencial aludiendo implícitamente al el referente *militares*. Dicha continuidad referencial determina que el referente cambia su rol de instrumento a un rol de agente, pues, aunque los militares estén marcados como instrumento en el desalojo de la toma, igualmente son agentes de la acción y es lo que el hablante se encarga de mostrar en este caso.

A manera de interpretación, podría decirse que el uso del *con*, relativiza el rol de *los militares*, pues, posteriormente, H1 introduce el referente *dictadura* que, a través de la personificación, adquiere un rol de agente.

En este caso la confirmación de tendencias apunta a satisfacer los constreñimientos sobre la coherencia en las acciones de los referentes introducidos.

1.6. Reparación utilizada para quebrar la continuidad de tópico e introducir un cierre temático

Este proceso muestra cómo una reparación rompe con una continuidad de tópico supuesta y, en vez de continuar el tópico, inicia un cierre temático.

El ejemplo (SIMH) que muestra este proceso incluye parte de las unidades entonacionales mencionadas en el proceso anterior, pero se decidió separarlos como dos procesos distintos pues cumplen con funciones distintas (en cursivas):

10	H1:	Entoncés nosótro nos veníamos super moléstos porque ibamòs tan entúsiamasdos a còbrár la plàtita pa compràr lá mercadería ý=.
11		... (0,52) Ý devolvèrnón ý no nòs pagabán <i>entoncè=-</i>
12		... (0,94) <i>Fueron varias veces que nos paso lo mísmò</i>

Este ejemplo muestra una enmarcación de tópico a través del conector aditivo *entonces*, que tiene un retraso determinado por un alargamiento vocálico pero, con un descenso tonal que termina en introducción de reparación. Si bien el retraso suele ser un recurso para mantener el turno, en este caso pareciera ser que funciona como un mecanismo de rememoración o *recall*, en términos de Chafe (1980). De hecho, H1 pareciera no encontrar el contenido adecuado en su semiconciencia para esa enmarcación de tópico (tal vez por eso es que demora casi un segundo en iniciar la siguiente unidad entonacional).

Al no encontrar el contenido adecuado, el hablante realiza una reparación iniciada mientras se emite la frase nominal con abandono de la estructura y comienza una estructura nueva. La estructura iniciada, antes que continuar el tópico lo cierra definitivamente.

Este proceso muestra cómo un recurso conversacional se articula con la gestión de la macroestructura temática, mostrando cómo el hablante va ordenando su pensamiento durante la emisión de contenidos en tiempo real.

1.7. Recuperación de tópico y referente con paralelismo

Este procedimiento es más sencillo que los anteriores y presenta dos ejemplos con algunas diferencias. El primer ejemplo (LIMH) es el siguiente (en cursivas):

4	H1:	.. Y de ahí llegá- <i>se acordonó</i> toda ese- esa tomá
5		... (0,8) Con lós militarés
6		... (0,62) Porque tábamo en pléna dictadúra todavía
7		... (0,75) <i>Se acordonó</i> y sacamó- o seà sa- sacarón à todós lós hómbrés de adentrò dejaron solámente a las mujeres

Como se puede apreciar, después de la introducción del tópico aparece el fenómeno de inserción de foco completivo con elipsis de la primera parte del par adyacente pregunta/respuesta. Luego, para recuperar el tópico, se utiliza la misma estructura gramatical, en este caso, la construcción del verbo en voz pasiva.

El siguiente ejemplo (LIMH) presenta características similares (en cursiva):

7	H1:	... (0,75) <i>Se acordonó</i> y sacamó- o seà sa- <i>sacarón</i> à todós lós hómbrés de adentrò dejaron solámente a las mujeres
8		... (1,24) En ése período yo stá=à
9		.. gránde ya tenía veintiun añòs
10		... (0,64) <i>los sacaron a todós</i>

En este caso ocurre exactamente lo mismo que en el ejemplo anterior, la recuperación de tópico después de la interrupción se lleva a cabo repitiendo la misma estructura gramatical.

En ambos ejemplos, la recuperación tiene alguno de sus elementos marcados por una focalización prosódica pragmática, específicamente, elevaciones tonales. Lo que muestra que el recurso prosódico focal está al servicio de la recuperación/mantenimiento del tópico y de los referentes involucrados en ambos ejemplos, a saber: la *toma* y *todos*.

Lo interesante, es que el mecanismo de confirmación de tendencias, en un nivel más local, es justamente el paralelismo, que determina la coherencia temática y les permite a los oyentes entender que el relato continúa. Además, genera constreñimientos acerca de la

superestructura narrativa, pues indica que se está cumpliendo con la fase de complicación del relato.

1.8. Cambio de tópico a partir de un mecanismo de cohesión de amplio rango seguido de un quiebre de párrafo con presencia de una continuidad de referente entre el cierre y el cambio de tópico

Este procedimiento si bien se aleja de los ejemplos tipo, en el sentido que no menciona ninguna estrategia o recurso conversacional, igualmente señala una forma bastante rica de cómo se articulan las distintas estrategias y recursos de la gestión de la información para comunicar un contenido específico, sin dejar de considerar, por cierto, las gestiones revisadas en los casos anteriores (e.g. gestión temática articulada con la gestión referencial).

El ejemplo (SIMH) de este proceso es el siguiente (en cursivas):

10	H1:	Entoncés nosotros nos veníamos super moléstos porque ibamos tan entusiasmados a cobrar la plátita pa comprar lá mercadería y=.
11		... (0,52) Y devolvieron y no nos pagaban entoncè=
12		... (0,94) <i>Fueron varias veces que nos paso lo mismo</i>
13		... (0,61) <i>Nos organi ↑zamos↑</i>
14		... (0,58) Una vez
15		... (1,05) y hicimos lá primerá=.
16		.. Aquí en Ovallé una p- la=- una de las priméras marchás así= de de una población que=
17		... (0,36) le reclamaba al municipio

Como se puede apreciar, en (12) se introduce un mecanismo de cohesión de amplio rango que hace una evaluación respecto de una situación, dicha situación está anafóricamente señalada a través del nominal encapsulante *lo mismo*, que se encuentra focalizado temáticamente con una elevación tonal en su primera sílaba. Además, se destaca que el mecanismo de cohesión de amplio rango presenta una focalización sintáctica por medio de una estructura ecuacional, que señala la frecuencia con que ocurría el hecho descrito en las cláusulas anteriores.

Posteriormente, aparece el quiebre de párrafo que introduce un nuevo tópico, pero manteniendo el referente *nosotros*; que, en la conjugación del verbo, esta focalizado temáticamente a través de una elevación del tono y del volumen. La focalización, por tanto, se centra en la gestión referencial vinculada a un episodio, específicamente, una acción del referente.

En este caso el referente actúa, igualmente, como el centro de la supertopicalización macroestructural: “lo que hicimos nosotros cuando no nos pagaron los sueldos”.

Si bien existen muchos ejemplos en los que las distintas gestiones de la información se articulan –y muchos de ellos han sido descritos en los análisis precedentes–, se decidió considerar este proceso pues es uno de los más característicos de esta articulación multigestiones.

1.9. Abandono de la introducción de un tópico para continuar con el tópico anterior a través de una reparación

Un fenómeno característico de la conversación son las partidas en falso. El siguiente ejemplo (LIMH) muestra como un arranque en falso se recupera después de continuado un tópico (en cursivas):

10	Hi:	... (0,64) los sacaron a todós
11		.. los llevaron a=
12		.. al estádio La Granjá
13		... (1,3) <i>Y de ahí sè=</i>
14		.. <i>l- para reconocer ídentidàd</i> no mas allá nos largaron a tódòs
15		... (0,63) No quédo nadien deteníò
16		... (0,7) Solamentè
17		... (0,53) <i>Y de ahí</i> viniéron la- el=.

En este caso, el hablante ha introducido un subtópico, *los llevaron al estadio La Granja*, y luego enmarca un nuevo tópico con el conector aditivo y *de ahí*. Sin embargo, cuando H1 empieza a construir la cópula verbal aplica un retraso con alargamiento de la vocal, desciende el tono, hace una pausa e inicia una nueva construcción sintáctica que continúa el tópico de la cláusula compuesta por las unidades entonaciones (11) y (12). Dicha continuación es un subtópico, en una frase preposicional, que define la finalidad de la cláusula de la que es complemento (i.e. complemento circunstancial de finalidad).

Posteriormente se recupera la enmarcación de tópico, y *de ahí*, que se puede inferir como una recuperación de tópico, es decir, se presume que el hablante iba a iniciar un nuevo tópico en (13) con una enmarcación, pero se dio cuenta que no había completado la información anterior, realizó una reparación, continuó con el tópico desde una frase preposicional que funcionó como un mecanismo de cohesión local. Más adelante, una vez introducido el tópico, el hablante lo rescata utilizando la misma enmarcación e, incluso, focaliza pragmáticamente el mismo elemento del marcador, *ahí*, con una entonación elevada. Nuevamente se trata de un caso de paralelismo para la recuperación de tópico, pero la naturaleza de este paralelismo, a diferencia de los anteriores que estaban entre un foco completivo, está marcado por una continuación de tópico.

En este caso, las redes de constreñimiento operan en un nivel macroestructural y superestructural. Por un lado, se asume que no se ha entregado la suficiente información macroestructural que ayude a los demás interactuantes a conformar un modelo mental de la misma, y, de igual forma, tampoco se ha completado adecuadamente la fase de orientación del relato.

2. Procesos centralizados en la gestión del foco

2.1. Introducción de foco completivo con elipsis de la primera parte de un par adyacente a través de la enmarcación vía quiebre de párrafo con aplicación de estrategia-k

Para este proceso se consignaron varios ejemplos, cada uno con sus particularidades distintivas. El primer ejemplo (LIMH) es el siguiente (en cursivas):

5	H1:	... (0,8) Con l'òs militarés
6		... (0,62) <i>Porque tábamo en pléna dictadura todavía</i>

¿Qué es lo que ocurre en este caso? Evidentemente se trata de un cambio de tópico, pero un cambio abrupto sin transición sino que enmarcado por un quiebre de párrafo (entendido como quiebre de continuidad). Ahora bien dicha enmarcación no es azarosa, la cláusula que abarca la unidad entonacional completa, se entiende como la respuesta de una relación pregunta/respuesta de un par adyacente. Dicha respuesta marca un foco completivo al foco de pregunta hipotético “¿por qué se utilizaron militares para acordonar la toma?”. De hecho, el conector consecutivo *porque* se utiliza como la introducción a una respuesta.

El verbo estar tiene una focalización prosódica temática que introduce un referente implícito, un “nosotros” no mencionado pero que, a la luz de la información entregada por H1 se refiere al país, Chile, en una época determinada. De esta forma, el verbo determina la introducción de un tópico y de dos referentes, el referente tácito “nosotros” y el referente explícito *dictadura*.

La parte siguiente presenta el tópico en construcción existencial *plena dictadura*, que está formado por un referente, *dictadura*, y una característica episódica de este, más específicamente, un estado. Ambos componentes están focalizados temáticamente con una entonación elevada. Nuevamente, en este caso, se puede apreciar una articulación entre la gestión temática, referencial y del foco.

Finalmente aparece el adverbio todavía que, dado el carácter orientador de la unidad entonacional, circunscribe el espacio de tiempo en el que transcurre no solo un episodio del relato sino que el relato completo. Este adverbio presenta una focalización prosódica pragmática con elevación de tono en sílaba final, pues se hace un énfasis en la duratividad. La entonación funciona también como un mecanismo para mantener el turno.

Algo interesante de esta unidad entonacional es que actúa como orientadora tanto de la cláusula precedente como del relato completo y, en este sentido, se puede ver como se pueden introducir orientaciones, aun cuando se halla introducido un tema y se esté en la etapa de complicación del relato.

Ahora bien, la introducción de esta unidad entonacional orientadora se llevó a cabo en virtud de la estrategia-k2: el hablante supuso que sus interlocutores no sabían de que período de tiempo de la historia de Chile se estaba hablando y decidió introducir el tema para que hubiera una mejor comprensión del relato.

El segundo ejemplo (LIMH) asociado a este proceso presenta variaciones respecto del primero y se vincula con este (en cursivas):

7	H1:	... (0,75) Se acordonó y sacamó- o seà sa- sacarón a todos l'òs hòmbres de adentrò dejaron solámente a las mujeres
8		... (1,24) <i>En ése período yo stá=à</i>
9		<i>.. gránde ya tenia veintiun añòs</i>

En este caso se identifican dos cláusulas distribuidas en dos unidades entonacionales. El inicio de tópico se marca, al igual que en el caso anterior, por un quiebre

de párrafo y una pregunta tácita hipotética, en este caso, “¿eras un hombre cuando ocurrieron los acontecimientos que relatas?”. El foco completivo se inicia con una nominal encapsulante, *en ese período*, que se tematiza posteriormente y que indica el período de *plena dictadura* reseñado más arriba. El nominal encapsulante focaliza temáticamente tanto el demostrativo como el sustantivo anafórico *período*. Se entiende que también se trata de una focalización sobre el referente, marcado justamente por este recurso anafórico.

Seguidamente se reintroduce el referente pronominal *yo* que, junto al verbo *estar*, definen un estado del referente, a saber: su edad. Primero se marca con un nominal atributivo abstracto, poco preciso, *grande*, pero que alude a su condición de “hombre”, y con un enfatizador de dicho estado, *ya*.

Luego se inserta otra cláusula marcada por el verbo *tener* que especifica la edad del hablante y se entiende como un subtópico de la primera cláusula. La cláusula en cuestión tiene un leve ascenso tonal en la primera sílaba de *años*, que podría entenderse como una focalización prosódica temática que vincula el tópico “ser grande” con “la cantidad de años”. En otras palabras se trataría de una continuación de tópico marcada entonacionalmente.

La construcción de estas dos unidades entonacionales, opera desde la aplicación de la estrategia-k2, al igual que en el caso anterior, pues el hablante presume que los oyentes desconocen y necesitan saber aquella información para comprender el relato.

Al igual que en el ejemplo anterior la introducción de este foco completivo funciona como una orientación de la cláusula precedente y del relato mismo, específicamente, hace alusión a un aspecto de la identidad del hablante.

El tercer (LIMH) ejemplo para este proceso presenta una estructura similar aunque también con variaciones (en cursivas):

21	HI:	Emigración
22		.. déntro dé- dentro de Chilé
23		... (1,15) Sacaron pal nórtè ý pal sùr
24		... (0,75) Y mi hermána <i>quèstaba</i> = . <i>que era</i> = <i>erá casada ella</i>
25		... (0,85) <i>Tenia niños</i>
26		... (0,9) Me díjo saís que nos vamos a ir pal nórtè porque aquí estai muy máł tù

Este caso se encuentra dentro de un marco discursivo más extenso, pero muestra el mismo fenómeno que en los casos anteriores.

El hablante introduce un nuevo referente, *mi hermana*, que podría no haberlo caracterizado pero elige caracterizarlo y para ello introduce una cláusula subordinada de relativo, que funciona como subtópico, pero también como foco completivo de la pregunta hipotética “¿qué características tenía tu hermana en ese momento?”.

Luego, el hablante introduce el verbo *estar*. La entonación elevada al final del verbo, antes que marcar alguna focalización opera como un método de mantención de turno articulado con el retraso vía alargamiento vocálico.

Posteriormente se introduce una reparación iniciada después del verbo con reciclaje de palabra. Aparentemente, la razón de esta reparación tiene que ver, nuevamente, con el grado de transitividad de ambos verbos, situación que determina ciertas cualidades del agente. Si bien ambos verbos son considerados canónicamente como verbos intransitivos, presentan una variación en su grado de transitividad al menos en este contexto discursivo.

El verbo *estar* posee, en este caso, una menor puntualidad, menor volición y menor potencia del agente. El verbo *ser*, en cambio, presenta, comparativamente, más puntualidad, más volición y mayor potencia del agente. En términos más sencillos, el verbo *ser* implicaría, en este caso, que el agente tiene la posibilidad de modificar su estado, no así el verbo *estar* que implicaría una determinación externa insalvable.

Luego de esta reparación que introduce el nuevo verbo, aparece otra reparación iniciada después del verbo pero esta vez con reciclaje de palabra y unida a un retraso con alargamiento vocálico. El reciclaje del verbo *ser* se focaliza prosódicamente en una función pragmática, marcando el énfasis en el carácter del estado a través de una elevación tonal. Posteriormente introduce el estado que marca el verbo, *casada ella*, que retoma el referente *mi hermana* con una pronominalización.

La siguiente unidad entonacional se entiende como una cláusula que funciona como subtópico de la cláusula de relativo precedente y entrega otra característica episódica del referente, *tenía niños*, que introduce otro referente que está focalizado pragmáticamente con una entonación elevada y en segunda posición argumental, pero que no se convertirá en tema.

Al igual que en los casos anteriores, H1 decidió aplicar la estrategia-k2, es decir, infirió que los hablantes desconocían cierta información acerca de su hermana y consideró que dicha información era importante para la constitución del relato.

De igual manera, las cláusulas implicadas en el ejemplo, funcionan como orientadoras de las cláusulas precedentes.

El cuarto (SIMH) ejemplo de esta serie es el siguiente (en cursivas):

13	H1:	... (0,61) Nos organi ↑zamos↑
14		... (0,58) Una vez
15		... (1,05) y hicimos là primerá=.
16		.. <i>Aquí en Ovalle</i> una p- la=- una de las priméras marchás así= de de una población que=
17		... (0,36) le reclamaba al municipio

Este ejemplo muestra como en (15) se enmarca un tópico, con un conector aditivo focalizado pragmáticamente con entonación elevada, se introduce el tópico a través de un cambio del tiempo verbal, pero luego, durante la introducción del objeto directo, se produce una reparación. El retraso vía alargamiento vocálico mantiene el turno y luego se inserta el elemento reparador que es la segunda parte de un par adyacente que funciona como foco completivo y que presenta una focalización prosódica pragmática en el deíctico *aquí* y en el referente *Ovalle* último que, además, presenta una elevación en el volumen. Este foco completivo marca un quiebre en la continuidad del tópico que después se recupera nuevamente con un paralelismo (véase más adelante).

La pregunta hipotética a la que respondería este foco sería “¿dónde se hizo lo que usted mencionará más adelante?”. Es decir, el foco completivo funciona como un orientador del tópico siguiente, que define el lugar, y que ya había sido introducido en la unidad entonacional anterior. Para este caso, el hablante ha utilizado, al igual que en los casos anteriores, la estrategia-k2, suponiendo que al menos uno de los oyentes no conocía la información que H1 iba a entregar.

Cabe señalar que la orientación actúa de manera local, es decir, considerando el contexto comunicativo inmediato, no la información entregada por H1 desde el inicio de su turno.

El quinto ejemplo revisado (SIMH) es el siguiente:

18	H1:	Y las mujéres se tomaron el municípiò
19	H3:	... (0,71) aáh?
20	H2:	... (0,39) Fuimos a la [protéstà]
21	H3:	[bráva]
22	H1:	Una protésta sì=[í]
23	H2:	[A=]↑a pies todas↑ pàràbàjò que parécian lós tacos sonaban en él cementò
24		... (1,33) <i>Ciento=, cincò mujéres pòh</i>
25		... (1,3) <i>Con ↑niños y to↑ dò</i>
26		... (0,65) <i>Y aparte los hombres</i>
27		... (0,95) Den↑ tramos las muje↑↓res miercale↓ Al se↑gundo↑ pisò

Este ejemplo muestra una enmarcación de tópico con un conector aditivo luego una introducción de tópico marcada por el cambio de tiempo verbal (véase la narración completa en los anexos). Se introducen dos referentes con focalización prosódica temática: *mujeres* y *municipio*, que se mantienen en el transcurso de la narración. Las siguientes unidades entonacionales introducen el referente *protesta*.

Luego, el referente mujeres es retomado a través del nominal encapsulante todas que se encuentra focalizado sintácticamente mediante una alteración en el orden canónico de la secuencia, se ubica primero la acción *a pies*, que aunque no sea verbo actúa como una locución que señala el movimiento de un agente, y le sigue todas, que en está en posición remática y acompañada del complemento *para abajo*. Esta construcción está continuada por una evaluación que se entiende como una autorreacción de lo dicho. Ahora bien, esta autorreacción no entrega información que pueda entenderse como un foco completivo, sino que se encarga de señalar la apreciación que la hablante tiene de la situación descrita en ese momento.

En (24) se inserta el foco completivo que responde a la pregunta hipotética “¿cuántas mujeres eran todas?” y le siguen dos focos completivos con foco de pregunta (i.e. primera parte del par adyacente) implícito. Se puede pensar que para (25) y (26) actúa el mismo foco de pregunta “¿dónde estaban los hijos y esposos de las mujeres?” que se responde en dos unidades entonacionales consecutivas.

Este foco completivo orientador, al igual que en los casos anteriores, marca un quiebre en la continuidad del tópico precedente. En este ejemplo el quiebre no es tan evidente como en los casos anteriores pues se marca por las acciones que realiza el referente *mujeres*. Las acciones de este referente empiezan en (23) y en esa misma unidad entonacional se detienen y no vuelven a mencionarse hasta (27).

Al igual que en los otros ejemplos los focos completivos entregan información del contexto comunicacional inmediato.

El siguiente ejemplo (SIMH) es la continuación de la narración aparecida en el ejemplo previo (en cursivas):

27	H2:	... (0,95) Den↑ tramos las muje↑↓res miercale↓ Al se↑gundo↑ pisò
28		... (0,71) <i>A la= ésta òndésta lálcaldía</i>
29		... (1,02) <i>Y los hombrés en el primér piso miercalé</i>

En este ejemplo se ve como H2 continúa el tópico anterior insertado por H1 marcado por la continuación del tiempo verbal y la mantención del referente que está

focalizado temáticamente con una entonación elevada en un segmento que involucra tanto al referente como su acción. Seguidamente aparece un segundo referente, el *segundo piso*, que también tiene una focalización prosódica pragmática en su primer componente pero que desciende, cerrando la unidad entonacional, en el segundo componente.

Este cierre permite introducir el foco completivo que responde a la pregunta “¿Qué había en el segundo piso?”. Se introduce una construcción *a la esta*⁶⁷, que actúa como nominal encapsulante que después es remplazado a través de una nominalización, *alcaldía*, que se entiende como una parte del referente *municipio*, introducido anteriormente. Para efectos prácticos, este fenómeno se denominará ‘nominalización anafórica hiponímica’.

El foco completivo actúa nuevamente como orientador del contexto inmediato, con la particularidad que mantiene una relación referencial con lo dicho anteriormente.

En este caso, el quiebre de tópico tiene que ver con el orden de los referentes, ya se habían mencionado, en el foco completivo anterior, la presencia de hombres y mujeres en el municipio. En (27) se reintroduce el referente mujeres y, desde la lógica de la continuidad topical, debiera seguirle el referente hombres, sin embargo se inserta el foco completivo en (28) que funciona como subtópico del último referente señalado en (27) y después, para recuperar el tópico, se utiliza un marcador aditivo más la renominalización *los hombres*, siguiendo así, con la lógica temática precedente.

Estos ejemplos, pese a sus variaciones, muestran cómo se articula un foco completivo con la elipsis de la primera parte de un par adyacente de pregunta/respuesta, con el fin de orientar a los oyentes en la macroestructura narrativa mediante la implementación de estrategias-k. La aplicación de estas estrategias se entiende como un mecanismo de confirmación de tendencias sobre la macroestructura temática.

En estos todos los casos revisados, el foco completivo tiene por función cumplir con el objetivo de entregar a los oyentes, un marco adecuado por la interpretación. Dicha prerrogativa estaría definida en la superestructura narrativa y más que definirse como una fase o una parte de la narración, se define como una finalidad comunicativa a cumplir.

2.2. Introducción de un foco completivo con elipsis de la primera parte del par adyacente pregunta/respuesta a través de la autoselección por medio de una respuesta colaborativa fáctica

Este proceso muestra una introducción de un foco completivo ante un foco de pregunta implícito por parte de otro hablante que se autoselecciona.

Los dos ejemplos representativos de este proceso, están tomados del mismo relato (APA), a continuación se presenta el primero:

14	H4:	Como? Cómo? es esa historia? Perdón
15	H1:	... (0,52) Cuando sacáron a una serié dè trabajadóres del .hh del hospital San Juan de Dios
16	H3:	<i>hasta médicos</i>

⁶⁷ “El este” o “la esta” suelen ser utilizados por hablantes del español de Chile como genéricos nominales remplazantes del sustantivo “cosa”, e.g. “José, tráeme la esta” por “José, tráeme la cosa”. En la unidad entonacional referida dicho nominal estaría siendo utilizado de esta manera.

Este ejemplo muestra, primero, una introducción de tópico a través de un foco completivo con foco de pregunta explícita, un par adyacente completo. Cuando H1 termina su respuesta, H3 interviene en función de lo dicho por H1 e introduce un foco completivo que responde a la pregunta hipotética “¿a qué tipo trabajadores sacaron del hospital San Juan de Dios?”. Dicho foco completivo tiene la forma conversacional de una respuesta colaborativa fáctica pues ratifica lo que H1 señala.

El foco completivo se inserta bajo la forma de un adjunto oracional inicial, para el caso, una cláusula adverbial. La cláusula se corresponde con la unidad entonacional.

El referente de este foco está focalizado pragmáticamente con una entonación elevada el referente *médicos*.

La manera cómo se focaliza el referente sumado al adverbio *hasta*, muestra que una función de este foco es evaluar el hecho en cuestión, sumado esto al conocimiento de mundo, pues, de acuerdo a las apreciaciones sociales de los chilenos, los médicos se encuentran valorados positivamente y se ubican en un rango jerárquico superior respecto de varias profesiones, por lo tanto, señalar que “se llevaron incluso a médicos” muestra lo extremo de la situación vivida que no consideraba a nadie inocente, anulándose cualquier privilegio posible emanado desde la valoración social. En función de esta explicación, se puede decir que H3 emitió este juicio aplicando la estrategia-k4a, apelando al conocimiento sociocultural de los oyentes para que se entendiera su intervención sin que mediara mayor explicación.

Se puede apreciar cómo dicha intervención funciona como un mecanismo de confirmación de tendencias en distintos niveles. Primero en un nivel superestructural, pues introduce información orientadora de contexto social, que la hablante cree necesaria para la comprensión del relato, y la introduce en ese punto pues entiende que la información que entrega se vincula subtopicalmente con la información entregada por H1. Es decir, la estrategia superestructural de la orientación no podría llevarse a cabo si no se estuviera prestando atención a la macroestructura temática, que funciona como un segundo nivel de confirmación de tendencias. En tercer lugar, al no solicitársele más información a H3 acerca de su intervención, esta asume que la información entregada ha sido suficiente y por tanto ha confirmado la visión que se tiene de los médicos y lo que la construcción *hasta médicos* implica. Es decir se han confirmado tendencias en un tercer nivel, el nivel de las conceptualizaciones culturales. Este entramado de confirmaciones muestra el funcionamiento de una red de constreñimientos relativamente estable para la construcción del relato o, por lo menos, de esta parte.

El segundo ejemplo para este proceso es el siguiente (en cursivas):

18	H3:	.. El mismó [once de setiembre sacaron àl= al cura Alsinà]
19	H1:	[El mismo oncé de setiembrè estaba] el padre Juan Alsiná, Joán Alsinà
21		... (0,54) el [ca]pellán del hospítal
22	H3:	[c-]
23		... (0,49) <i>catalán</i>
24	H1:	... (0,65) Catalan clarò

En este ejemplo la introducción del foco completivo opera de manera similar, pero en este caso la función es un comentario que agrega información nueva a una característica del referente *padre Joan Alsina*, información que está focalizada pragmáticamente con una entonación elevada en su sílaba final. La información proviene de la inferencia que H3

realiza en base al nombre del presbítero, señalado por H1 en (19), y que es, efectivamente, catalán. Responde a la pregunta hipotética “¿de qué nacionalidad era el padre Alsina?”. Después de la inserción de este foco completivo H1 confirma lo dicho por H3.

En este caso opera una red de constreñimiento particular, que funciona inferencialmente. El nombre del párroco, *Joan*, se encuentra focalizado pragmáticamente con una entonación y volumen elevados, dicha elevación podría ser interpretada como un tópico al que se le debe agregar más información. Sin embargo, solo se trata de información pragmática, la intervención H3, por tanto, marca una información que es un atributo del referente que la hablante estaría infiriendo como necesaria desde la focalización que hace H1.

La red de constreñimiento opera en el nivel de la gestión temática y referencial. En el nivel temático opera desde la inferencia que hace H3 sobre la necesidad de la introducción de dicho foco, mientras que en el nivel referencial, durante el desarrollo de la interacción, la intervención opera, claramente, como una focalización pragmática, pues el foco no se convierte en tema. Es decir, es un mecanismo de conformación de tendencias de la gestión temática lo que hace H3, pero es también un mecanismo de confirmación de tendencias de la gestión referencial porque ningún hablante, ni siquiera H3, convierte dicho foco en un tópico.

3. Procesos centralizados en la gestión referencial

3.1. Cambio de la agentividad del referente una reparación verbal focalizada pragmáticamente desde una progresión temática con introducción de un nuevo referente

Este proceso señala una continuidad respecto de un tópico anterior mediante el mecanismo de progresión temática en el que uno de los referentes se enmarca en un episodio y el verbo que predica este episodio presenta una reparación iniciada durante la construcción del verbo mismo que está focalizada pragmáticamente. Luego aparece otro referente que se focaliza temáticamente con un tono elevado.

Para este proceso se consignaron dos ejemplos que se revisan a continuación, señalados con cursivas, el primer ejemplo (LIMH) es el siguiente:

1	H1:	Buéno yo tenià uná= situaciòn más menos similar a ellá <i>pero con= la diferencia que yo estába eeh participábà en una tóma</i>
---	-----	--

La segunda cláusula de esta unidad entonacional muestra una enmarcación de tópico inicial con el conector contraargumentativo *pero*.

Posteriormente aparece un ítem metadiscursivo, *con la diferencia que*, que introduce el tópico⁶⁸ y que señala la distinción de la comparación iniciada en la primera cláusula de la unidad entonacional. Se destaca el retraso con alargamiento de consonante para la mantención del turno.

⁶⁸ Goutsos no reconoce al ítem metadiscursivo como un elemento que introductor de tópico dentro del corpus que analiza, sin embargo sí reconoce su posibilidad teórica de aparición. En este caso queda demostrado que un ítem metadiscursivo sirve para introducir un tópico.

Luego se introduce el referente pronominalmente y se asocia a un episodio que lo afecta marcado por un verbo. Sin embargo, aparece una reparación iniciada después del verbo con remplazo de palabra. Esta reparación presenta dos características importantes. Primero tanto el verbo remplazado como el verbo remplazante tienen una entonación elevada, el primero incluso tiene una elevación de volumen en la sílaba con alta elevación tonal, es decir, ambos están focalizados pragmáticamente a través de un recurso prosódico, mostrando que la focalización pragmática no solo incide en algún tipo de intención de énfasis por parte del hablante, sino que también funciona para indicar características del referente. Este fenómeno se podría entender como un remplazo de palabra con reciclaje del recurso prosódico entonacional.

En segundo lugar, el cambio del verbo tiene que ver con un replanteamiento de un episodio que afecta al referente *yo*. Dicho replanteamiento tiene que ver con el cambio en la cualidad del agente y dicho cambio se marca por el grado de transitividad del verbo. En función de los parámetros establecidos por Hopper y Thompson (1980), el verbo *estar* tendría en este caso, respecto del objeto *toma*, menos acción, menos volición, menos potencia agencial y menor afectación del objeto; mientras que el verbo *participar* tendría, comparativamente con el verbo remplazado, más acción, más volición, más potencia agencial y afectaría mayormente al objeto. Así, este cambio determina una nueva cualidad del referente en el episodio descrito.

Finalmente, aparece la frase preposicional que inserta el nuevo referente que es también tópico, focalizado, sintácticamente, en la segunda posición argumental y, prosódicamente, con una entonación y volumen elevados.

El segundo ejemplo (LIMH) en el que aparece este proceso, aunque con algunas variaciones, es el siguiente:

3	H1:	... (0,91) Y=
4		.. Y de <i>ahí</i> llegá- se acordono toda ese- esa tomá
5		... (0,8) Con lós militarés

Esta cláusula, a diferencia de la anterior, no está inserta dentro de una unidad entonacional, sino que se encuentra distribuida en tres unidades entonacionales.

La primera unidad entonacional marca una enmarcación de tópico a través del conector aditivo *y*, que tiene un retraso con alargamiento vocálico.

La segunda unidad entonacional se articula con la primera en base a una reparación iniciada mientras se emite la frase nominal con reciclaje de palabra, específicamente, recicla el conector aditivo. Sin embargo, este conector aditivo forma parte de un conector aditivo mayor *y de ahí*⁶⁹, que significa *entonces*. No se podría hablar en este caso de un remplazo de palabra pues se trata de un conector compuesto por más de una palabra. Este conector permite la continuidad del tópico.

Después ocurre un fenómeno similar al visto en el ejemplo anterior, pero esta vez la reparación se produce durante la construcción del verbo con un cambio de marco sintáctico, pues se pasa de un verbo con una construcción en voz activa a un verbo en voz pasiva con un sujeto impersonal. El verbo remplazado se encuentra focalizado tonalmente, pero el verbo remplazante no (una diferencia respecto del ejemplo anterior junto con la

⁶⁹ También existe la variante *de ahí*.

pasivización). Pese a estas diferencias, el remplazo verbal incide directamente en la cualidad del agente, aunque sea desconocido, y dicho cambio cualitativo está marcado por el grado de transitividad del verbo. El verbo remplazado, *llegar*, tiene menos volición, menor potencia agentiva y, sobre todo, afecta de menor manera al objeto. En comparación, el verbo remplazante, *acordonar*, tiene más volición, más potencia agentiva y afecta de manera más directa al objeto. Al igual que en el caso anterior, la reparación está siendo utilizada para especificar una característica del referente en cuestión, a saber: la toma.

Después del verbo empieza la construcción del objeto directo con un adjetivo y un demostrativo que sufre una reparación, reparación iniciada durante una frase una frase nominal de objeto directo con remplazo de palabra. El remplazo tiene por objeto marcar la coherencia de género itraclausular cambiando *ese* por *esa*. Finalmente, aparece el referente *toma*, renominalizado, que tiene una marca focal prosódica temática con una entonación ascendente en la última sílaba. Esta entonación tiene, además, una función demarcativa, pues señala una continuidad del turno aunque el hablante tarde en iniciar la segunda unidad entonacional.

La última unidad entonacional de esta cláusula pareciera introducir un agente, sin embargo, la frase preposicional *con los militares*, se inicia con una preposición que marca instrumentalidad antes que agentividad. Es decir, el agente⁷⁰ continúa ausente pero se caracteriza su objeto y su instrumento. Lo interesante es que *militares* está focalizado temáticamente vía entonación elevada (los militares aparecen después como temas), pero esta focalización además tiene por objeto introducir un nuevo referente, que después será recordado a lo largo de la narración. Por otro lado, esta entonación también cumple con una función conversacional: la de mantener el turno de H1.

Desde estos dos ejemplos se pueden ver tres fenómenos interesantes: el primero, que las reparaciones permiten especificar el rol de los agentes introduciendo verbos de mayor transitividad, segundo que la gestión temática y la gestión referencial se pueden articular sinérgicamente en la introducción de referentes y de temas, y tercero que las marcas entonacionales pueden, en una misma palabra o incluso sílaba, cumplir tanto una función tanto en la gestión del foco como en el sistema de turnos.

3.2. Introducción de referente consensuado a través de la repetición del mismo por parte de los hablantes y que marca una estrategia de orientación en el nivel de la superestructura narrativa

Este proceso muestra la mención de un referente por parte de distintos hablantes que participan de la interacción, ya sea consecutivamente en distintos turnos o en habla simultánea, y que tiene la particularidad de generar una orientación consensuada en términos narrativos.

⁷⁰ O ablativo agente en la tradición más clásica.

El ejemplo (APA) que muestra este proceso es el siguiente (en cursiva):

4	H2:	[de de] de de de de todas las oficinas publicas de por [aquí=][del=]
5	H1:	[claro]
6	H3:	[Buéno] del <i>hospital San Ju[an de Dios]</i>
7	H2:	[y el <i>hospital San Juan de Dios</i>]
8	H1:	[y el <i>hospital San Juan de Dios</i>]
9	H2:	Sacaron un montón de gente.

En el ejemplo el proceso descrito se inicia con la enmarcación del nuevo tópico a través de un comentador que está focalizado pragmáticamente a través de una elevación tonal. La introducción se produce mediante la inclusión de la frase preposicional que inserta el referente. Se trata de la introducción de un subtópico respecto del supertópico “gente que sacaron de las oficinas públicas en el Barrio Yungay”.

El referente mencionado, *el hospital San Juan de Dios*, se consensua como subtópico válido para caracterizar el relato a través de la repetición, es decir, se asume que el referente funciona como ejemplo válido del supertópico señalado.

En este caso, la confirmación de tendencias actúa sobre el componente macroestructural y, en tal sentido, sobre el modelo cultural distribuido acerca del tema introducido.

3.3.Mantención del referente a través de una focalización prosódica temática de este en unidades entonacionales sucesivas que describen acciones episódicas del mismo

En este caso, se gestiona temáticamente un referente a través de unidades entonacionales correlativas. Cada una marca un episodio del referente mismo que se articula con las focalizaciones prosódicas.

Este proceso tampoco combina recursos y estrategias conversacionales con la gestión de la información pero es otro de los fenómenos característicos de la mezcla de los distintos niveles de gestión de la información.

El ejemplo (SIMH) de este proceso es el siguiente (en cursivas):

27	H2:	... (0,95) <i>Den↑tramos las muje↑↓res miercale↓ Al se↑gundo↑ pisoò</i>
28		... (0,71) <i>A la= ésta òndésta lálcaldía</i>
29		... (1,02) <i>Y los hombrés en el primér piso miercalé</i>
30		... (1,33) <i>Sellámòs lá municipalidad con tódòs nósotròs se llenó</i>

El referente en este caso es *todos* y esta compuesto por *mujeres* y *hombres* que realizan acciones específicas. Las focalizaciones prosódicas temáticas más relevantes son las de los verbos de acción con un alto grado de agentividad, pues tienen una entonación y volumen elevados, mientras que las focalizaciones sobre los referentes mismos posee solo una entonación elevada en alguna de sus sílabas.

Este proceso muestra primero que nada, cómo los referentes pueden actuar como elementos temáticos en articulación con las acciones y, en segundo lugar, que dicha tematización puede tener una marca focal, especialmente prosódica.

3.4. Negociación del referente con presencia de acto reactivo–digresivo en habla simultánea

Este procedimiento muestra cómo un referente se negocia entre dos interlocutores utilizando recursos conversacionales y focalizaciones prosódicas pragmáticas y temáticas para tales efectos. El ejemplo (LIMH) que da forma a este procedimiento es el siguiente (en cursivas):

38	H1:	... (0,81) Nos demoramós còmo dóce horáen llegar acá=.
39		.. a la cuarta región
40		... (0,85) <i>Y en Los Vilòs</i> [nò=s].
41	H2:	[<i>parece què</i>]ráen Chigualóco [o sea (()]).
42	H1:	[<i>toaía toaía</i>] nos estamòs recordándo cual exáctamente fuél lugar dondè llegamós en la noche como a làs tres dé la mañana

Esta parte del relato aún corresponde a la fase de complicación. El caso aludido (40-42) negocia el referente de una construcción locativo-existencial que precisa lo señalado en las unidades entonacionales precedentes (38-39).

El hablante inicia una subtopicalización, entendida como continuidad de tópico, con una enmarcación de tópico a través del conector aditivo *y*. Luego, introduce una frase preposicional que señala un referente locativo, *Los Vilos*. Cuando termina de pronunciar el lugar, aparece la intervención de H2 a través de la autoselección interrumpiendo a H1 logrando introducir una nueva locación que señala la negociación del referente.

El primer paso es introducir una estructura oracional con levedad temática indicada por la presencia de un verbo impersonal y el uso de un relativo, *parece que*. Esta construcción se utiliza para realizar evaluaciones, por esta razón se entiende que la marca de entonación elevada de la segunda sílaba del verbo es una focalización pragmática prosódica, aunque también podría cumplir una función de inicio de turno.

Posteriormente se inserta el verbo *ser* acompañado por una frase preposicional utilizando la misma preposición que H1, *en*, y luego introduce el referente que ella cree que es el correcto. El referente presenta una clara focalización prosódica temática con una entonación y volumen elevados.

En este proceso de negociación no se llega un resultado consensuado respecto del referente, de hecho en (42) H1 señala que aún no existe acuerdo entre ellos sobre dicho referente.

3.5. Heteroselección implícita de turno para la introducción de referente y de tópico con focalización prosódica temática

Se habla de heteroselección implícita y no de autoselección pues se conjugan una serie de elementos comunicativos que permiten entender el fenómeno de esta manera. Dicha intervención define un referente que actúa como supertópico de lo que vendrá después y tal vez por eso sea que se focaliza temáticamente con recursos prosódicos.

El ejemplo (SIMH) de este proceso es el siguiente (en cursivas):

18	H1	<i>Y las mujeres se tomaron el municipiò</i>
19	H3	... (0,71) aáh?
20	H2	... (0,39) <i>Fuimos a la [protéstà]</i>
21	H3	[bráva]
22	H1	<i>Una protésta sí=[í]</i>
23	H2	[A=]↑ <i>a pies todas</i> ↑ <i>pàràbàjò</i> que parécian lós tacos sonaban en él cementò

Como se señaló, no se trata de una autoselección, pues H1 hace dos gestos comunicativos conjuntos. En primer lugar, genera un lugar de transición pertinente en (18) al descender la entonación en la última sílaba de *municipio*. Conjuntamente, realiza un gesto kinésico llamativo, mira a H2 y mueve la cabeza hacia arriba ligeramente mientras esboza una sonrisa. Además, no realiza intervención alguna hasta que H2 contesta a la demanda de información realizada por H3. La intervención que hace H1 después del inicio de turno de H2 no tiene que ver con un intento de robo de turno, antes bien, se trata de una respuesta colaborativa fáctica que reafirma lo que H2 señala.

En ambos casos, en la emisión de H2 y en la reafirmación de H1, el referente *protesta* tiene una focalización prosódica temática, con una entonación y volumen elevados, dicho referente estará presente topicalmente a lo largo del relato en función de sus etapas componentes, es decir, el referente funciona como un supertópico: “la protesta que hicimos cuando no nos pagaban”. Nuevamente, la gestión referencial y topical actúan sinérgicamente con apoyo de la gestión focal.

3.6. Habla importada no atribuida para describir una acción episódica del referente que marca continuidad temática

Este procedimiento muestra un habla importada no atribuida que sirve para describir una acción episódica del referente al que se hace alusión, que en este caso está en primera persona. Dicha acción es una continuación de tópico determinada por la estrategia de progresión temática y la aplicación de una estrategia-k.

Para este proceso se han acuñado dos ejemplos del mismo relato (SIMH), el primero de ellos es el siguiente (en cursiva):

31	H2:	... (2,22) Ahi querian arriba=
32		... (0,52) quién era la=à la dirigéntà la que dirigía todo el maneje
33		... (0,93) Nádien.
34		... (0,6) Tódos los dirigimòs porque tódos tràájàmòs y tódos tènimòs den- derechè a cómér.
35		... (0,72) Queremòs nuestro sueldò de aquí no lós movemòs

En este ejemplo se puede ver como H2 introduce en (33) un habla importada sin marcar la cita de la misma. La función de esta introducción es generar una subtopicalización sobre lo ocurrido en la situación descrita pero con un efecto emotivo particular a la descripción del hecho. Dicho efecto está dado por la focalización prosódica temática del referente *todos* y algunos de los verbos que los determinan, como *trabajar* y *querer*. En tal sentido, se puede decir que la focalización temática es también focalización pragmática, pues las focalizaciones, además de mantener el tópico por medio de los

referentes y sus acciones, conllevan una fuerza ilocucionaria que señala qué hechos fueron relevantes para la hablante.

Cabe señalar que la que el cambio de tiempo verbal no implica un cambio de tópico, sino que dicho cambio es propio de una estrategia de citación.

Es justamente ese cambio verbal el que refleja la aplicación de la estrategia-k4a, pues la hablante asume que los oyentes entienden que esta es una instancia de cita.

El segundo ejemplo para este proceso se une con el segmento anterior (en cursivas):

35	H2:	... (0,72) Queremós nuestro sueldò de aqui no lós movemòs
36	H3:	... (1,8) Y en esa epocá eso no se podía ha [cér pòh]
37	H1:	[Nó]= poh [nò]
38	H2:	[No] y menos aca pòh si [aca] fùe lá sorpre[sa] mas gránde pùh si primera vez que hacían éso pòh
39	H1:	[sí] [sí]
40	H2:	<i>Estos santiaguí=nòs tatatátá= @@@@</i>
41		... (0,51) Déspuès me- .hh cuando salímos tábàmos todos. résguardados con
42		.. Carabinéros miercalè cummetralléta a la sália [los] dejaron hasta aqui hásta la subiá del cerro

En este caso, el habla importada no atribuida actúa como comentario de lo descrito anteriormente. A diferencia del caso anterior, esta cita se encuentra en tercera persona antes que en primera persona y si bien señala una evaluación respecto de las acciones del referente introducido, también indica una consecuencia de los actos llevados a cabo por dicho referente. H2, de hecho, utiliza esta estrategia asumiendo que los oyentes tendrán el conocimiento sociocultural adecuado para poder interpretarla. En tal sentido, nuevamente usa la estrategia-k4a.

3.7.Mantención de un episodio mediante una extensión con focalización prosódica temática que afecta a los referentes y que se utiliza para introducir comentarios orientadores que funcionan como coda

En este caso, aparece la repetición de un episodio durante distintas unidades entonacionales correlativas que permite introducir comentarios que si bien son orientadores, funcionan como coda del relato.

Para este proceso se tiene un solo ejemplo (APA) (en cursivas):

34	H1:	... (0,3) matame de frénte para poder darte el perdón le dice
35		... (0,89) Entonces és úná-
36		... (0,77) y ahí en el- en- en la púerta- l- lo sacaron por la puerta de la m- de la mórgue que era en ese tiémpo la mórgue por este- por el lao de Matucánà
37		... (0,7) por ahí ló sacàn ahora la mórgue esta por el lao dé Chacabucò
38		... (0,59) Pero la mórgue estaba en ese tiempo por ahí por ahí lsacaròn a tódòs y esta escrito los nómbres incluso de los qué
39		... (0,61) Sa[carón]
40	H3:	[mmm]
41	H1:	... (0,41) <i>de ahí</i>

El tópico introducido en (36) está enmarcado con un conector aditivo seguido por el deíctico *ahí* que actúa como un nominal encapsulante pero catafórico, pues se refiere a un contenido que vendrá después. El contenido se introduce después de una reparación en

frase preposicional con reciclaje de palabra, la preposición *en*, y luego una nueva reparación respecto de la anterior también en frase preposicional con introducción de elementos nuevos, el artículo *la*. Esta estructura con nominal encapsulante introduce el referente *puerta*, que está focalizado temáticamente con una elevación tonal. Luego se introduce el verbo que presenta un sujeto implícito. Le sigue inmediatamente una frase preposicional que retoma el referente *puerta*, pero esta vez especificando de qué puerta se trata, la de la *morgue*. Este referente se encuentra focalizado temáticamente con una elevación tonal ascendente. La siguiente información que entrega H1 dentro de esa unidad entonacional es un comentario orientador sobre la ubicación de la morgue. Entrega más información, y se entiende dicha información como un subtópico. En este punto, H1 pareciera llegar a un lugar de transición pertinente, que está señalado, sobre todo, por el descenso tonal en la última sílaba de *Matucana*. Sin embargo, decide no cerrar su turno y empieza introducir extensiones.

La siguiente unidad entonacional, (37), marca la primera extensión al reintroducir el nominal encapsulante que se refiere a la morgue, *ahí*, y reintroduce también el verbo *sacar* que tiene un *lo*, en una estructura impersonal transitiva, que indica al padre Alsina. Este referente se utiliza para introducir el tópico siguiente, a saber: la ubicación actual del recinto, y nuevamente focaliza temáticamente *morgue* con una entonación elevada. En este caso, el comentario introducido también actúa como orientador del referente señalado.

En la siguiente unidad entonacional, (38), H1 continúa con la extensión y realiza un ejercicio de progresión temática circular pues, desde el referente *morgue*, reintroduce el nominal encapsulante *ahí* (antes había introducido *morgue* desde *ahí*) pero esta vez el deíctico alude a un referente mucho más amplio: “la puerta de la morgue que estaba por Matucana, ahora en Chacabuco”, y ese referente, vuelve a señalar un lugar de acción por parte de un agente implícito. Pero el verbo conjugado actúa de manera distinta, pues ya no se refiere solo al padre Alsina, sino a un grupo de personas entre las que se encontraba el presbítero, el nominal encapsulante *todos* señala aquello de manera más explícita.

Desde esta explicación se introduce un subtópico orientador de contenido sociocultural que habla de los nombres de las personas que salieron por esa puerta. Esta pasa a ser otra extensión en la narración.

La intervención se cierra en las unidades entonacionales (39) y (41). En la primera se vuelve a reutilizar el verbo *sacar*, en tercera persona plural, que está determinada por el *los* de la unidad entonacional precedente, enmarcándose nuevamente en una estructura impersonal transitiva.

Finalmente, en (41) se reintroduce el nominal encapsulante en frase preposicional *de ahí*, que se refiere al referente caracterizado completamente.

Desde el inicio de las extensiones en (37), se puede decir que se entrega configura una coda que va introduciendo nuevos tópicos que eventualmente podrían ser retomados a posteriori.

Resumiendo, la reiteración de la estructura *de ahí* + *sacar*, le permite al hablante:

- a) Agregar atributos al referente, construyéndolo, descriptivamente, de manera más completa, i.e. con más información.
- b) Introducir nuevos actores a la acción contenida en la construcción impersonal transitiva *lo(s)* + *sacar*.
- c) Continuar el turno a través de la implementación de la estrategia de extensiones, un tipo de implemento.

- d) Realizar orientaciones respecto de lo dicho.
- e) Introducir una coda.

En términos de la confirmación de tendencias, lo que permite la computación de H1 es confirmar que debe existir una coda en el relato, por tanto satisface la superestructura narrativa.

4. Procesos centralizados en la superestructura narrativa

4.1. Marca de evaluación y coda a través de incrementos para la mantención del turno

Este procedimiento señala que los incrementos como mecanismo de mantención de turno, se utilizan cuando se ha llegado a un punto de transición pertinente del turno. Ahora bien, esta aparición parece coincidir, en este caso, con las estrategias narrativas de evaluación y coda. Es más, pareciera que las estrategias superestructurales son las que determinan el uso de estos incrementos y no a la inversa. El ejemplo (LIMH) que da cuenta de este proceso es el siguiente (en cursivas):

52	H2	Y ná control= [dè]
53	H1	[control] [de identidad]
54	H2	[de identidad] y= que se yo todo el cuentò
55	H1	... (0,57) alimentación y tódo esò y seguimos nuestro viaje
56	H2	Cláro pòrque ésò ún poco los refléja lo lo sícoseado que ↑and- @@@@↑
57	H1	Cláro
58	H2	@@@@
59k	H1	El miedó que nos preséntabà estar ahí cón las armàs de frènte a unò
60		... (0,59) Si eso era lo mas ló [mas tr-].
61	H2	[No era mé]nòr

Dado el proceso involucrado, para este ejemplo no se realizará una descripción tan acuciosa como en los otros procesos.

En primera instancia, se aprecia que en (55) el hablante cierra el relato con una resolución. Sin embargo, la resolución no es suficiente y H2 decide introducir una evaluación en (56) que se señala por la focalización prosódica pragmática en la elevación tonal del adjetivo *sicoseado* que actúa sobre el referente implícito “nosotros”.

Esta evaluación narrativa está seguida por una evaluación ilocutiva conversacional por parte de H1 en (57), a través del marcador de modalidad epistémica *claro*.

El hablante toma de nuevo el turno, realiza su propio comentario evaluativo, dicho comentario se entiende como un incremento, específicamente, una extensión, pero de la evaluación de H2. Luego, H1 introduce otra extensión en la que continúa evaluando, pero es interrumpido por H2 a través del habla simultánea. Esta toma el turno realiza un metacomentario de la situación general que funciona como coda del relato. Esta interrupción también puede ser vista como una extensión.

En este caso, el incremento opera como un mecanismo que permite confirmar las tendencias de la superestructura narrativa al insertar el comentario.

4.2. Evaluación narrativa a través de una toma de turno vía autoselección con evaluación ilocutiva

Este proceso muestra una evaluación ilocutiva, en términos conversacionales, que funciona como evaluación narrativa una vez terminado el clímax del relato con una clara toma de turno vía autoselección.

El ejemplo (SIMH) que caracteriza a este proceso es el siguiente (en cursivas):

41	H2:	... (0,51) Déspuès me- .hh cuando salímos tábàmos todos. résguardados con
42		.. Carabinéros miercalè cummetralléta a la sália [los] dejaron hasta aqui hásta la subiá del cerro
43	H1	[si]
44	H2	... (1,1) Hasta ahi los dejó carabinér[os]
45	H1	[san]to <i>remédio porque despues nos veni- nos venian a pagar aqui mismo y puntualmentè @@@</i>

Como se puede apreciar, H2 ha marcado ya el final del relato y H1 mediante la autoselección en habla simultánea realiza una intervención para introducir una evaluación ilocutiva que, para el caso, funciona como evaluación narrativa post clímax.

En este caso, el relato no se estructura desde dos hablantes, al compartir la misma superestructura del relato, puede completar la parte faltante al estimar que se ha confirmado la tendencia que, para el caso, marca el final del clímax. También incide el conocimiento compartido respecto de la situación que a ambos hablantes les tocó vivir, es decir, no solo se conoce el modo en que debe estructurarse el relato sino que también se conoce el orden de los acontecimientos, i.e. la macroestructura temática. En el ejemplo, ese conocimiento sociocultural compartido en distintos niveles, uno superestructural y el otro macroestructural, es lo que le permite a los hablantes constituir el relato conjuntamente sin que medie un acuerdo previo al respecto.

Como se puede apreciar, los procesos analizados funcionan como computaciones que mezclan recursos y estrategias de la conversación y de la gestión de la información. Estos recursos y estrategias se pueden entender como medios representacionales que, en la combinatoria, son capaces de dar cuenta del estado representacional de los hablantes. Los procesos hacen emerger estructuras que son resultado de la combinatoria y permiten, a su vez, distribuir la información de un modelo cultural entre las mentes de las personas. En resumidas cuentas, los procesos funcionan como tecnologías cognitivas que, desde la base, terminan por configurar tecnologías cognitivas mayores.

CONCLUSIONES

V. Conclusiones

Las conclusiones han sido elaboradas en función de los resultados y de la hipótesis de trabajo que sustenta la investigación, a saber: los recursos y estrategias de la gestión de la información y de la conversación generan procesos emergentes y estos se entienden como tecnologías cognitivas.

Ahora bien, como se señaló en el marco teórico, los procesos en cuestión se anclan o actúan como parte de tecnologías cognitivas mayores, a saber: la modalidad discursiva y el género discursivo.

De acuerdo a lo observado, se pudo notar que existían procesos emergentes que se determinaban desde la interacción sinérgica, también emergente, de los distintos niveles de gestión de la información además de la señalada emergencia resultante entre los recursos y estrategias conversacionales y de gestión de la información.

Estas dos formas de emergencia inciden de una u otra manera en la configuración de la modalidad discursiva y del género discursivo como tecnologías cognitivas. Es decir, su estructuración se formula desde la base interaccional.

Para entender con mayor claridad estos fenómenos resulta necesario mencionar aquellos procesos que, en los análisis, fueron recurrentes, aunque hayan tenido funcionalidades distintas de acuerdo a los contextos comunicativos en los que operaron.

En lo que se refiere a la articulación sinérgica entre los distintos niveles de gestión de la información ya se sabe que la gestión del foco y temática se encuentran articuladas. Ahora bien, en la relación entre la gestión referencial y la gestión del foco y temática, no hay a nivel teórico una referencia clara. Sin embargo, en los procesos analizados se encontraron dos fenómenos que muestran la relación entre estos niveles y que son reiterativos, a saber:

- a) Los referentes se pueden focalizar sintácticamente o prosódicamente y, generalmente, dicha focalización es temática. De hecho, las marcas prosódicas sobre el referente se suelen usar cuando el referente se ha proyectado, desde su primera mención, como un tópico. Las focalizaciones pragmáticas de los referentes suelen aparecer cuando se realiza alguna valoración o se menciona alguna característica que permita comprender mejor el referente en cuestión.
- b) Los referentes se convierten en tópico cuando están supeditados a los episodios que les afectan. En este sentido, pareciera ser que mientras más agentivo es el referente, más permanece como tema. Sin embargo, no siempre es así, pues cuando el referente está en el rol de paciente también se puede volver tema pero en virtud de que la afectación que padece, es una característica de un proceso mayor que está descrito por los hablantes. Es decir, la relación agente-paciente que afecta al referente, se repite en un contexto sociocultural específico, es decir, es una relación que afecta a muchos, que es reiterada en el tiempo y que, además, adquiere valoraciones sociocognitivas, y son dichas valoraciones las que determinan el conocimiento compartido y permiten la aplicación de estrategias-k, especialmente de las estrategias-k4, k4a y 5.

En lo que se refiere a las relaciones entre los recursos y estrategias conversacionales y de la gestión de la información, se pudo observar que estos actúan, principalmente, en la gestión del tópico y la gestión del referente. Su accionar es multifuncional y responde a los

objetivos informativos del hablante. Así, por ejemplo, las reparaciones se suelen utilizar en la gestión referencial cuando se quiere caracterizar un referente; mientras que en la gestión del tópico sirven para cerrar un tópico y su actuar se relaciona con el ordenamiento de la narración.

De esta forma, se puede decir que las estrategias conversacionales relacionadas con la gestión de la información, funcionan tanto en el nivel superestructural como en el nivel macroestructural temático.

Ya caracterizados estos dos fenómenos generales, se puede realizar una reflexión más profunda en torno al fenómeno comunicativo subyacente.

Recapitulando, los procesos emergentes funcionan como tecnologías cognitivas enmarcadas en tecnologías cognitivas mayores, a saber: la modalidad y el género discursivo. Si bien estas dos instancias son más abstractas, se puede ver, en los relatos, cómo los hablantes recurren a ellas constantemente durante la interacción.

En lo que se refiere a la modalidad discursiva, las instancias más marcadas de relación de los procesos emergentes con la superestructura narrativa son aquellas que muestran cómo los hablantes generan cada una de las partes de un relato, atendiendo a los objetivos que dichas partes implican, en una primera instancia, y al modo en que deben estructural su historia en una segunda instancia.

En este sentido, las reparaciones, las autoselecciones de turno, los incrementos, etc., apuntan a entregar más información o a reparar información ya entregada como forma de cumplir con alguno de los objetivos que las partes de la narración involucran. Así, por ejemplo, los focos completivos con elipsis de la pregunta del para adyacente pregunta/respuesta, tienen por objetivo introducir orientaciones, pero del contexto discursivo inmediato, que se integran, por supuesto, a la orientación general. Desde este ejemplo (y otros ya descritos en la presentación de resultados, como los incrementos) se puede decir que los hablantes se guían por los objetivos de las etapas de una narración antes que por el ordenamiento en sí. De hecho, que un foco completivo de orientación se inserte durante la complicación de un relato es un ejemplo de esto. Ahora bien, esto no quiere decir que el orden se deseché, sino que, antes bien, puede ocupar un segundo plano para que el hablante pueda cumplir con sus objetivos comunicativos. Es decir, la superestructura de la modalidad, si bien marca un orden, marca también objetivos, y pareciera ser que las redes de constreñimiento esperan mecanismos de confirmación de tendencias que satisfagan el cumplimiento de estos objetivos antes que cumplir con el canon superestructural.

El funcionamiento de un género discursivo es similar la de una modalidad. La conversación tiene ciertos objetivos y dichos objetivos deben cumplirse o, al menos, se espera que se cumplan.

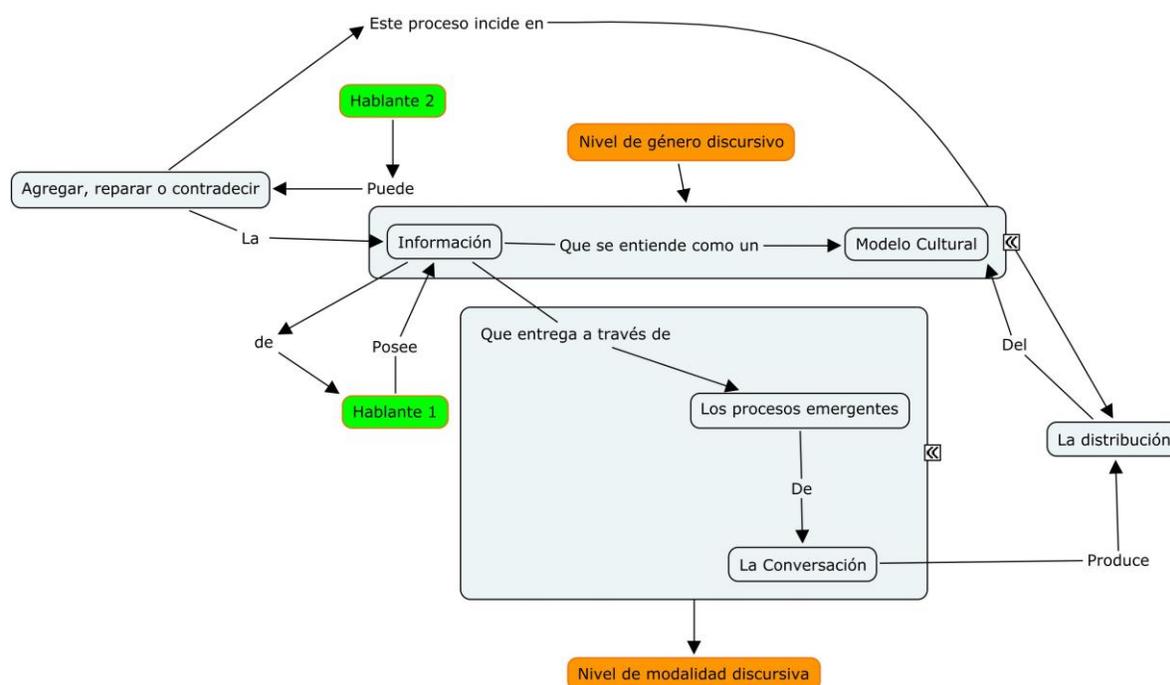
En las narraciones esto se puede observar en las dinámicas del sistema de turnos, sobre todo en los cambios de turno o de intervenciones a través de la autoselección. En estas instancias, los hablantes consideran que el objetivo de la conversación no se ha cumplido y necesita cumplirse, y, por ende, entregan información nueva, confirman la información o la rechazan, pues lo importante, para el caso, es satisfacer el objetivo sociocognitivo de la conversación, a saber: entregar información a alguien que no tiene conocimiento de esta, atendiendo al significado y la valoración que dicha información implica para el destinatario. Es decir, atender a cómo esta información se configura como

un modelo cultural sobre lo narrado y cómo dicho modelo presenta ciertas conceptualizaciones culturales que le son propias.

Aparejado a esto se cumple con satisfacer el modelo cultural asociado a la conversación misma en tanto que instancia social que permite las interrelaciones sociales y fomenta la cohesión social.

En otras palabras, la información que se entrega en una conversación, en tanto género discursivo, tiene por objetivo generar un modelo cultural emergente distribuido de la información y de la situación social. En este sentido, el género discursivo funciona, teóricamente, como una tecnología cognitiva, pues, en los procesos de computación de los hablantes en tiempo real, se integran procesos discursivos emergentes, objetivos de los hablantes y procesos emergentes de distribución modélico-cultural, a través de la entrega de la información.

Esto último se puede esquematizar de la siguiente manera:



De acuerdo al esquema, en lo que ha objetivos informativos se refiere, la macroestructura temática, asociada a la información, estaría más vinculada al género antes que a la superestructura, sin que esto implique que aquella pierda el vínculo con aquella.

Así, las computaciones de los hablantes que generan procesos emergentes durante la interacción son, por ende multifuncionales, pues:

- a) Apuntan a satisfacer las redes de constreñimiento asociadas a los objetivos que posee la superestructura narrativa en tanto que modalidad discursiva, a través del cumplimiento de objetivos asociados a la confirmación de tendencias.
- b) El cumplimiento de dichos objetivos se relaciona directamente con el nivel de género y, en tal sentido, apuntan a satisfacer, desde la macroestructura temática,

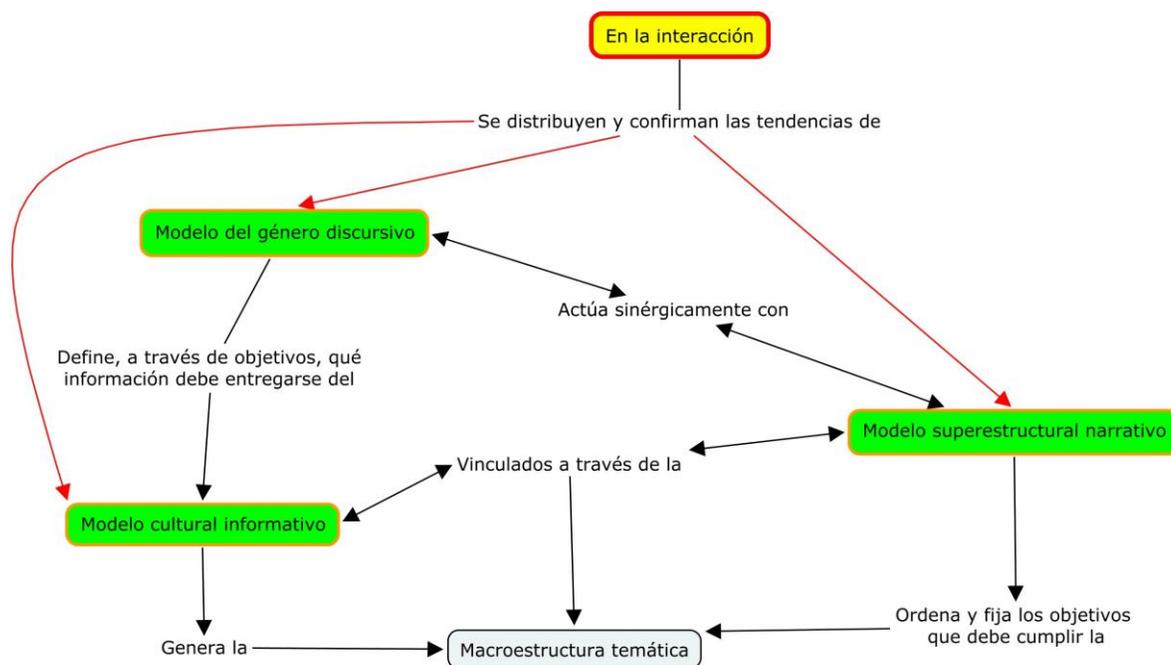
la necesidad de distribución de los modelos y conceptualizaciones culturales en juego.

De esta forma, es que los procesos emergentes analizados se constituyen como instancias que permiten el funcionamiento del discurso narrativo como una tecnología cognitiva centrada en objetivos, modelaciones y conceptualizaciones culturales.

Ahora bien, asumiendo un compromiso culturalista, se puede entender que la superestructura narrativa es un modelo cultural, pero a diferencia de los modelos culturales de macroestructura, no se trata de un modelo cultural sobre la información de un relato, sino que de la manera en que debe organizarse el pensamiento en una narración.

De igual forma, el género discursivo del a conversación también se puede entender como un modelo cultural, pero de orientación de acciones orientadas a satisfacer las expectativas supuestas por el hablante y el oyente de dicha instancia.

Por lo tanto, un hablante, a la hora de participar en una interacción, estará utilizando estos tres modelos culturales que funcionan de la siguiente manera:



Este esquema muestra el proceso de estructuración relacional de las tres instancias modélicas.

A modo de conclusión final, se puede señalar que los procesos observados mostraron que la emergencia, en varios casos, no puede ser sistematizada predictivamente, es decir, si bien existen distintos procesos con una reiteración marcada que se entienden como estructuraciones emergentes, igualmente existen procesos que son únicos y probablemente irrepetibles y que apuntan a cumplir los mencionados objetivos comunicacionales. En tal sentido, la descripción analítica que se haga de estos procesos muestra un proceso mental del hablante en la consecución de dichos objetivos y, muchas

veces, la definición de dichos objetivos solo se puede conocer después de analizado el proceso.

Por otro lado, se observó que existe una articulación sinérgica entre procesos *top-down* y *bottom-up*, entendiendo que la superestructura narrativa funciona como una metaestrategia (proceso *top-down*), un plan del hablante para ordenar el contenido macroestructural, pero dicho ordenamiento se ve alterado desde los procesos (proceso *bottom-up*), generando con ello las tecnologías cognitivas de nivel superior, a saber: la modalidad y el género discursivo.

Así, esta investigación ha abierto la puerta a dos tipos de estudios: primero a aquellos que apunten a sistematizar y caracterizar como estrategias mayores las combinatorias de estrategias de recursos de la gestión de la información y de la conversación. Segundo a aquellos estudios que se interesen por observar la variación en la consecución de objetivos comunicacionales desde la descripción de procesos, sin aspirar a sistematizar dichos procesos, sino que a comprender los funcionamientos con orientación a objetivos de dichas estructuraciones.

Bibliografía

- Adam, Jean. 1985. *Le texte narrative*. Paris. PUF.
- Adam, Jean, y Lorda, Clara. 1999. *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona, Ariel.
- Agha, Asif. 2004. Registers of Language. En Alessandro Duranti (ed.), *A Companion to Linguistic Anthropology*. Malden, MA. Blackwell:23-45
- Álvarez, Alexandra. 2001. Análisis de la Oralidad: Una poética del habla cotidiana. Mérida, Venezuela. Universidad de Los Andes.
- Allen, Micah, y Williams, Gary. 2011. Consciousness, plasticity, and connectomics: the role of intersubjectivity in human cognition. En *Frontiers in Psychology*, vol. 2. Recurso electrónico:
http://www.frontiersin.org/Journal/Abstract.aspx?s=253&name=consciousness_research&ART_DOI=10.3389/fpsyg.2011.00020
- Austin, John L. 1971. *Palabras y acciones*. Buenos Aires. Páidos.
- Baddeley, Alan. 2003. Working memory and language: An overview. En *Journal of Communication Disorders*, vol. 36, n° 3: 189-208.
- Baixauli Fortea, Inmaculada. 2000. Las secuencias de historia. En Antonio Briz y grupo Val.Es.Co. (eds.) *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona. Ariel:81-107.
- Bakhtin, Mikhail. 1990. *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI Editores.
- Bawarshi, Anis. 2000. The genre function. En *College English* vol. 62, n° 3:335–360.
- Berlin, B; Breedlove, D., and Raven, P. 1973. General Principles of Classification and Nomenclature in Folk Biology. En *American Anthropologist* vol. 75, n° 1:214–242.
- Bernstein, Basil. 1964. Elaborated and Restricted Codes: Their Social Origins and Some Consequences. En Del Hymes y John Gumperz (eds.) *The Ethnography of Communication*, publicación especial del *American Anthropologist*, vol 66, n° 6, parte 2:55-67
- Bernstein, Basil. 1988. *Poder, Educación y Conciencia. Sociología de la Transmisión Cultural*. CIDE Ediciones, Santiago.

- Bhatia, Vijay K. 1993. *Analysing Genre: Language Use in Professional Settings*. Londres, Longman.
- Bogard, Sergio. 2009. Actividad, atelicidad y 'pseudo-objeto' en español. En *Nueva revista de filología hispánica* vol. 57, nº 1:1-35
- Bosque, Ignacio del, y Demonte, Violeta. 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid. Espasa-Calpe.
- Briz, Antonio, y grupo Val.Es.Co. 2000. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona. Ariel.
- Briz, Antonio. 2000a. El análisis de un texto oral coloquial. En Antonio Briz y grupo Val.Es.Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona. Ariel:29-48.
- Briz, Antonio. 2000b. Las unidades de la conversación. En Antonio Briz y grupo Val.Es.Co. *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona. Ariel:51-80.
- Brown y Yule. 1983. *Análisis del discurso*. Madrid. Visor
- Brown y Levinson. 1987. *Politeness: Some universals in language usage*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Buccino, G.; Binkofski F.; Fink G.R.; Fadiga L.; Fogassi L.; Gallese V.; Seitz R.J.; Zilles K.; Rizzolatti G.; Freund H.J. 2001. Action observation activates premotor and parietal areas in a somatotopic manner: an fMRI study. En *European Journal of Neuroscience* nº 13:400-404
- Buccino, G.; Riggi, L; Melli, G.; Binfowski, F.; Gallese, V.; Rizzolatti, G. 2005. Listening to action-related sentences modulates the activity of the motor system: A combined TMS and behavioral study. En *Cognitive Brain Research* nº 24:355-363
- Bybee, Joan. 2002. Word Frequency and Context of Use in the Lexical Diffusion of Phonetically Conditioned Sound Change. En *Language Variation and Change*, nº 14:261-290.
- Casson, Ronald. 1983. Schemata in Cognitive Anthropology. En *Annual Review of Anthropology* nº 12:429-462
- Chafe, Wallace (ed.). 1980. *The pear story: Cognitive, cultural, and linguistic aspects of narrative production*. Norwood, N.J. Ablex Publications.
- Chafe, Wallace. 1980. The Deployment of Consciousness in the Production of a Narrative. En Wallace Chafe (ed.), *The pear story: Cognitive, cultural, and linguistic aspects of narrative production*. Norwood, N.J. Ablex Publications:9 -50.

- Chafe, Wallace. 1994. *Discourse, consciousness, and time: the flow and displacement of conscious experience in speaking and writing*. Chicago. University of Chicago Press.
- Chafe, Wallace. 1998. "Language and the flow of thought". En Michael Tomasello (ed.), *The new psychology of Language*, vol I. Mahwah, Nueva Jersey. Laurence Erlbaum:93-111
- Clark, Andy. 2001. *Mindware: An introduction to the philosophy of cognitive science*. Nueva York. Oxford University Press.
- Clark, Andy. 2008. *Superzing the mind*. Oxford. Oxford University Press.
- Clark, Andy, y Chalmers, David. 1998. The extended mind. En *Analysis* n° 58:10-23
- D'Andrade, Roy. 1995. *The development of cognitive anthropology*. Nueva York. Cambridge University Press.
- Damasio, Antonio. 1999. *The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making of Consciousness*. Londres. Harcourt.
- Daneš, František. 1974. Functional sentence perspective and the organization of the text. En F. Daneš (ed.), *Papers in functional sentence perspective*. La Haya. Mouton.
- Daneš, František (ed.). 1974. *Papers in functional sentence perspective*. La Haya. Mouton.
- Davis, Philip (ed.). 1995. *Alternative Linguistics: Descriptive and Theoretical Modes*. Amsterdam. John Benjamins.
- De Jaegher y Di Paolo, 2008. Making sense in participation. An enactive approach to social cognition. En F. Morganti, A. Carassa & G. Riva (eds.), *Enacting Intersubjectivity: A Cognitive and Social Perspective to the Study of Interactions*. Amsterdam. IOS Press:33-48
- Di Paolo, Ezequiel. 2009. Editorial, The Social and Enactive Mind, *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, vol. 8, n° 4:409 - 415.
- Di Pellegrino, G.; Fadiga, L; Fogassi, L; Gallese, V.; Rizzolatti, G. 1992. Understanding motor events: a neurophysiological study. En *Experimental Brain Research* n° 91:176-180
- Dik, Simon. 1997. *The Theory of Functional Grammar. Part 1: The Structure of the Clause*. Editado por Kegs Hengeveld. Berlín, Nueva York. Mouton de Gruyter.

- Duranti, Alessandro. 1997. *Linguistic Anthropology*. Cambridge. Cambridge University Press
- Duranti, Alessandro. 2000. *Antropología Lingüística*. Madrid. Cambridge University Press-Akal ediciones.
- Duranti, Alessandro (ed.). 2004. *A Companion to Linguistic Anthropology*. Malden, MA. Blackwell.
- Ervin-Tripp, Susan. 1972. On Sociolinguistic Rules: Alternation and Co-occurrence. En Dell H. Hymes y John J. Gumperz (eds.) *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. Nueva York. Holt, Rinehart and Winston.
- Fauconnier, Gilles. 1997. *Mappings in Thought and Language*. Cambridge. Massachusetts. Cambridge University Press.
- Firbas, Jan. 1992. Functional sentence perspective in written and spoken communication. Cambridge, UK. Cambridge University Press.
- Fishman, Joshua. 1982. *Sociología del Lenguaje*. Madrid. Cátedra.
- Ford, Cecilia. 1993. Grammar in Interaction: Adverbial Clauses in American English Conversations. Cambridge. Cambridge University Press.
- Ford, Cecilia; Fox, Barbara, y Thompson, Sandra. 1996. Practices in the construction of turns: the “CTU” revisited. *Pragmatics* vol. 6, nº 3:427-454.
- Ford, Cecilia; Fox, Barbara, y Thompson, Sandra. 2002a. *The language of turn and sequence*. Oxford, Oxford University Press.
- Ford, Cecilia; Fox, Barbara, y Thompson, Sandra. 2002b. Constituency and the Grammar of Turn Increments. En *The language of turn and sequence*. Oxford, Oxford University Press:14-38.
- Ford, Cecilia; Fox, Barbara, y Thompson, Sandra. 2002c. Social Interaction and grammar. En Michael Tomasello (ed.) *The New Psychology of Language*, vol II. New Jersey. Lawrence Erlbaum Associated:119-143.
- Fox, Barbara. 1987. *Discourse Structure and Anaphora*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fox, Barbara (ed.). 1996. *Studies in Anaphora*. Amsterdam, Filadelfia. John Benjamins Publishing Company.

- Fox, Barbara. 2002. On the Embodied Nature of Grammar. En J. Bybee y M. Noonan (eds.) *Essays in Honor of Sandra Thompson*. Amsterdam. John Benjamins.
- Fox, Barbara. 2007. Principles shaping grammatical practices: an exploration. *Discourse studies* vol. 9, n° 3:299-318.
- Fox, Barbara, y Jasperson, Robert. 1995 A syntactic exploration of repair in English conversation. En Phillip Davis (ed.). *Alternative linguistics: descriptive and theoretical modes*. Amsterdam. John Benjamins:77-134
- Fox, Barbara; Hayashi, Makoto, y Jasperson, Robert. 1996. Resources and Repair: A Cross-linguistic Study of the Syntactic Organization of Repair. En Elinor Ochs, Emanuel Schegloff y Sandra Thompson (eds.) *Interaction and Grammar*. Cambridge. Cambridge University Press:185–227.
- Fox, Barbara, y Thompson, Sandra. 1990. A Discourse Explanation of the Grammar of Relative Clauses in English Conversation. En *Language* vol. 66, n° 2:297-316.
- Fox, Barbara, y Thompson, Sandra. 2007. Relative Clauses in English conversation. En *Studies in Language* vol. 31, n° 2:293-326.
- Frank, Roslyn; Dirven, René; Ziemke, Tom, y Bernárdez, Enrique (eds.). 2008. *Body, Language and Mind Volume 2: Sociocultural Situatedness*. Berlín, Nueva York. Mouton de Gruyter.
- Frawley, William (ed.). 2006. *The Expression of Modality*. Berlín, Nueva York. Mouton de Gruyter.
- Froufe, Manuel. 1997. El inconsciente cognitivo: La cara oculta de la mente. Madrid. Biblioteca Nueva
- Fuchs, y De Jaegher, H., 2009. Enactive Intersubjectivity: Participatory sense-making and mutual incorporation. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, vol. 8, n° 4:465-486.
- Gallardo, B. 1993. *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Valencia. Universitat de València.
- Gallardo, B. 1996. *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia. Episteme.
- Gallese, V.; Fadiga, L.; Fogassi, L.; Rizzolatti, G. 1996. Action recognition in the premotor cortex. En *Brain* n° 119:593-609.
- Gallese, V.; Keysers, C.; Rizzolatti, G. 2004. A unifying view of the basis of social cognition. En *Trends in Cognitive Science* vol. 8, n° 9:396–403.

- Garfinkel, Harold. 1967. *Studies in Ethnometodology*. New Jersey. Prentice Hall.
- Geertz, Clifford. 1973. *The interpretation of cultures*. Nueva York. Basic books.
- Giglioli, Pier Paolo (ed.). 1972. *Language and Social Context*. Londres. Penguin Books.
- Gilbert, Nigel, y Conte, Rosaria (eds.). 1995. *Artificial Societies: The computer simulation of social life*. Londres. UCL Press.
- Gili Gaya, Samuel. 1978. Curso superior de sintaxis española. Madrid. Vox.
- Givón, Talmy. 1983a. Topic continuity in discourse: An introduction. En Talmy Givón (ed.) *Topic Continuity in Discourse: Quantified Cross-Language Studies*. Amsterdam. John Benjamins
- Givón, Talmy (ed.). 1983b. *Topic Continuity in Discourse: Quantified Cross-Language Studies*. Amsterdam. John Benjamins.
- Goffman, Ervin. 1974. *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Nueva York. Harper and Row.
- Goodwin, Charles. 1979. The Interactive Construction of a Sentence in Everyday Conversation. En George Psathas (ed.) *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*. Nueva York. Irvington:97–121
- Goodwin, Charles. 1986. Gesture as a Resource for the Organization of Mutual Orientation, *Semiótica* vol. 62, nº 1–2:29–49.
- Goodwin, Charles. 1986. Gesture as a Resource for the Organization of Mutual Orientation. En *Semiotica*, vol. 62, nºs 1–2:29-49.
- Goodwin, Charles (ed.). 2003. *Conversation and brain damage*. Oxford. Oxford University Press.
- Goodwin, Charles. 2003. Conversational frameworks for the accomplishment of meaning in aphasia. En Charles Goodwin (ed.) *Conversation and brain damage*. Oxford. Oxford University Press.
- Goodwin, Charles. 2003. Embedded context. En: *Research on Language & Social Interaction* vol. 36, nº 4:323-350.
- Goodwin, Charles, y Goodwin, Marjorie Harness. 1987. Concurrent Operations on Talk: Notes on the Interactive Organization of Assessments. *IPRA Papers in pragmatics*, vol.1, nº 1: 1–55.

- Goodwing, C., y Heritage, J. 1990. Conversation Analysis. En *Annual Review of Anthropology* n° 19:283–307.
- Goutsos, Dionysis. 1997. *Modeling Discourse Topic: Sequential relations and strategies in expository text*. Norwood, N.J. Ablex Publications.
- Grice, Paul. 1991 [1975]. Lógica y conversación. En Luis Valdés Villanueva (ed.) *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*. Madrid. Universidad de Murcia–Tecnos:511–530.
- Guindon, R., y Kintsch, W. 1984. Priming macropropositions: Evidence for the primacy of macropropositions in the memory for text. En *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, vol. 23, n° 4:508-518.
- Gumperz, John. 1964. Linguistic and Social Interaction in Two Communities. En Del Hymes y John Gumperz (eds.) *The Ethnography of Communication*, publicación especial del *American Anthropologist*, vol 66, n° 6, parte 2:137-153
- Gumperz, John. 1982. *Discourse Strategies*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Gutiérrez-Ordóñez, Salvador. 1997. *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid. Arco Libros.
- Halliday, Michael. 1978. *Language as Social Semiotic: the social interpretation of language and meaning*. Londres. Edward Arnold.
- Halliday, M.A.K., y Hassan, R. 1985. *Language: Context and Text*. Burwood, Vic; Deaken University.
- Halliday, M.A.K. 1994. *An Introduction to Functional Grammar*. London. Arnold,
- Hockett, Charles. 1976. *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Hodges, Robert, y Kress, Gunther. 1988. *Social Semiotics*. Cambridge. Polity Press.
- Hoerl, Cristioph. 2007. Episodic Memory, Autobiographical Memory, Narrative: On Three Key Notions in Current Approaches to Memory Development. En *Philosophical Psychology* n° 20:621-640.
- Holland, Dorothy, y Quinn, Naomi. 1987. *Cultural models in language and thought*. Cambridge, Nueva York, Melbourne. Cambridge University Press.
- Hopper, Paul. 1987. Emergent Grammar. *Proceedings of the thirteenth annual meeting, Berkeley Linguistics Society*. Berkeley. Berkeley Linguistics Society:139-157.

- Hopper, Paul, y Thompson, Sandra. 1980. Transitivity in Grammar and Discourse. En *Language*, vol. 56, n° 2:251-299.
- Hualde, José Ignacio. 2003. El modelo métrico y autosegmental. En Pilar Prieto (coord.) *Teorías de la Entonación*. Barcelona. Ariel
- Hutchins, Edwin. 1995. *Cognition in the Wild*. Cambridge. MIT Press.
- Hutchins, Edwin. 2001. Distributed cognition. En Neil J. Smelser y Paul B. Baltes (eds.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. Oxford. Elsevier:2068-2072
- Hutchins, Edwin, y Hazlehurst, Brian. 1995. How to invent a lexicon: The development of shared symbols in interaction. En Nigel Gilbert and Rosaria Conte (eds.), *Artificial Societies: The computer simulation of social life*. Londres. UCL Press:132-159.
- Hymes, Dell. 1963. Objectives and Concepts of Linguistic Anthropology. En David Mandelbaum (ed.) *The Teaching of Anthropology*. California. University of Berkley/California Press.
- Hymes, Dell. 1964. Introduction: Towards Ethnographies of Communication. En Dell Hymes y John Gumperz (eds.) *The Ethnography of Communication*, publicación especial del *American Anthropologist*, vol 66, n° 6, parte 2:1-34.
- Hymes, Dell. 1972. On Communicative Competence. En J. B. Pride y Holmes, J. (eds.) *Sociolinguistics. Selected readings*. Londres. Penguin Books:269-293.
- Hymes, Dell. 1977. *Foundations in Sociolinguistics. An Ethnographic Approach*. Londres. Tavistock Publications.
- Hymes, Dell, y Gumperz, John (eds.). *The Ethnography of Communication*, publicación especial del *American Anthropologist*, vol 66, n° 6, parte 2.
- Hymes, Dell, y Gumperz, John (eds.). 1972. *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. Nueva York. Holt, Rinehart and Winston.
- Iraizoz, Natividad, y González, Fermín. 2003. El mapa conceptual: un instrumento apropiado para comprender textos expositivos. Navarra. Gobierno de Navarra.
- Johnson-Laird, Philip. 1980. Mental Models in Cognitive Science. En *Cognitive Science* n°4:71-115.
- Johnson-Laird, Philip. 1983. *Mental Models. Towards a Cognitive Science of Language, Inference, and Consciousness*. Harvard University Press. Cambridge.

- Kay, Paul, y Kempton, William. 1984. What is the Sapir-Whorf Hypothesis? En *American Anthropologist* vol. 86, n°1:65-79
- Keesing, Roger. 1987. Models 'folk' and 'cultural'. Paradigms regained. En Dorothy Holland and Naomi Quinn (eds.) *Cultural Models in Language and Thought*. Cambridge, Nueva York, Melbourne. Cambridge University Press:369-93.
- Kintsch, Walter. 1998. *Comprehension: A paradigm for cognition*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Kintsch, Walter and van Dijk, Teun. 1978. Toward a model of text comprehension and production. En *Psychological Review*, n° 85: 363–394.
- Klementová, Lenka. 2011. *Dynamic Semantic Scales and Verbs of Motion*. Master Thesis. Masaryk University, Faculty of Arts, Department of English and American Studies, English Language and Literature.
- Labov, William. 1964. Phonological Correlates of Social Stratification. Dell Hymes y John Gumperz (eds.) *The Ethnography of Communication*, publicación especial del *American Anthropologist*, vol 66, n° 6, parte 2:164-176.
- Labov, William. 1972. The Logic of Nonstandard English. En Pier Paolo Giglioli (ed.) *Language and Social Context*. Harmondsworth. Penguin Books.
- Labov, William. 1983. *Modelos Sociolingüísticos*. Editorial Cátedra, Madrid.
- Labov, William, y Waletzky, Joshua. 1967. Narrative analysis: oral versions of personal experience. En *Journal of Narrative and Life History*, Vol. 7, n°s 1-4:3-38.
- Labov, William, y Waletzky, Joshua. 1968. Narrative analysis: oral versions of personal experience. En W. Labov et al. (comps.) *A study of the Non-Standard English of Negro and Puerto Rican Speakers in New York City*. Nueva York. Columbia university Press:286-338.
- Langacker, Ronald. 2008. *Cognitive Grammar. A basic Introduction*. New York. Oxford University Press.
- Lucy, John (ed.). 1993. *Reflexive language: Reported speech and metapragmatics*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Mandelbaum, David (ed.). 1963. *The Teaching of Anthropology*. California. University of Berkley/California Press.
- Mann, William, y Thompson, Sandra. 1987. *Rhetorical Structure Theory: A theory of text organization*. Informe técnico. California. Information Sciences Institute. Marina del Rey.

- Martín Zorraquino, María, y Portolés Lázaro, José. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio del Bosque y Violeta Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid. Espasa-Calpe:4051-4213.
- Miller, George. 1956. The magical number seven, Plus or Minus Two: Some Limits on Our Capacity for Processing Information. En *The Psychological Review*, vol. 63:81-97
- Morganti, Francesca. 2008. What Intersubjectivity Affords: Paving the Way for a Dialogue Between Cognitive Science, Social Cognition and Neuroscience. En F. Morganti, A. Carassa y G. Riva. *Enacting Intersubjectivity*. Amsterdam. IOS:3-16.
- Morganti, F.; Carassa, A.; Riva, G. 2008. *Enacting Intersubjectivity*. Amsterdam. IOS.
- Nelson, Katherine. 1993. The psychological and social origins of autobiographical memory. En *Psychological Science* nº 4:7-14.
- Ochs, Eleanor. 2000. Narrativa. En Teun van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona. Editorial Gedisa:271-304.
- Ono, Tsuyoshi, y Thompson, Sandra. 1995. What can conversation tell us about syntax?. En Phillip Davis (ed.). *Alternative linguistics: descriptive and theoretical modes*. Amsterdam. John Benjamins:213-271.
- Ortiz-Lira, Héctor. (2006). Análisis contrastivo de los sistemas acentuales del inglés y del español. En http://www.hectorortiz.cl/articulos/el_acento_cordoba.pdf. Consultado el 20 de agosto de 2011.
- Palmer, Frank. 1986. *Mood and modality*. Cambridge, England. Cambridge University.
- Prieto, Pilar (ed.). 2003. *Teorías de la entonación*. Barcelona. Ariel.
- Prieto, Pilar. 2003. Las teorías lingüísticas de la entonación. En *Teorías de la entonación*, Pilar Prieto (ed.). Barcelona. Ariel:13-33.
- Portner, Paul. 2009. *Modality*. Nueva York. Oxford University Press
- Psathas, George (ed.). 1979. *Everyday Language: Studies in Ethnomethodology*. Nueva York. Irvington.
- Quilis, Antonio. 1993. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid. Gredos.

- Rizzolatti et al. 1996a. Rizzolatti G., Fadiga L., Gallese V., Fogassi L. Premotor cortex and the recognition of motor actions. En *Cognitive Brain Research* n° 3:131-141.
- Rizzolatti, Giacomo and Craighero, Laila. 2004. The Mirror Neuron–System. En *Annual Review of Neuroscience*, n° 27:169–192.
- Rosch, Eleanor. 1978. “Principles of categorization”. En E. Margolis y S. Laurence (eds.) *Concepts*. Cambridge. MIT Press:189-206.
- Rumelhart, David; McClelland, James y el PDP Research Group. 1986. *Parallel Distributed Processing: Explorations in the Microstructure of Cognition*. Massachusetts. MIT.
- Sacks, Harvey; Schegloff, Emanuel, y Jefferson, Gail. 1974. A simplest systematics for the organization of turn-talking for conversation. *Language* Vol. 50, N° 4:696-735.
- Saville-Troike, Muriel. 1980. *The Ethnography of Communication. An Introduction*. Oxford. Basil Blackwell Published Limited.
- Schank, R., y Abelson, R. 1977. *Scripts, Plans, Goals and Understanding: An inquiry into human knowledge structures*. Hillsdale, N.J. Lawrence Erlbaum Associates.
- Schegloff, Emanuel. 1968. Sequencing in Conversational Openings. En *American Anthropologist*, New Series, vol. 70, n° 6:1075-1095.
- Schegloff, Emanuel. 1996. Some Practices for Referring to Persons in Talk-in-Interaction: A Partial Sketch of a Systematics. En Barbara Fox (ed.) *Studies in Anaphora*. Amsterdam, Filadelfia. John Benjamins Publishing Company.
- Schegloff, Emmanuel, y Sacks, Harvey. 1973. Opening Up Closings. En *Semiotica*, vol. VIII, n° 4:289-327.
- Schegloff, Emmanuel; Jefferson, Gail, y Sacks, Harvey. 1977. The Preference for Self-Correction in the Organization of Repair in Conversation. En *Language*, vol. 53, n° 2:361-382.
- Schütz, Alfred. 1972. *Fenomenología del mundo social: introducción a la fenomeología comprensiva*. Buenos Aires. Páidos.
- Searle, John. 1980. *Actos de habla*. Madrid. Cátedra.

- Sharifian, Farzad. 2001. Schema-based processing in Australian speakers of Aboriginal English. En *Language and Intercultural Communication*, vol.1, n° 2:120-134.
- Sharifian, Farzad. 2008. “Distributed, emergent cultural cognition, conceptualisation and language”. En Roslyn Frank, René Dirven, Tom Ziemke, Enrique Bernárdez (eds.), *Body, Language and Mind Volume 2: Sociocultural Situatedness*. Berlín, Nueva York. Mouton de Gruyter:109-136
- Sharifian, Farzad. 2011. Cultural Conceptualisations and Language. Theoretical framework and applications. Amsterdam, Filadelfia. John Benjamins Publishing Company
- Shopen, Timothy (ed.). 2007. *Language Typology and Syntactic Description*, Second Edition. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shore, Bradd. 1996. *Culture in mind: Cognition, culture and the problem of meaning*. Nueva York. Oxford University Press.
- Silverstein, Michael. 1981. The Limits of Awareness. Sociolinguistic paper N° 84. Southwest Educational Development Lab. Austin, Texas.
- Silverstein, Michael. 1993. Metapragmatic discourse and metapragmatic function. En John Lucy (ed.), *Reflexive language: Reported speech and metapragmatics*, pp. 33-58. Cambridge. Cambridge University Press.
- Sinigaglia, Corrado. 2008. Enactive Understanding and Motor Intentionality. En F. Morganti, A. Carassa y G. Riva. *Enacting Intersubjectivity*. Amsterdam. IOS:17-32.
- Smelser, Neil, y Baltes, Paul (eds.). 2001. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. Oxford. Elsevier.
- Smith, Carlota. 2003. *Modes of Discourse*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Sosa, Juan Manuel. 2003. La notación tonal del español en el modelo Sp-ToBI. En Pilar Prieto (ed.), *Teorías de la entonación*. Barcelona. Ariel.
- Soto, Guillermo. 2005. Los géneros discursivos como tecnologías cognitivas. En *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, n° 1:31–75.
- Soto, Guillermo, y Zenteno, Carlos. 2001-2003. La subtopicalización en el discurso científico escrito. En *Lenguas Modernas* n° 28-29:29-52.
- Swales, John. 1990. *Genre analysis: English in academic and research settings*. Cambridge. Cambridge University Press.

- Taboada, Maite. 2006. "Discourse markers as signals (or not) of rhetorical relations". En *Journal of Pragmatics* n° 38:567-592.
- Tannen, Deborah. 1981. A Comparative Analysis of Oral Narratives Strategies: Athenian Greek and American English. En Wallace Chafe (ed.), *The pear story: Cognitive, cultural, and linguistic aspects of narrative production*. Norwood, N.J. Ablex Publications:51-87.
- Tettamanti, Marco et al. 2005. Listening to Action-related Sentences Activates Fronto-parietal Motor Circuits. En *Journal of Cognitive Neuroscience*, vol. 17, n° 2:273–281.
- Thompson, Sandra; Longacre, Robert, y Hwang, Shin Ja. 2007. Adverbial Clauses. En Timothy Shopen (ed.) *Language Typology and Syntactic Description*, Second Edition. Cambridge: Cambridge University Press
- Tirasa, Maurizio, y Bosco, Francesca Mariana. 2008. On the Nature and Role of Intersubjectivity in Human Communication. En F. Morganti, A. Carassa y G. Riva. *Enacting Intersubjectivity*. Amsterdam. IOS:81-96.
- Tomasello, Michael. 1998. *The New Psychology of Language*, vol I. Mahwah, Nueva Jersey. Laurence Erlbaum Associated.
- Tomasello, Michael. 2002. *The New Psychology of Language*, vol II. Mahwah, Nueva Jersey. Laurence Erlbaum Associated.
- Tomlin, Russel; Forrest, Linda; Pu, Ming Ming; y Kim, Myung Hee. 2000. "Semántica del discurso". En Teun van Dijk (comp.), *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona. Editorial Gedisa:107-170.
- Van Dijk, Teun. 1976. Narrative Macro-structures. En *PTL: A Journal for Descriptive Poetics and Theory of Literature* n° 1:547-568
- Van Dijk. 1983. *La ciencia del texto*. Un enfoque interdisciplinario. Barcelona - Buenos Aires. Paidós
- Van Dijk, Teun. 2000. *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona. Editorial Gedisa.
- Van Dijk, Teun. 2008. *Discourse and Context*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Van Dijk, Teun. 2009. *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona. Gedisa.

- Van Dijk, Teun, y Kintsch, Walter. 1983. *Strategies of Discourse Comprehension*. Orlando, Florida. Academic Press.
- Varela, Francisco; Thompson, Evan; Rosch, Eleanor. 1991. De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana. Barcelona. Gedisa.
- Romney, Kimball; Weller, Susan, y Batchelder, William. 1986. Culture as Consensus: A Theory of Culture and Informant Accuracy. En *American Anthropologist*, vol. 88, n°2:313-338
- Wicker, Bruno et al. 2003. Both of Us Disgusted in My Insula: The Common Neural Basis of Seeing and Feeling Disgust. En *Neuron*, vol. 40:655–664.
- Wilkinson, Sue, y Weatherall, Ann.2011. Insertion Repairs. En *Research on Language and Social Interaction*, vol. 44, n° 1:65–91
- Wilson, Margareth. 2002. Six views of embodied cognition. En *Psychonomic Bulletin and Review*, vol. 9, n° 4:625–636.

Sitios Web

- www.rae.es
- www.sil.org

A N E X O S

Anexo 1

Narración 1: La llegada a Media Hacienda

Nº	H	UE
1		Buéo yo tenìa uná= situacìon más menos similar a ellá pero con= la diferencia que yo estába eeh participábà en una tóma
2		... (0,62) Que era la toma de Lós Morrós
3		... (0,91) Y=
4		.. Y de ahí llegá- se acordonon toda ese- esa tomá
5		... (0,8) Con lós militarés
6		... (0,62) Porque tábàmo en pléna dictadúra todavía
7		... (0,75) Se acordonó y sacamó- o seà sa- sacarón à todós lós hómbrès de adentrò dejaron solámente a las mujerès
8		... (1,24) En ése período yo stá=à
9		.. gránde ya tenìa veintiun años
10	H1	... (0,64) los sacaron a todós
11		.. los llevaron a=
12		.. al estádio La Granjá
13		... (1,3) Y de ahí sè=
14		.. l- para reconocer ídentidàd no mas allá nos largaron a tódòs
15		... (0,63) No quédo nadien deteniò
16		... (0,7) Solamentè
17		... (0,53) Y de ahí viniéron la- el=.
18		... (0,37) la operacìon=.
19		... (1,0) Cómo se llama cuàn[do est-?]
20	H2	[émigracìon]
21		Emigracìon
22		.. déntro dé- dentro de Chìlè
23		... (1,15) Sacaron pal nórtè y pal sùr
24		... (0,75) Y mi hermana quèstábà= que era= erá casada ella
25		... (0,85) Tenìa niños
26		... (0,9) Me díjo saís que nos vamos a ir pal nórtè porque aqui estai muy má l tù
27	H1	... (0,6) Ya lé dije yo vámonos pal norte.
28		... (0,8) Y aca llegamó a Ovälle los vinimòs en uná= (h)
29		... (0,34) en una caravána ahí los increbiéron y todós los- lós vinimós hacia Ovallè
30		... (1,1) Péro iguàl fue un=.
31		... (0,58) Algò bién=.
32		.. Dramático si el viájè porqué la noche anteriòr dé l viáje
33		... (0,37) bían dao una película de= del holocaústo los názis y todo
34	H2	@
35		... (0,3) Entónces veníamos en èl tr- en un convoy
36		... (0,33) De busés
37	H1	... (0,64) Que en esos años eran busès però= léntos
38		... (0,81) Nos demoramós còmo dóce horáen llegar acá=.
39		.. a la cuárta región
40		... (0,85) Y en Los Vilòs [nò=s].
41	H2	[parece què]ráen Chigualóco [o sea (()]).
42		[toaía toaía] nos estamòs recordándo cual exáctamente fuél lugar
43	H1	dondè llegamós en la noche como a làs tres dé la mañána
44		... (0,42) y los bajarón à tódòs
45		... (0,58) Separàron los hombrés a ùn láo y las mùjerés a otro laò
46	H2	... (0,43) óy las mujerés en el bus y tódos los hom[brès se percinabán] y se arpen[tían y (() yà]
47		[Además que en la nòch.] [como que en la noche anterior] habían
48	H1	dào ésa película tonces veniamòs tódos con= èl= con el temór pòh
49		... (0,61) úno échandò la tállà nó los están esperándo los milícos mas allá y lós van a matár a todòs o sea veníamos con esó y de repénte cuandò
50		... (0,42) vamos viéndo parece què fuera ciérto y bajámos
51		... (0,55) Tódòs

51		... (0,59) Y nó = era solamente una rutina par[à=].
52	H2	Y ná control= [dè]
53	H1	[control] [de identidád]
54	H2	[de identidád] y= que se yo todo el cuentò
55	H1	... (0,57) áalimentaciòn y tódo esò y seguí mos nuestro viaje
56	H2	Cláro pòrque esò ún poco los refléja lo lo sícoseado que ↑and- @@@↑
57	H1	Clárò
58	H2	@@@
59	H1	El miedó que nos presentabà estar ahi cón las armàs de frén-te a unò
60		... (0,59) Si eso era lo mas ló [mas tr-].
61	H2	[No era mé]nòr

Anexo 2

Narración 2: Sueldos impagos en Media Hacienda

1		eramos todos necesitados y todos nos ayudabámòs
2		... (0,93) Entre si po o sea hubo háрто compañerismò
3		... (1,31) Ah y= r- siguiendo con el asunto del del dèl PÓJH
4	H1	.. nosotros
5		... (0,45) como comentaba recién ibamòs
6		... (0,32) A pagarnos abájo.
7		... (0,97) Y à ↑veces↑
8		... (0,38) El município no nos pagaba en la fecha indicada
9	H2	.. @@@
10	H1	Entoncés nosótro nos veníamòs super moléstos porque ibamòs tan entúsiamasdos a còbrar la plàtita pa compràr lá mercadería y=.
11		... (0,52) Y devolvèrnón y no nòs pagabán entoncè=
12		... (0,94) Fueron varias veces que nos paso lo mismò
13		... (0,61) Nos organi ↑zamos↑
14		... (0,58) Una vèz
15		... (1,05) y hicimos là primerá=.
16		.. Aquí en Ovallé una p- la=- una de las priméràs marchás asì= de de una población que=
17		... (0,36) le reclamaba al municipio
18		Y las mujéres se tomaron el municípiò
19	H3	... (0,71) aáh?
20	H2	... (0,39) Fuimos a la [protéstà]
21	H3	[bráva]
22	H1	Una protésta sì=[f]
23	H2	[A=]↑a pies todas↑ parábàjò que parécian lós tacos sonaban en él cementò
24		... (1,33) Ciento=. cíncò mujéres pòh
25		... (1,3) Con ↑niños y to↑ dò
26		... (0,65) Y aparte los hombres
27		... (0,95) Den↑tramos las muje↑↓res miercale↓ Al se↑gundo↑ piso
28		... (0,71) A la= ésta òndésta lálcaldía
29		... (1,02) Y los hombrés en el primér piso miercalé
30		... (1,33) Sellámòs lá municìpalidad con tódòs nósotròs se llenó
31		... (2,22) Ahi querian arriba=
32		... (0,52) quién era la=à la dirigéntà la que dirigía todo el maneje
33		... (0,93) Nádien.
34		... (0,6) Tódos los dirigimòs porque tódos tràjàmòs y tódos tènimòs den- derechò a cómér.
35		... (0,72) Queremòs nuestro sueldò de aqui no lós movemòs
36	H3	... (1,8) Y en esa epocá eso no se podía ha [cér pòh]
37	H1	[Nó]= poh [nò]
38	H2	[No] y menos aca pòh si [aca] fùe lá sorpre[sa] mas gránde pùh si primera vez que hacían éso pòh
39	H1	[sí] [sí]
40		Estos santiaguí=nòs tatatatá= @@@@
41	H2	... (0,51) Después me- .hh cuando salímos tábàmos todos. resguardados con
42		.. Carabinéros miercalè cummetralléta a la sália [los] dejaron hasta aqui hásta la subiá del cerro
43	H1	[sí]
44	H2	... (1,1) Hasta ahi los dejó carabinér[os]
45	H1	[san]to remédio porque despues nos veni- nos venian a pagar aqui mismo y puntualmentè @@@
46	H2	... (0,6) Sí
47	H1	... (0,47) Si pòh

48		.. Aca mismó los venían a pagàr
49		... (0,73) Yo despues trabaje en la totrá
50		.. á la mismá=à=. medfâgúa ònde trabajábàmos la tòtrá
51		... (0,42) Ahí los venian a págar
52	H2	... (2,11) Sí
53		... (1,01) Despues @
54		... (0,63) Los quincé
55		... (0,65) Los quincè
56		... (0,53) A que hora íran a venir en la tàrdé?
57		... (0,57) Si no venimos à las diéz venimos a la cuàtró
58		H1
59	H2	[Pe]ro
60		.. la plata la teniamòs segurità porque o si nó ahí=bamos a estar òtra véz

Anexo 3

Narración 3: Asesinato del Padre Alsina

1	H1	Pero yo- sí= aqui los allanamientos fueron [màs selectívus.]
2	H2	[Bueno y=] toda la gente que sacáron.
3	H1	[Claro]
4	H2	[de de] de de de de todas las oficinas publicas de por [aquí=][del=]
5	H1	[claro]
6	H3	[Buéno] del hospital San Ju[an de Dios]
7	H2	[y el hospital San Juan de Dios]
8	H1	[y el hospital San Juan de Dios]
9	H2	Sacaron un montón de gente.
10	H1	A [este] cúra Joan Alsína lo sacaron del [hospitál]
11	H3	[claro]
12	H2	[Ahi el] padre el cura Alsína mmm si pòh
13	H1	[Claro]
14	H4	Como? Cómo? es esa historia? perdòn
15	H1	... (0,52) Cuando sacáron a una serié dè trabajadóres del .hh del hospital San Juan de Dios
16	H3	hasta médicos
17	H1	Dentro de- dèntro de ese día y créo que èl mismo oncé setiembè
18	H3	.. El mismó [once de setiembre sacaron àl= al cura Alsínà]
19		[El mismo oncé de setiembèrè estaba] el padre Juan Alsínà, Joán Alsínà
20	H1	... (0,49) que era=.
21		... (0,54) el [ca]pellán del hospítal
22		[c-]
23	H3	... (0,49) catalán
24		... (0,65) Catalan clarò
25	H1	... (0,65) y lo llevaron ahí. tál abè- ahí al puente Bulnés
26		... (0,49) y ahí ló fúsilaròn
27		... (0,63) Ahi ló mato ùn
28	H3	... (0,35) un milico
29	H1	y ahí está la frase
30	H3	Hay un rayao múy bòní[tò]un muràl
31		[claro sì]
32	H1	ta- sta la história dèl- del pa[dre Alsina no cier-]
33	H3	[si (())]
34		... (0,3) matame de frènte para poder darte el perdón le dicè
35		... (0,89) Entonces és ùná
36		... (0,77) y ahí en el en la púerta- l- lo sacaron por la puerta de la m- de la mórgue que era en ese tiémpo la mórgue por este- por el lao de Matucánà
37	H1	... (0,7) por ahí ló sacàn ahora la mórgue esta por el lao dé Chacabucò
38		... (0,59) Pero la morgue estaba en ese tiempo por ahí por ahí lsacaròn a tódòs y esta escrito los nómbres inclúso de los qué
39		... (0,61) Sa[carón]
40	H3	[mmm]
41	H1	... (0,41) de ahí
42	H4	mmm